

SUITE 220
La
OBSESIÓN
DEL CEO

MANUELA SANT'ANNA

COPYRIGHT © 2025 MANUELA SANT'ANNA

Todos los derechos reservados

FICHA TÉCNICA

Autora: Manuela Sant'Anna

Diseño gráfico: Manuela Sant'Anna

Diagramación del ebook: Manuela Sant'Anna

Versión en español traducida por

Claudine Moralez

Esta obra es una obra de ficción.

Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son producto de la imaginación de la autora.

Cualquier semejanza con personas reales, vivas o fallecidas, así como con hechos, lugares o situaciones reales, es pura coincidencia.

Queda prohibida la reproducción, distribución, comunicación pública, almacenamiento, transmisión o transformación, total o parcial, de esta obra, por cualquier medio o procedimiento — electrónico, mecánico, digital, fotográfico, de grabación o cualquier otro — sin la autorización previa y por escrito de la autora, salvo en los casos expresamente permitidos por la legislación vigente.

Sumário

UNO

DOS

TRES

CUATRO

CINCO

SEIS

SIETE

OCHO

NUEVE

DIEZ

ONCE

DOCE

TRECE

CATORCE

QUINCE

DIECISÉIS

DIECISIETE

DIECIOCHO

DIECINUEVE

VEINTE

VEINTIUNO

VEINTIDÓS

VEINTITRÉS

VEINTICUATRO

VEINTICINCO

VEINTISÉIS

VEINTISIETE

VEINTIOCHO

VEINTINUEVE

TREINTA

TREINTA Y UNO

TREINTA Y DOS

TREINTA Y TRES

TREINTA Y CUATRO

TREINTA Y CINCO

TREINTA Y SEIS

Capítulo UNO

Sofía

Todos los días son siempre iguales en esta oficina, en los tres meses que llevo trabajando aquí. El punto culminante para mí es siempre cuando Brandon Reeves aparece. El jefe siempre llega puntualmente a las 10 para las 9, dirige una breve mirada alrededor, hacia los empleados y enseguida se encamina hacia su oficina. ¿Es una locura imaginar que sus ojos se demoran algunos segundos más en los míos? Este hombre acecha mis noches, desde el primer instante en que lo vi. En la oficina, es impersonal, distante. Pero, en mis sueños... ¡Es cálido, apasionado!

El ascensor llega y me despierta de mi ensueño. ¡Es él! Me siento acalorada. Espero que mi rostro no esté ruborizado, con el efecto de mis recuerdos.

¡Y allí viene él! El traje de tres piezas gris, impecable, a medida, moldeando un cuerpo perfecto. El andar decidido, la cabeza erguida, de quien sabe su lugar, su poder. El maletín en una de las manos, al frente de hombres que se codean por su atención. La barba bien recortada lo deja aún más masculino. Ojos y cabellos oscuros, siempre bien peinados. Cuántas veces mis dedos corrieron entre los mechones... En mi imaginación.

El aire queda suspendido en mis pulmones cuando él pasa frente a los escritorios de los empleados. El mío queda al fondo, junto a las ventanas.

Como de costumbre, todos se levantan para saludarlo. Pero mis piernas se niegan a obedecerme esta mañana cuando los ojos de él se posan sobre los míos. ¡Esta vez no me equivoqué! ¡El señor Reeves miró

directamente hacia mí! ¡Él me notó! Fueron pocos segundos, pero, esta vez, segundos un poco más largos que los habituales. Noté también un leve entrecerrar de los ojos intensos, ¿o eso fue creación de mi cerebro?

Brandon

"¿Será que aquella chica sabe lo transparente que es?", me pregunto, depositando el maletín tipo portafolio sobre la mesa, mientras sonrío de lado y desabrocho mi traje. Los ojos y la expresión de ella exhalan lujuria pura. Espero que, por su bien, los demás en la sala no sean tan observadores como yo.

¿Qué tiene esta mujer que me afecta tanto? Frunzo el ceño, colgando el traje caro en un perchero en la esquina de la sala. Mientras me arremango las mangas, arriesgo una mirada en su dirección. Está ahora concentrada en algo en la pantalla de su computadora, mordiendo la punta de un lápiz. ¡Putra madre! ¿Ella tiene noción de lo sexy que se ve haciendo eso? ¿O será que solo yo me veo afectado de esta forma por el gesto? Vuelvo a sonreír sutilmente, moviendo la cabeza.

Me acomodo en la silla y enciendo mi computadora. Me acuerdo de la primera vez que la vi. Estaba en prueba en la vacante de una empleada que había conseguido una promoción. Y fue así como Sofía Shaffer surgió en mi vida. Para quitarme la paz.

Tengo una memoria fotográfica y ya estoy habituado a los rostros en la enorme sala de abajo. Entonces, cuando la vislumbré por primera vez, fue como recibir un impacto. No sé decir con exactitud qué me llamó tanto la atención. Tal vez su forma insegura, nerviosa. Un tanto perdida. Bueno, eso era natural, ya que estaba en su primer día. Pero... había algo más. Ella es bonita. No tengo cómo negarlo. Se viste con sobriedad, el conjunto de chaqueta y falda delineando un cuerpo de curvas suaves.

Terminé pidiéndole a mi secretario su ficha. Y no soy de hacer eso. Suerte la mía que Shane, mi empleado, es muy discreto y no me llena de preguntas.

Entonces ella tiene 27 años, graduada en administración, varios otros cursos en el currículo y una facultad de Gastronomía por terminar. Y es soltera. Esta última información me agradó más de lo que me gustaría

admitir. Como si solo eso no fuera suficiente, le pedí a un amigo investigador que recogiera más información. Sofía fue socia de un pequeño restaurante que terminó quebrando y la dejó con muchas deudas.

Ya he tenido muchas mujeres en mis 34 años. Soy un hombre muy ocupado, pero no evito tener algunos buenos momentos en compañía de un bello espécimen femenino. Solo que no llevo nada muy lejos. No tengo tiempo para relaciones. De esta forma, no estoy en un momento de privación de sexo o algo así, ¡para que aquella chica me desestabilice tanto!

¡Sofía Shaffer ni siquiera es mi tipo! Normalmente me gustan las rubias voluptuosas y Sofía tiene un lindo cabello oscuro y cuerpo mignon. Entonces, ¿por qué diablos no puedo dejar de pensar en ella? Ya hasta me aventuré con una mujer de cabellos oscuros iguales... sin embargo, terminé la noche frustrado, sintiéndome culpable. Ella no era Sofía Shaffer...

La pantalla de mi celular se enciende y el nombre Lee Ann brilla en la pantalla. ¡Es mi madre! No, no guardé su nombre como "mamá". Ella no merece ese título.

Suspiro, torciendo los labios con disgusto, pongo mi celular en modo silencioso y lo volteo boca abajo. Sé por qué está llamando. Es porque no autoricé el autoascenso que mi medio hermano, el hijo preferido de ella, quería darse. ¡Ya hice mucho al emplearlo en un cargo fantasma, en mi oficina en L.A., ya que él no trabaja de hecho! Y tal vez él haya pensado que no me enteraría de su maniobra, pero mal sabe el individuo que vigilo cada uno de sus pasos. ¡Que no juegue conmigo o lo mando a la calle, sin pensarlo dos veces! ¡El sujeto es tan cobarde que no tiene el coraje de contactarme personalmente! ¡Tampoco es ningún idiota! ¡Sabe que estaba haciendo mierda!

No acostumbro desayunar en casa. Solamente un café negro en la oficina. Así, puntualmente a las 9:20, Shane entra trayendo una taza con el líquido humeante y la agenda del día.

— Sr., su madre ya llamó unas tres veces, insistiendo en hablarle. — me comunica, extendiéndome la taza.

Giro mi silla y miro hacia el piso de abajo, a través de la pared de vidrio, bebiendo un sorbo. Shane sabe que no debe pasarme las llamadas de

Lee Ann.

— Solo dile que estoy ocupado y que no puedo atenderla.

— Ya lo hice, señor.

No me sorprende la eficiencia de mi secretario. ¡Por eso está conmigo hace años! Soy muy exigente, lo admito. Trabajo como un loco, me gusta la perfección y no exijo menos de mis empleados:

— Refuerza en la recepción que ella tiene prohibido entrar al edificio.

— Lo haré.

Previendo que aquella mujer es muy capaz de aparecer en el horario en que salgo a almorzar, ya le digo que encargue un plato en el restaurante donde suelo comer. Quiero evitarla el mayor tiempo posible. Ella absorbe toda mi energía.

— ¿Podemos repasar la agenda, señor? — indaga Shane.

— Claro.

El hombre comienza a hablar, pero yo ya sé todo lo que tengo que hacer hoy. Entonces, casi automáticamente, mis ojos vuelven hacia aquella figura suave que está concentrada en el trabajo, en este momento.

Fingir indiferencia a su presencia está siendo bien complicado. Sin embargo, con la mirada lasciva que me lanzó esta mañana... ¡eso removió demasiado mi sistema! Sí, estoy habituado a ser blanco de miradas femeninas, pero, hasta hoy, ninguna otra me desordenó como la de ella.

La mirada cálida de Sofía Shaffer lo decidió todo. Tengo que hacer una jugada...

Sofía

Solo después de que el Sr. Reeves sube los escalones que llevan a su oficina y cierra la puerta, es que vuelvo a respirar, pero de forma jadeante. Mi garganta está seca, las manos temblorosas. ¡Qué efecto causa en mí la simple visión de aquel hombre!

Por suerte, nadie notó mi falta de respeto al no levantarme para saludarlo. Aquella sensación de calor me persigue durante todo el día. No lo vi salir a almorzar, por más que me demorara, perdiendo algunos minutos de mi horario. El Sr. Reeves es siempre puntual, pero, al parecer, almorzaría en la oficina.

Nunca intercambié una sola palabra con él. Lo más cerca que estuve fue cuando estuvimos en el mismo ascensor. Yo estaba al fondo, recostada a la pared metálica, cuando él entró, seguido de su secretario y otros dos hombres. Su voz... ¡Es tan linda, fuerte! Parecía molesto con algo, pero, aun siendo firme, no se alteró, mientras instruía a sus empleados. No debe haberme notado. Hice de todo para sentir su olor, de forma discreta. Sin embargo, había otras personas entre nosotros dos, una mezcla de olores y no logré identificar cuál era el de él. Recuerdo que bajé la cabeza y solté discretamente una risa. ¿A qué punto había llegado?

Luego las puertas se abrieron y él salió, caminando directamente hacia afuera del edificio, adentrándose en el asiento trasero de un auto último modelo.

Aquella noche, mi sueño fue con un poco más de detalles, ya que pude apreciar la textura de sus cabellos más de cerca. Hasta su nuca me parecía sexy. Los dedos largos que recorrían por ella recorrieron mi piel, mientras dormía...

Al final de aquel día, mi corazón casi se detiene al recibir un mensaje de que él desea verme. El secretario solo soltó esa bomba y se marchó.

Por al menos unos diez minutos, me quedo estática, tratando de absorber la noticia. Percibiendo que lo haría esperar, en caso de demorarme demasiado, corro al baño, para verificar mi apariencia. ¡Me quedo desolada! ¡El conjunto beige es profesional, pero muy sin gracia! Mis cabellos están desalineados, no hay un solo trazo de maquillaje en mi piel exageradamente pálida. Hace meses que no tomo un poco de sol. Pienso en recurrir a un lápiz labial, pero eso sería demasiado. ¿Qué va a pensar él, si voy a su oficina usando un lápiz labial recién aplicado?

Sin embargo, por algunos instantes más, me detengo. ¿Por qué estoy siendo llamada a su oficina? ¿Hay un motivo para esto? Dios mío, ¿y si va a

despedirme? Cielos, ¡no puedo ni pensar en esa posibilidad! ¡Necesito demasiado este empleo! ¡Mi situación financiera es desesperante!

Sé que hago bien mi trabajo. Siempre fui muy buena con los números y cumplo bien mis tareas. Por eso fui contratada después de un mes de prueba. Y no recuerdo haberlo visto despedir a alguien personalmente...

Sin poder perder más tiempo con conjeturas, salgo del baño, rumbo a la oficina de la presidencia. Siento las miradas curiosas de los demás empleados, siguiendo cada uno de mis pasos.

Me siento un poco desplazada en el lugar aún. Incluso después de tres meses en el empleo, no logré hacer un amigo. Tal vez por mi forma reservada, un poco tímida. Tengo algunos colegas más simpáticos, atentos, que me ayudan en lo que necesito, en este período de adaptación, pero es solo eso.

Al llegar a la antesala de la presidencia, no sé cómo mis piernas aún me sostienen.

— Señorita Shaffer, — el secretario se apresura a ponerse de pie y abrir la puerta para mí, indicando que entre — el señor Reeves pronto regresa para hablar con usted.

Como un robot, entro a la suntuosa sala, pero mi nerviosismo es tanto que no logro apreciar nada. Sigo en línea recta, hasta sentarme en una de las sillas frente al enorme escritorio de vidrio grueso.

Poso las manos sobre mis rodillas y espero que mi temblor no sea visible. ¿Qué podría querer conmigo? ¿Qué?

La oficina de él queda al fondo, en el segundo piso, las paredes son de vidrio, así él puede ver todo el movimiento en el piso de abajo y también ser visto por los empleados. En aquel momento, las largas cortinas que hacen la sala más privada están cerradas. Encontré eso extraño. Es raro que estén así cuando él no está recibiendo a alguien importante.

Algunos segundos más, la puerta se abre y la razón de mis sueños más cálidos entra. Me pongo de pie inmediatamente. El señor Reeves

intercambia algunas palabras con el secretario y entonces cierra la puerta, caminando hacia adentro.

Como las veces anteriores, la mirada de él no se demora más que algunos segundos sobre mí, mientras indica que vuelva a sentarme. Obedezco, tragando en seco. Mis ojos se negaban a dejarlo. Es como una visión. Un hombre sexy, con movimientos graciosamente masculinos.

Reeves se sienta y me observa por un instante, la lengua deslizándose brevemente sobre la boca perfecta. Mi útero se contrae.

— Yo-yo... — comienzo a hablar, odiándome por tartamudear. — Perdóneme si parezco nerviosa... ¡es que en verdad lo estoy! — río rápidamente, casi histérica. — No es siempre que se es llamada a la oficina del presidente...

— ¿Hiciste algo mal para estar aquí? — me corta, su tono bajo, pero fuerte.

Su voz... ¡por primera vez dirigiéndose a mí! Los ojos sobre mí... Me siento tan pequeña, tan aterrada, como nunca antes.

— ¡No! — rebato rápidamente, pero luego me corrijo. — Quiero decir... creo que no.

El silencio reina. Él me observa, ojos entrecerrados, un codo apoyado en uno de los brazos de su silla, tamborileando el otro brazo... Parece ponderar sobre lo que está por decirme. Me examina con minucia y, de nuevo, el aire se detiene en mis pulmones.

Entonces suspira y se pone de pie, rodeando el escritorio, ajustándose el traje. Como en cámara lenta, lo veo sentarse en la silla frente a mí, muy cerca.

— Soy un hombre muy ocupado, señorita Shaffer. — comienza, pareciendo cuidadoso con las palabras. — No tengo tiempo para preámbulos. De esta forma, seré directo y espero que no me malinterprete. — así diciendo, se reclina recto, las piernas separadas y tengo que hacer mucho esfuerzo para no bajar mi mirada... Hacia un punto específico... él vuelve a mirarme fijamente y trago en seco — ¡Usted me llama la atención! ¡Mucho! — enfatiza la última palabra. — Ya hace algún tiempo.

Mi mandíbula cae y mi voz desaparece. Veo sus labios moverse, escucho sus palabras, pero no puedo creer que las estoy oyendo.

— Y yo no estoy buscando relaciones. Pero, si no te tengo, — sus ojos estaban de nuevo entrecerrados, la voz baja, grave. — sé que no voy a conseguir paz. Entonces, es todo muy simple. Quiero una noche contigo.

Dice, simplemente. Un temblor recorre todo mi cuerpo, pareciendo un tipo extraño de convulsión. ¿Qué... Qué está diciendo?

Brandon Reeves solo suelta las palabras y me sondea, como si estuviera esperando mi reacción.

— ¿Qué...? — solo balbuceo, muy shockeada y confusa.

— Es como dije. Sé que no eres indiferente a mí, por la forma como me miras. — el esbozo de una sonrisa pasa por su rostro y bajo mi cabeza inmediatamente. — Y también sé que andas con problemas financieros...

Ante esa afirmación, me veo mirándolo fijamente, sorprendida:

— ¿El señor anduvo investigándome?

— ¡Señorita! — el tono sigue bajo, pero no menos poderoso. — Yo investigo la vida de cada uno de mis empleados. Entonces, tengo una propuesta. — pasa el pulgar sobre los labios bien hechos, dejándome hipnotizada. — Una noche de sexo, una única noche y hago un depósito en tu cuenta. ¡Tus problemas financieros se acabaron!

Sintiendo que mis ideas comienzan a volver a su lugar, tomo algunas respiraciones y comienzo.

— Nosotros nunca ni conversamos. Y... ahora... tú... el señor — me corrijo rápidamente — me hace esta propuesta...

Él inclina la cabeza de lado.

— Solo estoy siendo práctico, señorita Shaffer. Así soy yo. Voy a resolver mi problema y el suyo.

¡Y su problema es sexo... conmigo! ¡Eso suena tan surreal!

Dejo escapar una risa de escarnio.

— ¡El señor habla... como si estuviéramos en medio de una transacción comercial!

— Créame. Es la primera vez que hago esto. Yo mismo no me estoy reconociendo, pero... — habla despacio, su tono manteniéndome cautiva, su mirada examinando mi cuerpo, lentamente. — Intenté ignorar esto... — gesticula con una mano. — este efecto que me causas. Incluso ahora. Me estoy controlando para no tocarte — dice simplemente, los ojos codiciando mi boca.

Súbitamente, siento mi ropa interior húmeda, las piernas inquietas...

— Pero, hoy, cuando me miraste, como si desearas devorarme...

Sollozo de susto y bajo mi mirada hacia mis manos sobre el regazo.

— ¡Yo no hice eso! — me defiende rápidamente.

— Sí, lo hiciste. — reafirma, sin inmutarse con mi estado. — Soy un hombre muy observador y tú una mujer muy transparente. Leí todas tus miradas, desde que te noté.

Vuelvo a tragar en seco, la garganta apretada de vergüenza. Mi respiración acelerada.

— Como decía, intenté evitarlo, pero, si no te tengo, al menos una vez... — susurra y ese susurro me hace levantar la cabeza y mirarlo fijamente — ¡no voy a tener paz! No tienes idea de cuánto me estoy conteniendo aquí. — insiste en un tono peligrosamente bajo — Pero solo te tocaré con tu consentimiento.

Sus palabras resuenan en mi mente. La forma como me mira, como si me desnudara mentalmente... El hecho es que, si Brandon Reeves hace cualquier movimiento en mi dirección, en aquel exacto momento, estaré completamente entregada y tal pensamiento me asusta. En este instante, agradezco que las cortinas estén cerradas. Estamos muy cerca, mirándonos mutuamente. Una escena muy íntima.

Pienso sobre mí. En la forma como estoy vestida, mis cabellos, sin un corte definido... Mi rostro claro, básicamente sin maquillaje... Y, aun así, este hombre está frente a mí, diciendo que... ¿me desea? Y nunca

estuvimos tan cerca. Tengo que morder el labio, bajando la cabeza, para contener una sonrisa de satisfacción.

Al volver a mirarlo fijamente, noto que sus ojos verdes aún están fijos en mi boca y estos se entreabren instintivamente, como si por voluntad propia. Él de nuevo pasa la lengua sobre los suyos, esta vez, bien lentamente, como si deseara pasarla por mis labios.

De repente, su expresión se cierra, se pone de pie y rodea el escritorio, tomando nuevamente su lugar en la silla:

— Te daré hasta mañana por la noche para responderme. — concluye, de forma decidida. — Y no necesito decir que esto queda solamente entre nosotros dos, ¿cierto?

Aún temblorosa e incrédula, también me pongo de pie, moviendo la cabeza. Aunque le diga aquello a alguien... ¿quién lo creería?

Entonces, una duda surge en mi mente.

— Si yo... si mi respuesta fuera... no, — comienzo, temerosa de lo que escucharé — ¿seré despedida?

Esta vez, él me mira fijamente de forma fría.

— Puede parecer hipocresía lo que voy a decir, pero no mezclo las cosas, señorita. Si la respuesta es no, vamos a fingir que esta conversación nunca existió. Pero, si la respuesta es sí... — hace una pausa y me mira fijamente de forma ardiente, pero breve. — Prometo que no te arrepentirás. Los dos saldremos muy satisfechos de esta situación.

Satisfechos... La palabra resuena en mi mente.

Sacando la billetera del bolsillo interno de su traje caro, extrae de ella una pequeña tarjeta, la cual arroja sobre el escritorio:

— Estaré en este hotel, suite 220, mañana a las nueve. Si apareces... o no, sabré tu respuesta.

De esta forma, su mirada baja hacia los documentos sobre su escritorio. Es la señal para que me retire.

Capítulo DOS

Sofía

Ya deben haber pasado unos cinco minutos en los que me encuentro parada frente a la puerta de la habitación 220, que, en realidad, resulta ser el ático del edificio.

Pensé que podría haberme equivocado al llegar aquí, cuando el ascensor abrió sus puertas y me mostró un único pasillo, llevando a una única puerta. Pero, los números sujetos a esa puerta no dejan dudas. Trago en seco. He estado haciendo mucho eso en las últimas horas.

¿Brandon Reeves había reservado un ático solamente para una noche conmigo?

¿Qué estoy haciendo? Tal vez la mayor locura de mi vida... Me ilusiono, diciéndome que estoy aquí para decirle algunas verdades, que no puede comprarme. Pero, la simple idea de... tenerlo tocando mi cuerpo, poseyéndome... ¡Eso me deja sin aire! Pasé el día, arduamente tratando de no ponderar su propuesta. Sí, estoy casi en pánico con mi situación financiera. Pero, ¿ir a la cama con un hombre, por dinero? ¡Eso nunca se me pasó por la cabeza! Suelto una risa y reflexiono que, de hecho, nunca pensé que un sujeto con dinero pagaría para llevarme a la cama. No es que me considere fea. Soy simplemente común. Con un cuerpo mignon, sin grandes atractivos. Incluso mis senos no son tan generosos como me gustaría que fueran. Bueno, es lo que pienso sobre mí. ¡Por eso su propuesta me suena tan surreal! Y tengo que admitir. Le hace un bien enorme a mi ego. Sin embargo, aun con todo eso, aun con la posibilidad de realizar tantas fantasías que ya tuve con aquel hombre, todavía es... ¡demasiado sucio! No

obstante, cuando pienso en la oportunidad de ser suya... Mi cuerpo reacciona, erizado, necesitado.

En este instante en el que me encuentro aquí, ante esta puerta, tratando de convencerme de que no vine para rodar con él entre las sábanas, mi corazón está disparado, mi piel caliente. Todo mi cuerpo arde, en realidad. Lo correcto a hacer, es girar sobre mis talones e irme. Sin embargo, antes de que mi mente tome una decisión sabia, mis dedos golpean la madera, de forma nerviosa:

— Oh, Dios mío! ¿Qué estoy haciendo? — susurro.

Al oír pasos acercándose a la puerta, enderezo los hombros, levanto mi cabeza y fuerzo una calma que estoy lejos de sentir.

Cuando el pestillo de la puerta suena, deseo haber dado un último retoque al lápiz labial... Entonces él aparece. Viste camisa blanca, suelta, de forma desenfadada, como nunca lo vi antes. El pantalón es negro y ¡está descalzo! El CEO siempre tan formal, está descalzo y verlo tan cómodo trae al momento un aura de intimidad. La sensación es como si él estuviera desnudo frente a mí. Muevo la cabeza discretamente, para alejar ese pensamiento y lo miro fijamente con una frase lista en la punta de la lengua...

— ¡Eres puntual! — él me interrumpe cuando iba a decir cualquier cosa y sujetando mi codo con firmeza me encamina hacia adentro — ¡Me gusta eso! — y cierra la puerta, tan suavemente, que casi no hace sonido.

¿Eres puntual? ¿Eres puntual? ¿Era todo lo que él tenía que decirme, cuando estamos a punto...? ¿Eres puntual?

No es que deba esperar que Brandon Reeves me trate con algún romance, pero... ¿Ni siquiera un elogio? Y me puse mi mejor vestido.

— ¿Quieres beber algo?

— ¡Sí! — respondo, rápidamente. Necesito un poco de alcohol en mi sistema.

Mientras él camina hacia el bar en una esquina de la enorme sala, no puedo impedir que mi mandíbula caiga. Nunca estuve en un lugar tan

elegante y lujoso antes.

— Tengo vino blanco, — su voz llama mi atención — pero, si prefieres otra cosa, puedo pedir.

— No, ¡el vino está bien! — digo, ansiando desesperadamente por aquel líquido en mi torrente sanguíneo. Siento que puedo tener un colapso en cualquier momento.

Cuando él me extiende la copa, la tomo y camino hasta la ventana, dejando el bolso en un sillón. Disimuladamente, vierto todo el líquido garganta abajo, que baja quemando. En los siguientes segundos, estoy tratando de no morir ahogada. No tengo el hábito de consumir alcohol. Solo espero que me deje un poco más relajada. Estoy tan tensa, que parezco a punto de tener espasmos de ansiedad.

Apretando la copa entre las manos, miro fijamente por la ventana, pero sin ver algo en específico. Infierno, ¡estoy muy nerviosa! ¡Imposible que él no note esto! Mi cuerpo está todo rígido.

Tengo que contener una exclamación cuando lo siento detenerse a mis espaldas. No dice nada. Solo se detiene cerca. Muy cerca. Tan cerca, que puedo sentir el calor que emana de su cuerpo.

— Señor Reeves... — comienzo a protestar, cuando él desliza el saco por mis hombros y lo lanza hacia una silla.

De repente, las manos de él apretaron mis brazos desnudos, asustándome por el toque.

— En esta habitación, esta noche, — su voz suena bien cerca de mi oído, las manos grandes ahora masajeando mis hombros, como si supiera de toda la tensión que me toma. — No existe el señor Reeves. Puedes llamarme solo Brandon...

— Brandon... — experimento su nombre, dejándolo rodar en mi lengua, hablando bajito.

En el mismo instante, el apretón de sus manos se hace más fuerte y la boca de él se posa en mi nuca, la barba acariciando mi piel delicada, que los cabellos recogidos dejan expuesta. Es como si me estuviera aprobando.

Una ola de temblor me sacude entera. Cuando el beso suave sucede y mi cierre comienza a bajar lentamente, ya estoy entregada. Rápido así. O ya lo estaba, hace mucho.

Pronto el vestido está a mis pies y los labios de él explorando mi espalda, sus dedos se deslizan por mi piel, como conociéndola. Algunas palabras salen de su boca, pero, o son meros balbuceos, o entonces estoy con mi mente tan torpe, que no las entiendo.

El sostén fue lo siguiente en ser descartado. Los dientes afilados se clavaron en mi hombro, cuando las manos recorrieron mis costillas, hasta envolver mis senos blancos. El aire me huye de los pulmones, sintiéndolo apretar mi carne entre los dedos, jugar con mi pezón, mientras mordisquea mi lóbulo. ¡Estoy completamente perdida! ¡Quiero más! ¡Quiero todo lo que aquel hombre puede hacer conmigo!

— ¡Eres tan linda! — el elogio viene por fin, escapando de los labios de él, en un ímpetu, como si hace mucho preso en su garganta. — ¡No tienes idea de cuánto soñé contigo así! ¡Desnuda en mis brazos!

Su confesión me hace suspirar. Él me sorprende cada vez más. Estoy extasiada con la forma como está adorando mi cuerpo. Abriendo mis ojos, noto que estamos frente a un enorme espejo. Cómo llegamos allí, es un misterio. Él me está apreciando, los ojos sondeándome, la boca aún explorando la piel de mi hombro y cuello.

Dejo escapar un gemido de mis labios. La imagen es muy erótica. Mi cuerpo casi desnudo, con excepción de la ropa interior, las manos de él en mi piel clara, mis piernas separadas, mi expresión ansiosa, sus ojos verdes, escrutándome, investigando mi reacción a su toque.

Dejando un seno, los dedos gruesos hacen un camino hacia abajo, sobre mi vientre, forzándome hacia atrás. De esta forma, mi trasero se pega a la erección prominente, palpitante. Comienzo a jadear, sintiéndolo presionarme fuertemente, frotándose. Entonces la mano grande está en mi sexo, acogiéndolo en su palma. Lo escucho gruñir entre mis cabellos:

— ¡Mojada! ¡Tan lista!

En un movimiento brusco, él me gira en sus brazos, toma mi rostro entre las manos, los ojos inflamados. Aguardo el beso. ¡Lo quiero demasiado! Deseo sentir el sabor de su boca. Siempre fui curiosa en todo sobre aquel hombre, pero principalmente sobre su beso. En el fondo, en el fondo, es lo que más ansío disfrutar.

Sin embargo, no sucede.

Brandon besa mi rostro, rozando su barba en mi piel. Está mordisqueando mi mentón y entonces va a explorar mi cuello, una vez más. Él suelta mis cabellos, que se esparcen por mis hombros. Me quedo frustrada.

Cuando él se inclina y su lengua caliente pincela mi pezón oscuro, esa frustración disminuye por algunos instantes. Pronto él mece un seno en su mano, ora succionando, ora mordisqueando, jugando con la punta rígida. Estoy gimiendo, admirando su boca en mi carne, sintiendo que mis piernas apenas sostienen el peso de mi cuerpo. El brazo firme en torno a mi cintura fina es lo que me mantiene firme en el lugar.

Brandon vuelve a enderezarse, las manos extendidas en mi trasero, jalándome, presionando su erección contra mi vientre plano. Está tan duro como piedra.

Su mirada es intensa. Pareciendo querer descifrar mi alma. Estoy atrapada en esa mirada. Es hipnotizante. Miro fijamente su boca. Está bien delineada. Ya soñé con ella innumerables veces. Y ahora está frente a mí. Sosteniendo el rostro de él entre las manos, me pongo en puntas de pie, los labios entreabiertos y me acerco para besarlo. Sin embargo, nuevamente, Brandon se esquila. Vuelve a besar mi rostro y va a jugar con mi lóbulo. Los dedos enredándose en mis cabellos, haciendo una fricción erótica contra su cuerpo.

Suspiro, aún más frustrada. Y entonces queda claro. Él no pretende besarme. No tocará su boca con la mía. Pero... ¿por qué no quiere besarme?

¿Qué hay de malo en besarme? ¿Qué hay de malo con mi boca? ¡Está claro que Brandon desea probarla! Los ojos vidriosos no me engañan. Entonces... ¿Por qué? ¿Por qué negarse tal placer?

Una determinación me toma. Él quiere sexo. Yo necesito un beso de verdad antes. Esta vez, soy ágil. Tomo el rostro de él en mis manos nuevamente y lo beso dos veces, rápidamente. Termino mordiendo su labio inferior, el cual voy soltando despacio, los ojos bien abiertos, siempre observando su reacción. La forma como me mira... es cuando me siento de hecho desnuda frente a él.

Brandon frunce el ceño y temo haber pasado de los límites.

Estamos los dos con las respiraciones suspendidas y yo ansío por lo que vendrá a continuación. Aún tengo las manos alrededor del rostro de él, siento un suave suspiro escaparse de mi boca. Boca a la cual mira fijamente, como hipnotizado. En el instante siguiente, Brandon me jala por la nuca y devora mis labios, con voracidad, pareciendo hambriento. Y entonces no deja más mi boca. Probando, degustando, gimiendo bajito en el proceso.

No puedo contener una sonrisa leve. ¡Esos son los besos con los cuales siempre soñé! La lengua sedosa invade mi boca, explorando. Exige la mía, succionando, una vez y otra y otra.

Con el brazo aún alrededor de mi cintura, levanta mis pies del suelo con facilidad y me lleva rumbo a la habitación, directo a la cama, depositándose sobre las sábanas, sin nunca separar su cuerpo del mío, su boca de la mía.

De repente, él se aleja abruptamente, separa mis piernas, quedándose de rodillas entre ellas. Entonces, engancha los dedos en los laterales de mi ropa interior, jalándola con gestos bruscos. Levantando mis piernas torneadas, termina de quitarme la minúscula prenda, descartándola rápidamente y entonces vuelve a separarme las rodillas y su cabeza se hunde entre ellas.

Antes incluso de que la boca de él toque mi sexo, vuelvo a jadear.

Cuando la lengua se desliza por mi clítoris, llego a pensar que puedo desmayarme. Mis manos se aferran a la sábana, la cabeza cae hacia atrás, la mandíbula trabada, mientras lo siento succionarme, probándome con maestría.

Brandon pincela mi carne, chupa suavemente, mientras gruñe bajito. Dios mío, ¡esto es tan bueno! Entonces usa los dedos para abrir camino y su lengua me está follando, entrando profundo en mí, repetidas veces:

— ¡Brandon! — exclamo, los dedos yendo a enredarse en los cabellos oscuros.

Sin embargo, él no tiene piedad. Agarrándome por mis caderas, me jala más contra sí, en movimientos rítmicos, mostrando los ojos verdes, turbios de un deseo insano, observando mis reacciones.

Entonces un dedo viene a sustituir la lengua y esta vuelve a castigar mi clítoris, mientras la otra mano alcanza un seno, acariciando, apretando, pellizcando el pezón duro, retorciéndolo. Mi mente está nublada, distante. Las sensaciones en montaña rusa, a cada toque de aquella lengua despiadada, a cada embestida de aquellos dedos. Mi cabeza cae hacia atrás una vez más, cuando la explosión se acerca. Sacudiéndome, Brandon ordena:

— ¡Mírame! — succiona mi carne trémula y vuelve a ordenar — ¡Quiero que me mires mientras te corres, Sofía!

Es la primera vez que lo oigo decir mi nombre. Y sonó tan posesivo que casi me deshago en el momento.

Intento enfocar sus ojos. Sin embargo, cuando la ola de placer me golpea, mi expresión se contrae y no puedo impedir que mi espalda se eleve del colchón, que mi cuello se estire hacia atrás y gemidos agónicos se me escapen del fondo de la garganta.

Como castigo por no haberlo obedecido, Brandon gira dos dedos dentro de mí, haciéndome gritar y retorcerme. ¡Es demasiado! Mi cuerpo es tomado por espasmos, mientras él sigue torturándome hasta que caigo exhausta, completamente agotada, jadeante.

Brandon sale de entre mis piernas, limpiándose el rostro y la barba con el dorso de la mano. La mirada está inflamada, llena de lujuria. Entonces desliza la lengua afilada por los labios y se pone de rodillas a mi lado, sin nunca dejar de observarme. Solo entonces me doy cuenta de que él todavía estaba completamente vestido. Estoy expuesta frente a él. Desnuda,

aún jadeante. Normalmente, sería tímida. Sin embargo, él me admira entera, con adoración, mientras abre los botones de su camisa. Eso hace que me sienta poderosa, una diosa y cubrirme es lo último que deseo hacer.

— ¡Eres demasiado linda, Sofía! ¡Tan sabrosa! Y amo tu sabor en mi boca. — como para reafirmar esto, pasa la lengua por los labios nuevamente.

Entonces se quita la camisa y exhibe un pecho trabajado, esculpido, dejándome sin aire con la visión. Su cuerpo es aún más perfecto de lo que yo imaginaba, de lo que había soñado. Tenía certeza de que se cuidaba, pero ¡nunca pensé que fuera tan perfecto así! Lo admiro sin inhibición. Hasta los músculos laterales están trabajados, dejando su pecho aún más amplio. Estoy fascinada. Podría palpar su abdomen en la oscuridad y sentir los "cuadritos" duros allí.

Brandon me da algunos minutos para apreciarlo. Entonces, agarra mis muñecas, levantándose de la cama sin mucho esfuerzo, poniéndome también de rodillas frente a él:

— Siente cómo me pongo, cada vez que te veo desfilas por la oficina con ese lindo trasero — aún sujetando mis muñecas, lleva mis manos para tomar su polla tiesa entre ellas. ¡Mis ojos se agrandan al notar lo grande que es!

Brandon no se cansa de sorprenderme, diciendo que me observa secretamente y la sensación de tocar su miembro me deja extasiada. Así, le ofrezco mis labios mientras le aplico un masaje erótico.

Él gime en mi boca, enroscando los dedos en mis cabellos desordenados, jalándolos con posesión.

Después de algún tiempo disfrutando del beso y de la fricción que le aplico, él ordena bajito, contra mi boca.

— Abre mi pantalón. Tócame. Quiero sentir tus manos en mi cuerpo sin ninguna barrera.

No espero una segunda petición. Pronto desabrocho su cinturón, bajo el cierre, el pantalón y por fin el bóxer.

La polla rígida, llena de venas salta para saludarme. La punta oscura, brillando con su pre semen. Lo tomo en una mano, manejándolo de forma cadenciosa y él balbucea algo en mi oído que me suena como melodía, aun sin comprender una palabra.

Mi otra mano recorre el pecho ancho, conociendo, sintiendo su rigidez. Sintiéndome estimulada por Brandon, le mordisqueo el mentón. Siguiendo su mandíbula, alcanzo un punto de su cuello, próximo a la oreja de él, donde clavo mis dientes y lo oigo gemir, inclinando la cabeza para permitirme más acceso. Parece que allí es uno de sus puntos débiles. Repito el gesto, añadiendo más presión a mis dedos alrededor de su miembro. Él reacciona. Toma mi rostro entre las manos y devora de nuevo mi boca. Después pasa el pulgar por mis labios húmedos:

— Quiero que me la chupes — murmura con la respiración pesada.
— Estoy loco por sentir mi polla dentro de esa tu boca...

En respuesta, succiono su dedo, provocando, sin dejar de mirarlo fijamente. Él queda mudo por el movimiento sorpresa.

Me estoy desconociendo. Siempre fui pasiva en el sexo. Bueno... mi pareja anterior no era exactamente gentil y atento, entonces... tal vez eso me dejaba bloqueada. Fuera de que nunca sentí por mi ex, la atracción que siento por Brandon. Es insano. ¡Una mirada y ya estoy en llamas! En la relación anterior, el sexo vino como consecuencia de la convivencia, no exactamente por la atracción que yo nutría por mi entonces novio.

No tengo mucha práctica en oral. Me acuerdo de evitarlo al máximo antes. De hecho, yo sentía asco de tal acto. Sin embargo, hasta eso es diferente en este momento. Estoy ansiosa por probar a Brandon. También estoy nerviosa. Espero conseguir agradarlo, aun con mi inexperiencia.

Decido que lo haré de la forma como mi instinto me guíe. Así, paso la lengua por los labios, comienzo mi descenso, aprovechando para conocer el pecho estructurado con la boca, la lengua... Cuando llego allá abajo, noto que él contiene la respiración, observando cada gesto mío, los labios entreabiertos en anticipación. Lo manejo una vez más. Entonces aplico una larga lamida por su eje.

Brandon suelta una exclamación. Entonces lo tomo dentro de mi boca, él jadea, soltando una palabrota y agarra mis cabellos. Siento que estoy en el camino correcto, porque él está enloquecido. Respiración irregular, las caderas en un movimiento de vaivén, siguiendo el ritmo que yo dicto. Sonidos guturales le salen del fondo de la garganta, dejándome loca de excitación, haciéndome succionarlo con más avidez, mientras gimo en el proceso.

— Mírame, Sofía — ordena, la voz arrastrada, profunda.

Lo hago, sin desconectarme de él, aprovechando para hundirlo una vez más dentro de mi boca, en una clara provocación. Brandon aspira el aire rápidamente, juntando mis cabellos en una cola de caballo y pasando una mano por mi rostro, en clara aprobación:

— ¡Sabía que tu boca me proporcionaría mucho placer! Déjame ver tu lengua trabajando, dulce Sofía.

Yo obedezco, lamiendo el glande brillante de pre semen y por mi saliva. Descubro que, simplemente, ¡amo oír mi nombre salir de los labios de él!

— ¡Joder, chica! — sosteniendo mi rostro, me jala para otro beso — ¡Me vuelves loco!

Devora mi boca de nuevo y de nuevo. Para quien ni siquiera pretendía besarme, él parece adicto a eso ahora. Y entonces se aleja para terminar de desnudarse.

Me acuesto para esperarlo, apreciando cuando se pone un preservativo y masajea su miembro duro como roca. ¡Es una escena caliente!

Pronto vuelve a la cama, separa mis piernas, admira mi sexo expuesto con ojos vidriosos. Acaricia una vez más mi clítoris extremadamente sensible, haciéndome retorcerme. Termina el toque con un leve pellizco.

Cuando vuelve a acomodarse entre mis piernas, yo envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, las piernas sobre su trasero.

Y él me penetra lentamente, dándome tiempo para acostumbrarme a su tamaño. Agradezco mentalmente por el cuidado, pues, aun estando mojada por la excitación, el paso es difícil y ya hace tanto tiempo. Mis uñas se clavan en su espalda ancha, mientras que él, con las manos apoyadas sobre el colchón, está concentrado en comenzar a entrar cada vez más por mis carnes suaves. Cuando está totalmente dentro, se desliza casi todo hacia afuera y vuelve a embestir. Repite eso varias veces, sacando gemidos deliciosos de mí. Entonces va aumentando el ritmo, más y más. ¡Yo viví para sentir estas sensaciones! ¡Ser invadida por él! ¡Sentir cada centímetro de él desaparecer dentro de mí!

Los cabellos de él están desalineados, cayendo por su frente que está cubierta por una fina capa de sudor. ¡Él es tan lindo follándome! A cada golpe, un sonido primitivo sale de su garganta:

— ¡Infierno, esto es tan bueno! ¡Eres tan apretada, Sofía! ¡Tu coño sujeta tan firme mi polla que no sé si voy a durar mucho!

No pude evitar una sonrisa y me quedo shockeada cuando siento lágrimas deslizarse de mis ojos. Lo abrazo más fuerte, escondiendo el rostro en su hombro. No quiero que él note mi estado. Sí, ¡estoy emocionada por causa del sexo! ¿Qué tan patética soy? Pero sucede que nunca sentí algo como en este momento, como también nunca me sentí tan deseada y que podía volver loco a un hombre por mí cuanto Brandon parece estar en el momento.

Cuando consigo controlarme, necesito un beso. Que él me concede inmediatamente. No sin antes susurrar que lo enloquezco. Los movimientos aumentan, nuestras respiraciones jadeantes, estoy gimiendo su nombre en agonía, su espalda arqueándose con sus movimientos vigorosos de cadera.

Entonces clavo mis uñas en sus hombros, gritando mi liberación. Él extiende las manos grandes en mi trasero redondo, embiste algunas veces más y siento cuando él se hincha dentro de mí y se corre con un largo sonido agónico.

Oh, Dios, voy a guardar ese sonido en mi mente por la eternidad... Claude é uma IA e pode cometer erros. Por favor, verifique as respostas.

Capítulo TRES

Sofía

El fin de semana se arrastra. Estaré mintiendo si no digo que espero una llamada de él, sugiriendo otra noche como la que tuvimos. Todo lo que no es llamada, es ignorado, tanta es mi ansiedad.

Sin embargo, eso no sucede. Aun cuando el sexo fue increíble... Bueno, al menos para mí. Solo que no puedo decir que soy exactamente experimentada. Brandon Reeves fue mi segundo hombre. Sin embargo, lo poco que disfrutamos, supera todo lo que ya tuve en una relación de años. Él es experimentado, sabía qué hacer para volverme loca y supo también cómo guiarme. Al final, todo había sido perfecto... ¿No? Y el hombre también pareció haber apreciado. No podía fingir su satisfacción después de poseerme. Pero, puede haber sido solo un polvo como los que él está habituado.

Me había dicho que deseaba solamente una noche a mi lado. Y, tal vez, fuera solo aquello mismo. Infortunadamente, mi corazón romántico se empeña en sostener la esperanza de que fueron momentos realmente especiales. Más que solo sexo, más que algo simplemente carnal. Ahora, soy yo quien debe cuidar de matar mis fantasías.

La cabeza sabe bien lo que debe hacer. Sin embargo, en la mañana del lunes, ¡me arreglo para el trabajo como nunca antes! Escojo mi mejor conjunto de chaqueta, el par de zapatos más nuevos, cepillo mis cabellos hasta que brillen y los dejo sueltos. Me atrevo incluso a usar un maquillaje ligero.

Cuando el ascensor llega, temo que los demás puedan oír los latidos de mi corazón, tan fuerte y alto que parece sonar.

Y Brandon Reeves aparece, rodeado por su usual batallón. Se viste todo de negro esta mañana, desde la corbata hasta los zapatos. Como de costumbre, está jodidamente sexy.

De repente me acuerdo de su perfume, del sabor de su piel, su boca. De todo lo que hicimos aquella noche de viernes. Y todo todavía parece tan surreal, que me cuesta creer que ¡sucedió! ¡Que estuve en los brazos de aquel hombre poderoso! Que enloquecimos en una cama e hicimos sexo caliente.

Una sonrisa nerviosa brota obstinadamente en mi boca cubierta por un suave lápiz labial rosa.

Intento desesperadamente poner cara de paisaje, para que él no note lo afectada que estoy, cuando me mire.

Sin embargo, no hay ninguna mirada. Ni siquiera por una milésima de segundo.

Brandon Reeves pasa por todos, asiente levemente la cabeza en respuesta a la reverencia de los empleados, sin mirar específicamente a nadie y se dirige hacia su oficina. Todos se acomodan después de su paso, pero, aturdida, me mantengo de pie.

Y la realidad me golpea. Brandon Reeves consiguió lo que necesitaba. Una noche de sexo. Y era eso. Fin de la historia. Yo, Sofía Shaffer, soy de nuevo solamente una empleada, como tantas otras. Para cerrar con broche de oro, un detalle que había olvidado completamente y que me causó náusea, volvió a mi mente. Hurgando en el celular, encuentro un mensaje perdido, avisando de un gordo depósito en mi cuenta...

El resto de la semana no fue diferente, para mi desesperación. Él llega, saluda a todos con cortesía, pero, ahora sus ojos no pasan por nadie. Principalmente no por los míos. Es como si la noche que tuvimos juntos simplemente no hubiera existido. Para él, pues cada detalle de aquellos momentos todavía está vívido en mi mente. Él parece ya satisfecho, mientras yo estoy a punto de enloquecer, el deseo de repetir todo aquello

dominándome. Brandon... bueno sigue su vida, imperturbable. De vez en cuando giro mis ojos para espantar las lágrimas. ¿Por qué una única noche me causó tantos estragos? ¡Soy realmente una idiota carente y sentimental!

Él me dijo nunca haber hecho algo semejante antes. Ya estoy dudando de eso, por la forma como me trata, como si nunca hubiera estado en sus brazos, desnuda, entregada. Mi rostro arde, cada vez que me acuerdo de todo lo que hicimos juntos. Mis pensamientos son que, para Brandon, fui solo una más. Nada especial. Y eso me lastima demasiado. Me siento usada y descartada.

Cambio mi horario de almuerzo, en un intento de no correr el riesgo de encontrarlo a la salida o llegada. Sin embargo, para mi descontento, cierto día, estoy sola en el ascensor. Las puertas comienzan a cerrarse cuando una mano se introduce por la rendija. Las puertas se abren nuevamente y Brandon entra. Mis ojos se agrandan, las piernas se ponen temblorosas... Pero, de nuevo, él ni siquiera me mira. Está conversando con su secretario y así prosigue. Nerviosamente, esbozo un saludo en respeto, pero soy solemnemente ignorada. Cuando el ascensor llega a la planta baja, él sale como si no hubiera nadie más en el aparato.

Por algunos instantes, no consigo moverme. Las piernas paralizadas.

— Hijo de puta — balbuceo, así que las puertas vuelven a cerrarse. Estoy muy lastimada y siento que puedo llorar en cualquier momento y odio sentirme tan vulnerable.

Sin embargo, también me siento una idiota. Brandon Reeves nunca me ilusionó. Había dejado claras sus intenciones. Sexo. Por el cual había pagado. Al acordarme de ese incómodo detalle, me cubro el rostro, muy avergonzada. ¿Qué no debe pensar el hombre de mí? Acepté dinero a cambio de proporcionarle favores sexuales. Tal vez por eso actúa como si yo no existiera. Debe pensar que soy una aprovechadora desclasificada. Una interesada de la cual quiere mantener distancia.

Estudio todas las formas posibles de devolver aquel dinero, pero, para eso, necesito acercarme a él... Cosa que no tenía coraje antes. ¿Ahora, entonces? Peor aún. Posiblemente va a pensar que es un jueguito para llamar su atención. Entonces, aquel elefante blanco sigue en mi cuenta bancaria. ¡Como si ya no tuviera problemas suficientes para quitarme el

sueño! La verdad es que aquella cantidad resolvería sí mi vida, pero, ¡no voy a tocar un dinero que no me pertenece!

El fin de semana, va a suceder una confraternización de la empresa en un parque en la ciudad, en conmemoración de los diez años de la empresa. Brandon Reeves tiene apenas 34 años, pero, ya es un empresario de éxito, habiendo fundado su empresa de TI, Next Level, con sus escasos 22 años, usando un pequeño préstamo conseguido por su abuelo paterno, aquel que lo crió como hijo. Es considerado un genio en el medio de la informática.

Considero no ir al evento. La posibilidad de encontrarlo por allá... sé que no me sentiré cómoda. Sin embargo, muchos de mis colegas dijeron que probablemente él no comparecería, ya que una confraternización entre el alto escalafón de la empresa, principales socios y colaboradores sucedería en el almuerzo del mismo día. De esta forma, me siento más segura en ir.

Sin embargo, algunas horas de iniciado el evento...

— ¡Dios mío! ¡No lo creo! ¡Él vino! — una de las chicas exclama.

— ¿Quién? — otra indaga.

— ¡El señor Reeves!

Mientras las cabezas se voltean curiosas y el murmullo crece, el plato casi cae de mis manos. ¡Confíe en que él no vendría! ¡Estaba segura de que pasaría algunas horas de tranquilidad!

Tragando en seco y humedeciendo los labios con la lengua, volteo la cabeza en la misma dirección en que todos están mirando, para observarlo acercarse. El aire se detiene en mis pulmones. El hombre consigue estar aún más lindo vestido informalmente, pero, aun así, elegante. Nunca lo había visto de jeans y... infierno, le queda excelente. La camisa negra suelta, los cabellos, hoy revueltos por el viento, diferente del cabello siempre impecable que usa en el día a día y lentes aviador sobre los ojos. Tengo que contenerme para no soltar una maldición en voz alta. Esa imagen de él es todo lo que no necesito guardar en la cabeza. Sé que será una forma más de ser atormentada.

Mientras todos se codean para recibirlo, intento mantenerme lo más alejada posible, para no llamar la atención. No es que eso vaya a hacer diferencia, una vez que soy invisible para él ahora. ¡Me siento muy frustrada! Cuando estuve con él en aquella habitación, pensé que lo estaba agradando. Hoy, ya no tengo más esa certeza...

— Reeves trajo a la señorita Lee — alguien me toca las costillas. Miro a la colega, tratando de entender lo que aquello significa. — Ah, eres nueva aquí, no debes saber de los rumores.

— ¿Rumores?

— Sí. Dicen que se están liando. Que no va a demorar para que asuman.

Mi atención se vuelve entonces hacia la chica. Se trata de Jessica Lee, una abogada. Tiene padres coreanos, pero es naturalizada americana y volvió hace poco de Seúl, para trabajar en la empresa. Conozco poco a la otra y ya noté que es presencia asidua en la oficina de Brandon. Mi impresión sobre ella no es de las mejores. Encuentro a la mujer un tanto arrogante, vive con la cabeza en alto, no saluda a nadie por debajo de su cargo. Sin embargo, tengo que admitir que es linda y se viste muy bien. Bajo mis ojos hacia el vestido floreado barato que estoy usando. Tuerzo los labios. Hace mucho tiempo que no compro una prenda nueva. No por falta de ganas. Sucede que compras de ninguna especie caben en mi apretado presupuesto.

Si hay realmente algo entre los dos, es comprensible que ahora actúe como si yo no existiera. ¿Qué es una Sofía Shaffer al lado de una Jessica Lee? Resoplo mi desagrado y giro los ojos. No es muy bueno recibir un choque de realidad. Pero, de esta forma, nunca olvidaré cuál es mi lugar. Solo que esa verdad duele bastante.

¡Listo! Mi tarde de diversión se acabó.

Él está saludando a los empleados, en lo que es muy simpático, parece ligero, sonriente, un lado de él que yo no conocía... Bueno, pero la gran verdad es que solo conozco su cuerpo. No sé nada sobre la personalidad del hombre. Después de ese breve momento con los empleados, Brandon se aleja y va a dar una caminata por el lugar. Es

seguido de cerca por el secretario y por Jessica, que, de vez en cuando, enlaza su brazo al de él, con la excusa del suelo irregular. Por Dios, ¡estamos en un parque, con césped! ¿Quién usa tacones en un lugar como ese?

Respiro aliviada cuando mi jefe se aleja. Sin embargo, sigo frustrada. Tal vez nunca me acostumbre a ser ignorada por él...

Capítulo CUATRO

Brandon

Meto una de las manos en el bolsillo frontal del jean, mientras la otra, la deslizo por mi barba. Intento concentrarme en las palabras dichas por uno de mis empleados. Pero, es casi imposible, cuando Sofía Shaffer está a pocos metros de mí, usando un vestidito vaporoso, que marca sus curvas. Santo Dios, ¿ella tiene idea de lo sensualmente atrevida que es aquella prenda? El viento hace que la tela se pegue a su cuerpo, amenazando con mostrar las piernas bien torneadas. El escote no es atrevido, pero, moldea senos que sé lo lindos que son. Deliciosos en mi boca...

Contengo un suspiro, al notar que algunos muchachos, a cierta distancia de ella, también aprecian el show. Aprieto la mandíbula. ¿Por qué no me gusta nada aquello?

Jessica engancha un brazo en el mío y me veo forzado a sonreírle. Pronto mis ojos buscan discretamente a la chica nuevamente. Por suerte, los lentes oscuros hacen mi acción más segura.

Ella ahora está rodeada por los mismos muchachos que la observaban... No puedo evitar fruncir el ceño, en un gesto adusto. Los sujetos hacen algunas gracias, arrancando sonrisas de ella. ¡Lindas sonrisas! ¡Infierno! ¡Todo esto me incomoda mucho!

Ni pretendía comparecer a la confraternización. No me gustan mucho las aglomeraciones. Esa es la verdad. Almorcé con socios y colaboradores, lo que me es casi una obligación. La intención era ir directo a casa. Tengo mucho trabajo que hacer. Ordené que nada faltara a mis

empleados, que pudieran tener una tarde bien agradable. Sin embargo, la posibilidad de verla fuera del ambiente de la oficina me tomó... Comenté con Jessica, sobre la posibilidad de dar una pasada por aquí y esta se extrañó. Le expliqué que quería solo socializar un poco. Entonces la abogada insistió en acompañarme, así como Shane.

Me equivoqué mucho, cuando pensé que una única noche con la dulce Sofia me sería suficiente para calmar la inquietud en relación a ella... ¡Me sorprendí de cómo todo fue intenso! Ella es tímida, un tanto inexperta, casi bordeando la inocencia, y, tal vez eso haya hecho las cosas aún mejores de lo que yo esperaba.

Anduve haciendo un esfuerzo sobrehumano para no acercarme a ella de nuevo. Y repetir todo lo que habíamos hecho. Sin embargo, no quiero complicaciones. Además de que ella es mi empleada, lo que hace todo aún más difícil, no quiero involucrarme con nadie. Soy un hombre ocupado, no tengo tiempo y no necesito una relación en mi vida, en el momento actual. Mis negocios me sobrecargan y necesito foco... Sin embargo, foco, es lo último que estoy consiguiendo en los últimos días, después de follar con Sofia Shaffer. Verla en la oficina todos los días solo aumenta esta tortura.

Ahora, ¡contemplarla en aquel vestidito sexy me está acabando! Paso una mano sobre la nuca, tratando de mantener el autocontrol, o exhibiré una erección grotesca frente a mis empleados. ¡Y eso será muy vergonzoso!

Sé que puedo tener a la mujer que desee. No soy ignorante respecto a ese hecho. Mi posición y apariencia ayudan mucho en relación a eso. Hasta Jessica no es muy sutil al demostrar su interés. ¿Y en qué me estoy convirtiendo? ¡Un hombre que desea a una mujer que no debe y que ni siquiera es mi tipo!

Sofia

Hay varias atracciones para entretener a la pequeña multitud. Magia, competiciones deportivas, danzas tradicionales, sorteos, música y comida a voluntad.

Estoy medio aparte de todo, conversando con algunos colegas, consiguiendo hasta reír de algunas bromas de ellos. La verdad es que ahora estoy tímida e incómoda. Para cualquier lado que miro, allá está la pareja

centro de las atenciones de la tarde. La sonrisa de Jessica... ¡Ah, ya está comenzando a irritarme! La mujer no sale de su lado ni un segundo. Los demás hombres parecen una manada de buitres sobre ella, tratando de llamarle la atención. Vuelvo a resoplar. ¡Tal situación nunca me sucede a mí! Sí, estoy en medio de una crisis de despecho. Giro los ojos.

A cierta altura, los empleados comienzan a pedir un discurso del jefe, al unísono. Medio contrariado, riendo sin gracia, Brandon acepta, subiendo al pequeño escenario del lugar. Yo solo puedo pensar en lo lindo que se ve avergonzado. Se frota una mano en la nuca, tiene una sonrisa de lado, los ojos entrecerrados.

Pero, una vez que está en el centro del escenario, la seriedad vuelve:

— Solo puedo agradecer a todos aquí presentes. La gran mayoría está conmigo desde el inicio. Sin ustedes, nada de esto sería posible...

El discurso prosigue, pero mi mente es llevada a otro lugar. Me veo admirando todo el cuerpo del hombre. Me acuerdo de que mi boca recorrió toda la extensión de aquel pecho ancho... No puedo impedir que mis ojos bajen más... Muerdo los labios con fuerza. El recuerdo de la sensación de chuparlo llena mi boca de agua. Infierno, ¡quiero hacer aquello de nuevo! Mi respiración se acelera, la piel arde. ¡Mierda! ¿Por qué tengo todo aquello tan nítido en mi mente todavía?

Noto la mirada curiosa de una colega sobre mí. Sé que estoy sonrojada.

— Hace calor, ¿no? — trato de disimular, abanicándome y me alejo con la excusa de buscar agua.

El discurso termina y por el camino que toman, probablemente se están yendo. La fiesta también se acabó para mí. Voy hasta la plaza de alimentación, tomo algunas cositas que serán mi cena y me encamino al estacionamiento que lleva a la salida del lugar.

Faltan algunos minutos para las seis de la tarde. Con un poco de suerte, tal vez consiga tomar el autobús de aquel horario. Miro hacia arriba, notando las nubes esparcidas. La noche ya está cayendo, tiñendo el cielo de un lindo tono anaranjado.

De repente, comienzo a oír pasos que se acercan rápidamente. Me pongo alerta, agarro firme el asa del bolso, con recelo de voltearme. Puede simplemente ser alguien que también se está yendo. Pero, puede también no ser. Acelero mi marcha y mi corazón parece que va a salir por mi boca en cualquier momento, cuando noto que la otra persona ya está muy cerca.

Cuando me preparo para girar sobre mi eje y confrontar a quien sea, tengo los hombros agarrados y soy jalada hacia el lado, entre dos autos estacionados allí. Estoy lista para gritar, patalear y preparar una huida, cuando reconozco quién me sostiene. No es otro sino Brandon Reeves.

Pongo una mano sobre el pecho y por fin respiro aliviada:

— ¡Dios mío, el señor me asustó!

— Discúlpeme. No tenía esa intención.

Noto que él todavía sostiene mis hombros y la tensión vuelve, sin embargo, ahora es de otro tipo.

— ¿Qué puedo hacer para ayudarlo, señor? — indago, cuando él no dice nada.

Brandon me mira intensamente por algunos segundos:

— Esto — entonces, tomando mi rostro entre las manos, pega su boca a la mía, aplastándola con voluptuosidad.

Sin pedir permiso alguno, mete un muslo entre los míos, flexionando la cadera en mi dirección. Pronto siento la dura erección contra el vientre. La sorpresa me toma, pero no demoro en reaccionar. Un gemido brota del fondo de mi garganta, mientras me agarro al frente de la camisa de él, las lenguas peleando, sobre quién probaría el sabor del otro primero. ¡Cómo quiero a este hombre! ¡Ardo por él!

Sus dedos se enredan en mis cabellos negros, empujándome contra el metal del automóvil. También me presiono más y más contra él, frotándome sin pudor. Estoy prácticamente montada en el muslo moldeado, mi sexo siendo friccionado en el lugar correcto. Un poco más y me correré aquí mismo. ¡Necesito tanto esto!

¿Cómo un simple beso puede transformarse en todo aquello? Es casi como si folláramos todavía con ropas. Él tiene libertad con mi cuerpo, tal vez porque sabe cómo este reacciona a su toque. Completamente entregado, receptivo. Ahora las manos grandes se infiltran bajo la falda de mi vestido, palpando mis nalgas suaves, incitándome, dictando un ritmo, la fricción aún más erótica... Él sabe... Ah, él sabe que me está llevando al borde. Estoy gimiendo junto a su boca. ¡No soportaré mucho tiempo!

— ¡Me estabas volviendo loco con ese vestidito allá en el parque! — La confesión venida junto a mi cuello me arranca una sonrisa de satisfacción. Pero, dura poco, pues él pronto reclama mi boca nuevamente.

Sin embargo, tan de repente como comenzó, Brandon pone fin al beso, mirándome fijamente, jadeante:

— ¡Necesito verte esta noche! — su voz es grave y ronca. — Misma hora, mismo lugar. — él se queda mirándome en suspenso, mi rostro entre sus manos.

Después de algunos segundos perdida en sus ojos verdes, entiendo que él aguarda mi respuesta. Un movimiento de cabeza es todo lo que puedo hacer.

Antes de soltarme, Brandon deja que el pulgar corra por mis labios hinchados ¡y encuentro ese gesto muy caliente!

Entonces él se aleja rápidamente. Yo no consigo reaccionar. Me quedo allí, parada, recostada en el auto, la respiración agitada, una sonrisa satisfecha en los labios, una mano posada sobre el pecho. Fue todo tan repentino que todavía no estoy creyendo que sucedió. Brandon Reeves estuvo toda la tarde al lado de una mujer como Jessica Lee, sin embargo, ¡había venido a mi búsqueda y desea pasar la noche conmigo! De repente, me veo haciendo un bailecito de la victoria, brincando, sacudiendo los brazos y cabeza, mientras salto en el lugar. Si alguien me ve ahora, va a pensar que soy una loca.

Salgo de entre los automóviles a tiempo de vislumbrarlo pasar por mí en su Mercedes gris, último año. Aun con el auto en movimiento, él me mira fijamente por la ventana abierta de forma ardiente, pronto deja el

estacionamiento y alcanza la calle, imprimiendo velocidad a aquella belleza de máquina.

No puedo evitar suspirar. Y, fue solo entonces que me acordé de mirar alrededor y tener certeza de que nadie pudiera habernos sorprendido. Por suerte, además de la penumbra que ya domina el lugar, no hay personas lo suficientemente cerca para reconocernos.

Retomo mi camino, percibiendo que, con certeza, perdí el autobús. Sin embargo, estoy sonriendo, cruzando las manos en la espalda y noto que no me importa mucho el hecho. Fue por una buena causa. Excelente causa, en verdad. Tengo dos opciones: esperar el próximo que vendrá de allí a una hora, o ir caminando hasta casa. Serán unos 40 minutos de caminata. Sin embargo, me siento revigorizada y decido no esperar por el autobús.

Sé que debe parecer que no estoy bien de las ideas, con aquella sonrisa boba en el rostro, pero... no consigo quitarla de mi boca. Pienso que de allí a algunas horas estaré de nuevo en una cama con Brandon Reeves... Tengo que contener las ganas de hacer el bailecito de la victoria de nuevo y de nuevo.

Algunas tiendas todavía están abiertas y, de repente, me detengo frente a una vitrina, pensando ¿en qué vestiré para él aquella noche? ¡No compro un vestido nuevo hace meses! Usé mi vestido más nuevo la última vez...

Delante de mí, un vestido azul cobalto con tela vaporosa y cortes asimétricos me llama la atención. ¡Es demasiado perfecto! Me quedo imaginándome en él. Quedaría muy bien en mi cuerpo. Mordiéndome el labio, me agacho para consultar la etiqueta... ¡y casi caigo de espaldas! ¡Cuesta casi la mitad de mi salario! Tal vez si lo hago en algunas cuotas en la tarjeta... Infierno, quiero estar linda para aquel hombre esta noche y ¡me merezco esto! Hace mucho tiempo que no hago una locura. ¡Esta vez, me voy a permitir!

Capítulo CINCO

Brandon

Cuando llego al estacionamiento de mi edificio, así que hago la curva para entrar en una de mis plazas, vislumbro a Lee Ann. Freno el auto bruscamente. Maldigo una palabrota. ¡Conseguí evitar a esta mujer por días! ¡Ella también está prohibida de estar allí! ¡Cómo entró es un misterio!

Sin otra salida, termino de colocar el auto en su lugar y salto para enfrentar aquella tormenta:

— ¿Qué piensas que estás haciendo, bloqueando la promoción de Nixon? — ataca, sin preámbulos. Ella ya no me sorprende.

— ¿Hablas de la promoción que él intentó darse? — no me detengo, siguiendo a pasos duros hacia el ascensor, con ella siguiéndome, teniendo dificultades de acompañarme, por cuenta de sus tacones muy altos. — ¿Él realmente pensó que dejaría que eso sucediera?

— ¡Sabes que Nixon necesita esa plata! ¡Tiene una familia que cuidar!

Lógicamente que la mujer usaría aquella carta. Paro inmediatamente y la miro fijamente.

— Sabes muy bien que la niñita de él es la única razón por la que tu hijo todavía tiene un empleo en una de mis oficinas. ¡Ella no es culpable de tener el padre y la madre que tiene! Si no fuera por la pequeña, ¡estaría en la calle hace mucho tiempo!

— ¡Pues muy bien! ¡Ella necesita esa plata!

Lee Ann está tratando de apelar, pero, ¿se equivoca si piensa que va a conseguir más de mí! Yo sé todo lo que sucede con la pequeña Hannah; me ocupo de que ella esté siempre bien, aunque sea a distancia. Ya pago un salario por encima del promedio para la basura de mi medio hermano, para que no le falte nada y me aseguro de que el sujeto y la loca de su mujer no lo derrochen todo. De esta forma, sé que no está realmente necesitando aquella promoción. Solo quiere más dinero y estatus. ¡Pero no va a conseguir eso a mis costas!

— ¡Sé que todo está bien con Hannah, en la medida de lo posible, tomando en consideración los padres que tiene! ¡Entonces, no intentes usar esa carta conmigo! Y yo nunca, en sana consciencia, permitiría que un sujeto como Nixon, sin ninguna formación, ocupara una posición tan alta en mi empresa! — vuelvo a encaminarme hacia los ascensores.

— ¡Entonces aumenta la mierda de su salario! ¡Y aprovecha y aumenta mi mesada también! ¡No seas mezquino!

Paro nuevamente y la miro fijamente de verdad, esta noche. Lee Ann es una mujer exagerada. Sin educación. Se viste con vulgaridad. Está siempre con un cigarrillo atado a uno de sus dedos y siempre me mira desde arriba, aun teniendo baja estatura. Los cabellos tan rubios que están casi blancos. A veces creo que me mira incluso con asco. Confieso. Tengo vergüenza de ser hijo de esta mujer.

— ¡No voy a aumentar porquería ninguna! — digo entre dientes. — ¡Ya hago mucho en sostenerlos a ustedes dos!

— ¡Quiero viajar con Leanna! Lo que me das no cubre los costos...

— ¡Lo que te doy, alcanza para viajar el mundo!

Ella suelta una carcajada alta:

— ¡Solo si es en tu mundo!

— ¡Deberías estar agradecida de que todavía te sostenga!

— ¡Tú me debes la vida! — lógicamente que usaría aquello también.

— Lee Ann, te estás volviendo repetitiva! — mi tono es calmado y sé que eso la irrita. — ¿Será la edad? — Tengo que atacar, porque sé que

ella también odia que cite aquello.

— ¡Escucha aquí, hijo de puta!

Cierro mis ojos por un instante. También sabía que ella bajaría su nivel muy rápidamente. Como dije, Lee Ann Vargas ya no me sorprende.

— ¡Te crees el jodido superior solo porque estás sentado en una montaña de dinero! ¡Y piensas que estás haciendo caridad para mí!

Volví a caminar y ella sigue persiguiéndome, gritando sus sandeces.

— ¡Te olvidas que podría haberle dado fin a tu vida miserable si quisiera! Entonces, ¡no actúes como si no me debieras nada, cretino!

Paro abruptamente, sorprendiéndola y la miro fijamente desde arriba, ya que soy más alto que ella, aun con sus quince centímetros de tacón:

— ¡Y no debo nada mismo! — ella consiguió dejarme exaltado. — ¡Si debo algo, es solamente a mi abuelo, que me sacó de tus garras, antes de que lo peor sucediera! ¡Entonces guarda tu discurso de mierda solo para ti! Y, ¡juro! ¡Si continuas persiguiéndome, voy a quitarte tu mesada y quiero ver cómo vas a vivir!

La mujer explota, insultándome a pleno pulmón. Sin embargo, sigo mi camino hasta alcanzar el ascensor. Algunas cabezas curiosas se voltean para observarla, pero, ella les dirige sus insultos también. Shockeados, estos se alejan.

Suelto una risa, ya dentro del aparato. Yo solía shockearme también, hace algunos años atrás, cuando ella me buscó. Lee Ann todavía consigue afectarme algunas veces, pero, ¿shockearme? Ya no.

Tengo lástima de mi media hermana, Leanna, que todavía vive con aquella mujer. Ya intenté convencerla de salir de aquella casa, dije que cuidaría de ella... Pero, ella tiene todavía algún sentimiento loco que no consigo entender por nuestra progenitora y se niega a salir de su lado. Una vez me dijo que temía que la mujer se entregara al vicio nuevamente, si se alejaba... Juro que es incomprensible que no haya sido afectada por Nixon y por Lee Ann. Es una chica dulce, que sueña con ser médica. Y voy a ayudarla a realizar ese sueño.

Yo no era más que un bebé, cuando mi abuelo descubrió mi existencia. Lee Ann, una adicta de mierda que me dejaba solo para hacer programa a cambio de drogas. ¡Yo ni siquiera tenía un nombre!

Cuando Aaron supo de mí y de cómo vivía, ya era viudo y su único hijo había desaparecido en el mundo. No fue difícil conseguir mi custodia, aun siendo un hombre de recursos humildes. ¡Él salvó mi vida de tantas formas! Gracias a él soy el hombre que soy hoy. Si seguía viviendo con aquella mujer... probablemente no habría sobrevivido por mucho tiempo.

No es que ella haya intentado luchar contra el pedido de custodia de mi abuelo. Primero intentó venderme a él, pero, cuando vio que no le sacaría dinero alguno, dejó que me llevara sin ninguna resistencia. Y no me buscó, mientras yo crecía. Así como mi padre tampoco apareció más. Yo todavía lo busco, hasta para dar un desenlace a toda esta historia y para atender un último pedido de mi abuelo.

Entonces, cuando me convertí en un conocido empresario en el medio tecnológico y comencé a destacarme en los medios, Lee Ann reapareció y no hizo ninguna ceremonia en pedirme dinero.

Yo sabía que ella sería problema, en caso de que me negara, entonces, solo doy una gorda mesada para que me deje en paz... pero, ni siquiera eso es suficiente.

¡Por Dios! ¡Menos mal que de allí a algunas horas, tendré a la dulce y tentadora Sofía en mis brazos, para librarme de toda la tensión que aquella mujer me trajo!

Sofía

Algunas horas después, muy nerviosa, toco suavemente en la puerta de la suite 220, usando mi más nuevo vestido, un lápiz labial ligero, solamente para realzar mis labios, cabellos muy bien cepillados, tacones y mi perfume favorito. La noche está agradable, entonces no uso abrigo.

La forma como Brandon se detiene y me examina entera, en apreciación, me hace tener certeza de que la pequeña locura de haber comprado el vestido valió la pena.

— ¡Wow! — exclama bajito, con voz grave. — ¡Estás linda!

Ya lo dije. No me considero exactamente fea. Sin embargo, la forma en que él habla conmigo, la forma en que me mira... Como si estuviera frente a la mujer más bella del mundo... Eso hace que me sienta, al mismo tiempo, tímida y segura de mí. Es complejo.

Era aquel tipo de reacción que yo esperaba la primera vez que entré en aquella habitación, pienso con satisfacción. Al parecer, él aprendió.

Él está de baño recién tomado. Los cabellos todavía están húmedos, peinados hacia atrás, pero algunos mechones rebeldes le caen por la frente, dejándolo con apariencia sexy y desenfadada. Huele a jabón, loción para después de afeitar y un perfume amaderado. Tiene un jean claro colgando de sus caderas, una camisa blanca suelta, con las mangas arremangadas. ¡Como siempre, es para quitarle el aliento!

Tomándome de la mano, Brandon me lleva hacia la sala de estar:

— Pedí aquel vino que te gustó la última vez.

— Gracias. Tal vez más tarde...

— ¿Por qué parece que hay una razón detrás de eso? — él me sondea, así que paramos frente al sofá.

Diablos, el hombre es perspicaz. Aprieto los labios, acomodando un mechón de cabello detrás de la oreja y explico, un tanto sin gracia:

— Es que estaba muy nerviosa aquella noche, entonces usé el alcohol para relajarme un poco. — Él tiene ese poder sobre mí. Termino hablando de más y ni lo noto.

— ¿No estás nerviosa ahora? — sonrío de lado, se acerca más, deslizando las manos por mis brazos, provocándome escalofríos.

— Bastante. — levanto mis ojos de forma perezosa, deteniéndome en su boca por algunos instantes — Pero hoy... quiero aprovechar cada segundo... — termino en un susurro, bajando mi cabeza, tímida.

— Bueno... — él sostiene mi mentón y me hace mirarlo fijamente de nuevo. — En ese caso, — ahora está enlazando mi cintura fina, jalándome más hacia sí, apartando los cabellos de mi cuello, los labios bien

cerca de mi oído, cuando concluye — creo que debo esforzarme más esta noche...

— Te saliste muy bien la última vez. — cruza los brazos detrás de su nuca, absorbiendo su olor y todavía no creyendo que estamos hablando de su desempeño sexual tan casualmente.

— Tú también. Y me dejaste con ganas de más. Tanto que pretendía solo una noche y aquí estoy para una segunda ronda... — Brandon mordisquea mi lóbulo y enseguida sostiene mi rostro entre las manos y toma mis labios, probándolos con voluptuosidad.

La lengua sedosa me invade, provocándome. Me pongo en puntas de pie, entregándome completamente. Siento el sabor del vino y la suavidad de su boca. Una mezcla de pura combustión. Él cambia la posición de su cabeza y ahora exige mi lengua, succionándola. Cambia la posición de nuevo y me invade nuevamente. Quedamos en ese intercambio por un tiempo, hasta estar jadeantes.

Brandon envuelve mi cintura, levanta mis pies del suelo y nos encamina hacia la habitación, sin nunca dejar de besarme.

Pero, para mi sorpresa, cuando llegamos al otro cuarto, él me suelta y va a acomodarse en un sillón. Yo lo miro fijamente, completamente confusa:

— Quiero que te desnudes para mí, dulce Sofía... — dice, cruzando las largas piernas.

Mis ojos se agrandan, el aire se detiene en mis pulmones y una risa nerviosa se me escapa de los labios:

— ¡Ah, no! ¡Por favor! ¡No puedo! ¡No soy capaz! — sé que me estoy sonrojando violentamente.

Él descruza las largas piernas, apoya los codos en las rodillas y me mira fijamente.

— Hazlo por mí. — me pide, suavemente. — No tienes que sentirte tímida o insegura conmigo... ¿No percibes lo mucho que me fascinas?

Su voz tiene el poder de desarmarme. Y cuando me habla en aquel tono y me mira como ahora... sé que haría todo lo que me pidiera.

Muerdo los labios y bajo la mirada por un instante. Entonces deslizo los dedos por una de las tiras del vestido y vuelvo a mirarlo fijamente.

— ¿Cómo... qué hago? — sé que estoy sonando como una maldita virgen, mostrando toda mi vulnerabilidad, pero algo me dice que él no va a juzgarme por eso.

Brandon

Una sonrisa de lado surge en mis labios. ¡Santo Dios, ella realmente bordea la inocencia y eso me vuelve loco!

— No necesitas mucho, cariño. Solo quítate las ropas. Bien despacio. — la incentivo, frotando mis manos, en un gesto lento. — Solo quiero apreciar el show...

Sé que debo estar mirándola fijamente como un gran depredador... Santo Dios, es medio como me siento. Un animal hambriento por ella, loco por devorarla. Solo espero no asustarla con esto. ¡Yo mismo no me estoy conociendo en medio de todo esto!

Tímidamente, ella abre el cierre del vestido y entonces va haciendo que una tira se deslice por su hombro. Ella tiene una piel blanca y suave. Estoy salivando por sentir su sabor... Mis ojos siguen su delicado y tembloroso dedo... ¿estaré forzándola demasiado? Bueno, si siento que ella está en su límite, voy a ayudarla.

Ahora el vestido está bajando por sus curvas suaves, exhibiendo un sostén sin tirantes, adornado por encajes, el vientre plano y entonces una ropa interior sumaria, conjunto de la prenda de arriba.

¡Sofía Shaffer tiene un cuerpo mignon que me vuelve loco! Ya estoy duro, ansioso por follarla. Suelo aburrirme fácil de las mujeres... Espero que con ella sea de la misma forma. Espero que, después de esta noche, piense con menos frecuencia en ella. Que el deseo que siento se calme y pueda volver a mi normalidad. A dedicarme exclusivamente a mi trabajo. Que ya no más me distraiga cuando ella circula por la oficina. Necesito mi foco de vuelta.

Sofía lanzó el vestido de lado y ahora sus manos inseguras están posadas en el cierre trasero del sostén. Ella está vacilante:

— Prosigue, Sofía... — la estímulo, mi voz baja y grave. — ¡Quiero verte desnuda! ¡Totalmente desnuda!

Mordiéndose el labio inferior, ella se libra de la prenda, los senos pequeños de pezones oscuros surgiendo. Trago. ¡Necesito tenerlos en mi boca!

— ¡Ven hasta aquí, Sofía! — pido en un tono autoritario.

Ella camina a pasos rápidos, pareciendo ansiosa por terminar el show que le impuse.

Cuando ella se acerca, abro mis piernas y la acomodo entre mis rodillas. Paso mis manos por sus brazos, entonces sus curvas, sus piernas, hasta llegar a los tacones que todavía usa. Sofía deposita las manos sobre mis hombros, mientras la ayudo a descalzarlos, sin quitar mis ojos de los de ella.

Ahora los senos perfectos están justo a la altura de mi boca. Humedezco mis labios y tomo un pezón, sin aviso. Ella se asusta, gimiendo bajito, mientras succiono y juego con el pezón endurecido. Entonces pruebo el otro y mis dedos se infiltran en los laterales de la ropa interior, deslizándola por sus piernas torneadas.

Juego con una punta, observando sus reacciones, mientras mi mano ahora recorre el sexo ya húmedo de ella. Sofía jadea, los labios separados, los dedos apretados en mis hombros.

Retiro mi mano de entre las piernas de ella, escupo en los dedos y separo los labios sedosos de su vagina. Hundo un dedo, profundo y lo giro. Ella suelta una exclamación alta. ¡Joder, amo ese sonido!

— ¿Te gusta esto, Sofía?

Ella mueve la cabeza, los cabellos cayendo alrededor de su rostro:

— ¿Quieres más?

Volviendo a morderse los labios, vuelve a mover la cabeza, afirmativamente.

Añado un dedo más al otro y lo meto profundo nuevamente. Ella se pone en puntas de pie, las manos aún más apretadas en mis hombros.

Vuelvo a meter y las piernas de ella tiemblan. Yo enlazo su cadera, manteniéndola en el lugar y clavo mis dientes en su cintura, mientras meto repetidamente, girando los dedos una vez u otra:

— ¡Santo Dios! ¡Estás goteando, Sofía!

— ¡Brandon! — es su gemido de agonía. — ¡No aguanto más!

— ¡Entonces córrete para mí! ¡Déjalo venir, Sofía!

Siento cuando su sexo se aprieta alrededor de mis dedos y ella gime alto, temblando violentamente. Sonrío. Sospecho que ella nunca se corrió tan duro antes. Y me gusta la idea de que haya sucedido conmigo esta su primera vez...

Capítulo SEIS

Sofía

Todavía no me he recuperado del impacto de lo que él acabó de hacerme y soy casi arrastrada hacia la cama. Brandon me deja atravesada sobre las sábanas y se ocupa de desnudarse. Sus ojos fijos en los míos, cargados de promesas de lujuria. Estoy jadeante, asistiendo al show. Nunca pensé que el sexo podría ser así. ¡Tan, tan bueno! Tuve una muestra la vez anterior en que estuvimos juntos. Pero sospecho que todavía hay mucho por descubrir y algo me dice que el hombre correcto para eso es el que está frente a mí, vistiéndose un preservativo y acercándose como si estuviera listo para devorarme.

Apoyada sobre los codos, muerdo el labio, segundos antes de que Brandon robe un beso posesivo, exigente, mientras separa mis piernas y se acomoda entre ellas. Automáticamente lo enlazo por las caderas, lista para recibirlo. Él viene despacio, centímetro a centímetro, dejando que me acostumbre a su volumen delicioso.

— ¡Santo Dios! ¡Eres tan apretada y tengo que controlarme para no follarte con fuerza! — sus manos van hacia mis nalgas, levantándose más a su encuentro. — ¡Y eso es todo lo que quiero en este momento! ¡Follarte con fuerza! — los dientes se clavan en mi cuello, cuando sus movimientos comienzan a acelerarse.

No puedo contener mis gemidos. Simplemente escapan naturalmente del fondo de mi garganta a cada embestida. Mis dedos se enredan en los cabellos desordenados, mientras siento el letargo de momentos atrás insinuarse por cada milímetro de mi cuerpo. ¡Y qué sensación maravillosa!

Me estoy preparando para la próxima explosión cuando él sale bruscamente de dentro de mí. Confusa, intento verlo entre las brumas del deseo inflamado que me toma. Sin embargo, no tengo mucho tiempo para

razonar. Brandon sostiene mis piernas, entonces mi cadera y me hace voltear boca abajo. Sorprendida, jadeante y con el rostro pegado a la sábana blanca, siento susurrar en mi oído:

— Creo que te va a gustar esto, Sofía... — me promete.

Pronto levanta mi cadera, dejándome completamente expuesta para sus ojos. No tengo tiempo para conjeturar sobre la situación, porque pronto soy invadida de nuevo y nuevas sensaciones inmediatamente me toman, al punto de dejarme sin aire. ¡Creo que estoy próxima a alcanzar el Nirvana! ¡Así, tan rápido!

Las manos de Brandon sostienen firmemente mi cintura, mientras mete rítmicamente. Cada movimiento me quita un poco de conciencia y estoy muy al borde. Sé que no voy a durar mucho, pero quiero prolongar este momento al máximo posible. Y es en este momento en que me doy cuenta de que descubrí una de mis posiciones sexuales preferidas.

¡Los sonidos guturales de él que llegan a mis oídos me vuelven aún más loca! Sé que él también está cerca.

Cuando el orgasmo me toma, me quedo inmóvil por un instante. Entonces soy sacudida por espasmos y enseguida mi cuerpo y alma parecen desconectarse por un momento. Es como alcanzar el paraíso...

Brandon me sigue, aullando su liberación. Siento su pecho pegarse a mi espalda, mientras intenta recuperar el aliento. Él balbucea algo, pero no entiendo. Deposita algunos besos a lo largo de mi columna y entonces se aleja rumbo al baño. Yo caigo, casi instantáneamente, en un sueño profundo.

Ando tan exhausta mentalmente, que, aquellas fueron las dos únicas noches en que dormí de hecho bien. Probablemente porque conseguí sentirme completamente relajada. ¡No quiero ni imaginar lo que él puede pensar de mí! Por lo que sé, son los hombres los que tienen esa tendencia de apagarse después del sexo. No tengo idea si llegó a acostarse de su lado por un tiempo. O si se lavó y partió.

De esta forma, allí estoy yo, despertando sola en la cama con el sol ya brillando en la ventana. Me estiro largamente, sonriendo al notar lo adolorida que estoy. Son dolores venidos de su agarre y ¡amo eso!

Suspiro y me estiro entre las sábanas, mirando fijamente el techo. Ni siquiera conversamos después del sexo. Tampoco sé si haremos esto de nuevo. Tampoco sé si seguiré siendo ignorada en el trabajo. La frustración pronto llega. Resuelvo que de nada sirve quedarme allí martirizándome. Me

levanto y voy a tomar un largo baño. Cuando apago la ducha, tengo la impresión de oír ruidos venidos de la sala de estar. Un poco asustada, visto una bata y me encamino hacia allá, con cautela. Puede ser la camarera que vino a arreglar la habitación, pensando que esta ya está vacía...

Pero, me quedo boquiabierta al dar con Brandon Reeves arreglando una abundante mesa de desayuno:

— ¿El señor, todavía por aquí?

Él para lo que hace y me mira fijamente con el ceño fruncido:

— ¿Señor? — su tono es de recriminación. — Creí que había dicho que en esta habitación debes llamarme por mi nombre.

— Ah... discúlpame. Es la fuerza del hábito. Pero, estoy sorprendida de que todavía estés aquí.

— Pensé que podíamos tomar el desayuno juntos. ¿Está bien para ti?

— ¡Claro! ¡Es una excelente idea!

— Entonces ven, siéntate. — pide, jalando la silla para mí. — No sé qué te gusta, entonces, pedí un poco de todo.

— ¡Está perfecto!

Él se acomoda frente a mí y se sirve de una humeante taza de café. ¡No creo la escena! ¡Estoy compartiendo una mesa de desayuno con un hombre poderoso como este! ¡Parece hasta más surreal que saber que tuve sexo con él!

De repente Brandon ríe, sacándome de mi ensueño:

— ¡Me estás mirando fijamente! — acusa — Pensé que estaba bien compartir el café.

— ¡Y está! — me apresuro a decir — Es solo que estoy un poco confusa...

— ¿Con qué?

— Con el hecho de que me hayas buscado nuevamente. Venías actuando como si yo no existiera... — digo con cuidado, temiendo estar invadiendo su espacio.

Brandon suelta una risa de escarnio, deteniendo la taza de café a milímetros de la boca:

— ¿Cómo puedes pensar eso? — su tono está lleno de significados.

— No pude evitarlo. Me ignoras, ni siquiera me miras... — pincho, encogiéndome de hombros, probando un bollito y estudiando su reacción.

Él sorbe un sorbo de su café calmadamente, entonces deposita la taza sobre la mesa y me mira fijamente:

— Yo hacía eso para protegerte. Principalmente de los comentarios maliciosos. Si me vieran mirándote, después de lo que hicimos, cualquiera sabría inmediatamente en qué estaba pensando. Créeme, ¡no fue fácil para mí!

Me sonrojo y bajo la mirada, sin conseguir contener una sonrisa:

— ¿Puedo ver tus uñas?

La pregunta repentina me deja intrigada. Pero extendiendo las manos hacia él, un tanto sin gracia, porque no están esmaltadas y van cortas:

— Disculpa la apariencia... Es que no he tenido mucho tiempo para la manicura... — la gran verdad es que no sobra dinero para tal lujo ya hace un buen tiempo y soy un desastre con habilidades manuales. Incluso siendo la simplicidad de esmaltar mis propias uñas.

Brandon toma mis pequeñas manos entre las suyas, las analiza con una sonrisa misteriosa y entonces las suelta, después de una leve caricia:

— Ahora soy yo quien está intrigado... — dice tan bajito que tengo que esforzarme para oír.

— ¿Por qué?

Él entonces me observa con una sonrisa de lado, la mirada perezosa, mientras suelta simplemente.

— ¿Cómo uñas tan pequeñas pueden haber hecho el estrago que hicieron en mi espalda, la última vez?

Abro mucho mis ojos, me pongo roja y casi tiro el bollito que traigo en las manos. ¿Cómo suelta una de esas, sin ningún pudor? Río nerviosamente y miro fijamente mi regazo, muy sin gracia:

— Oh, Dios... discúlpame... No imaginaba... Juro que no fue intencional...

Él ríe bajito, sin inmutarse con mi estado:

— Sé que no fue intencional, Sofía. Y no te martirices, porque me gustó tener tus marcas en mi cuerpo. Ellas me recuerdan la razón de que estén allí. Tú, gimiendo mi nombre, mientras yo te poseyera. — termina, mirándome fijamente de forma ardiente.

No consigo quitar mis ojos de los de él, mientras dice aquellas palabras. Y es increíble. Hicimos sexo hace pocas horas y bastó una frase, una mirada y ya me siento mojada de nuevo, lista para él.

De cierta forma, me quedo frustrada cuando él ríe de nuevo, de modo perversamente sexy y baja su mirada hacia la mesa, volviendo a tomar su café. Mi deseo es de saltar sobre él y exigir una ronda más de la

promesa sensual en sus ojos, pero, me contengo. No quiero que piense que soy una ninfómana.

Instantes después, vacilante, lo estudio, mordiéndome el labio. Entonces, creo coraje:

— ¿Puedo pedirte algo?

— Puedes pedirme lo que quieras, Sofía.

Su respuesta, firme, sin ninguna hesitación, juntamente con la forma como dice mi nombre, me hace retener el aire por algunos segundos. La forma como aquel hombre hace que me sienta especial... ¡es muy bueno!

— Me gustaría que aceptaras el dinero que depositaste en mi cuenta de vuelta.

Él frunce el ceño:

— ¿No lo usaste?

— No. — respondo con vehemencia. — No toqué ni un centavo.

— Pero sé que estás con problemas financieros. Aquella cantidad resolvería todos ellos y todavía te sobraría un buen tanto.

— Sí, tienes razón. Solo que aquella suma no me pertenece.

— ¡Lógicamente que te pertenece! Hicimos un acuerdo...

— Nunca dije que aceptaba aquel acuerdo.

— Bueno, pensé que ni siquiera era necesario, una vez que viniste y pasaste la noche conmigo.

— No sabía con certeza por qué había venido, sin embargo, al final, estaba aquí. Pero, nunca fue por lo que iba a ganar. Fue porque... bueno, creo que no es ningún secreto. Me atraes. Y fue solo por eso que pasé la noche contigo.

— No sé qué decir. La verdad es que pretendía hacer un depósito semejante, por esta noche...

Me pongo de pie rápidamente, gesticulando nerviosamente con las manos:

— ¡Por favor, no lo hagas! Me voy a sentir muy mal si lo haces.

Inquieto, Brandon también se pone de pie. Pasa una mano por la nuca, muy incómodo. Entonces, se vuelve hacia mí, su tono bajito, denso:

— Me agradas mucho, Sofía. Y espero no parecer muy frío, pero, solo estoy buscando sexo. Ni siquiera quiero ningún involucramiento personal.

Y allí se fue toda la forma como él me había hecho sentir especial, minutos antes...

— No tengo tiempo para esas complicaciones. — mueve la cabeza, en negación, como para reafirmar sus palabras — Y si no aceptas que pague... Temo que las cosas queden un poco confusas.

Sus palabras me cortan como cuchillo muy afilado. El mínimo de esperanza de que algo diferente pueda existir entre nosotros se desvanece ante mí.

Tratando de esconder mi frustración, aprieto los labios y aprieto fuerte el respaldo de la silla. Así no será posible que note el temblor en mis manos:

— Señor Reeves, no soy una chica de compañía. — hago un esfuerzo sobrehumano para mantener la voz firme, con miedo de que falle — Y si el señor insiste en pagar... para estar conmigo, me voy a sentir como una. De esta forma, para que no haya un malentendido, es mejor que... paremos por aquí.

Y, antes de que las lágrimas caigan frente a él, vuelvo a la habitación y me visto rápidamente. ¡Necesito salir de este lugar con urgencia!

Brandon Reeves escogió bien las palabras para usar. Sin embargo, al final, todo significa una cosa. Quiere una chica de compañía de lujo, a la cual está dispuesto a pagar muy bien por la cogida. Tal vez ese sea el sueño de muchas mujeres en los días actuales. Sin embargo, no es el mío. No estoy siendo dramática o desagradecida. Es simplemente como soy. Aun cuando aquella podría ser la solución para todos mis problemas, nunca me sometería. Mi madre me enseñó bien el valor de la dignidad. Comprendo que él no tiene ganas de involucrarse. La verdad es que yo tampoco sé si quiero, después de mi última y desastrosa relación, de donde salí lastimada, abandonada y llena de deudas que no me dejan dormir o siquiera vivir en paz.

"Ni siquiera quiero ningún involucramiento personal..." Está bien claro. Sexo, solo sexo. No quiere oír sobre mi día, ni siquiera quiere ser mi amigo. No desea ser visto públicamente conmigo. ¡Lógicamente! ¡Ni siquiera encaja en su círculo social!

De repente, siento ganas de darme una cachetada. Todo aquello es parte de una relación. Ah, cómo estoy siendo idiota, fantaseando sobre algo que él había dejado bien claro.

Cuando regreso a la sala, Brandon sigue en el mismo lugar que lo dejé. La mirada fija en ningún punto específico, pensativo...

Si dice solo una palabra...

Doy vueltas un poco, revisando el bolso. Pero, el silencio persiste. Mal disimulando un suspiro, rompo el clima pesado:

— ¿Cómo puedo devolver el dinero?

Brandon entonces levanta sus ojos. Me examina por un instante, llena el pecho y me responde:

— Te envió mis datos.

Y eso es todo. Dejo la habitación sintiendo el vacío seguirme... Y él no me impide partir.

Capítulo SIETE

Sofía

Si pudiera, dejaría este empleo. Pienso, en la mañana del lunes, desparramada en la cama, mirando fijamente el techo. Tener que ver y convivir con mi jefe, después de todo lo que compartimos, será muy incómodo y vergonzoso. Suspiro. Sin embargo, fue muy difícil ser admitida en la empresa. Y, en el momento actual, no puedo quedarme desempleada de ninguna forma. Aun teniendo un salario que está por encima del promedio, no estoy consiguiendo pagar mis deudas, y, sin esa renta, mi desesperación será completa. El riesgo de perder mi pequeño edificio de dos pisos está siempre al acecho. Para poder dar cuenta de pagar las hipotecas, muchas veces ni tengo qué comer. En esas horas, siempre hago trabajos extras. El trabajo que ejerzo en Next Level exige mucha concentración, cálculos y responsabilidades. Es exhaustivo mentalmente. De esta forma, al final del día, todo lo que deseo es un baño caliente, una buena comida y una buena noche de sueño, cosa que raramente tengo, por cuenta de las preocupaciones. Bueno... Es bien verdad que cambiaría todo eso por una noche en la suite 220 con Brandon Reeves...

El hecho es que hacer trabajos extras, trabajar como mesera, asistente de tienda de conveniencia, repartidora, paseadora de perros y hasta lavar autos en la estación cercana es demasiado desgastante. Sin embargo, hay días en que es necesario.

Ahora, mirándome en el espejo mientras me cepillo los dientes, pienso con desánimo en lo que mi vida se transformó. ¡Tengo 28 y una deuda enorme en el banco que ni siquiera fue adquirida por mí! Siempre estudié mucho y no tengo miedo de trabajar. De esta forma, a los 26 años,

ya había cursado la facultad de contabilidad, administración, cursos diversos y dejé la facultad de gastronomía a la mitad, cuando perdí el restaurante que abrí en sociedad con mi entonces novio.

Me acuerdo de que, con 22 años, tenía un buen colchón financiero. Dinero dejado por mi abuela, un tanto de ahorros que mis padres me dieron cuando me mudé a la ciudad grande, y otro tanto, fruto de mis trabajos. Sin embargo, conocí al tipo equivocado que me persuadió a invertir todo en aquel edificio, para la creación de un restaurante. Ok, sí, era un sueño mío tener uno, pero, en un futuro, cuando de hecho estuviera segura financieramente. Siempre me consideré firme en mis decisiones. ¡Todavía no creo que me dejé llevar en la conversación de aquel hombre! ¡Nunca me perdonaré semejante tontería! Lo que sobró fue una deuda astronómica, miedos, frustraciones e incertidumbres en el futuro.

Mis días y noches son solo pesadillas. En los últimos meses, Brandon ha sido mi escape. Una agradable sorpresa, a pesar de haber durado poco. Y sorpresa también que despertara mi interés, una vez que estoy traumatizada con relaciones y hombres. Al final, tengo que admitir que también fue una decepción. Tal vez no tanto por él, ya que siempre dejó claras sus intenciones. La decepción viene de mí, por, aun sabiendo dónde me estaba metiendo, creé expectativas y fantasías.

Cuando él hizo su entrada, el lunes, mantuve mi cabeza baja durante su trayecto. Y hay dos razones para eso. Primero, el miedo de constatar que de nuevo soy completamente ignorada. Segundo, porque el recuerdo de haberlo prácticamente acusado de tratarme como una chica de compañía vino a mi mente. Esperé su paso y aguardé que comenzaran a acomodarse e hice lo mismo.

Muchas veces ya me encontré distraída, admirándolo. Como en aquel momento. Así que tuve certeza de que estaba en su oficina, me arriesgué a observarlo.

Como siempre, impecable. El traje de tres piezas de hoy es oscuro, combinando con su barba y cabellos. Él emana un aura de poder. Poder ese que usa cuando me folla... usaba. Me corrijo. El pensamiento me deja inquieta y, tragando en seco, vuelvo mi atención al trabajo. Sé que voy a necesitar mucho esfuerzo para concentrarme, pero, tendré que ser fuerte.

Ahora me quedaré solo con los recuerdos de lo que hicimos juntos. Es un hecho que Brandon Reeves no va a buscarme más, porque no puedo ser lo que él necesita...

Algunos minutos después, mi celular vibra, avisando de la llegada de un mensaje. Cuando visualizo, me quedo algunos segundos mirando fijamente la pantalla, incrédula. Es un mensaje directo. Solo los números de una cuenta. Sin ningún saludo. Pienso si es su número personal. Levanto la cabeza hacia el segundo piso a tiempo de verlo depositar el aparato sobre su mesa. No mira hacia abajo, hacia mí.

Apresuradamente, hago la transferencia de la cantidad a su cuenta. Seré hipócrita si no digo que lo hago con un dolorcito en el corazón. Mi vida estaría resuelta con aquel dinero. Pero, de la forma como vino, sin mi esfuerzo... bueno, sin esfuerzo honesto de mi trabajo, ni considero quedarme con la suma.

Así que finalizo la transacción, levanto la cabeza para ver su reacción. Solo un vistazo a la pantalla del aparato, un breve tirón de la boca bien hecha hacia abajo, en un gesto de disgusto y entonces vuelve al trabajo.

Pienso en escribir un agradecimiento, pero... mejor no. Listo. Todo acabado.

Brandon estuvo viajando los próximos días. Fue a Singapur, por negocios. El secretario particular de él lo acompañó. Así como Jessica Lee. Este último detalle me irrita, me frustra, pero... ¿qué puedo hacer? ¿Qué derecho tengo?

El lugar parece haber perdido la vida. Me quedo asustada al constatar cómo siento añoranza de él. Es algo que casi me causa dolor físico. Y eso es malo. Muy malo.

Prefiero no pensar mucho sobre esos sentimientos. Ya tengo complicaciones de más en mi vida.

Soy una persona bien introvertida. Difícil de acercarme a las personas. Y tal vez sea por eso que todavía no haya hecho una amistad de verdad aquí en la oficina. Los amigos que hice en la facultad, la gran

mayoría se mudó, se casó o está ocupada siguiendo sus vidas. Muchos de ellos se alejaron de mí por cuenta de mi ex, necesito admitir. Ahora, con vergüenza, no tengo coraje de intentar un reacercamiento. Ando muy solitaria... y sintiendo esa soledad aún mayor, sabiendo que ni encuentros esporádicos con mi jefe tendré.

Por todas esas razones, estoy tratando de acercarme más a mis colegas de la oficina. Está Laura, una chica que debe tener casi mi edad y su mesa está próxima a la mía. Ella es muy agradable y me ayudó mucho cuando comencé a trabajar por aquí. Estoy tratando de acercarme a ella. Descubrí que es soltera, está en la oficina ya hace unos dos años. La invité a almorzar conmigo hoy. Espero que nos volvamos amigas.

Días después, percibo que no hice la elección correcta. ¡Laura y yo nos acercamos mucho! ¡Ella es tan alegre, simpática! ¡Pasamos a almorzar juntas todos los días! ¡Conversamos sobre tantas cosas! De esta forma, mis días pasaron más rápidamente.

El jueves, faltando cerca de 20 minutos para el fin de la jornada, mi celular vibra. Es un mensaje. Me paraliza al reconocer el emisor. Brandon Reeves.

"Encuétrame en el estacionamiento."

Releo innumerables veces. Miro alrededor, recelosa, con miedo de que alguien note mi estado, completamente shockeada. Laura pregunta si ya voy a bajar. Doy una excusa cualquiera y digo que voy enseguida. Ella me sonríe y parte. Lógicamente no hablé sobre mi... breve relación con nuestro jefe con la chica. Ni yo misma creo que haya sucedido.

Así que me veo sola de nuevo, vuelvo a mirar fijamente el celular en mis manos y releo el mensaje. Nerviosa, escribo solo un ok, arreglo mis cosas rápidamente y voy rumbo al ascensor. Las piernas están temblorosas, la boca seca, la respiración acelerada, el corazón latiendo muy fuerte.

En los meses que trabajo aquí, nunca estuve en el estacionamiento que queda en el subsuelo. Entonces, al llegar allá, me quedo completamente perdida. Me acuerdo de su auto, un lujoso Mercedes. Pero, al salir del ascensor, noto cómo el lugar está lleno y que será complicado encontrarlo.

Ya me preparaba para enviarle un mensaje, pidiendo la dirección, cuando él parpadea las luces del auto, para llamar mi atención. Retengo la respiración por un momento, antes de encaminarme hacia allá. Al acercarme al auto, miro alrededor, para tener certeza de que nadie me verá entrar. Todo lo que no necesito ahora son chismes sobre el jefe y yo.

Él abre la puerta para mí, por dentro, cuando paro al lado del automóvil. Una vez acomodada, estoy segura, ya que los vidrios son completamente oscuros. Me acomodo y lo miro. ¡Es tan lindo! Tiene una expresión cansada, mirada ansiosa. No confío en mi voz en este momento, entonces solo le sonrío brevemente.

Brandon me examina por un instante y entonces da arranque al auto:

— ¿Para dónde vamos? — quiero saber, todavía confusa.

— Al motel más próximo. — dice, simplemente.

Escondo la sonrisa leve que brota en mis labios.

Pero, súbitamente, él apaga el auto y se vuelve hacia mí:

— A menos que tengas alguna objeción.

— No, siempre que no quieras pagar por eso. — lo miro fijamente, mientras parece ponderar.

Entonces, vuelve a accionar el encendido y sale rápidamente hacia la calle.

En los próximos minutos, tengo que contener la risa, porque Brandon está teniendo dificultades en usar el GPS. Por un momento, me extraño, porque después de todo, él es considerado un CEO genio de la informática. Pero, la respuesta viene pronto:

— ¡Mierda, por qué fui a inventar probar este prototipo justo esta semana? — se queja, amenazando con un puño al aparato.

Cierro los ojos, esperando el golpe, pero, no viene, por fin.

También contengo la risa porque Brandon parece tener urgencia en encontrar un motel. Amo percibir ese hecho, porque también estoy muy ansiosa.

— No conozco muy bien esta región. — prosigue él, dando vueltas por las calles movimentadas.

— Bueno, yo tampoco...

— ¡Al infierno ese maldito GPS! — resopla, ya sin paciencia y entonces dobla a la izquierda, hacia la entrada del primer hotel que aparece en nuestro camino, que en el caso es un 5 estrellas.

Pienso en protestar. Pero, encuentro mejor callarme. La verdad es que estoy con la misma urgencia que él.

Cuando entrega el auto al valet, después de abrir la puerta para mí, toma mi mano y camina con decisión hacia la recepción. Paso los ojos por mi ropa, esperando que esté al menos decente para estar en un lugar como aquel.

Ya en el mostrador, estoy muy nerviosa, temiendo que algún conocido pueda vernos.

— Necesito una suite. — Brandon dice con firmeza.

— Sí, claro, señor. ¿Tiene alguna preferencia?

— La mejor que tenga.

— Bueno, tenemos el ático vacío... el valor es...

Cuando dice el valor, casi suelto una exclamación. Intento disimular mi shock, esperando que Brandon rechace...

— ¡Excelente! Puede ser esa misma. — él acepta, sacando la billetera del bolsillo delantero del traje y de ella sacando una tarjeta que entrega al recepcionista sin hesitación.

— ¿Cuánto tiempo pretende quedarse, señor?

— Solamente una noche.

— Bien. ¿Puedo enviar a alguien para recoger su equipaje?

— Sin equipaje.

El hombre arriesga una mirada hacia mí, que intento mantenerme detrás de Brandon. Probablemente, busca descubrir si soy una chica de compañía.

Notando la maniobra del otro, Brandon pone mala cara y me cubre aún más con su cuerpo. El recepcionista aclara la garganta y baja la cabeza, avergonzado.

— Sea muy bienvenido a nuestro hotel, señor Reeves. — sus ojos se agrandan por un segundo, al reconocer el nombre descrito en la tarjeta. — Sus llaves. Espero que disfrute de todo nuestro servicio...

Después de recoger las llaves de las manos del sujeto, Brandon me trae bien cerca, envolviendo mi cintura con posesión. ¡Adoro eso! Me siento protegida.

Él solo me suelta cuando tomamos el ascensor. En aquel pequeño espacio, en el corto tiempo hasta el ático, me quedo súbitamente tímida. Brandon todavía está inquieto. Para frente a mí, los ojos presos a mi boca. Entonces, da un paso en mi dirección y tengo certeza de sus intenciones. Va a besarme. ¡Y deseo mucho eso! Sin embargo, mi mirada súbitamente encuentra la cámara de seguridad, justo encima de su cabeza y entonces doy un leve movimiento de cabeza para que se detenga. Él entrecierra los ojos y sigue la dirección de mi mirada. La frustración también lo toma y noto eso por la mandíbula masculina y definida que se contrae. Brandon retrocede y se queda observando los números correr en el marcador.

Al llegar a la suite, tengo que contener una exclamación, con tanto lujo. Es tan o más suntuosa que la suite 220 del hotel anterior.

Sin embargo, no hay mucho tiempo para nada, ni siquiera para admirar el lugar enorme. Pienso que podría tomar una ducha, antes de cualquier cosa, pues estuve trabajando todo el día, pero, Brandon tiene otras ideas.

Así que la puerta se cierra, él se quita el traje, lo abandona en un sillón cualquiera, afloja la corbata, desabrocha dos botones de la camisa, alcanza un preservativo de la billetera, dejándolo sobre el aparador. Solo observo su actitud decidida, jadeante, tomada por la expectativa. Enseguida, viene hasta mí, ayudándome a quitarme mi traje. Con movimientos ágiles,

descarta la blusa de seda por mi cabeza, entonces sus manos toman mis senos en sus palmas, todavía bajo el encaje del sostén. Él me prensa contra la puerta con su cuerpo y viene a devorar mi boca.

— ¿Qué me hiciste, Sofía? — murmura contra mis labios, los ojos vidriosos — ¡No consigo dejar de pensar en ti! — confiesa, ahora palpando mi trasero, jalándome, apretándome contra su erección — ¡En follarte!

Ahora levanta la falda que visto y su mano se mete en mi ropa interior, buscando mi clitoris, haciéndome soltar una exclamación sorpresa, las piernas fallan. Brandon envuelve mi cintura fuertemente, para mantenerme de pie, volviendo a disfrutar de mi boca, los dedos castigándome allá abajo, mis gemidos agónicos desapareciendo en su beso.

Me agarro a su camisa, la mente nublada, olas tomándome...

No tarda mucho y me deshago, el cuerpo tomado por temblores. Brandon me libera de su toque, me trae bien cerca de su cuerpo, la frente apoyada en la mía, su respiración pesada golpeando mi rostro. Algunos minutos después, cuando estoy un poco más calmada, pregunta:

— ¿Estás bien? — a lo que solo muevo rápidamente la cabeza, asintiendo — ¿Puedes quedarte de pie sola? — ríe en medio de bocanadas de aire — ¿Solo un minuto?

También intento sonreír, pero, todavía estoy demasiado débil para eso. Agarrando su cuello, quiero saber, con voz desaparecida, cuando hace mención de alejarse:

— ¿A dónde vas?

Brandon ríe de nuevo, ronco, bajo, haciendo que mi vientre se contraiga. Necesito a aquel hombre dentro de mí lo más rápido posible:

— Yo con certeza no voy lejos, ángel — se desentiende de mis brazos por un instante, extendiendo la mano hacia el aparador, alcanzando el preservativo y entonces abre sus pantalones. Pronto retira su miembro tieso de dentro del bóxer, viste rápidamente el condón y vuelve hacia mí. Su mirada peligrosa, cargada de promesas lascivas. — Listo. Soy todo tuyo de nuevo.

Ahora agarra mis muslos, levantándolos, haciéndome enlazar su cintura con ellos. Con los dedos, hurga entre mis piernas, apartando la ropa interior a un lado y encajando su eje entre mis pliegues:

— ¡Tan mojada! — constata, los dientes apretados.

Así que se hunde en mi centro, Brandon suelta un gruñido de satisfacción. Una vez encajados perfectamente, las manos de él se extienden por mis nalgas con firmeza. Él comanda todo. Usa las fuerzas de sus brazos y caderas para conducir el delicioso movimiento de subir y bajar. Al inicio, lentamente. Sin embargo, pronto, aquello se vuelve insuficiente. Los movimientos se vuelven frenéticos, descontrolados. Nada puedo hacer, sino someterme a la lujuria de Brandon, que es la mía también. Mi espalda golpea la puerta y, quien pase por el pasillo, pronto tendrá una idea de lo que sucede aquí. Pero, no estamos preocupados con eso. Todo lo que buscamos es arrancar uno del otro el puro placer para nuestros cuerpos sedientos.

Mis brazos están enlazando su cuello, las piernas fuertemente cruzadas sobre su trasero. A cada embestida dura, una ola de placer me toma, los gemidos saliendo espontáneamente del fondo de mi garganta. Los cabellos de él caen por su frente, una fina capa de sudor baja por sus sienes. La mandíbula trabada, su expresión concentrada en la búsqueda de la satisfacción de ambos.

Infierno, ¡está tan lindo, tan sexy en este momento!

Doy una lamida en sus labios, hasta que él aprisiona mi lengua dentro de su boca, succionándola. El beso siguiente es tan frenético como sus movimientos. Solo dejo los labios de Brandon para echar la cabeza hacia atrás, para apreciar la contracción de mi sexo y entonces la explosión, haciéndome estremecer violentamente. Una sonrisa se esparce por mi rostro. Estas sensaciones son demasiado maravillosas y solo las experimento con Brandon Reeves.

Algunas embestidas más vigorosas y él también se corre duro, con una exclamación agónica en mis oídos. Me mantiene cautiva en sus brazos, en la misma posición, por un tiempo, la respiración extremadamente jadeante. Entonces sus labios se posan en mi frente, quedándose allí por un tiempo. Parece que no quiere poner fin a nuestra conexión.

Algunos minutos después, me libera lentamente, las piernas deslizándose al suelo.

— ¿Todo bien? — susurra, sosteniéndome en sus brazos, hasta tener certeza de que puedo mantenerme de pie sola otra vez.

Y de nuevo solo consigo mover la cabeza afirmativamente.

Brandon sostiene mi mentón y reivindica un beso. Esta vez es calmado, largo, sin ninguna prisa.

Al fin de ese, él se aleja en busca de un baño.

Acomodo la falda que está arrugada en mi cintura y entonces lo provoco:

— Pagaste tan caro por la suite y nosotros ni siquiera usamos la cama.

Brandon para por un instante y me mira fijamente por sobre el hombro:

— ¿Realmente piensas que voy a follarte solo una vez esta noche?
— la risa baja de escarnio lo sigue, hasta desaparecer de vista.

Capítulo OCHO

Sofía

Nunca había despertado a su lado. Ahora estoy aquí, la cabeza acomodada en su brazo, a la altura de sus costillas. Una pierna enredada en la suya, una de las manos posada sobre el abdomen esculpido, muy cerca de su sexo. El grado de intimidad es enorme ¡y amo esto!

No puedo hacer nada más que admirarlo. Brandon tiene una expresión serena ahora, mientras duerme. Respiración regular. Debe estar tan cansado como yo. Contengo un suspiro. La atracción que este hombre despierta en mí... Es algo tan fuerte que, incluso después de una noche bien agitada, solo con tenerlo tan cerca, su olor, la visión de su cuerpo musculoso, masculino, ya me siento nuevamente excitada.

De repente, la aprensión me domina. Lo que Brandon Reeves me causa es muy fuerte y temo que se convierta en algo mayor que atracción física. Con tal pensamiento, me desenredo del brazo de él con movimientos calculados para no despertarlo. Él se mueve, suspira, pero sigue durmiendo.

Alcanzando el celular en la mesita de noche, constato que pasan un poco de las cinco de la mañana. No dormí mucho durante la noche y tengo que trabajar dentro de pocas horas. ¿Seré reprendida por el jefe si llego tarde? Sonrío y lo observo por sobre un hombro, aún dormido en la cama. Posiblemente no, ya que él mismo es la razón de mi retraso.

De puntillas, camino hacia el baño. Allí, cierro la puerta y enciendo la ducha. Mientras espero que el agua se caliente, me examino en el espejo, recogiendo el cabello en un moño. ¿Qué va a ocurrir a continuación entre nosotros? Una sonrisa tonta juega en mis labios al recordar sus palabras la

noche anterior, que no puede dejar de pensar en mí. Pero, de nuevo, ¿qué vendrá después? ¿Qué futuro habrá para una chica llena de deudas, sin ningún estatus, con un hombre tan poderoso como él?

Temiendo lo que será dicho después de que la locura del sexo haya pasado, decido que voy a retirarme, antes de que él despierte. Así, tomo una ducha rápida, me visto y, de nuevo, salgo del baño de puntillas, sin mirar hacia la cama.

Sin embargo, casi sufro un infarto cuando su voz suena:

—¿Por qué ya estás vestida? ¿Y dónde piensas que vas?

—¡Dios mío! —exclamo, volviéndome abruptamente, con una mano sobre el pecho—. ¡Casi me matas del corazón!

Brandon suelta una risa mientras se levanta. Aún está desnudo y sonrío por el hecho de que él no tiene ninguna inhibición en desfilarse frente a mí, mientras camina tranquilamente hasta un sillón para recoger su ropa. No pierdo tiempo y lo aprecio. Desde sus piernas largas, muslos moldeados, trasero firme y bonito, que me dan ganas de tocar. La espalda ancha... Marcada por mis uñas. La culpa me acecha, pero él también tiene su parte de culpa, ya que me vuelve loca, al punto de perder la noción de mi fuerza.

—No entiendo por qué el susto. ¿Olvidaste que yo también estaba aquí? —inquire divertido, poniéndose el bóxer.

—¿Cómo podría? Es que yo tenía esperanzas de que aún estuvieras durmiendo... —admito.

Él se detiene un instante mientras se pone el pantalón y ríe.

—Mi ángel, no soy yo quien suele desmayarse después del sexo. —suelta simplemente, acomodando su miembro dentro del bóxer antes de subir la cremallera del pantalón.

Yo habría encontrado aquello extremadamente sexy, si mi mandíbula no hubiera caído con la audacia de él al decir lo que acababa de decir.

—Y tú, como caballero que creí que eras, no deberías mencionar ese detalle. —bromeo, sabiendo que tengo el rostro rojo.

—Perdóname, solo estoy señalando los hechos. —Entonces, se detiene a algunos pasos de mí—. Pero, ¿por qué esperabas que yo aún estuviera durmiendo?

—Porque pretendía escabullirme y huir cobardemente, para evitar una conversación, ya que nuestra última fue un tanto traumática. — confieso, al fin.

Brandon me observa un instante y entonces se rasca la barba:

—Sí, fue realmente una conversación traumática. Y, antes que nada, necesito disculparme por la forma en que te traté. Necesito que sepas que nunca pasó por mi mente ningún tipo de juicio sobre tu carácter. Y me avergüenzo mucho ahora de la propuesta en dinero que te hice. Juro que no era mi intención hacerte sentir como te sentiste. Solo sabía de tus problemas financieros y pensé que podría ayudarnos a ambos con mi oferta. De verdad. El hecho es que no tenía idea de cómo abordarte y creo que acabé haciéndolo de la peor forma posible. Otra verdad es que no soy muy bueno con las mujeres. —sonríe, un poco avergonzado.

Me niego a creer la última frase de él. ¿Cómo puede juzgarse malo con las mujeres... después de todo lo que hizo conmigo? Pienso que solo está buscando un elogio.

—¿Estoy perdonado? —junta las dos manos sobre el pecho, los labios comprimidos.

Sonríe, tiernamente, conmovida por sus palabras:

—Estás perdonado.

La mirada perezosa de él me examina entera. Río ahogadamente, medio avergonzada:

—Me gusta cómo me miras.

—¿Y cómo te miro?

—Como si me desearas todo el tiempo...

—Bueno... —él se acerca, deslizando las manos suavemente por mis brazos—. Eso no es mentira.

—Como si yo fuera muy hermosa... —prosigo.

Brandon me mira, arqueando las cejas, pareciendo incrédulo:

—Espera. ¿No te consideras hermosa?

Me encojo de hombros.

—Me considero apenas común. No suficientemente hermosa para llamar la atención de un hombre como tú...

Él levanta una mano, interrumpiéndome.

—Para ahí mismo. —mueve la cabeza y sigue—. Me gustaría que pudieras verte a través de mis ojos una sola vez.

—¿Qué vería? —hablamos bajito, para no romper el clima, mientras coloco mis brazos alrededor de su cuello.

Brandon pasa un dedo por mi rostro:

—Una mujer hermosa. De rasgos suaves. De labios sensuales y dulces, donde adoro perderme. Ojos expresivos, casi transparentes para mí. Puedo ver lo que estás sintiendo, solo con mirarlos. Así fue como supe que también me deseabas, en los pocos segundos en que te miraba en la oficina...

—Entonces... —mis ojos se detienen en sus labios—. ¿Qué estoy deseando ahora?

Brandon sonrío de lado y levanta mi mentón, tomando mi boca en un beso lento, provocándome, cuando no me invade la boca en busca de mi lengua y tampoco me ofrece la suya.

Entonces, recuerdo algo. Coloco un dedo sobre sus labios y aparto los míos.

—Tengo una pregunta que hace mucho quiero hacer...

—¿Ahora? —su voz es ronca, él aún tiene la cabeza inclinada, ojos fijos en mi boca.

—No pretendías besarme en nuestro primer encuentro, ¿verdad?

Él se endereza y pasa un dedo sobre mi rostro nuevamente:

—Considero el beso algo muy íntimo. Incluso más íntimo que el sexo. Y sexo era todo lo que pretendía hacer aquella noche. No quería que las cosas se volvieran demasiado personales...

—Pero, después de que te besé, ya no resististe más. —puntualizo.

Brandon ahora desliza el pulgar sobre mis labios:

—¿Cómo podría resistirme a esta boca deliciosa? La verdad es que, en cuanto entraste en aquella habitación, me volví loco por probarte y esa ansia era tan grande que me asustaba. Y fue lo que me hizo tener aún más convicción de que no debía besarte, porque sabía que me traería problemas... y... bueno, ¡aquí estoy yo! —hace un gesto amplio hacia sí mismo—. ¡Adicto a tu beso, a tu cuerpo!

Vuelvo a sonreír, mientras él viene a saborear mi boca nuevamente, con gula. ¡Las cosas que Brandon me dice me conmueven demasiado! ¡Hace que me sienta muy especial! Me gusta eso, pero también me inquieta. Todo parece demasiado bueno para ser verdad.

Noto que los dedos ahora están trabajando en abrir los botones de mi blusa.

—¿Qué estás haciendo? —susurro, riendo.

—¿No es obvio? Quitándote la ropa, que, por cierto, ¡ni siquiera debías haberte puesto!

—Necesito ir a casa, arreglarme para el trabajo... —protesto, pero no estoy haciendo nada para impedirlo—. ¿Sabes? ¡Tengo un jefe muy exigente! Creo que no le va a gustar si llego tarde...

—Creo que a él no le importará si te retrasas media hora...

Río, mientras él abre mi blusa y roza el dorso de las manos en los pezones ya erectos, bajo el encaje del sostén.

—¿Sabes qué sería más gracioso? ¡Que tú llegaras tarde! En estos meses en que he estado trabajando en la empresa, ¡nunca te he visto llegar ni un minuto fuera de hora!

—Si ocurre esta vez, —desliza la boca por mi cuello, muy lentamente—. Será por una buena razón. ¡Una excelente razón!

Ahora él se ocupa en perturbar mi lóbulo sensible, las manos entrelazadas con las mías. Suspiro, sintiendo la languidez tomar mi cuerpo. Entonces, con otro suspiro, murmuro:

—¿Cómo haremos que esto funcione? —no quiero estropear el momento, pero es una conversación que necesitamos tener.

Siento cuando él comprime los labios y apoya la frente en la mía:

—Aún no busco una relación, dulce Sofía... —responde, con cuidado—. No tengo tiempo para esas complicaciones...

Intento esconder mi decepción. Trago saliva, agregando:

—Mi última relación fue traumática. Tampoco sé si estoy lista para involucrarme de nuevo... Y nosotros tenemos dos agravantes en nuestra situación. Somos de clases diferentes. ¡Muy diferentes! Y, principalmente, tú eres mi jefe...

—¡Al diablo con todo eso! —sostiene mi rostro una vez más—. ¡Solo sé que te necesito! —termina, con voz grave.

—¡Y yo a ti! —confieso—. ¡Amo nuestros momentos juntos! —lo beso brevemente, pero con avidez—. ¡Ansío por ellos!

Brandon acaricia mi cabello:

—¿Cómo haremos que esto funcione? —repite mi pregunta.

Vuelvo a suspirar, girando el rostro para besar la palma de su mano:

—Sigamos como estamos ahora. —sugiero—. Con momentos robados en la suite 220 o en otra como esta... —río, suavemente—. Bueno, no necesita ser tan suntuosa como esta...

—¿Eso será suficiente para ti, baby?

Deposito un beso suave en sus labios:

—Espero que lo sea...

Al final, conseguimos no retrasarnos. Llegué justo a la hora de costumbre y Brandon poco después. La breve mirada que me lanzó fue ardiente y cómplice... Comprimo los labios, disimulando una sonrisa.

Algunos minutos después, me entregan un gran ramo de rosas rojas. Incluso antes de mirar la tarjeta, ya sé de quién viene.

"Por la noche maravillosa en tus brazos. B"

Sonríó ampliamente. Y entonces noto que aún estoy de pie, mirando embobada la minúscula tarjeta... Y que muchas miradas curiosas se dirigen a mí, incluida la de Laura, quien, con certeza, me llenará de preguntas después. Me apresuro a acomodarme rápidamente, dejando las flores en un rincón de la mesa.

Me pregunto si él habría comprado personalmente el ramo o envió a alguien... No. Dadas las circunstancias del arreglo entre nosotros, Brandon probablemente debe haber hecho él mismo la compra. Eso me hace sonreír de nuevo. Imaginarlo en una florería, escogiendo las flores, escribiendo la tarjeta... Suspiro. Dos cosas que he hecho demasiado: sonreír y suspirar. Pero, ¿qué puedo hacer? No puedo evitarlo. Es el efecto de aquel hombre sobre mí.

Cuando noto que ya no tengo más la atención de los colegas, escondo el celular bajo la mesa y le envío un mensaje.

"Gracias por las flores. ¡Son hermosas!"

Segundos después, él responde.

"No tan hermosas como tú."

¡Y allí estaba aquella sonrisa tonta de nuevo!

"Ya sabes... Son tus ojos. Amé el regalo, pero ¡no debías! Estoy siendo objeto de miradas muy curiosas aquí."

"Solo tienen envidia porque tienes un admirador secreto."

Disimuladamente, miro hacia arriba para mirarlo. Él tiene los ojos fijos en la pantalla de su computadora. Probablemente conversa conmigo a través de ella.

"Necesito volver a trabajar, antes de que mi jefe me arranque la piel."

"Ángel, todo lo que tu jefe quiere arrancarte es la ropa."

Suelto una risa, conteniéndome enseguida. Temo llamar la atención sobre mí nuevamente.

Dejando el celular sobre la mesa, me arriesgo a otra mirada hacia su oficina. Ahora él me mira fija y despreocupadamente de que alguien lo sorprenda. Los ojos llenos de promesas. Me apresuro a bajar la cabeza, sabiendo que me estoy sonrojando.

Intento enfocarme en el trabajo, pero, de vez en cuando, me sorprendo pensando en cómo todo esto parece surrealista. Un hombre poderoso, guapo y sexy como Brandon Reeves puede tener a la mujer que desee, con solo chasquear los dedos. La señorita Jessica Lee está allí para probarlo. ¡Pero él está encantado conmigo! Tengo miedo de terminar teniendo calambres en el rostro, de tanto que sonrío. ¡Creo que nunca en mi vida he estado tan feliz! Y eso me asusta.

Capítulo NUEVE

Sofía

Combinamos encontrarnos tres veces por semana. Los lunes, miércoles y viernes, cuando él no tiene compromisos. Sé que Jessica Lee es su acompañante en la mayoría de esos eventos... ¿Si eso me incomoda? ¡Demasiado! Pero, como abogada de la empresa y su amiga personal, es normal que esté a su lado. ¿Cierto? Y hay otra cosa. No hablamos sobre exclusividad. Los rumores sobre él y aquella mujer siguen fuertes y ella todavía es presencia constante en su oficina, entonces... no tengo certeza si son reales. ¿Es posible que tengan tanto que conversar sobre negocios así? Bueno, no tengo interés en otro hombre. Ya no lo tenía mucho antes de él y aún más después de mi última relación. Pero, no puedo decir lo mismo sobre él. Lo estoy conociendo ahora. Sé que es atento, divertido, en contraste con la imagen seria que proyecta en la oficina. Y, al contrario de lo que dijo cierta vez, le gusta oírme hablar sobre mi día. En el fondo, creo que es una persona solitaria. Solo que no le gusta hablar mucho de sí mismo o de su familia. Supe por chismes en la empresa, que el abuelo paterno lo crió, después de que la madre lo descartara y su padre desapareciera en el mundo. Y que esa madre reapareció cuando se volvió un CEO de éxito. Todo eso me dejó shockeada, pero nunca toqué el tema. Comprendo que debe ser complicado, que debe haber dejado marcas profundas en él.

También le gusta cubrirme de mimos. Lo que me incomoda un poco, lo confieso. No es que sea malo recibir regalos, pero... No quiero que piense que estoy con él por lo que puede darme. Y ya le dije eso. Sin embargo, de vez en cuando surge con un collar, un par de aretes, una pulsera o anillo... y sé que son cosas caras. Y, algo con lo que me regala mucho es con lencería. De eso no me quejo. Me gusta estar linda para él y,

infortunadamente, mi cuenta bancaria no me permite eso. No hablo sobre mi vida financiera con él. ¡Ni siquiera me gusta pensar sobre ella!

Con esas noches de la semana reservadas para encontrarnos, he tenido menos tiempo para hacer mis "trabajos extras" y eso me ha afectado. Necesito ese dinero. ¡Lógicamente, no le digo eso a Brandon! ¡Es tan bueno estar con él, que no consigo decir no! Así, cuando surge una invitación de un amigo, dueño de un buffet, que conocí en la facultad de gastronomía, para trabajar como mesera, ¡acepto rápidamente! Y me va a rendir una plata muy buena, ya que es un evento de lujo, en una de las más conceptuadas galerías de la ciudad.

Entonces, el sábado, allí estoy yo, uniformada con una camisa impecablemente blanca, pantalón negro, zapatos bajos y cómodos. Los cabellos recogidos en un moño en la nuca, maquillaje bien ligero y provista de una bandeja de plata en una de las manos. Tengo mucha práctica en servir, ya que, además de cocinar, también servía mesas en mi extinto restaurante.

La crema de la sociedad está presente para prestigiar al más nuevo artista plástico en ascenso. Antes de que los invitados llegaran, vagué por el salón, ya que amo obras de arte, para dar un vistazo. Cuando oí al organizador de la exposición citar el valor de una de las obras, ¡mis ojos casi saltaron de las órbitas! Casi solté una risa y pensé que había elegido la carrera equivocada. Pero, verdad sea dicha: ¡Las estatuas eran simplemente lindas!

Todo estaba yendo bien. ¡Ya había servido tantos canapés que ya había perdido la cuenta! Las mujeres, en su mayoría, me despedían sin servirse, pero, ¡los hombres parecían insaciables!

Es gracioso estar en medio de tanta gente con dinero. Te vuelves prácticamente invisible.

Entonces, es cuando me siento observada por primera vez en la noche. Y pronto encuentro sus ojos sobre mí. La bandeja en mis manos casi va al suelo. Su expresión es cerrada, shockeada, de reprobación, mientras la copa con vino está a medio camino de su boca y una mano metida en el bolsillo.

Para variar, Brandon está lindo, vistiendo un traje gris de lana y camisa blanca desabotonada en el cuello. No sé si él mismo se viste o tiene algún especialista que lo ayuda, pero, siempre está bien vestido y a la moda. Y Jessica Lee está a su lado. ¡Lógicamente! Infierno, ¿por qué aquella mujer es tan linda y está siempre tan elegante? Es cuando me siento muy inferior en mi uniforme...

No tengo cómo evitar ir hasta ellos para servirlos. Estoy nerviosa, porque él no disimula su mirada, su aire de contrariedad.

No digo nada, solo paro frente al pequeño grupo y pronto soy despedida por un gesto de mano de la abogada, mientras estoy tratando de disimular mi respiración pesada. Giro sobre mi eje y voy rumbo a la cocina, donde abandono la bandeja y me encamino hacia el fondo. ¡Necesito aire fresco con urgencia!

La puerta ni se cierra y siento a alguien detrás de mí. Así que me volteo, doy con él, pareciendo muy irritado:

— ¿Qué piensas que estás haciendo?

No me gusta su tono, así como no me gustó verlo con aquella mujer. Entonces, es mi frustración quien responde, de forma bruta:

— ¿Qué te parece? Estoy sirviendo...

— ¡Eso noté! — me corta, áspero, como nunca lo vi antes. — Sucede que ya tienes un empleo. Es de lunes a viernes, de nueve a cinco de la tarde, ¡en mi oficina! — puntualiza. — Y sé que pago muy bien a mis empleados para que tengas...

— Sí, pagas muy bien a tus empleados. — soy yo quien lo corta esta vez, porque simplemente no puedo aceptar la forma como se dirige a mí. — Pero, como sabes, tengo muchas deudas y necesito un extra...

— ¡Pero qué mierda, Sofía! — él parece exasperado. — ¡No quiero verte sirviendo a un montón de engreídos!

— Es un trabajo como tantos otros, Brandon...

— Si hubieras aceptado esa mierda de dinero...

— ¡Con certeza no vamos a hablar sobre eso ahora! ¡Y sabes lo que pienso al respecto!

Él pasa una mano por la nuca, pareciendo muy frustrado. Entonces se vuelve hacia mí.

— Ve a cambiarte, toma tus cosas. — ordena, sosteniendo mi brazo, indicando que me encamine hacia adentro. — Voy a llevarte de aquí...

— ¡No! — me desentiedo de él. — ¡Necesito el dinero! Y no puedo dejar a Marcel en la mano. Él ya me ayudó mucho...

— ¡Infierno, Sofía! — vocifera y tengo miedo de que alguien pueda oírnos. — Solo ven conmigo y después resolvemos todo, ¿ok?

— ¡No puedo ahora, Brandon! — me acerco a él, implorando por comprensión. — ¡Entiéndeme! Realmente necesito este trabajo...

— ¡No lo necesitas! — sostiene mis brazos, mirándome firme a los ojos. — ¡Solo déjame cuidar de ti, mierda!

— Brandon... — intento alejarme, porque sé lo que quiere decir. — No es lugar para esa conversación, ¿está bien?

— Entonces, ¿cuándo? — Me inquires, sacudiéndome levemente.

— Después de que salga. Te encuentro en el hotel...

— ¿Todavía vas a volver allá? — apunta hacia el salón, pareciendo incrédulo.

— ¡Necesito! — sostengo su rostro entre las manos y lo obligo a mirarme. — No es nada del otro mundo, ¡en serio! Siempre hago esto. Y siempre fui bien tratada... — miento. Ya pasé por situaciones que prefiero olvidar y que Brandon no necesita saber.

Él parece estar haciendo mucho esfuerzo para calmarse. Entonces me abraza, trayéndome a su pecho que está jadeando:

— Ok. Ok. Te voy a esperar en el hotel. — besa mi frente, me suelta y retorna al salón rápidamente.

Sé que todavía está contrariado. Y yo no estoy ni un poco animada para la conversación que tendremos a continuación.

Cuando vuelvo a servir al público, lo busco por el lugar, sin éxito de encontrarlo. Y me acuerdo de que estaba con Jessica... ¿Será que ellos?

Foco mi atención en atender a la pequeña multitud. Pensar que puede estar conmigo y todavía salir con otras mujeres me molesta mucho. Principalmente con alguien como aquella mujer. ¡Somos tan distintas!

Dos horas después, estoy entrando a la suite 220, con las llaves que él me dio, algunas noches atrás. Lo encuentro sentado en el sofá, observando atento la laptop sobre la mesita de centro. ¡El hombre nunca para de trabajar!

Cuando me ve, se pone de pie, las manos metidas en los bolsillos. Se quitó el traje, los cabellos están desalineados, como si sus dedos hubieran corrido entre los mechones.

— Hola... — saludo tímidamente.

Él no responde, solo me mira fijamente con ojos entrecerrados. No me gusta la sensación que me toma. Es como si hubiera hecho algo malo. ¡Solo estaba trabajando!

— Voy a tomar un baño, si no te importa. — no espero una respuesta, voy rumbo a la habitación y entonces al baño.

Una ducha es todo lo que necesito en el momento. ¡Estoy exhausta! Mis piernas duelen y mi cabeza está pesada. ¡Todo lo que quería era una cama!

Estoy casi acabando mi baño, cuando Brandon entra al baño. Me observa por algunos segundos y entonces comienza a desnudarse lentamente. Pronto está detrás de mí, bajo la ducha y comienza a masajear mis hombros. ¡Suspiro de placer! Es todo lo que necesito, ya que me encuentro tensa por varias razones.

Primero, ¿llevó a la señorita Lee a casa? ¿Solo la dejó allá? ¿Él entró? ¿Ellos... trato de no formar una imagen en mi cabeza.

Segundo, ya imagino sobre qué quiere conversar. Y no estoy lista para esa conversación:

— Te demoraste. — me dice.

— Lo sé. — respondo bajito. — No tuve cómo evitarlo.

— Debes estar cansada. — o leyó mis pensamientos o eso está estampado en mi cara.

— Un poco. — admito, bajando la cabeza.

Quedamos en silencio mientras él frota mi cuerpo con delicadeza. Cuando termina, apaga la ducha, me envuelve en una enorme toalla. Entonces sostiene mi rostro y me besa dulcemente. Siento su erección contra mí. Estuvo allí durante todo el baño, pero, no intentó un movimiento.

— Ahora ve a descansar un poco... — sugiere, apuntando con la cabeza hacia la habitación.

— ¿Estás seguro?

— Sí. Conversamos después.

— Ok. — Me siento un poco tonta, pero, me emociono con su cuidado hacia mí.

Tan pronto me meto bajo las sábanas, me duermo.

Despierto y lo encuentro a mi lado, concentrado, con la laptop sobre el regazo.

— Hola... — lo saludo, estirándome. — ¿No dormiste?

— No tenía sueño, entonces resolví trabajar un poco.

Él me mira. Y me gusta la forma como lo hace. Así, me libero de la sábana que nos cubre, me arrodillo en la cama, cierro su laptop, descartándola sobre la mesita de noche.

— Pensé que estabas cansada... — apunta, observando mis movimientos, cuando voy hacia él, los ojos vagando por mi cuerpo. Me siento poderosa cuando hace eso.

— El sueño fue revigorante. — respondo, sentándome desparramada sobre su regazo. Él tampoco se vistió, después del baño. Entonces, cuando tomo su rostro entre las manos y lo beso lentamente, mientras me froto descaradamente en su polla, siento la erección cobrar vida entre mis pliegues. Sonríe contra sus labios, meneándome. Mi clítoris está siendo instigado en el punto correcto y eso es una delicia.

Estoy gimiendo bajito, sus manos están recorriendo mi espalda, no interrumpiendo mis movimientos ni intentando una jugada. Él sabe lo que estoy haciendo:

— No pienses que esta seducción va a disuadirme de la conversación que necesitamos tener. — me avisa, bajito.

— Eso no se me pasó por la cabeza... — respondo, sin parar lo que estoy haciendo. — Solo busco un poco de placer antes de la tortura.

— Es comprensible. — él asiente, encogiéndose de hombros.

Me curvo hacia atrás y le ofrezco mis senos. Brandon pronto toma un pezón duro entre los labios, chupando, pincelando con la lengua y entonces chupando de nuevo. ¡Amo cuando hace eso! Y él lo sabe, porque repite en el otro seno.

¡Estoy muy cerca! Entonces, aumento mi ritmo, mis gemidos resonando por la habitación, hasta sentir que mi vagina se contrae y pronto mi orgasmo viene, dejándome mareada.

Brandon tiene una sonrisa en los labios, cuando consigo enfocarlo nuevamente.

— ¡Eso fue demasiado lindo de ver, Sofía! ¡Necesitamos hacer esto otras veces! ¡Necesito verte correrte así un millón de veces! — ahora toma mis labios, en un beso voraz, posesivo. — ¡Ahora dime que estás tomando la píldora, por amor de Dios!

Muevo mi cabeza, positivamente, todavía buscando sus labios:

— Estoy limpio, Sofía...

— Yo también estoy... — respondo rápidamente, ansiosa por sentirlo dentro de mí.

Es todo lo que él necesita. Con un brazo alrededor de mi cintura, me levanta de su regazo, mientras la otra mano acomoda su erección en mi entrada. Estoy mojada, la cabeza de su miembro está sedosa, por cuenta del pre semen, entonces Brandon controla mi descenso, para no entrar de una vez. Amo ese cuidado, pues sé que está loco por follarme con fuerza, pero, se contiene para no lastimarme.

Mi cuerpo lucha para acomodarlo, recibirlo todo. Pero, cuando lo tomo entero, es un paraíso.

Capítulo DIEZ

Sofía

Estoy sentada en un banco acolchado frente a la ventana, desanimada sobre la conversación que tendremos. Él vuelve del baño, con una toalla envuelta en las caderas:

— ¿Con qué frecuencia haces esos "trabajos extras"? — va directo al asunto, sentándose a los pies de la cama.

— Alguna... — soy vaga.

— ¿Con qué frecuencia, Sofía? — Brandon insiste, incisivo.

Cruzo los brazos y suspiro.

— Unas tres veces en la semana...

— Y si no haces esos trabajos extras... ¿Pasas por dificultades?

— ¡Esta conversación me deja incómoda, Brandon! — intento evitar una respuesta directa.

Él se levanta, las manos en la cintura fina.

— ¡Infierno, Sofía! ¡Pero qué carajo! ¡Qué mierda! ¿Tienes idea de lo frustrado que estoy? ¿Cómo voy a volver a mi apartamento enorme, — hace un gesto teatral — con una mesa abundante, sabiendo de tu situación? ¿Y que puedo ayudarte y no me lo permites?

— ¡No soy tu responsabilidad!

— ¡Una mierda que no lo eres! Después de todo lo que compartimos en esta suite, si eso no te hace mi responsabilidad, ¡no sé qué más puede hacerlo!

— ¿Crees que estoy feliz con esta situación? — exploto. — ¿Que consigo dormir tranquila, pensando en lo que mi vida se convirtió? — para mi horror, comienzo a llorar copiosamente. Me volteo de lado, para tratar de esconder mis lágrimas, lo que es inútil, ya que mis hombros son sacudidos por sollozos. — Dios mío, ¿en qué me convertí? — termino, desolada.

Brandon viene a sentarse detrás de mí, jalándome contra su pecho, los labios en mis cabellos.

— Podemos resolver esto... si me dejas ayudarte. — dice suavemente.

Muevo la cabeza, testaruda, encogiéndome.

Él suspira a mis espaldas, tomando mis manos entre las suyas.

— Dime de una vez, ¿cómo adquiriste una deuda tan grande? De lo poco que te conozco, pareces tan centrada en relación al dinero.

Es mi turno de suspirar y bajar mis ojos hacia nuestras manos entrelazadas.

— Lo de siempre. Confié en la persona equivocada. En un hombre... ¿Mira la sorpresa? — Me quejo, encogiéndome de hombros — Siempre soñé con tener mi restaurante y el tipo hizo que pareciera fácil. Y al comienzo lo fue, ¡porque éramos muy buenos en la cocina! Pero, entonces, él se deslumbró con el éxito inicial y comenzó a aparecer vistiendo ropas de marca, relojes caros... Y compró un auto que costaba casi el valor del edificio que yo había financiado para montar el restaurante. Discutimos feo, ¡exigí que devolviera esa porquería! Él se negó, el clima quedó bien malo entre nosotros y entonces todo comenzó a derrumbarse. David ya no tenía tanto compromiso con el servicio, muchas veces me dejaba en la mano. ¡Me vi loca! Tuve que improvisar en la compra de los ingredientes, optando por versiones más baratas... — suspiro. — Yo, prácticamente, ya no tenía dinero en caja. Puedes adivinar, ¿no? La calidad cayó, el movimiento

comenzó a disminuir, los gastos comenzaron a acumularse... ¿y qué hizo mi querido socio y ex novio? Desapareció, dejándome con deudas.

— ¡Hijo de una perra! — él balbucea entre dientes. — ¿No fuiste detrás, no accionaste la justicia?

— ¿Qué podía hacer? Además de invertir los ahorros que tenía, todo estaba en mi nombre. — noto el movimiento negativo de cabeza de él y me encojo. — Sí, ¡lo sé! ¡Fui muy inocente! Fue una lección.

Brandon suelta una respiración.

— Sí, fuiste muy inocente. Pero puedo ayudarte a encontrar a ese tipo, si quieres. Hacerlo cargar con su parte de la deuda...

— ¡No! — respondo rápidamente. — ¡Por favor! ¡No quiero ver a ese hombre nunca más en mi vida! ¡Volverlo a ver me va a hacer recordar lo tonta que fui por confiar en él!

— Bueno, solo piensa sobre eso. Ahora... — comienza despacio, como si estuviera tanteando el terreno. — ¡No quiero verte más sirviendo a nadie! ¡No quiero que tengas que hacer "trabajos extras", cuando puedo cuidar de ti!

Inmediatamente me pongo tiesa. Sé lo que quiere decir...

— Brandon, ¡por favor! ¡No! Sabes lo que yo...

— ¡Calma! — me mantiene entre sus brazos, cuando intento levantarme. — Solo escúchame, ¿está bien?

Después de algunas respiraciones, acepto con la cabeza y él prosigue:

— No estoy tratando de pagarte por el sexo. No lo veas de esa forma...

— Pero, si me das dinero, es como me voy a sentir...

— ¡Shhhh! — me calla, sacudiéndome levemente. — Escúchame, ¿ok? — repite — Estoy pidiendo que me dejes cuidar de ti porque es lo que deseo y ¡sé que necesitas esto! Entonces, no seas orgullosa...

— ¡No es una cuestión de orgullo, Brandon! — retruco, lastimada.
— ¡Es cuestión de principios! ¡Es como fui criada!

Él baja su cabeza, apoyándola en la mía.

— ¡Perdóname! Creo que escogí la palabra equivocada. Solo quiero que entiendas que, si estamos juntos, ¿quién además de mí puede extenderte la mano?

— Soy una mujer adulta. Tengo que cargar con las consecuencias de lo que hice.

Brandon vuelve a suspirar, exasperado.

— Ok. Entonces hagamos así. Déjame al menos ayudarte con esa deuda.

— No voy a aceptar que me des dinero para saldar...

— ¡No voy a darte dinero! — me interrumpe, apretándome. — Voy a prestarte...

— Sabes bien de la cantidad de la que estamos hablando, ¿no? — no consigo no interrumpirlo.

— Sí, lo sé...

— ¿Cómo piensas que vas a prestarme dinero suficiente para saldar esa deuda y que voy a tener condiciones de pagarte de vuelta? Intenté bancos antes, pero, era humanamente imposible para mí cargar con los valores de las cuotas...

— Veremos cómo puedes pagarme. No voy a incluir intereses. Solo estoy haciendo esto para ayudarte. — masajea mis hombros, hablando con cuidado.

Pondero sus palabras, la respiración en suspenso.

— No sé si esto es correcto...

— Sí, es correcto. Y realmente quiero hacer esto. — Brandon se pone de pie, frente a mí, subyugándose con su tamaño y toma mi rostro entre las manos. — También tengo mis intenciones detrás de esto. ¡Quiero

quitar toda y cualquier preocupación de esa cabecita tuya, para que te enfoques solo en mí! — termina, posesivo.

Sonríó para él:

— ¿Más aún?

— ¡Más aún! — prueba mis labios, una, dos, tres veces, hasta intensificar el beso, mordisqueando, probando. — Solo di que sí, dulce Sofía...

Todavía estoy indecisa.

— No pienses demasiado. Sé que esa cabecita está llena y loca por decirme no. Pero, tienes que admitir que soy tu única salida.

Tiene razón, pondero. ¿Cuándo en mi vida tendré otra oportunidad como esta?

Muerdo mi labio inferior. Entonces, suelto una respiración.

— ¿Realmente me vas a permitir pagar?

— Sí. — él acaricia mi rostro. — Solo que nada que comprometa demasiado tu salario.

— ¡Pero, así voy a tardar años para liquidar esa deuda!

— ¿Quién tiene prisa? — se encoge de hombros.

Con otro suspiro, respondo.

— ¡Está bien. Acepto!

Él me sonríe y viene a besar mi boca lentamente:

— Buena chica.

En la tarde del día siguiente, reúno todos los papeles que Brandon pidió, tomo una carpeta cualquiera de la mesa y me encamino hacia su oficina.

— Yo... — aclaro la garganta antes de proseguir y dirigirme al secretario de él. Oro mentalmente para que mi voz suene firme. — El Sr.

Reeves me pidió que viniera a mostrarle algunos reportes.

— Un momento. — el hombre levanta un dedo en alto y hace una breve llamada.

Levantando los ojos, doy con la mirada escrutadora de Brandon sobre mí, a través de la puerta de vidrio. Mis piernas se ponen bamboleantes, la respiración jadeante. Ni parece que conozco aquel cuerpo de memoria. Pensar sobre eso no me ayuda mucho.

Brandon hace un gesto para que entre y el secretario prontamente suelta el aparato telefónico y abre la puerta para mí:

— Gracias... — balbuceo al pasar por él.

Así que quedamos a solas, no puedo evitar sonreír tímidamente. Él se quita el traje que descansa en un perchero en la esquina de la sala. Viste una camisa impecablemente blanca, bajo un chaleco negro y corbata también negra. Los cabellos oscuros y peinados hacia atrás, forman un lindo tupé. Tengo ganas de tocarlos. ¡Es tan lindo!

Cuando Brandon toma un control y lo apunta hacia las paredes de vidrio, me alarmo.

— ¿Qué vas a hacer?

— Darnos un poco de privacidad, pues.

— ¡No! — casi grito. — Si haces eso, ¿qué van a pensar todos? — hago un breve gesto con la cabeza.

Él aprieta la mandíbula y lanza una breve mirada al salón justo abajo.

— Ok. Ven. Al menos acércate. — apunta una silla. — No voy a atacarte... Aunque quiera.

— No hagas las cosas más difíciles, hombre. — pido, pero estoy sonriendo. Me acerco, sin embargo, no me siento.

Brandon se acomoda en el borde de la mesa, la mirada perezosa deslizándose por mi cuerpo.

— ¿Qué tienes para mí? — apunta a la carpeta en mis manos, que sostengo como si de ellas dependiera mi vida. Bueno. Prácticamente depende.

— Los documentos que me pediste. — comunico, sin embargo no le extiendo el material.

— ¿Puedo verlos? — hace un gesto para que se los entregue.

Mordiéndome el labio, lo hago de forma vacilante.

— Todavía no sé si esto es correcto.

— Ya conversamos sobre eso, Sofía. — Brandon examina los papeles, calmadamente.

— Lo sé, pero...

— ¡No más! — concluye, de forma autoritaria.

Entonces cierra la carpeta y la descarta sobre la mesa.

— Yo me ocupo de todo ahora.

Humedezco los labios y trago en seco. Entonces noto que me examina otra vez.

— ¿Qué pasó? — pregunto, entre una risa nerviosa.

— ¿Tienes idea del esfuerzo que tengo que hacer para no tocarte, dulce Sofía?

— ¿Qué hay aquí para provocarte? — apunto hacia mis ropas, discretamente. — Estoy tan sexy como un saco de papas.

— No tienes noción de tu sensualidad. ¡Eso es un problema! — entona en un tono exagerado. — Y sé del cuerpo hecho para el pecado que se esconde bajo todo eso. Y de lo que puedo hacer con él y él conmigo.

— ¡No deberías decirme esas cosas! — regaño, sin embargo estoy adorando coquetear con él. — ¡Todavía necesito trabajar y ya debo estar roja como un pimiento!

Brandon se pone de pie abruptamente y da un paso en mi dirección, las manos metidas en los bolsillos... y noto que la tela de su pantalón está tirante porque... ¡tiene una erección! Que no hace cuestión de esconder.

— Si me hubieras permitido cerrar esas cortinas... — amenaza, todavía avanzando.

— ¡Para exactamente ahí! — mis ojos están muy abiertos y estoy al borde de un ataque de pánico.

— ¿O qué? — desafía.

— ¡O voy a desmayarme, justo en medio de esta sala!

Brandon ríe y para. Entonces da media vuelta y va detrás de su mesa nuevamente:

— Entonces es mejor que salgas, antes de que no responda por mí.

Giro sobre mis talones y camino a pasos inciertos hacia la puerta.

— ¡Sofía! — me llama en un tono autoritario y me volteo inmediatamente.

— ¿Qué?

— Prométeme que no vas a hacer más "trabajos extras". Con esa deuda fuera del camino, conseguirás vivir bien con tu salario, ¿cierto?

— Todavía no me dijiste cuánto voy a pagarte mensualmente.

Él suspira.

— Bueno, sabes que mi voluntad es de no cobrarte nada... — levanta una mano y me interrumpe, cuando amenazo con protestar. — pero, voy a aceptar el pago, para que estés tranquila. Voy a calcular un valor, pero con certeza no comprometerá más del 10% de tu salario. — de nuevo pretendo manifestarme, no encontrando que aquel sea un acuerdo justo, pero, me impide nuevamente, con otro gesto de mano. — Y eso no es negociable, Sofía. Entonces, solo basta que me respondas. No más "trabajos extras", ¿ok?

Aprieto los labios. La forma como me mira fijamente... muy serio, como si solo pudiera darle una respuesta y esa respuesta tiene que ser la que él quiere oír. Mi lado rebelde quiere replicar. Sin embargo, estoy de acuerdo. Creo que ya es hora de aceptar una ayuda.

— Ok. — respondo bajito.

Estoy volteándome hacia la puerta, pero, paro por un instante y lo miro fijamente nuevamente.

— Me gustaría cocinar para ti, esta noche, como agradecimiento, aun siendo una noche en que no solemos encontrarnos.

Una comisura de sus labios se levanta:

— Y, ¡créeme! — refuerzo. — ¡Cocino muy bien! ¡No te arrepentirías!

— Pero, ¿dónde cocinarías? En la suite 220 no hay una cocina funcional.

Hago pucheros:

— Ah. Es verdad. — me había olvidado de aquel detalle. No sé si es seguro llevarlo a mi apartamento, sin que un vecino curioso lo vea. Entonces, cuando estoy desistiendo de la idea, él suelta.

— Podrías cocinar en mi apartamento.

Mis ojos vuelven a abrirse mucho. ¿Me está invitando a ir a su casa? Una sonrisa nerviosa vuelve a jugar en mis labios.

— ¿Estás seguro?

— ¡Sí, lo estoy! ¡Allá hay una cocina enorme! ¡Creo que te va a encantar!

— Y... ¿no habrá peligro de que alguien me vea?

— Usaremos el ascensor privado. Nadie te verá.

— Ok... — acepto tímidamente. — Te veo en la noche.

Ya del lado de afuera, me detengo por un momento. Entonces noto que el secretario me mira fijamente. Sonrío, sin gracia y apunto con la cabeza.

— Es bien intimidante, ¿no?

El otro sonrío, solidario.

— No tienes idea.

Capítulo ONCE

Brandon

No. No pretendía invitar a Sofía a mi apartamento. Pero la carita desolada que puso al descubrir que no podría cocinar para mí... ¡Eso me desarmó! Descubrí que no hay nada que no haría por esta mujer. Si ella me lo permitiera, la trataría como la reina que merece ser tratada.

Frunzo el ceño. ¿De dónde viene todo esto? ¡Nunca me había sentido así con otra mujer antes! ¡Mi instinto protector nunca había estado tan agudo! La personalidad dulce, casi inocente de Sofía me está atrapando de verdad.

Sofía

Entro por el portón de servicios para evitar ser vista por algún conocido. Nunca se sabe. Traigo mis cosas en una pequeña nevera portátil con ruedas.

Brandon está esperándome cerca de los ascensores. Noto que frunce el ceño cuando me acerco:

—¿Dónde está tu coche? —quiere saber.

Río, en cuanto me detengo frente a él.

—¡No tengo coche desde hace mucho tiempo! El coche fue una de las primeras cosas que vendí en el intento de salvar el restaurante. Vine en Uber. —su expresión se cierra instantáneamente—. ¿Qué hay de malo en eso? —de repente algo me viene a la mente y apoyo el dedo índice en su pecho—. No tengas ideas, ¿ok?

—No voy a prometer nada. —refunfuña, tomando el asa de la nevera de mi mano y sosteniendo la otra con la suya, mientras caminamos por el estacionamiento. Una sonrisa se dibuja en mis labios. Nunca hemos caminado de la mano. Sé que es algo simple, pero amo esto.

Cuando las puertas del ascensor se cierran, él me presiona contra la pared metálica y su cuerpo, mirándome de forma perezosa.

—¿Qué pretendes cocinar para mí? Estoy muy curioso.

—¡Es sorpresa! Era uno de los platos más pedidos en el restaurante. —juego con su cuello de camisa y luego acaricio su barba—. ¡Creo que te va a gustar!

—Estoy seguro de que sí... —desliza los ojos perezosos sobre mi escote. Admito que elegí este vestido justamente porque es un poco más atrevido.

—Comes de todo, ¿verdad? —mi respiración ahora está un poco pesada porque sus dedos están bordeando mi escote, dejando mi piel erizada.

—Tuve una infancia muy pobre, junto con mi abuelo. No tenía el lujo de elegir qué comer. Entonces, sí, como de todo, porque aprendí a valorar la comida.

Es la primera vez que habla sobre su infancia. Amo que se haya abierto un poco conmigo, pero lamento saber que no tuvo una vida fácil.

Así, no tengo qué responderle. Solo lo atraigo hacia un beso largo. Entonces me interrumpo, mirando hacia arriba.

—No hay cámaras aquí, ¿verdad?

—No. —responde, ronco. Sus manos están bajo mi falda, acariciando mi trasero—. Este es un ascensor privado, lleva directo al ático.

—Siendo así... —enredo mis dedos en su cabello, atrayéndolo hacia otro beso, mientras envuelvo una de sus piernas con la mía.

Cuando el ascensor se detiene, estamos jadeantes y yo con mis bragas empapadas:

—¡Maldición! —se pasa la lengua por los labios húmedos de mi beso—. Si sigues frotándote contra mí así, no vamos a cenar tan pronto.

—Pues conténte. —me alejo, ajustando mi falda—. Eso fue solo un aperitivo.

—Tu apellido debería ser provocación. —acusa, ajustando su miembro erecto bajo el pantalón.

Río, saliendo del ascensor, pero entonces estoy impactada. Su apartamento es... grande. Muy grande. Y, obviamente, decorado con lujo. Ventanas enormes deben traer mucha claridad al lugar durante el día. Es un ambiente muy masculino. El gris impera en los colores, desde el sofá enorme en la sala hasta las cortinas.

—¡Guau! —exclamo—. ¡Tu apartamento es increíble!

—Espera hasta ver la cocina. Estoy seguro de que será tu lugar favorito. —Tomándome de la mano, me lleva hasta allí.

Brandon tiene razón. ¡La cocina es simplemente impresionante! Como el ambiente anterior, también es enorme. Camino por el lugar, maravillada.

—¡Tienes razón! ¡Este es mi lugar favorito! —ahora estoy examinando los electrodomésticos de última generación, la isla enorme en el medio del cuarto—. ¿Cocinas?

—Sé cocinar. Mi abuelo me enseñó. Pero no he tenido tiempo para cocinar aquí desde... —parece intentar hacer memoria—. En realidad, creo que como mucho he hecho algún bocadillo rápido en esta cocina. Los negocios exigen mucho de mí. Tengo a alguien que no me deja morir de hambre.

—Con un lugar como este, creo que me gustaría cocinar todos los días. La cocina de mi restaurante estaba bien equipada, ¿sabes? Conseguí comprar todo nuevo, moderno, —hago un puchero, torciendo los labios—. Pero también tuve que vender para reducir un poco la deuda. —notando hacia dónde van mis pensamientos, trato de animarme. Aplaudo y voy a buscar la nevera que está a su lado y comienzo a sacar mis ingredientes y depositarlos sobre la encimera.

—¿Puedo ayudarte? —se ofrece, comenzando a remangarse.

—¡De ninguna manera! —voy hasta él, empujándolo de vuelta hacia la sala—. ¡Ya te lo dije! ¡Quiero hacerte una sorpresa!

—¿Estás segura?

—¡Totalmente!

Cuando él sale, me froto las manos y comienzo los trabajos. Amo cocinar, no es novedad. Pero casi había olvidado el placer de cocinar para otra persona que no sea yo misma. ¡Extrañé mucho esto! Y hoy es aún más especial. ¿Quién lo diría? ¡Yo, cocinando para Brandon Reeves!

Brandon

Desde la sala puedo ver a Sofía, ya que el ambiente está dividido solo por una barra. Tiene una sonrisa en el rostro, tarareando algo, mientras va de un lado a otro.

Me sirvo un poco de vino y pretendo ofrecerle, pero desconfío de que sería expulsado del lugar. La observo. Parece feliz. ¡Y es tan hermosa! Una belleza suave, dulce que me deja fascinado.

Meto una mano en el bolsillo del pantalón y bebo un sorbo. Ninguna otra mujer, además de la cocinera, obviamente, ha cocinado para mí. De hecho, además de Jessica, nunca traje a otra mujer a mi apartamento. Este es mi territorio. Nunca deseé compartirlo con nadie. Pero tener a Sofía allí, preparando mi comida, llenando el lugar de vida...

Tuerzo los labios. En el fondo, no sé si es una situación que me agrada. Me causa una sensación extraña. Que no consigo descifrar cuál es, pero que me deja inquieto. Para evitar analizar la situación, abro el portátil sobre la mesa de centro y comienzo a analizar algunos documentos. Esto captará mi atención. Sin embargo, de vez en cuando me sorprende sonriendo al oír a Sofía tararear desde la cocina, ahora siguiendo una melodía que puso en su teléfono celular.

Sofía

Sonríó para los platos después de montarlos. No he perdido el toque. Preparé escalopes de filete mignon con salsa de vino blanco, puré de patatas

con hierbas finas y una ensalada de hojas para acompañar. ¡Estoy ansiosa! Hace tiempo que no cocino para nadie. Espero que le guste.

Me quito el delantal que me puse para cocinar, aliso mi vestido, tomo los dos platos y voy al comedor.

—Su comida lista, señor Reeves. —anuncio para llamar su atención, ya que estuvo concentrado en su portátil los últimos cuarenta minutos. Él se levanta frotándose las manos.

—¡Perfecto! ¡El olor me dejó hambriento! —se acerca y admira el plato—. ¡Este filete tiene una pinta excelente! —Sonrío para él y vuelvo a la cocina a buscar la ensalada.

Brandon espera a que vuelva para retirar la silla para mí, a su lado, en la cabecera:

—Gracias. —agradezco y espero a que él se acomode y se sirva.

Aguardo ansiosa mientras él corta un trozo de carne y se lo lleva a los labios. Entonces cierra los ojos y suelta una exclamación deleitada.

—Mmm, ¡esto está tan divino como el olor!

Una amplia sonrisa toma mi rostro.

—¡Estoy feliz de que te guste!

También elegí un vino que combinara con el menú. La comida transcurrió en un clima agradable. Había olvidado cómo era compartir una cena con alguien especial.

Después de cenar, insisto en lavar toda la vajilla. Él replica diciendo que la empleada puede hacerlo por la mañana, pero insisto y entonces él se remanga y viene a ayudarme.

—Háblame un poco sobre tu familia, tu infancia. —ahora estamos acomodados en el enorme sofá, con las copas de vino restablecidas en las manos. Brandon se sentó en la punta y yo estoy frente a él. Me descalcé y tengo mis rodillas dobladas sobre el cuerpo.

Sonrío. Me gusta la pregunta. Es una señal de que quiere conocerme mejor.

—Crecí en una ciudad diminuta del interior. Fui hija única. Entonces mis padres hicieron de todo para que estudiara y tuviera una buena carrera. Mi madre tiene un pequeño restaurante y mi padre una tienda de artículos para el hogar. De todo lo que encuentras allí. Desde un tornillo hasta un cortacésped. Siempre ayudé a mi madre en el restaurante y de ahí vino mi deseo de tener uno. Pero era un plan para más adelante, ¿sabes? Entonces decidí estudiar administración para saber qué hacer cuando llegara el momento. Tenía un buen colchón económico, dado por mis padres y mis abuelos... —bajo mi mirada al plato vacío frente a mí—. Pretendía guardar ese dinero para más adelante... ¡Solo que terminé metiendo la pata!

—¿Tus padres saben todo lo que ocurrió?

—¡No! —respondo, enfática—. No tuve valor para decírselo. —suspiro y trago saliva—. Solo dije que el restaurante no funcionó. Tampoco saben de la deuda que adquirí. Creo que sería una decepción muy grande. ¡No podía hacerles eso! Recuerdo cuando vinieron a visitar el restaurante, cuando iba bien. Mamá lloró, papá se emocionó.

Brandon toma mi mano sobre la mesa.

—Eso ya pasó. La deuda ya fue resuelta.

—Gracias a ti... —fuerzo una sonrisa—. Sin tu ayuda no lo habría conseguido. —me levanto sinuosa y voy a su regazo. Tomo su rostro entre las manos y lo beso dulcemente—. Por si no te he agradecido.

—Me agradeciste. —él señala la mesa frente a nosotros.

—¿Realmente te gustó?

—¡Absolutamente todo!

Intercambiamos un beso largo y perezoso. Sus manos se deslizan por mis curvas, apretándome. No puedo evitar un gemido contra sus labios. El sabor del vino, mezclado con el aliento cálido son una mezcla deliciosa. Quiero desparramarme en su regazo, montarlo y frotarme contra su masculinidad. Lo que me lo impide es que quiero conversar un poco con él, aprovechando que está un poco relajado en este momento. De esta forma, el beso termina lentamente y acaricio su barba bien recortada con los dedos.

—Ya hablé sobre mí. —me doy vuelta y acomodo mi espalda contra su pecho, estirando mis piernas y cruzando mis tobillos—. Ahora es hora de que hables un poco sobre ti.

Él chasquea los labios, no pareciendo muy animado.

—Mi historia no es muy bonita, entonces... —intenta esquivarlo.

—Pero me gustaría mucho escucharla. Si no te importa.

Brandon suspira.

—No me importa. Es solo que... no hablo de esto desde hace... — parece intentar hacer memoria—. En realidad, creo que nunca hablé con nadie sobre esto.

—Comienza por tu abuelo. —sugiero, entrelazando mis dedos con los suyos, intentando hacer esta conversación más fácil.

—Eso es fácil. —siento el cambio en su voz. Parece más animado—. Aaron fue el hombre que salvó mi vida. Fue mi pilar. Creyó en mí. Y estoy diciendo la verdad cuando digo que si no fuera por él, es posible que ni siquiera estuviera vivo.

Me quedo impactada con su declaración.

—¿Dios mío! ¿Por qué dices eso?

Brandon me explica rápidamente todo lo que pasó en manos de su madre y cómo el abuelo lo rescató. Al final, mi corazón está apretado y ni siquiera sé qué decir. Solo llevo la mano a sus labios y lo beso tiernamente.

—Sí, tu abuelo fue realmente tu héroe.

—Sí, lo fue. —concuerda en voz baja.

—Sabes... —comienzo despacio, tanteando el terreno—. La gente en la oficina comenta.

Brandon ríe detrás de mí.

—¿Qué dicen? —quiere saber.

—Que tu madre volvió a buscarte después de saber que habías hecho fortuna.

—Eso no es mentira.

—¡Guau! ¡Es mucho descaro!

—Ya llegó exigiendo que la mantuviera. Así de simple.

—¡Dios mío, no tiene ningún escrúpulo!

—¡Ninguno! Lee Ahn es... —siento cuando suspira pesadamente detrás de mí—. ¡Ni siquiera sé describir a esa mujer!

—¿Tuvo otros hijos además de ti?

—Sí. Una pareja. Mi medio hermano tiene la misma personalidad de la madre. Evito cualquier contacto con él. ¡Tipejo arrogante, mal carácter! No tendría dónde caerse muerto si no fuera porque yo lo empleé y aun así está lleno de soberbia.

—¿Y la chica? ¿Cómo es?

Siento que su tono se suaviza cuando habla de la hermana.

—Es casi imposible creer que una persona tan dulce haya nacido de esa mujer.

—¿Eres cercano a ella?

—Lo intento, pero Leanna es muy introvertida. Y siempre está acompañada de Lee Ahn, así que casi no tenemos tiempo para conversar.

—¡Eso es una pena! Podría ser la familia que no tuviste todos estos años.

—Pues sí...

Brandon se queda callado. Mi corazón se aprieta. ¡Parece ser una persona tan solitaria! Principalmente ahora que ya no tiene al abuelo que lo crió.

—¿Y tu padre? No hablaste de él.

—Nunca lo conocí. Partió a Inglaterra antes de mi nacimiento. Y mi abuelo nunca más tuvo noticias de él.

—Incluso hoy en día, ¿no tienes ninguna noticia de él? —frunzo el ceño, intrigada.

—Incluso ahora. Lo he estado buscando durante años, pero sin noticias.

—Eso es muy extraño.

—Sí lo es. Confieso que no creo que siga vivo. He pagado a los mejores detectives de Inglaterra y de EE. UU. y ninguno de ellos lo encontró. Entonces es porque no hay nada que encontrar.

—¿Y estás bien con eso?

—Sí, lo estoy. Como nunca lo conocí, no puedo albergar ningún sentimiento por él.

—Entiendo...

La historia de este hombre es triste, pero estoy feliz de que se haya abierto un poco conmigo. Me siento un poco más cerca de él.

—Ahora basta de hablar sobre mi pasado. —él me empuja para poder ponerse de pie y luego me toma de las manos—. Voy a llevarte a conocer el apartamento.

—¡Pensé que no me lo ibas a ofrecer! —aplaudo, animada.

Como imaginaba, el lugar es enorme y decorado con mucha sofisticación. Con lo poco que había visto en la sala y cocina, el gris y el aire masculino predominan en las demás habitaciones. Hay un despacho con una pared tomada por libros, con las mismas amplias ventanas de la sala y cocina. Una sala de cine, ¡sí, así es! Hay una sala de cine en el lugar. Me dijo que también hay tres habitaciones, pero subimos una escalera y vamos a parar a su cuarto... y mi mandíbula cae. ¡El lugar es increíble! ¡Muy, muy grande! ¡La cama es simplemente enorme! Hay un juego de sofás dispuesto frente a las grandes ventanas que existen allí. También hay una mesa con silla, un tipo de mini despacho. Una escalera lateral lleva al vestidor que está en una especie de altillo, y desde donde estoy puedo ver su

ropa debidamente organizada. ¡Siempre tuve curiosidad por su guardarropa, ya que se viste tan bien!

—¡Guau! Es todo lo que puedo decir. ¡Este lugar es increíble!

—Es mi lugar favorito de la casa.

—Bueno, ¡con certeza sería el mío también si viviera aquí! —ríe, aún admirada con el ambiente.

—Creo que deberías probar la cama. —sugiere, señalando—. Estoy seguro de que te va a gustar.

Arqueo las cejas de forma provocativa y especulativa:

—¿En serio? Entonces déjame probar... —apoyo las manos en el colchón, dejando mi trasero en alto para su apreciación.

Brandon inclina la cabeza de lado y se rasca la barba, los ojos disfrutando de mi show, mientras gateo en la cama hasta llegar a la cabecera, donde me acomodo, frotando mis piernas de forma sensual:

—Tienes razón. ¡Es muy cómoda!

Él se detiene a los pies del mueble, comenzando a desabotonarse la camisa lentamente, mientras sus ojos me devoran, cargados de lujuria:

—Sí, es muy cómoda. Y parece aún más con tigo en ella. —en cuanto se libera de la camisa, se inclina, agarrando mis piernas, tirando de ellas, haciéndome caer desparramada frente a él y gritar de sorpresa. Pronto está cerniéndose sobre mi cuerpo y dice en voz baja—. Vamos a ver qué podemos hacer encima de ella...

Capítulo DOCE

Sofía

¡La noche en su apartamento fue increíble! Sin embargo los encuentros siguientes no fueron allá. Volvimos a la suite 220. Lo que no es exactamente malo, me gusta el lugar. Se volvió especial para mí. Es solo que tengo que admitir que extrañé esa situación. Comienzo a imaginar que haberme invitado a su casa fue un impulso. Pero no tuve coraje de cuestionarlo al respecto. Nuestra relación es un tanto compleja. Siento que estamos más cercanos, no solo físicamente. Sin embargo hay algo que no consigo captar. Es como si él no quisiera dar el paso siguiente. Ok, Brandon siempre dejó claro que no quiere una relación. Solo que hizo tanto por mí, ayudándome financieramente, me acogió de tal forma que hizo que me sintiera importante. ¡Infierno, me estoy ilusionando! ¡Y odio eso! Mi corazón me está dando enormes señales de alerta, dejándome aterrorizada. Brandon Reeves se está volviendo demasiado esencial para mí y eso no es bueno porque todo puede acabar en cualquier momento, así que pierda el interés por mí. ¡Me siento vulnerable y odio eso! ¡No quiero volverme dependiente de otro hombre!

Nuestros encuentros también volvieron a la rutina de antes. No hubo otra excepción en cuanto a los días de la semana. Ahora que no necesito hacer trabajos extras, tengo los fines de semana libres. Y, confieso: ¡es aburrido! De vez en cuando he salido con Laura y sus amigos. Hoy mismo, sábado, acabo de volver de un bar. Hasta me divertí bastante. Pero no puedo evitar pensar en lo que Brandon hace esas noches. Como no hablamos de exclusividad, me pregunto si él...

Sentada en el sofá, descalzándome las sandalias, miro por la ventana. Pasan un poco de la una de la mañana. Suspiro. Me acuesto y alcanzo el celular. ¿Y si envío un mensaje?

— ¡No! — me recrimino, lanzando el aparato hacia un rincón. — ¡Si quisiera verte, habría llamado!

Me levanto y voy a tomar un baño, para dormir... sola.

Teniendo mi salario casi que íntegramente de vuelta, puedo darme el lujo de pequeñas cositas. Como renovar mi guardarropa, que realmente estaba necesitando. Y la primera inversión, fue un conjunto de traje gris, con raya de tiza. La falda, estilo lápiz, viene un poco abajo de mis rodillas, moldeando mis caderas y mis piernas. Un zapato de tacón moderado también fue otra adquisición.

El lunes, vistiendo mi más nuevo mimo, recojo los cabellos en una cola de caballo y sonrío a la imagen en el espejo. Hacía algún tiempo que peleo con mi autoestima. Hoy estoy en paz con ella. ¿Qué no hace una ropa nueva?

Brandon no apareció en la oficina en el período de la mañana. Solo supe cuando llegué allá, por los comentarios de los colegas, que estaría todo el período en reunión. Una cosa que no discutimos, es su agenda.

Sin embargo, cuando regreso del almuerzo, él ya se encuentra en su oficina. Un frío inmediatamente se instala en mi estómago. El hombre es sexy, aun concentrado en los papeles frente a él. Los cabellos bien peinados, ¡el tupé impecable! ¡Cómo amo desordenar aquellos mechones! Se quitó el traje y se arremangó las mangas.

Como si sintiera mi presencia, los ojos verdes se elevan y se clavan en mí. Desvío mi mirada, porque Laura está a mi lado. No quiero que ella nos sorprenda coqueteando. Nos estamos volviendo buenas amigas, pero... Creo que es todavía muy temprano para hablar de lo que hay entre Brandon y yo a quien sea.

Así que me acomodo en mi mesa, mi celular vibra, avisando de la llegada de un mensaje. Es de Brandon. Muerdo el labio para no sonreír.

"¿Qué mierda es esa que estás vistiendo?"

"Es un conjunto nuevo que compré. ¿Por qué? ¿No te gustó?"

"¿Si me gustó? ¡Putra madre, estás muy sabrosa con esa ropa! ¡Tu trasero está una delicia en esa falda!"

"Qué bueno que te gustó."

"Estás linda, pero ahora tengo un problema..."

"¿Cuál?"

"¿Cómo voy a concentrarme en mi trabajo, con la polla dura como está ahora?"

Muerdo el labio con aún más fuerza y un pensamiento lascivo me pasa por la mente. Decido provocarlo un poco.

"Podría resolver tu problema, yendo hasta allá, arrodillándome frente a ti...", vacilo un poco, pero termino enviando.

"¡Santo Dios, Sofía! ¡Necesito follarte ahora!"

Me alarmo con la última frase y la sonrisa desaparece de mi rostro.

"¿Estás loco, hombre?"

Él no responde.

"Estás bromeando, ¿no?", insisto.

"¡Nunca hablé tan en serio en mi vida!"

"¡No podemos! ¡Esto es una locura!"

"Al final del pasillo."

"La sala a la derecha. Está vacía. Frasier está de viaje. Te encuentro allá en cinco minutos."

Mi corazón está latiendo tan fuerte que temo que mis colegas puedan oír. Leo de nuevo lo que escribió.

"¡No puedes estar hablando en serio, Brandon!"

"¡Cinco minutos, Sofía!", es sucinto.

Noto cuando deposita el celular sobre la mesa, dando fin a aquella discusión. Trago en seco. Estoy aterrorizada con la idea de que nos sorprendan o que alguien sospeche algo, pero... la adrenalina está corriendo en mis venas. Nunca hice una locura de este tipo y, en el fondo, estoy tentada. Muy tentada.

Mordiéndome el labio, me levanto despacio, mirando disimuladamente alrededor. La gran mayoría de mis colegas están inmersos en el trabajo o intercambiando ideas con otros... Laura no está en su mesa. Lo que me deja un poco más tranquila. Ella probablemente sería la única que me preguntaría a dónde pretendía ir. Paso mis manos sudadas por mi falda, alisándola contra mi cuerpo y sigo el camino señalado por él. Por suerte, es en la misma dirección de los baños, entonces, pueden pensar que es hacia allá que voy.

Tratando de caminar lo más normalmente posible, ya que mis piernas tienen la firmeza de una gelatina, prosigo el trayecto. Frente al pasillo que lleva al baño femenino, me detengo por un instante y doy otra mirada por sobre el hombro. Todo ok. Así, me dirijo rápidamente a la oficina del señor Frasier, el responsable del sector de contabilidad, siendo así mi jefe directo. La puerta cede a mi comando. Entro y la cierro lo más rápido y silencioso que puedo. Me apoyo en ella, una mano en el pecho, tratando de controlar mi respiración que está muy, muy acelerada.

Cuando la puerta se abre nuevamente, estoy apoyándome en la mesa de madera roja y maciza, los dedos clavados en su borde.

— Sabes que esto es una locura, ¿no? — pregunto, todavía jadeante, observándolo acercarse con pasos largos, decididos.

— ¿Si lo sé? ¡No tienes idea! — él sostiene mi rostro entre las manos, los ojos fijos en mi boca. — ¡La culpa es toda tuya! ¡Me haces perder la cabeza de esta forma! — termina bajito, de forma voraz y toma mis labios en un beso voluptuoso, cargado de pasión.

Mientras nuestras lenguas se enroscan, busco nerviosamente la hebilla de su cinturón y enseguida el botón del pantalón y el cierre. Y entonces topo con la potente erección. Río en medio del beso, mientras tomo su volumen en mi mano, haciendo una fricción erótica. Brandon gruñe contra mi boca, sus manos agarrando mi falda, levantándola y

amontonándola en mi cintura. En ese medio tiempo, retira un condón del bolsillo trasero.

— Para evitar que quedes toda sucia...

— Gracias por la consideración. — ahora mis dedos están infiltrándose en su bóxer, sintiendo el contacto de la piel contra piel. Su polla pulsa, como si tuviera vida propia.

Ahora es el turno de él de invadir mi ropa interior con la mano, investigándome. Jadeo. Él me toca en un vaivén y pronto se detiene en mi clitoris, con gestos circulares.

— ¡Pero mira nada más esto! ¡Ya estás toda mojada, listita para mí!
— un dedo me invade, aprieto más su miembro, trabando los dientes.

— ¡No tienes idea de lo excitada que estoy! — murmuro, jadeante.
— Y muriendo de miedo también...

— Vamos a olvidar el miedo. — él baja mi ropa interior rápidamente, la mete en el bolsillo. — ¡Quiero que gimas por mí! —
Brandon expone completamente su polla tiesa, la viste con el preservativo, me hace girar, doblarme sobre la mesa y separa mis piernas.

Allí, con mi rostro pegado a la superficie de madera, siento mi corazón disparado, cada nervio de mi cuerpo atento. Lo siento deslizarse una mano por mi trasero expuesto, mientras murmura.

— ¡Tienes un trasero lindo, Sofia! — siento una nalgada acertarme, haciéndome sobresaltar y entonces él me penetra.

Una exclamación de mmmhhmm se me escapa de la garganta. ¡Sí, lo necesito todo dentro de mí! Como si leyera mis pensamientos, va hasta el fondo, se retira y repite el movimiento varias veces. Entonces todo pronto se vuelve frenético, inflamado. Él me posee con fuerza, ¡amo cada movimiento! Me estoy esforzando para no gritar mi placer. El miedo de que nos sorprendan desapareció. Solo quiero correrme con este hombre follándome sin piedad. Cierro mis puños con fuerza, cuando el éxtasis me alcanza. Nunca imaginé que pudiera alcanzar aquel nivel sin premisas.

Pronto siento cuando Brandon aprieta más fuerte mi cadera y sonidos animalescos salen de su boca. Sé que se corrió tan duro como yo.

Enseguida agarra mi muñeca y me jala contra su cuerpo, los labios a milímetros de los míos.

— Tal vez hagamos de esto un hábito. — antes de que pueda responder él intenta besarme, pero me esquivo, depositando mis dedos sobre su boca.

— ¿Realmente te estás volviendo loco? ¡Mi corazón no aguanta tanta adrenalina así!

Brandon ríe, me roba un beso posesivo y camina hacia donde juzgo es el baño.

— Hey, tienes algo que es mío.

Brandon se detiene, mete una mano en el bolsillo de donde retira un pequeño amontonado de tela.

— ¿Hablas de esto? — la lleva a la nariz, absorbiendo su fragancia. Mi aroma. Y entonces la mete de vuelta en el bolsillo. — Se queda conmigo. Mi souvenir de esta tarde... — sonrío de forma lasciva y sigue su camino.

Concentrarme en el trabajo, por el resto de la tarde, se revela bien complicado. Aún más porque... bueno, me siento vulnerable, todavía excitada por lo que hicimos más temprano y por el hecho de estar sin ropa interior. Este, con certeza no es un hábito que tengo. Confieso que esta osadía hace que me sienta sensual.

De vez en cuando me distraigo y mis ojos automáticamente buscan los de él. Es increíble, pero Brandon parece sentir cuando lo miro fijamente, porque, casi instantáneamente su mirada encuentra la mía. Cómplice, llena de promesas... Soy siempre yo quien rompe ese contacto, con miedo de que nos sorprendan. ¡Todo aquello se está volviendo muy inflamable!

Estoy al lado de la enorme y temida impresora, esperando algunos documentos, cuando Owen Taylor, director del sector de marketing de la

empresa, se acerca. Él es un hombre bien alto, guapo y conocido por su sentido del humor y su lado mujeriego.

— ¿Entonces esta es la famosa fiera? — para a mi lado y apunta a la gran máquina. — ¿Aquella que no puede oler prisa? — concluye bajito, como con miedo de que la monstruosa máquina frente a nosotros pueda oírnos.

No puedo evitar la risa. Es bien como es conocida de hecho. Aun siendo de última generación, una vez u otra, hace de las suyas. Tal vez por la alta demanda, o tal vez porque las impresoras son construidas para poner a prueba los nervios humanos después de todo.

— El señor no está del todo equivocado. — asiento, un poco tímida. Siempre me pongo tímida cerca de hombres muy seguros de sí. Y Owen Taylor es uno de ellos.

Nunca conversé con aquel hombre antes. En realidad, introvertida como soy, converso poco con los hombres del lugar. Pero, especialmente hoy, noté la atención de ellos un poco más aguzada sobre mí. No sé con certeza si es solo una impresión, pero, mis colegas parecen un poco más solícitos que de costumbre. ¿Habrá sido mi pequeño cambio de visual? Laura dijo que sí. Que, especialmente ese día, estoy una mujerona, según sus palabras. No sé si me gusta toda esa atención... Solo la de Brandon me agrada y mucho.

— Mi secretaria mandó algunos documentos para acá... — gesticula. — ¿Sabe? Por la computadora.

Muerdo mis labios. El sujeto parece nunca haber lidiado con aquella situación:

— ¿Solo espero? — me inquiere, con aire confuso, una mano metida en el bolsillo delantero del pantalón y rascándose el lateral de la frente con la otra.

Todavía estoy tratando de contener la risa, cuando respondo.

— Sí, sí. El señor espera. En cualquier momento, uno de los documentos que salga de allí pueden ser los que su secretaria envió.

— ¡Ah, excelente! — se frota sus grandes manos.

Aun de reojo, noto cuando el señor Taylor lanza una mirada por todo mi cuerpo. Es rápida, discreta, pero sucede. Me pongo aún más insegura y nerviosa.

— No recuerdo haberla visto antes, señorita... — hace una pausa, obviamente esperando que me presente.

— Shaffer. — respondo. — Sofía Shaffer. Es que soy del departamento financiero. Tal vez por eso no me haya visto antes. — deduzco, pero la verdad es que hombres importantes como él no prestan atención a los empleados de los cargos más bajos como el mío.

— Hmm, sí. Debe haber sido eso... de lo contrario, con certeza la habría notado...

¡Ah, no! ¿El hombre lanzó esa misma? Intento mantenerme neutra, fingiendo no haber notado el piropo cliché.

— Quiero decir... ¡nunca olvido un rostro! Aun en el auge de mis cuarenta años... — se interrumpe y finge una mirada perdida a lo lejos. — Dios mío, ¡ya tengo cuarenta años! A veces me shockeo con eso. — mueve la cabeza, sonriendo de lado.

Owen Taylor es astuto. Muy astuto. Y sabe que se ve increíblemente lindo cuando usa aquella sonrisa. No es que eso me afecte, ya estoy enganchada por otro hombre, pero no puedo dejar de notar que el ejemplar a mi lado es guapo. No soy ciega, después de todo.

Estoy riendo de alguna otra gracia que el señor Taylor dijo, cuando Brandon para a nuestro lado con la cara seria. Lo miro fijamente por un instante, sorprendida. No lo vi acercarse.

— ¿Qué está pasando aquí? — inquiere seriamente.

— ¡Brandon! ¡Viejo! — Taylor extiende una de las manos en la espalda del recién llegado.

— ¿Qué estás haciendo aquí? — repite la pregunta directamente al amigo, ignorando el saludo animado.

— Vine a recoger algunas copias... — apunta.

— ¿Y por qué tu secretaria no está haciendo eso? — corta, seco.

— Bueno, estaba ocupada con otros asuntos, entonces vine, porque necesito esas copias rápidamente. — entonces me lanza una sonrisa y prosigue, — Y mientras espero, estoy charlando con mi más nueva amiga... — y extiende una mano hacia mí, como indicando que debería decir mi nombre.

Sin embargo, antes de que me manifieste, Brandon se adelanta, áasperamente.

— Su nombre es Sofía. Señorita Sofía Shaffer. — deshaciéndose de la mano del otro ahora en su hombro, Brandon se aleja y me dirige una mirada dura. — ¿Podría venir a mi oficina, señorita Shaffer? — y sigue a pasos firmes, sin esperar mi respuesta.

— Sí, señor... — balbuceo, aun sabiendo que no fui oída. — Con permiso... — digo al señor Taylor y sigo tras mi jefe.

En el trayecto, pienso en lo extraña que fue la situación. Principalmente su aparición inesperada. Shane no está en su mesa, cuando paso por ella. Brandon me espera con la puerta abierta y la cierra así que entro.

— ¿Puedes explicarme qué estaba pasando allá afuera? — tiene una mano en la cintura y gesticula con la otra, pareciendo bien inquieto.

— Estaba esperando algunas impresiones, cuando el señor Taylor llegó... bueno, es eso. — me encojo de hombros, tratando de entender a dónde quiere llegar.

— ¿Y por qué exactamente estabas distribuyendo sonrisas para él? — su tono sigue seco, el ceño fruncido, el rostro bien próximo al mío.

— ¡No estaba distribuyendo sonrisas! — retruco, a la defensiva. — Estaba riendo del señor Taylor. ¡Es diferente! Es muy gracioso...

— ¡Es un mujeriego, eso sí! — Brandon me corta, áspero.

— Estaba siendo muy respetuoso conmigo... — eso no es mentira.

— ¡Eso hasta conseguir tu confianza! ¡Después, iba a dar un modo de meterse entre tus piernas!

Entonces comprendo lo que está pasando y una sonrisa de satisfacción brota en mis labios:

— ¿Estás celoso, señor Reeves?

— ¡Celos una mierda! — explota. — ¡Estoy furioso por haber presenciado a mi amante coquetear descaradamente con mi director!

Su última frase me deja sorprendida, no de un modo bueno y retengo el aire en los pulmones. Entonces prosigue, el rostro muy próximo al mío.

— ¿Qué pasa, señorita Shaffer? — ahora está siendo duramente sarcástico. — ¿Está preparando el terreno para cuando yo salga de escena?

El horror me toma. Un temblor me recorre. Afirmo los pies en el suelo para no tambalear. Noto el shock pasando por los ojos verdes, cuando percibe la mierda que dijo, pero es demasiado tarde. Levantando mi mentón, doy un paso atrás, lejos de él y abrazo la carpeta que traía en las manos contra el pecho.

— Si el señor ya terminó... — es solo lo que consigo decir, antes de que mi voz falle.

Giro sobre mi eje y dejo la sala rápidamente. Escucho su llamado, pero ignoro, bajando los escalones de la escalera a ciegas. Mi voluntad es de ir al baño a llorar compulsivamente, pero me niego a entregarme. Vuelvo a mi mesa y me fuerzo a trabajar.

Capítulo TRECE

Sofía

Laura, perspicaz como es, nota mi nerviosismo y se acerca, tocando mi hombro:

—¿Estás bien? —habla bajito para que solo yo la oiga.

Fuerzo una sonrisa y asiento con la cabeza vehementemente, conteniéndome al máximo para no llorar.

—¡Estoy bien!

—El hombre te dio una reprimenda, ¿verdad? —deduce, sabiendo que vengo de la oficina del jefe—. No te pongas así, —me consuela, frotando mi hombro—. Ese momento llega para todos nosotros aquí.

Solo muevo la cabeza, desconsoladamente, rogando que se aleje antes de que me desplome en lágrimas.

—Voy a estar bien.

—¡Claro que sí! Si necesitas algo, llámame, ¿ok?

—Ok. —murmuro y agradezco a los cielos por ser dejada sola. Sé que está queriendo ayudarme, pero necesito recuperarme del golpe.

El teléfono vibra frenéticamente sobre mi mesa. Sé que es él. Silencio el aparato, lo meto en el cajón y me enfoco en el trabajo, a pesar de lo que siento por dentro.

Estoy destrozada. Impactada. Herida. Entonces eso es lo que él piensa de mí... También me siento ridícula. ¿Qué esperaba? ¿Qué se hubiera enamorado de mí? ¿Qué me respetara? ¿Después de que acepté su dinero? ¿Después de que sigo acostándome con él sin exigir compromiso? Al final, yo era realmente su chica de compañía de lujo. Pero eso se acabó. Y constatar esto me deja aún peor... La vergüenza y la rabia me invaden. ¿Cómo me presté a ese papel? ¿Cómo me volví tan rastrera?

Como un autómata, me dedico a trabajar como loca, rehusando enfocarme en otra cosa que no sea la computadora frente a mí.

En un momento dado, me sobresalto al notar a Shane parado al lado de mi mesa.

—Señorita Shaffer, el señor Reeves desea verla en su oficina. —dice, en su forma educada.

Trago saliva y me aclaro la garganta.

—Dígale... —comienzo duramente, pero me recompongo enseguida—. Que iré en cuanto termine el informe que me pidió. —invento en el momento.

Shane frunce el ceño, como si no creyera que yo, una empleada, me estuviera negando a responder a un llamado del jefe.

—Por favor. —imploro bajito, ofreciéndole una sonrisa nerviosa.

El chico levanta las manos, como quien dice que yo seré responsable de lo que venga después.

—Ok... —y vuelve a su lugar.

Vuelvo a concentrarme en el trabajo. Cómo estoy logrando hacer aquello, no sé explicarlo. Probablemente tendré que revisar todo más tarde, ya que lo hago a ciegas. Pero lo que necesito en este momento es no distraerme.

No dirijo ni una sola mirada hacia su oficina. Aún tengo algo de orgullo. E ignoré su pedido de que fuera a su oficina. ¡Prefiero saltar por la ventana a volver allí!

Cuando termina el horario de trabajo, recojo mis cosas rápidamente y dejo el lugar con pasos firmes. Tomo el ascensor aún vacío. Tan pronto alcanzo la acera, hago señas al primer taxi que encuentro, me meto dentro de él y le pido al conductor que arranque de inmediato. No quiero correr el riesgo de cruzarme con él.

Tan pronto me encuentro encerrada en mi apartamento, en mi refugio, me desplomo. Dejo que mis cosas caigan de mis brazos que parecen perder las fuerzas. Me apoyo en la puerta y me deslizo hasta el suelo. Comienzo a jadear. El aire no llega a mis pulmones. Creo que estoy teniendo un ataque de pánico.

Los sollozos me invaden, aunque las lágrimas no caen. Me siento ofendida, pero también culpable. Dejé que él pensara de esa forma sobre mí cuando acepté involucrarme. ¡Pero estoy muy decepcionada de Brandon Reeves! Llegué a pensar que él era diferente, que tenía algún respeto por mí... ¡Qué idiota fui, qué ilusa!

Ahora me encuentro acostada en el suelo y las lágrimas aún no han venido. Creo que no vendrán, de todas formas. Estoy demasiado anestesiada para llorar. Aún en shock. Me dejo quedar allí, en el mismo lugar, en la misma posición durante mucho tiempo.

Ya está oscuro cuando me levanto. Tenemos una cita programada para esta noche, ya que es lunes. Decidida, me dirijo al baño. Tomo una ducha rápida, me visto y salgo.

Minutos después me encuentro en la recepción del hotel.

—Por favor, —me dirijo al recepcionista—. ¿Podría entregar esto al señor Reeves, en la suite 220? —y le extiendo un pequeño sobre.

—¡Claro, señorita! —el hombre prontamente toma el paquete.

—Gracias... —murmuro, observándolo guardar el objeto. Mi corazón pesa, pero sé que estoy haciendo lo correcto. Lo mejor para mí.

En la acera, miro a los lados sin ver nada. La noche está muy fría. Me ciño más el abrigo al cuerpo e inicio una caminata. Tal vez caminar un poco me ayude a poner las ideas en su lugar.

Ya son casi las diez cuando alcanzo mi apartamento. Caminé durante más de una hora. Lo cual es bueno. Estoy exhausta, tal vez sea más fácil conciliar el sueño.

Ahora que ya no estamos juntos, ¡no puedo aceptar ese acuerdo irrisorio! Nunca debí haberlo aceptado, para empezar. Y más que nunca necesito saldar esa deuda, si no, volveré a tener noches mal dormidas por la preocupación.

Suspiro y miro alrededor. Desafortunadamente, parece que el momento que más temía ha llegado. Tendré que vender mi pequeño edificio. ¡Mi corazón se desgarró al pensar en esto!

Camino por el lugar. Planifiqué cada detalle de ese apartamento y del restaurante en el piso de abajo. Deslizo las manos por las paredes de ladrillos rojos a la vista. Hay detalles de madera negra en varios lugares, como los marcos de las puertas y ventanas. Hay divisiones de vidrio flanqueadas por hierro pintado de negro, aquí y allá. Mis muebles son claros, para contrastar con el resto de la decoración. La barra que rodea toda la pared de la cocina es de laca blanca. También hay una chimenea con ladrillos pintados de negro. ¡Me calentó tantas noches! Mi habitación es pequeña, pero acogedora y aquí los colores claros predominan. Evité colores oscuros para que no pareciera más pequeña. En el baño, pequeños azulejos blancos comparten espacio con los ladrillos rojos que se repiten aquí. Hay una bañera individual de porcelana blanca de la que me enamoré en cuanto la vi. ¡Tardé mucho tiempo en pagarla, porque necesitaba tenerla!

Cruzo los brazos, me apoyo en el marco, admirando el ambiente. Mis ojos se humedecen. ¡No quería tener que despedirme de este lugar! Tuve momentos difíciles aquí, pero también tuve momentos muy felices. Es mi hogar. Mi casa. Suspiro y enjugo una lágrima que me corre por el rostro.

Bajo las escaleras y abro la puerta lateral de lo que un día fue mi restaurante. Hacía tiempo que no entraba aquí. El polvo se esparció por el lugar, dejando una neblina fina que flota en el aire. Desolada, con las manos en las caderas, constato que una gran mancha de filtración tomó una de las paredes de la cocina. Ya no hay muebles por allí, así como tampoco los hay en el salón. Tuve que vender todo por un precio muy por debajo de lo que pagué para descontar de la deuda. ¡Ni siquiera hizo cosquillas! Un sueño

que duró poco y fue destruido por un hombre... y que será enterrado definitivamente por otro... Y en ambos casos, la culpa también fue mía. Muevo la cabeza levemente y subo las escaleras de vuelta al apartamento.

No he comido desde el almuerzo, entonces necesito hacer algo de comer, aunque no tenga hambre. Al final, desisto de cocinar y tomo una manzana, mordiéndola distraídamente, apoyada en la barra de la cocina, mientras mi mirada se pierde en el paisaje de la ventana frente a mí. ¿Habrá recibido lo que dejé para él en el hotel? ¿Habrá ido siquiera al hotel? ¿Habrá esperado que yo apareciera? ¿Después de todo lo que me dijo?

No he mirado mi celular desde que lo silencié. No sé si Brandon intentó contactarme otras veces. Mis padres, cuando quieren hablar conmigo, intentan el celular. Si no contesto, me llaman al aparato fijo. De esa forma, no necesito preocuparme por eso y dejo el celular donde lo guardé: silenciado dentro del bolso.

Abandono la manzana de la que ni siquiera sentía el sabor en el bote de basura y bajo la cabeza cuando otra constatación me invade. Tendré que buscar un nuevo empleo.

—Mierda. —baluceo y voy a tirarme en el sofá, enfurruñada.

Me gusta ese empleo, ¡además de que paga muy bien! Sin embargo, ¡será imposible permanecer en el mismo ambiente que Brandon Reeves! Primero porque me voy a sentir cada vez peor, sabiendo lo que hice y lo que él piensa que hice. Lo deseaba. De verdad. Aún lo deseo, necesito reconocerlo. Me encojo. Él me afecta... Y en los días que siguieron, mientras estábamos juntos, la atracción física dio lugar a algo más fuerte, que tengo miedo de nombrar. Admiraba al hombre que es... bueno, admiraba. ¡Diablos! Mi lado sexual floreció con él. Creía que ni siquiera me gustaba el sexo, pero Brandon me mostró que solo había estado con el tipo equivocado. Voy a extrañar mucho nuestras noches en la suite 220...

Me sobresalto cuando oigo el timbre. Abro los ojos desmesuradamente y pienso: ¡no puede ser! Mi corazón parece estar latiendo en la boca.

Sin embargo, espiando por la cámara, pronto veo mis sospechas hacerse realidad. Es Brandon. Mis hombros se tensan. ¡No puedo creer que

haya tenido el coraje de venir hasta aquí, después de todo lo que me dijo!

Me gustaría fingir que no estoy en casa, pero sería solo postergar lo inevitable. Sin otra alternativa, acciono el seguro que abre el portón y me preparo para abrir la puerta. Respiro hondo. Pronto estoy cara a cara con él. Su expresión es ceñuda, el ceño fruncido.

Y la primera pregunta que me hace es:

—¿Qué significa esto? —tiene la llave en una de sus manos.

Soy rápida en responder:

—Eres inteligente, estoy segura de que lo descubrirás enseguida.

Con aire muy contrariado, replica:

—¿Estás terminando conmigo?

—¿Ves? —soy sarcástica—. Fue rápido.

—¡No puedes terminar conmigo! —su tono es incrédulo ahora, casi ultrajado.

—¿Ah, no? ¡Solo observa! —intento cerrar la puerta, pero él me lo impide, colocando el pie entre la puerta y el marco.

Resoplando, desisto de esa disputa idiota, camino hasta el medio de la sala y me detengo, mirando hacia la ventana, los brazos cruzados. Respiro hondo nuevamente. No estoy lista para la discusión que tendremos.

Siento que se acerca, cauteloso. Cuando habla, su tono es muy grave:

—Sofía, sé que estás molesta y tienes toda la razón. Fui un completo imbécil...

—¡Un cretino! —agrego bajito, amarga.

—¡Sí! —concuerda, incisivo—. ¡Un cretino, un imbécil, lo que quieras que pienses que fui! —suspira profundamente—. Me arrepentí de cada palabra que dije tan pronto las proferí. Intenté disculparme inmediatamente, pero no quisiste escucharme.

—¿Y te preguntas por qué? —digo bajito, de forma irónica.

Él parece ignorar mi comentario y prosigue:

—Estaba furioso y quería dejarte tan herida como yo estaba. Tenías toda la razón, estaba celoso, ¿ok? ¡Pero mi orgullo idiota no me dejó admitirlo! Cuando vi a Taylor desparramándose sobre ti —coloca una mano en la cadera y gesticula con la otra, como si estuviera reviviendo la escena—. Y tú correspondiendo...

—¡Yo no estaba correspondiendo nada! —me defiendo, solo entonces mirándolo, sintiéndome insultada—. ¡Solo estaba siendo educada! ¿Cómo crees que debería comportarme ante un superior?

—Sí, sí. —Brandon pasa los dedos entre el cabello ya desaliñado, nerviosamente—. Lo sé ahora, pero en ese momento estaba ciego de rabia, de posesión. Entonces quise herirte, pero tan pronto lo conseguí, —se interrumpe, pareciendo furioso consigo mismo—. ¡Supe que había hecho una gran porquería!

—¡Con certeza una porquería! ¡De las grandes! —refuerzo—. Pero puede haber un lado bueno en todo esto.

—¿Cómo así? —quiere saber, confundido.

Vuelvo a suspirar profundamente, las palabras duelen al salir.

—Si dijiste todas esas cosas, es porque en el fondo, en el fondo, es lo que piensas, y...—agrego en un hilo de voz.

—¡No, Sofía! —Brandon es nuevamente incisivo, dando un paso en mi dirección, pero me encojo y él se detiene. Con un suspiro de desánimo, concluye—. ¡Juro que no es lo que pienso, ángel! Mi intención era solo herirte. —otro suspiro, esta vez más profundo y largo—. Fui muy infantil, lo sé. Estoy avergonzado de eso. ¡Por favor! ¡Perdóname! —sus manos están unidas, como para reforzar el pedido.

Estoy nuevamente de espaldas a él. Cierro los ojos y muerdo mis labios. Entonces me vuelvo y lo miro. Muy rápidamente, desvío mis ojos más allá de él. Si continuó mirándolo, es probable que no tenga fuerzas para decir lo que es necesario:

—Brandon, escúchame. —mi voz denota mi sensación de derrota—. Todo esto comenzó mal. Algo me lo decía desde el inicio. Pero te deseaba, por eso terminé aceptando toda esta situación absurda. —dejo que la respiración salga de mis pulmones pesadamente, sintiéndome cansada—. Entonces, antes de que todo se complique aún más, es mejor que paremos aquí.

—Sofía... —Brandon da un paso en mi dirección y yo nuevamente me esquivo, las manos abiertas, como pidiendo que se detenga y él lo hace.

—Voy a comenzar a buscar otro empleo, voy a poner el apartamento a la venta para saldar mi deuda contigo.

Esta vez Brandon no se detiene. Avanza y me sostiene por los brazos:

—Sofía, para. —ordena, suavemente—. Sé que aún estás muy molesta, pero por favor no hagas nada precipitado. ¿Ok?

No puedo mirarlo. ¡No puedo! Tengo miedo de desplomarme en lágrimas frente a él.

—Voy a alejarme. —comunica, con pesar, como si decir esas palabras le doliera mucho. Me suelta y retrocede algunos pasos, las palabras pareciendo difíciles de salir de sus labios—. Voy a darte tiempo para procesar todo y pensar en nosotros. Solo no tomes ninguna decisión ahora, con la cabeza caliente, cuando todo está tan reciente. ¿Está bien?

No consigo responder. El mínimo movimiento que haga, sé que voy a terminar llorando. Brandon viene hasta mí, toma mi rostro entre las manos y besa mi frente demoradamente:

—¡Lo siento mucho! —susurra y entonces se aleja y deja el apartamento.

Capítulo CATORCE

Sofía

No dormí mucho en la noche, como era de esperarse. La larga caminata no surtió mucho efecto. Aun exhausta, no conseguí relajarme lo suficiente para conciliar el sueño.

Me quedé repasando sus palabras en mi cabeza, una vez, y otra y otra... Mi cerebro estaba a punto de entrar en pánico.

Brandon habló de celos, posesión... pero vi en sus palabras, que, además de posiblemente pensar que soy una aprovechadora, no confía en mí. Reforzó lo mucho que se arrepintió, pero... ¡Infierno! Gran parte de mí quería ceder y entregarme a aquel hombre como antes. Sin embargo, necesito pensar un poco en mí, tener respeto por lo que soy, intentar no desvalorizarme y no hacerme daño nuevamente. En este momento, quisiera tener alguien con quien conversar... Ya pensé en hablar con Laura, pero me quedo con recelo. Todavía no sé con certeza si es de confianza, ya que nuestra amistad es reciente y no la conozco tan profundamente.

Él dijo que me va a dar un tiempo. Necesito usarlo con sabiduría. Pesar todos los pros y contras. Ya tengo conciencia de que existen más contras que pros. ¿Qué futuro tendría esa relación, después de todo? Ya no soy tan joven como para quedarme con alguien solamente por sexo. Ese pensamiento me golpeó fuerte.

En la mañana siguiente, me arreglo sin el mínimo ánimo para ir a trabajar. Tuve que cargar un poco más en el maquillaje para disimular las sombras bajo mis ojos. Dejé los cabellos sueltos hoy. Ellos serán mi barrera

contra miradas curiosas hacia mi cara de entierro, que sé que no seré capaz de esconder.

Visto otro conjunto de traje y falda lápiz que compré, esta vez azul marino y me pongo una blusa de seda blanca para contrastar un poco. Compré para estar linda para Brandon. ¡Pero, no será por causa de la situación actual que dejaré de usarlos! Me calzo y tomo el bolso nuevo que fue otro de sus mimos. Paro por un instante, antes de avanzar hacia la puerta de salida y suspiro. El tiempo para poder disfrutar de regalarme algunas cositas parece haber pasado bien rápido. Río con escarnio.

— ¡Realmente soy muy afortunada! ¡Una broma! — y salgo a enfrentar lo que para mí será un infierno: pasar el día entero viendo a aquel hombre, sabiendo que al final no estaré en una cama con él.

Cuando llego a la oficina, así que salgo del ascensor y avisto mi mesa, disminuyo el paso. Veo que hay un pequeño ramo de rosas rojas sobre mi mesa. Hay una nota. La tomo.

"Ansioso por tu perdón.

Tuyo. B"

Disimuladamente, miro hacia el piso de arriba. Brandon ya está allá. Bebe algo en una taza de porcelana que creo es su café fuerte y sin azúcar. Está parado frente al vidrio que da hacia donde están los empleados. Los ojos clavados en mí. Conozco aquella mirada. Carga lujuria y una punta de ansiedad, ¿tal vez?

Viste un pantalón negro, una camisa inmaculadamente blanca, la corbata y se quitó el traje. Los cabellos meticulosamente peinados. Es como comienza el día. Bien arreglado, pero, con el pasar de las horas, los dedos corren por los mechones oscuros y sedosos, dejándolos con aire más despreocupado. Dios, ¡amo sus cabellos! El aire queda preso en mis pulmones por un instante y desvío la mirada. Aun distante, aun cuando estoy muy lastimada con él, este hombre todavía me afecta demasiado. Pero no puedo dejar que eso me desarme.

Tan discreta como puedo, rompo la tarjeta y la tiro a la lata de basura, junto con el ramo. Y sé que él está viendo todo. ¡Al carajo!

— ¡Wow! — Laura se acerca, observando el arreglo de flores en el cesto. — Alguien hizo mucha mierda, ¿no?

Resoplo y cruzo los brazos.

— No tienes idea. — retruco entre dientes, recostando la cadera en mi mesa.

— Para tu suerte, — ella apunta hacia mí. — tengo la solución para tu problema.

— ¿Y cuál sería?

— Salir a beber. — concluye con una pausa dramática, las manos deslizándose en el aire, como si leyera algo en una valla publicitaria. — ¿Esta noche?

— ¡Puedes apostar! — respondo, decidida y choco la mano que dejó en el aire.

— ¡Así se hace, chica! En cuanto a esto... — refiere a las flores en la basura, que recoge y acomoda con cariño. — ¡No podemos desperdiciar rosas tan lindas! ¡Ellas no tienen culpa de nada! — y lleva el arreglo a su mesa.

Me gusta ella. Es ligera, alegre. Y su sugerencia de salir a beber vino en un momento perfecto. Todo lo que necesito es despejarme.

Brandon

El café de repente se volvió demasiado amargo. En un nivel insoportable. Entonces lo abandono sobre la mesa y me acomodo. Dejo escapar el aire por mis labios, en una larga bocanada. Paso los dedos por los cabellos que están necesitando un corte urgente. Pero Sofía me dijo que adora verlos así, más largos. Ella pasa horas pasando sus dedos por ellos, mientras tengo mi cabeza en su regazo y hablamos de frivolidades. Por eso he postergado cortarlos. Está bien claro que Sofía todavía está furiosa, por la forma como descartó las flores. Bueno, no la culpo. Fui realmente un completo imbécil, perdiendo el control, dejando que los celos me dominaran, como hice. ¡Nunca sentí algo como aquello! Y odié la sensación de no estar en control de mis propias emociones. Eso es desconocido y

aterrador para mí. Me sentí débil, impotente, como hacía mucho no me sentía.

Conozco a Taylor, sé de lo que hace por la oficina y suelo hacer la vista gorda, por ser un excelente director de marketing y un buen amigo. Sin embargo, al percibir que intentaba acercarse a mi mujer, la ira me subió y ¡no conseguí pensar en más allá de alejarlo de ella! Dejé mi oficina a ciegas y fui hasta donde se encontraban. Las sonrisas dulces y tímidas de Sofía, que tanto me encantan, siendo dirigidas a otro hombre. Simplemente no pude soportar aquello y, por lo tanto, la atacué. Y eso fue un movimiento infeliz. Muy infeliz y ahora estoy pagando por él, sintiendo el temor de perderla. No consigo concebir la idea de no tenerla más y esa emoción también es aterrador e irritante, que me ha atormentado desde la tarde del día anterior.

Para dejar la situación aún peor, está cada vez más linda. Usando ropas que moldean su bonito cuerpo. Y hoy... Puta madre, está sensacional en aquel conjunto azul marino que destaca su piel blanca. Si no fuera por la situación instalada en el momento, con certeza la haría esperarme en la oficina de Frasier de nuevo. Me puse duro, así que entró al lugar. Y, peor. No fui el único en notar el cambio en su guardarropa. Percibo la mirada aguzada de los demás hombres allá abajo, en dirección a ella. Me quedo con el recelo de que uno de ellos haga un movimiento, así como Taylor y ¡eso está jodiendo con mi cabeza!

Sofía Shaffer se volvió una obsesión. Mi obsesión.

Dormir fue un tormento y solo conseguí cuando el día ya estaba a punto de amanecer. Una punzada en el lateral de la cabeza me hace llevar la mano hasta allá. Hace meses no sabía lo que era dolor de cabeza. Ahora, con privación de sueño y todo este estrés y allá está ella, ¡para joder aún más con mi día! Solo los besos de Sofía Shaffer me harían sentir mejor ahora y la alejé. Me contengo para no dar un puñetazo sobre la superficie de la mesa.

Miro allá abajo y la veo ya acomodada y comenzando sus trabajos. Le di un tiempo, pero, de verdad, fue para que no me despidiera la noche anterior. Parecía tan decidida que terminé aterrándome. ¿En qué me convertí?

Sofía

Sé que acepté salir con Laura. Sé que durante el día la idea me pareció interesante. Pero, la noche cayó y, mientras hago un maquillaje ligero, me encuentro arrepentida de haber aceptado la propuesta. Sin embargo, no voy a retroceder. Quedarme sola en casa solo me va a dar más tiempo para pensar en lo que no debo. De esta forma, bajo y tomo el Uber que había llamado y voy rumbo al bar, cuya localización Laura me pasó por mensaje.

Cuando llego al lugar, mi arrepentimiento aumenta aún más. El lugar está lleno, ruidoso y la música, un poco alta de más para mi gusto. ¡Me siento una vieja de 90 años! Río y muevo la cabeza, avanzando para entrar al establecimiento.

Paro a la puerta y busco a mi amiga. Ella me avista desde el bar y me hace señas frenéticamente. Hago señas de vuelta y cruzo la pequeña multitud para llegar hasta donde está, aliviada de que haya guardado un lugar a su lado. Un lugar lleno, sofocante y todavía tener que quedarme de pie sería la muerte para mí en el momento.

Laura me recibe con un breve abrazo, animada.

— Confieso que tenía miedo de que desistieras en la última hora.

Decido ser sincera con ella.

— Mira... Necesito decir que eso pasó por mi cabeza. — sonrío de forma culpable. — Pero después pensé mejor y percibí que no sirve quedarme en casa rumiando lo que sucedió.

— ¡Así se hace, chica! — ella frota mi brazo y me extiende un shot. — ¡Los hombres no merecen nuestras lágrimas! Y otra cosa. Mi consejo es: para olvidar a un hombre, consigue otro hombre.

Río de nuevo, esta vez echando mi cabeza hacia atrás.

— ¡Por Dios! ¡No quiero saber de otro hombre tan pronto! Percibí que tengo el dedo podrido para hombres.

— ¡Amiga, todas lo tenemos! — la chica levanta su copa en un brindis. — Es por eso que no me apegó más a ninguno.

Percibo una punzada de rencor en su tono de voz. Pero, así como Laura no me está interrogando sobre mi problema amoroso, no voy a interrogarla tampoco. Tal vez el día para confidencias entre nosotras llegue.

Pedimos cócteles dulces, sin mucho tenor alcohólico. Después de todo, todavía es martes, al día siguiente tenemos que trabajar.

— ¿Hace cuánto tiempo trabajas en Next Level? — comienzo, porque estoy realmente interesada en saber.

Laura tuerce los labios, y parece tirar del pensamiento.

— Creo que ya van a hacer dos años. Trabajaba en otra empresa, pero tuve que salir. ¡Larga historia! — toma un sorbo de su bebida, deposita el vaso sobre la mesa, pareciendo un poco pensativa. — Tal vez un día compartas contigo esa parte siniestra de mi pasado. — y ríe de forma amarga.

Río de vuelta. Me quedé aún más curiosa, pero voy a esperar la hora en que quiera abrirse. Le cuento sobre mi restaurante, cómo fui abandonada, dejada con una deuda enorme.

— ¡Qué hijo de puta! — Dice ella sobre David, mi ex. Entonces tuerce nuevamente los labios y se encoge de hombros. — Pero estamos hablando de un hombre, ¿no? ¡No debería sorprenderme de nada que venga de ellos!

Allá está la amargura nuevamente. Definitivamente, Laura también ya tuvo sus problemas con aquella raza:

— ¿Y nunca más tuviste noticias de él? — ella quiere saber.

— No y ¡ni quiero! Mi madre me enseñó que no debemos desear el mal para nadie. ¡Pero quiero que David se vaya al infierno! — concluyo, entre dientes.

— ¡Es lo mínimo que merece! ¡Él y todos los otros hombres de la tierra! Entre nosotras, — Laura se curva sobre la mesa para quedar más cerca de mí, como si fuera a hacerme una confidencia. — estoy comenzando a pensar que solo sirven para sexo. — y echa la cabeza hacia atrás, en una carcajada.

— En eso creo que voy a estar de acuerdo contigo. — muevo la cabeza y termino contagiada por su carcajada.

La noche terminó siendo tan buena, que terminamos exagerando un poco en las dosis. Ahora, en la mañana siguiente, estoy con una leve punzada en la cabeza. Pero no estoy arrepentida. Creo que la conversación y la bebida me ayudaron a dormir mejor. Estuve tanto tiempo sola, que me olvidé de lo bueno que es tener una amiga.

Cuando alcanzo mi mesa, allá está otro ramo de rosas rojas. Deposito mi bolso sobre ella y suspiro frustrada. Esta vez, no me doy el trabajo de leer la nota junto a las flores. Solo la rompo y la tiro a la basura. Tampoco me arriesgo a mirar hacia el piso de arriba. De alguna forma, sé que Brandon está allá observándome.

Más al fondo, Laura tiene las piernas cruzadas y me mira con una sonrisa cómplice. Devuelvo la sonrisa, extendiéndole las flores, que sostengo con las dos manos. Saltarina, viene hasta mí a buscar el regalo.

— ¡Gracias! ¡Sospecho que mi mesa va a quedar bien decorada por un tiempo! ¡De esa parte me gusta! — y retorna a su lugar, acomodando las flores con cuidado.

No hay cómo no reír de ella. Pero, siento mucho que espere por más mimos, porque pretendo dar fin a los envíos ahora mismo. Así que me acomodo, tomo el celular y mando un mensaje.

"Para de enviarme flores."

Y sin esperar por una respuesta, descarto el celular sobre la mesa y comienzo a trabajar. Él dijo que me daría un tiempo y lo necesito. No quiero que siga llenándome de regalos, para confundir aún más mi cabeza.

Capítulo QUINCE

Sofía

Algunos días pasan... A veces me cruzo con Brandon por los pasillos y es muy incómodo. Intento huir de sus miradas, pero siempre están fijas en mí.

Como el día en que iba a llevar algunos informes al señor Frasier y me encontré con Brandon y Taylor esperando el ascensor. Tomada por sorpresa, me detengo por algunos segundos. Sé que mis ojos se abrieron desmesuradamente y se clavaron en su figura imponente. En el mismo instante, aquello que ya no me es extraño, de que él me note antes incluso de verme, Brandon levanta su cabeza y me mira. La intensidad con que me observa... Mis bragas se humedecen instantáneamente, la respiración se suspende. ¡Santo Dios! ¡Qué ganas de sus besos! ¡De su toque, su cuerpo masculino y firme! ¡De ser amada por él!

Estoy a punto de reiniciar mi camino cuando el señor Taylor me reconoce, avanza un poco en mi dirección, abriendo los brazos y con una amplia sonrisa:

—¡Eh, si no es mi nueva amiga Sofía!

—Sr. Taylor. — Muevo la cabeza levemente en saludo — . ¿Cómo está?

— ¡Mucho mejor ahora que te estoy viendo! — él es expansivo.

No puedo evitar una sonrisa avergonzada. ¡El hombre es tan predecible! Sus piropos solo deben surtir efecto porque vienen

acompañados de una belleza masculina sin igual y por ser él dueño de una fortuna bien considerable.

Noto que Brandon frunce el ceño, contrariado. Desarmo mi sonrisa inmediatamente y bajo la cabeza. Me quedo con temor de su reacción, ya que el director fue exactamente el motivo de nuestra pelea.

— ¡A veces creo que esta empresa es demasiado grande! — prosigue Taylor, en un tono exagerado — . Impide que nos encontremos más veces.

— ¡Ah, por el amor de Dios, Taylor! — Brandon interviene, irritado — . ¡Deja a la chica en paz! Y vamos ya, antes de que nos retrasemos.

— Solo vamos a almorzar. — el otro responde, pareciendo confundido — . Sin ninguna reunión programada. ¿Retrasarnos para qué?

— Yo tengo horario para volver a trabajar. — rebate el CEO, la mandíbula contraída, pareciendo intentar controlar una explosión y yo me encojo aún más — . ¿Tú no? — termina, en un tono velado de amenaza, como si estuviera queriendo indicar quién es el que manda allí.

Owen pone los ojos en blanco, mete las manos en los bolsillos y se dirige a mí:

— ¡Tan cascarrabias! ¡Parece un viejo de 70 años! Fue bueno verte, Sofía. — me dirige un guiño y sigue a Brandon, quien, impaciente, sostiene las puertas del ascensor.

Solo doy otro movimiento de cabeza y sigo mi camino... bajo el escrutinio de Brandon.

No sé cómo funciona esto de "darse un tiempo", pienso, después de salir de la oficina de mi jefe directo. No tengo idea de cuántos días deben durar. Lo que sucede es que lo extraño mucho. ¡Mucho! Sin embargo, aún estoy muy confundida. Sé que él aún me quiere y sería tan más fácil dejarme entregar, como otras veces. Solo que sus palabras continúan vívidas en mi mente. Y cada vez que las recuerdo, me siento sucia. También me viene a la mente que, si Brandon realmente me ve de esa manera, el final definitivo sería la mejor opción. Pero en el mismo instante en que pienso eso, la constatación de que no puedo vivir sin él me golpea. Y eso me deja aterrorizada. No puedo depender física y emocionalmente de otro

hombre. Aunque lo que siento por Brandon en nada se compara con lo que sentía por David.

Con Brandon es todo mucho más intenso. Es aterrador. Él despertó en mí un lado que no conocía. Y no solo en la cama. Me siento más segura. Más hermosa. Él me hace sentir que soy especial. Bueno... Lo hacía. El hombre consiguió destruir todo eso con solo algunas palabras. Y no sé cómo recomponerme después de eso.

Lo que me ha ayudado mucho es la compañía de Laura, con certeza. Nos hemos acercado cada vez más. Aún no me he abierto con ella sobre toda esta situación con Brandon. Después de todo, no es un asunto que me concierna solo a mí. Él es nuestro jefe, de todas formas. Y no sé qué pensaría si compartiera con alguien lo que hubo entre nosotros. Ha pasado una semana desde nuestra conversación y ya estoy hablando de nosotros en pasado.

Él no intentó comunicarse conmigo. Confieso que me sorprende deseando que lo haga. Tal vez se tomó en serio esto de darse un tiempo. O esté ponderando algo peor. Siempre que ese pensamiento me viene a la mente lo alejo. Sí, soy una pila de contradicciones.

El viernes invité a Laura a cenar conmigo en mi apartamento. Amó el lugar, como no podía dejar de ser. Sé que mi rinconcito es perfecto, sin falsa modestia. A veces me sorprende mirando cada rincón y admirando, con un dolorcito en el pecho. Ya comencé a cotizar valores. No es lo que deseo, aún no sé si será necesario, pero es probable que sí. Entonces necesito estar preparada.

Después de comer, vamos a sentarnos en mi pequeño balcón, bebiendo un vino que ella trajo. Sí, a Laura le gusta beber. Y estoy intentando acompañarla... no sé con certeza si eso es bueno o malo, pero por algunas horas me siento más ligera.

— Hace tiempo que no viajo. — suelta ella, la mirada distante — . Quisiera respirar aires nuevos, ¿sabes?

Tuerzo los labios. Una idea me viene a la mente.

— ¿Qué tal un lago paradisíaco, con cascadas, senderos para caminar y un excelente lugar para hacer un picnic? — digo, un poco pensativa.

— ¡Estás describiendo el paraíso para mí! — ella une las dos manos sobre el pecho — . ¿Conoces un lugar así? — Laura se interesa completamente y vuelve su cuerpo hacia mí.

— Mis padres viven cerca de un lugar así. Crecí rodeada por la naturaleza. ¡Bien podríamos ir allá este fin de semana!

— ¡No me lo ofrezcas una segunda vez, porque puedo aceptar! — sus ojos brillan.

— Hace tiempo que no viajo al interior para ver a mis padres. Esta será una excelente oportunidad. También necesito respirar nuevos aires. Entonces, te estoy haciendo la invitación. — concluyo.

Laura comienza a bailar y saltar y enseguida me extiende la mano:

— ¡Pues puedes apostar que está más que aceptado!

¡La chica es un personaje! Me contagia con su buen ánimo.

De esta forma, el sábado por la mañana tomamos un avión. Estoy entusiasmada, como hace mucho tiempo no me sentía. Si no había ido a visitar a mis padres en los últimos tiempos, las razones fueron muchas. ¿La principal? Simplemente no tenía dinero para costear un pasaje de avión. Sé que mis padres me lo enviarían de buena gana, pero pedirles eso entregaría mi estado financiero. Y, por consecuencia, tendría que darles muchas explicaciones que vengo postergando. Que prefiero nunca tener que darles, en realidad. No quiero que sepan el fracaso en que me convertí. Por eso, la excusa para no ir hasta ellos es que estoy ocupada en el trabajo. Bueno, eso terminó convirtiéndose en una realidad con el paso del tiempo.

Mi deseo era hacerles una sorpresa, pero como estoy llevando a una amiga, me pareció mejor avisarles. Llamé a mi madre la noche anterior. De esta forma, aunque dije que no era necesario, allí están ellos esperándonos en el aeropuerto. En cuanto los diviso, las lágrimas toman mis ojos. Dejo mi mochila en el suelo y corro hasta los dos que me esperan con los brazos abiertos.

— ¡Qué ganas tenía de verlos! — confieso, mi voz ahogada en el hombro de mi madre.

— ¡Déjame verte! — pide ella, toda llorosa, alejándose — .
¡Adelgazaste, jovencita!

— ¡Sabía que ibas a decir eso! — río, intentando secar las lágrimas.

— ¡Ella nunca cambia! — mi padre viene a besar la parte superior de mi cabeza y se adelanta para buscar mi mochila aún en el suelo. Mis ojos se posan en Laura que nos mira a cierta distancia. Extraño su expresión. Parece que está sintiendo dolor. No físicamente. En el alma. Me alarmo y voy hasta ella quien, al percibir mi acercamiento, se sacude, como forzándose a salir de un trance y monta su acostumbrada amplia sonrisa.

— ¿Estás bien? — inquiero, frotando una mano en su brazo.

Ella asiente, aclarándose la garganta.

— Estoy bien. Solo algunos recuerdos que insisten en atormentarme, pero ya estoy mejor. Vamos. ¡Estoy loca por conocer a tus padres!

Su reacción me dejó muy avergonzada. Sin embargo, todos tenemos nuestros esqueletos en el armario, ¿no? Cuando y si algún día Laura quiere abrirse conmigo, haré todo lo posible para ayudarla.

El viaje a la casa de mis padres es muy animado. Todos hablando simultáneamente. Laura está encantada con el interior.

— ¡Hacía muchos años que no veía tanto verde junto! — dice ella, arrancando risas de mis padres.

— Pues yo los considero muy valientes por conseguir vivir en la gran ciudad. — mi padre agrega — . ¡Aquello definitivamente no es para mí!

— Ni para mí, aunque haya nacido y crecido en una. — mi madre añade, posando una mano en el hombro del marido — . Por suerte, conocí a Theo y él me arrastró al interior.

El hombre desvía los ojos rápidamente del camino para mirar a la esposa. Amo la dulzura que hay en sus ojos cuando la mira. Siempre ha

estado allí. Mis padres son el ejemplo de felicidad que deseo para mí.

— ¡Me costó un poco de esfuerzo convencerte!

Lisa echa la cabeza hacia atrás en su carcajada escandalosa que nunca intentó cambiar.

— Sí. Nunca imaginé que viviría en medio del monte. Pero si quería quedarme con el tipo más guapo que conocí, tenía que hacer una elección. ¡Y nunca me arrepentí de ella!

Laura y yo estamos todas embobadas con el intercambio de cariño de los dos. Mi amiga suspira alto y coloca una mano sobre el pecho.

— ¡Un amor así! — me mira — . ¿Es pedir mucho?

Imito su suspiro.

— Estoy empezando a creer que es para pocos, ¿eh?

— Y eso es una por... — Laura se interrumpe y se tapa la boca con las dos manos — . ¡Perdónenme!

Todos reímos en el coche.

Cuando llegamos a la casa donde crecí, Laura es la primera en bajar. Aspira el aire, abriendo los brazos.

— Aire puro. Espero que mis pulmones no entren en colapso con este cambio. Fueron muchos años de contaminación dentro de ellos.

— Aspira todo el aire que puedas. ¡Mañana por la noche, cuando volvamos a Nueva York, lo vas a extrañar mucho! — le digo a ella que se desinfla, dejando caer los hombros.

— Lo sé muy bien. — y va al coche a buscar su mochila.

Un abundante desayuno nos espera. Laura se atiborrea.

— Soy una porquería pilotando una cocina. — confiesa, probando un pancito de maíz, especialidad de mi madre y hablando enseguida, incluso con la boca llena — . Así que me atiborro con la comida de otros cuanto puedo. — y se encoge de hombros.

Mis padres están encantados con ella. Sonrío. Creo que aprobaron a mi nueva amiga.

Como solo tenemos dos habitaciones en la casa, Laura y yo tendremos que compartir la que un día fue mi cuarto. Y siempre tuve cama individual. Así, mis padres colocaron un colchón en el suelo para acomodar a mi compañera.

Después de dejar su mochila en un rincón, Laura comienza a quitarse la camiseta y descalzarse los tenis.

— Voy a cambiarme y entonces me vas a llevar a conocer el pequeño paraíso que me prometiste, ¿ok?

Río de su ansiedad.

— Ok. También voy a cambiarme, en ese caso.

En cuanto estamos listas, alcanzo una pequeña cesta con golosinas que mi madre preparó y el coche de mi padre. Pasamos por el pueblo a comprar algunas cervezas. ¡A pedido de Laura, claro! Después de eso, sigo por un camino durante algunos minutos. Pronto estaciono en un área grande y abierta, donde ya se encuentran otros coches. El lago es un lugar donde las familias y jóvenes del pueblo les gusta ir los fines de semana y feriados. Hacen asados, picnics. Cuando hace calor, como hoy, pasan el día en las aguas límpidas del lugar.

Los ojos de Laura brillan cuando alcanzamos el lago.

— ¡Maldición! — suelta ella y yo solo puedo reír — . ¡Este lugar es increíble!

— ¡Te lo dije!

— ¡Vamos! — ella agarra mi mano y me arrastra — . ¡Necesito darme un chapuzón!

La acompaño a tropezones, ya que cargo la cesta. Como aún faltan algunas horas para la hora del almuerzo, no hay mucha gente por aquí. Entonces está muy tranquilo.

Cuando nos acercamos al agua, Laura se quita la camiseta e intenta quitarse también su short. Pero, echando un vistacito al lado, ve a un pequeño grupo de jóvenes mirando la escena, bien interesados. Algunos de ellos alzan sus botellas, que probablemente es cerveza, algo que ni siquiera deberían estar bebiendo.

Laura interrumpe el movimiento de retirada de la prenda y me mira:

— Probablemente los voy a dejar impactados si voy a nadar con mi bikini diminuto, ¿verdad?

Río alto:

— ¡Con certeza! Vas a quedar conocida como la forastera sin vergüenza. — me encojo de hombros — . Desventajas de vivir en el interior.

— Ok. Entonces mejor mantener el short, ¿no?

— Yo lo mantendría, si no quieres ser devorada por miradas golosas de adolescentes que usaron tu imagen para masturbarse durante meses. — confío, aún riendo.

Ella hace una mueca.

— ¡Argh! — finge estremecerse y se vuelve hacia el pequeño grupo de amigos — . ¡Hoy no, muchachos! — les grita, abotonando el short nuevamente.

Una salva de abucheos resuena de los chicos, mientras ella corre y se lanza a las aguas tibias.

Capítulo DIECISEIS

Sofía

Exhaustas, nos tiramos en el césped, al lado de donde dejé la cesta con los bocadillos que preparé. Nadamos por casi dos horas seguidas. Peleamos en el agua como dos niñas. Ahora estamos jadeantes, sedientas y hambrientas.

Tan pronto tengo fuerzas para buscar la comida, alcanzo un bocadillo para cada una de nosotras y jugos, que bebemos casi completamente de una vez.

Algunos instantes después, ya saciadas y descansadas, noto que Laura se acuesta de lado, muerde la mejilla por el lado de dentro de la boca y tamborilea sobre el césped, mirándome fijamente. Frunzo mi ceño hacia ella, pero la chica ni nota mi impresión. Parece presa en un dilema.

— ¡Habla de una vez, mujer! — suelto, haciendo que se sobresalte.

— ¡Qué susto! — la otra coloca una mano sobre el pecho y ríe.

— Me estás mirando fijamente, loca por decirme algo, por lo visto. Entonces suéltalo de una vez. — sugiero, metiendo una uva en la boca.

— Ok. Lo voy a decir de una vez, porque no aguanto más guardar esto solo para mí.

Trago la uva con cuidado, un poco preocupada con su tono.

— ¿Es ahora que vas a confesar que estás enamorada de mí y deseando mi cuerpo desnudo? — bromeo, pero es más para disimular el nerviosismo que me tomó.

Laura echa la cabeza hacia atrás, en una carcajada alta.

— ¡Por Dios, no! La única vagina que me gusta es la mía y ¡mira que apenas!

Soy yo quien ríe esta vez, un poco aliviada.

— Eso es un alivio, porque no sabría cómo explicarte que solo me gustan las pollas. — tapo mi boca, temiendo haber dicho aquello en voz muy alta.

— Ah, quédate tranquila, porque a mí también me gustan las pollas. Me gustan hasta demasiado, para mi bien. Si me gustaran un poco menos, la mitad de mis problemas estarían resueltos.

— Entonces, ¿qué quieres contarme? — me siento, sobre las piernas cruzadas, tomada por la curiosidad.

— Creo que sé quién es tu affaire...

Contengo una exclamación y ella prosigue.

— De hecho, no creo. Lo sé. — sus ojos me investigan. — Es el Sr. Reeves, ¿no?

— ¿Cómo descubriste? — me acerco instintivamente.

— Noté el intercambio de miradas, así que llegaste a la oficina.

— ¿En serio? — me alarmo. — ¿Dimos tan en la cara así?

— ¡Nada! — Laura se encoge de hombros. — Es solo que soy muy observadora.

— ¿Crees que alguien más por allá lo percibió? — retiro un mechón de cabello rebelde que el viento insiste en meter en mi boca.

— Creo que no. Al menos nadie comentó conmigo y soy una chica muy bien informada en aquel lugar. — se jacta. — Estaba esperando que dijeras algo. Como estaba demorando mucho... — suelta una risita. — tuve que tomar una actitud.

Suspiro, me apoyo en los brazos y estiro mis piernas.

— Creo que estoy aliviada de que lo hayas hecho. Está muy difícil esconder esto y no poder compartir con nadie.

— Cuéntame cómo todo esto comenzó.

— ¿Recuerdas que adquirí aquella deuda por cuenta de mi ex, cierto? — Comienzo y entonces resumo toda la historia para ella.

— No creo que hayas devuelto la plata. — me interrumpe ella, incrédula, moviendo la cabeza. — ¡Yo no habría hecho eso! Pero, prosigue. — me estimula con un gesto de mano.

Concluyo la historia, parando en lo que me dijo, hace casi una semana. Me quedo observándola, esperando su reacción. Laura está boquiabierta, mirándome de vuelta.

— ¡Hijo de puta! — suelta, por fin, haciéndome reír. — ¡Por favor, dime que le metiste una mano en la cara!

Río de nuevo, jugando con un manojo de césped.

— Creo que debía, ¿no?

— ¡Con certeza! — refuerza.

— Pero sucede que me quedé tan shockeada que no conseguí reaccionar en el momento. Solo quería refugiarme en el baño y llorar. Solo que no quería darle el gustito de que me viera derrotada. Entonces volví a mi mesa y trabajé como una autómatas.

— ¡Ay, amiga! — frota mi brazo, cariñosamente, con mirada pesarosa. — ¡Si imaginara que estabas así!

— No te preocupes. ¡Me ayudaste de tantas otras formas que ni imaginas!

— ¿En serio? — me indaga, confusa.

— ¡Sí! Tu compañía me ayudó demasiado durante esta semana. ¡Ni tienes idea!

— Ah, qué bueno que pude hacer algo, aun cuando no supiera lo que estaba haciendo. — las dos reímos y entonces me pregunta. — ¿Y qué

pretendes hacer ahora? Te dio un tiempo. Pronto buscará una decisión tuya.

Me tiro sobre el césped, cruzando los dedos bajo la nuca y miro fijamente las hojas de los árboles, encima de nosotras.

— ¡Sinceramente no sé! ¡Estoy muy confusa!

— Dime. ¿Crees que él piensa todo eso sobre ti? ¿De verdad?

Me acomodo de lado para poder mirarla;

— A veces pienso que no. ¡Que esos pensamientos no calzan con el Brandon que conozco! Entonces me cuestiono: ¿será que lo conozco tan bien así?

— Sí, realmente estás bien confusa. — su mirada se vuelve un poco distante, como si un recuerdo invadiera su mente. — Cuando me pasó algo similar... — se corrige, rápidamente, — claro, no tuvo esto de plata involucrada, pero había un tipo. ¡Que me gustaba demasiado! Pero de quien necesitaba alejarme. Entonces me mudé de ciudad, de empleo. — Laura tuerce los labios y se encoge de hombros. — Fue complicado, pero ayudó un poco.

Suspiro profundamente.

— Es bien lo que he pensado también. Cambiar de empleo. Verlo todos los días hace todo muy difícil. Cambiar de ciudad tal vez no sea de hecho necesario, ya que Nueva York es bien grande. Y he estado haciendo cotizaciones para vender mi edificio... — añado bajito, pero ella oye.

— ¡Ah, no! ¿Vas a vender aquel lugar tan encantador?

— Infortunadamente creo que será necesario, para liquidar mi deuda con Brandon. No quiero quedar ligada a él por tanto tiempo así. Si no nos reconciliamos...

— ¿Y creen que van a hacerlo?

Suspiro nuevamente, dejándome desplomar sobre el césped nuevamente.

— No lo sé. Pero tengo que admitir que siento mucho su falta. Tanto que a veces parece que siento dolor.

— ¡Santo Dios! La cosa es peor de lo que pensé. Estás coladita por él.

— Creo que coladita es poco... — murmuro, desolada. — ¿Qué harías en mi lugar?

— ¡Lo mandarí a la mierda! — explota. Enseguida, se deja caer sobre el césped también. — Sin embargo, me conozco. Bastaría que apareciera en mi puerta y dijera media docena de palabras bonitas y estaría en cuatro de nuevo. Fue por eso que me mudé.

— Laura. — la llamo.

— ¿Qué?

— Eres una pésima consejera. — y caemos en la carcajada.

Despierto de madrugada y no encuentro a Laura en la cama improvisada. Busco por la habitación, pero no está aquí. Decido levantarme y buscarla. La encuentro en la cocina, con un vaso de agua en la mano y mirada perdida a través de las puertas de vidrio que dan al enorme patio.

— ¿Perdiste el sueño?

Ella me sonríe, medio sorprendida al notarme.

— El silencio no me dejó dormir.

Río.

— Sé cómo es.

— Creo que ya me acostumbré a los sonidos de la ciudad. Los autos, bocinas, las personas conversando, las luces. — hace un gesto hacia un largo patio oscuro al frente.

— Para mí, fue difícil acostumbrarme a todo lo que hablaste cuando me mudé a la ciudad. — me dirijo a la heladera, tomo la botella de agua, un vaso, y voy a sentarme frente a ella.

— Puedo imaginarlo.

— ¿Creciste en Nueva York?

— Sí, en el suburbio. Una casa muy buena. — mira alrededor con ojos pareciendo nostálgicos. — Grande como esta. — entonces se encoge de hombros, los ojos volviendo al vaso, mientras sus dedos hacen dibujos desconexos en el vidrio. — Eso hasta mis 14 años, que fue cuando mis padres se divorciaron. Después de eso... todo quedó medio... ¿Tenebroso tal vez?

— ¿Tenebroso?

Mueve la cabeza, como si hubiera hablado de más.

— Vinimos para divertirnos, y no para hablar del pasado. Y es lo que vamos a hacer.

La observo por un momento. Siento que necesita abrirse sobre su pasado. Y a veces parece que va a hacerlo. Pero retrocede. Voy a esperar su tiempo. Cuando esté lista para hablar, estaré aquí.

Brandon

Sofía está más sonrojada. Constató, el lunes por la mañana, así que llega a la oficina. Parece que anduvo tomando sol. Y yo ansioso por sentir de nuevo el sabor de su piel ahora dorada. Estoy enloqueciendo de añoranza. Notar que ella, al parecer, anda divirtiéndose sin mí. Eso me deja muy frustrado. Y preocupado de que ya haya tomado una decisión y que solo esté postergando contarme. ¡Infierno!

Mis dedos pican por enviarle un mensaje. Decirle lo mucho que siento su falta. ¡Que mis días se han arrastrado sin poder tocarla! Pero el recelo de su respuesta me hace desistir. ¡Esto es patético! ¡Nunca me puse así por ninguna mujer! ¡Sofía Shaffer me desordenó todo! Definitivamente, ¡no me gusta esto!

Para ayudar, Lee Ann volvió a infernizarme. Esto porque di un severo castigo a mi medio hermano, Nixon, que fue denunciado por abuso de poder. Juro, ¡si pudiera, me libraría de aquel sujeto de una vez por todas! Solo no lo hago por causa de su hija, que es una niña inocente.

Reduje su salario a la mitad, en el mes actual y le di una advertencia. Otra de estas y está fuera. El tipo se volvió loco. Intentó invadir el edificio donde vivo, la oficina. Tuve que contener el ímpetu de ir a confrontarlo. No

soy un hombre violento, nunca lo fui. Pero Nixon pone a prueba mi paciencia al límite.

Ando irritado, estresado, necesitando del cuerpo suave de Sofia para aliviar toda mi tensión.

Sofia

Brandon viajó el martes, por negocios. Probablemente ni vuelva a la oficina por el resto de la semana. La perspectiva de no verlo por tantos días... Siento que mi pecho se aprieta. Ya no puedo tocarlo y ahora me quedaré sin verlo por tantos días. Este lugar queda extremadamente silencioso y vacío sin él. Será un entrenamiento de cómo será, cuando y si salgo de aquí.

Lógicamente que Jessica Lee fue con él. Eso me incomoda mucho. Ella no disimula su interés en ningún grado. Está siempre en su oficina y se queda por allá, ¡como si tuviera derechos! Y lo que me perturba aún más es que es bonita, elegante. Y pertenece a la clase de Brandon. Es una abogada rica, venida de una buena familia.

Después del tiempo que pasé junto a él, ya dudaba de que los rumores de que tuvieran un "lance" fueran verdaderos. Espero no haberme equivocado sobre eso.

Mis noches, cuando no salgo con Laura, son largas y vacías. Intento distraerme viendo algo, experimentando una receta nueva. Nada de eso atrapa mi atención. Ahora que no hago más mis trabajos extras y no paso horas en los brazos de Brandon, tengo mucho tiempo de sobra. Me frío en la cama o entonces sueño con sus besos, con su toque en mi piel, de la forma como adora mi cuerpo con el suyo. Despierto excitada, sudada, jadeante y frustrada. Ahogo un grito con la almohada y siempre termino bajo la ducha fría de la regadera. ¡Nunca pensé que sentiría tanta falta de sexo así! Estoy, como Laura me dijo, subiéndome por las paredes.

El jueves, es casi fin de jornada, voy en busca de un café para tratar de mantenerme despierta. Con noches mal dormidas, termino quedándome somnolienta en ese período. De esta forma, he recurrido a la cafeína, más que de costumbre.

Estoy concentrada en endulzar el líquido humeante en la taza, cuando siento que alguien más entró en la pequeña cocina. Tengo casi certeza de que es Laura, una adicta confesa de la bebida energética.

Así, me volteo, lista para provocarla sobre no resistir al olor de la bebida que acabo de hacer, pero, al levantar mi cabeza, doy con Brandon a pocos metros de mí. ¡No tenía idea de que había vuelto! La pieza de porcelana entre mis manos casi va al suelo. El aire queda suspendido...

La forma como me está mirando fijamente... lujuria, añoranza, promesas...

Tiene una mirada de "te voy a agarrar de verdad". Y quiero que lo haga. Aun aquí, en la cocina de la oficina. Mi respiración se pone jadeante cuando comienza a acercarse lentamente, sin nunca dejar de mirar fijamente. ¡Si me toca, estoy perdida! ¡Sé que no voy a resistir! ¡Siento tanto su falta!

Entonces, cuando Brandon está a pocos pasos de distancia de mí, la voz de Laura se hace oír, antes incluso de que aparezca en la cocina.

— Ese olor, simplemente me atrajo, desde allá de mi mesa.

Doy un salto, tengo un breve vistazo de su expresión frustrada, antes de voltearme de espaldas y comenzar a añadir azúcar al líquido ya endulzado.

— Sr. Reeves. — La recién llegada saluda y siento que Brandon ni se movió. — ¿También fue seducido por el olor? — sigue, con su forma expansiva, viniendo a servirse.

Oigo que balbucea algo, gira sobre su eje y entonces deja la cocina. Es solo cuando vuelvo a respirar.

— ¿Interrumpí algo o te salvé? — Laura pregunta, divertida, probando el líquido y haciendo mueca enseguida. — ¡Argh! ¿Sin azúcar de nuevo, Sofía? — y se ocupa en endulzar su bebida. Sin esperar por mi respuesta, prosigue. — Vi cuando el Sr. Reeves vino persiguiéndote, con ojos de depredador. — ríe, volviendo a probar el café y sonriendo satisfecha esta vez. — Tuve recelo de que intentara devorarte aquí mismo, corriendo el riesgo de que alguien los sorprendiera.

Tengo que reír de su perspicacia.

— En ese caso, creo que me salvaste. Porque, con certeza, habría dejado que me devorara aquí mismo. — muerdo el labio y coloco una mano sobre el pecho, la respiración volviendo a la normalidad poco a poco.

Paso el resto de la tarde deseando que me envíe un mensaje, diciendo que me espera en la suite 220... Pero no viene. Él ni siquiera se quedó en la oficina. La impresión que da es que solo vino a verme y partió. No puedo negar que el pensamiento me trajo una sonrisa a los labios.

Capítulo DIECISIETE

Sofía

—¡Este lugar está "de moda"! — dice Laura, el viernes, señalando el celular, cuando nos dirigimos al ascensor ese mismo día. Para mi infortunio, ya dentro del aparato están Jessica Lee y Brandon. Sus ojos de nuevo se clavan en mí. Yo desvío los míos, dándoles la espalda e intentando concentrarme en lo que mi amiga dice.

Su día fue muy agitado. Escuché por encima que era algo relacionado con un tal Scott Martin, exfuncionario de Next Level. Pero nadie sabía exactamente qué estaba pasando. Brandon parecía muy irritado. Hubo un incesante ir y venir en su oficina. Ahora, en los pocos segundos en que miré su rostro, noté las señales de fatiga. Mi deseo era tocar su rostro cansado y cubrirlo de besos.

— Inauguró hace poco tiempo. — informa Laura, exigiendo mi atención, desplazando la pantalla del dispositivo en su mano.

Me inclino para observar lo que me muestra.

— Mira la decoración de este lugar. — hablo bajito, no queriendo perturbar a los demás en el ambiente —. Parece muy lujoso.

Ella capta mi tono de desaprobación.

—¿Y qué? — se encoge de hombros —. Nos merecemos un lujo así de vez en cuando.

—¿Cuál es el nombre?

Después de una breve búsqueda, mi amiga señala y ríe, con su manera espontánea y nada discreta.

—¡OBar!

La acompaño en la risa, solo que más bajito:

—¡Original!

—¡Sí! ¡Un lugar con ese nombre solo puede tener una vibra animada! —Laura entonces decide—. ¡Definitivamente vamos a ese bar hoy!

— ¿Me vas a obligar? —provoco, arqueando una ceja.

— ¡Puedes apostar! Estate lista a las nueve que paso a recogerte.

OBar es realmente interesante. Y tan lujoso como en las fotos. Sin embargo, no consigo relajarme. Mis pensamientos están todos en Brandon. Lo cual no es ninguna novedad. Pero hoy principalmente, por todo lo que sucedió durante el día. Y está el peso de la añoranza también. Extraño mucho su toque, sentir el olor de su piel, el sabor de sus besos. Su cuerpo desnudo junto al mío... estoy disimulando suspiros exasperados todo el tiempo.

Laura acaba de tomarse su shot de un solo trago cuando casi se atraganta. Voy en su socorro, dando ligeros golpes en su espalda.

—¿Estás bien? —quiero saber, investigando su rostro.

—¡Ni de broma! —exclama, cuando recupera el aliento, los ojos desorbitados—. ¡Simplemente no vas a creer quién acaba de entrar! —me avisa, una mano helada posándose en mi muñeca, haciendo señas con la cabeza hacia la entrada del lugar.

Es el turno de que mis ojos se abran desmesuradamente y yo, incluso sin mirar, inmediatamente sé de quién está hablando:

—¡Ah, no! ¡Él no tendría ese valor! —cautelosamente giro mi cabeza y miro por sobre el hombro.

Sí, el hombre tuvo el valor. Y allí está de nuevo esa extraña conexión. Tan pronto lo visualizo, los ojos verdes encuentran los míos. ¡Siempre intensos! Tan intensos que me atrapan, hipnotizan. Enderezo mi cuerpo, volviendo a mirar a Laura, quedando completamente rígida y temblorosa.

—¿Qué diablos está haciendo aquí?

Laura entrecierra los ojos.

—No lo sé, bebé, pero... ¡es imposible tanta coincidencia! —La chica está tan confundida como yo.

Estoy intentando entender cómo Brandon vino a parar justo en el bar donde estamos.

—¡Escuchó nuestra conversación en el ascensor! —Laura y yo decimos al unísono, resolviendo el enigma.

—¿Vino a vigilarme? —tengo un dedo en mi pecho, aún incrédula.

—Eso está obvio. —ella sonríe de lado—. ¡El hombre está muy perrito! ¡Muerto de miedo de que lo sustituyas por otro! —entonces suspira—. ¡Ah, amo esto! ¡Los hombres merecen sufrir!

—Amiga, yo... yo... yo... ¿qué debo hacer ahora?

— Bueno, solo existen dos opciones. Ir hasta él y conversar. Y tal vez se entiendan. O ignorarlo e intentar divertirte, que es lo que vinimos a hacer. — ella rellena mi shot y el suyo —. Inclusive, mira quién viene allí. — señala en la dirección opuesta y veo a Caleb y Jacob acercándose. Son amigos de larga data de Laura. Terminé acercándome a los chicos también, porque frecuentamos prácticamente los mismos lugares ahora que salgo en su compañía.

Los tres forman un grupo animado y extrovertido. Estoy intentando arduamente distraerme, relajarme. Ignorarlo. Sin embargo, siento como si mi nuca estuviera ardiendo. Sé que sus ojos están clavados en mí y me estoy conteniendo mucho para no buscarlo de nuevo. En el afán de romper un poco la tensión que me domina, tal vez haya terminado por exagerar con los shots.

En medio de tantas conversaciones paralelas, Caleb tiene que hablar prácticamente a mi oído para que lo escuche. En una de esas veces, su mano se posa en mi cintura y allí se queda. No sé si es un gesto natural o deliberado, pero esto me deja un poco incómoda. Sin embargo, no sé cómo alejarlo sin parecer grosera.

No tarda mucho y noto que Laura se pone en alerta, mirando por sobre mi hombro, mientras fuerza la bebida en su boca a bajar rápidamente. Entonces me lanza señales con la cabeza y con los ojos.

—Sr. Reeves. —la oigo decir, sorprendida, con voz estrangulada.

Vuelvo a ponerme rígida al oír la respuesta de Brandon, muy cerca de mí. No puedo creer que haya tenido el valor de acercarse, aquí, en medio de todo el mundo. ¡Frente a Laura!

—Señorita Fairfields.

Trago saliva.

—Sofía, ¿podemos conversar por un instante? —el pedido suena un tanto autoritario, como si decir no no fuera una opción.

Estoy petrificada, temblorosa, los ojos fijos en el pequeño vaso entre mis dedos.

—¿Quién es este? —Caleb quiere saber, sin quitar la mano de mi cintura.

Me vuelvo para ver a Brandon. Tiene la mirada mortal, fijos en Caleb. La mandíbula apretada, labios torcidos hacia abajo. La animosidad se instala inmediatamente. Nunca lo vi con un semblante tan agresivo como ahora.

—Es... es... —tartamudeo y me reprendo por eso—. Mi jefe. —me aclaro la garganta enseguida, enderezando los hombros.

—¿Y qué quiere contigo fuera del horario de trabajo? —Noto su tono seco, su mentón alzado en claro desafío y el apretón en mi cintura parece volverse aún más firme.

Brandon entrecierra aún más los ojos, peligrosamente, antes de responder con aspereza:

—¡Eso es entre ella y yo! —las palabras salen entre dientes y percibo su puño cerrado. Sí, parece listo para pelear. Me alarmo.

Caleb enseguida abre su pecho, como aceptando un desafío velado y la tensión se vuelve casi palpable en el aire.

Los dos hombres se están mirando con odio. Caleb es un poco más alto, teniendo el cuerpo mayor, pero eso no parece intimidar a Brandon. Automáticamente me coloco entre ellos, apoyando una mano en el hombro de Caleb.

—Está todo bien. Voy a hablar con él solo por un minuto. —sonrío, intentando aparentar una calma que estoy lejos de sentir.

De esta forma, sin esperar por las reacciones de los hombres, comienzo a alejarme rumbo a la salida del bar. Sé que Brandon está tras de mí. En cuanto llego a la acera, avanzo hasta estar algunos metros distante del establecimiento, bajo las sombras de los árboles, que sirven de protección, escondiéndonos de miradas curiosas.

—¿Qué crees que estás haciendo? —inquiero, aún muy nerviosa—. ¿Tienes noción de que la gente podría reconocernos?

—¡Me importa un carajo! —balbucea, la mandíbula estrecha.

—Pero a mí me importa. —rebato, intentando no elevar mi tono—. ¡No quiero convertirme en el tema de conversación en la oficina! ¡No quiero ser tratada diferente solo porque estoy... —busco las palabras correctas, pero descubro que no hay otra forma de decirlas—. Teniendo un affaire con el jefe! ¡No ahora que me estoy acercando a todos por allá! Laura sé que no dirá nada, pero ¿y si hay alguien más que nos conozca? —señalo el bar.

—¿Qué querías? —se vuelve hacia mí, usando un tono incrédulo—. ¿Que me quedara allí sin hacer nada viendo a ese tipo manosearte?

—Caleb es solo un amigo, —comienzo a justificar.

—¡Ah, Sofía! —Brandon me corta, exaltado—. No puedes ser tan inocente.

Respiro hondo. Ok. No tengo cómo argumentar contra eso. Caleb no estaba exactamente escondiendo sus intenciones esta noche:

—Pero ¿qué viniste a hacer aquí? ¿Viniste a vigilarme?

Él no responde, evitando mi mirada. Aún parece irritado, moviendo la mandíbula, que noté ahora que lo hace mucho cuando está contrariado.

Estoy un poco mareada por la bebida y muy poco dueña de mis acciones. Por lo tanto, para que no tome ninguna decisión precipitada, es mejor alejarme de él.

—Me voy a casa. —apoyo una mano sobre mi frente.

—Yo te llevo. —decide prontamente.

—¡De ninguna manera! —rechazo—. ¡Tú te quedas aquí! —exijo—. Mejor que no nos vean salir juntos.

Regreso a la entrada del bar y le pido al recepcionista que me consiga un coche. Brandon se acerca lentamente, deteniéndose a cierta distancia. Esa mirada está allí de nuevo. Ardiente, investigándome... Llamándome... ¡una mirada que amo! Casi me pierdo y vuelvo hasta él. Para mi salvación, el recepcionista me indica que el Uber llegó.

Apresuradamente me meto dentro del coche. Sé que me está siguiendo.

El trayecto es corto y en cuanto me veo frente a mi edificio, pago al conductor dejando una buena propina y bajo. En realidad, no quiero esperar por el cambio. Cada segundo es precioso. Camino lo más rápidamente que puedo, ya que mis pasos no están exactamente firmes. Termino enredándome con el código de la cerradura. Maldigo bajito. Necesito refugiarme dentro de mi apartamento antes de que sea tarde. Pero tan pronto la tranca cede, oigo su voz grave, a pocos metros de mí.

—¡No huyas, Sofía! —su tono es incisivo—. Sabes que necesitamos conversar.

Me detengo. Entonces bajo mi cabeza y suspiro. Tiene razón. Este momento no puede posponerse más. Vencida, comienzo a subir los escalones que llevan a mi apartamento, dejando el portón abierto. Así como también dejo la puerta, mientras sigo hacia el medio de la sala y cruzo los brazos, esperándolo. La expectativa me invade. Tengo miedo de no resistir y terminar rindiéndome. Y aún no estoy segura de que deba hacerlo, aunque quiera.

Brandon entra y cierra la puerta tras de sí. Da una breve examinada al lugar y entonces me mira.

—Dijiste que me darías tiempo. —comienzo, medio sin saber cómo actuar.

—¡Y hablé en serio! ¡Pero ya pasaron dos malditas semanas! ¡No es posible que no hayas tomado una decisión en ese tiempo!

Suspiro y respondo bajito:

—No te imaginas...

Brandon entonces se acerca, sostiene mis brazos, su aliento llegando a mi rostro, mientras evito mirarlo.

—¡Estoy enloqueciendo, Sofía! —su voz es grave, su respiración un poco acelerada—. ¡Verte todos los días y no poder tocarte!

Trago saliva, intentando liberarme de su toque. Me siento débil, lista para entregarme.

—Brandon, necesito espacio.

Él toma mi rostro entre las manos y me obliga a mirarlo, los ojos vagando por mi rostro.

—¡Dime que no me extrañas! —ahora sus ojos se fijan en mi boca—. ¡Dime que no extrañas mis besos! ¡Hacer el amor conmigo!

Sostengo sus muñecas y solo ahora lo miro de verdad esta noche.

—Pero es solo de eso de lo que se trata, ¿no?

Él frunce el ceño, confundido.

—De sexo. —prosigo—. Se trata solo de sexo, ¿verdad?

Brandon me suelta y da un paso atrás, con expresión incrédula.

—¿Deberías saber que dejó de ser solo sobre sexo hace mucho tiempo!

—¿Cómo podría, si te empeñas en decir todo el tiempo que no quieres saber de relaciones?

—¡Y no quiero! —reafirma él.

Es mi turno de fruncir el ceño, confundida. Brandon suspira y pasa una mano por la barba.

—No quiero todo el dolor de cabeza que trae una relación. No tengo tiempo para eso. —vuelve a acercarse a mí, pareciendo angustiado—. ¡Pero no puedo dejar de pensar en ti! —toma mi rostro en sus manos nuevamente—. ¡Al punto de que no he podido concentrarme en mi trabajo! ¡Y sabes que mi trabajo es mi prioridad!

Mi respiración está en suspenso, absorbiendo sus palabras.

Brandon cierra los ojos por un instante, suspira pesadamente y entonces vuelve a mirarme, de forma dulce, los dedos acariciando mi rostro.

—Sé que esto puede no sonar muy romántico, pero lo que intento decirte es... —su voz ahora no es más que un susurro—. ¡Te has convertido en mi prioridad, Sofía!

Ahora no estoy logrando respirar. Entiendo el peso de esas palabras. La emoción me invade. Sin embargo, aún hay algo de lo que necesitamos hablar.

—¿Y en cuanto a lo que me dijiste...?

—¡Por Dios, Sofía! ¡Olvida todo aquello! ¡Te lo imploro! ¡Fui infeliz al decir toda esa mierda!

—¿No es como realmente...? —inclino mi cabeza, teniendo que esforzarme mucho para conseguir hablar, sintiendo mis ojos húmedos.

Brandon me interrumpe nuevamente, colocando un dedo sobre mis labios:

—¡No! —dice, con firmeza—. ¡No pienso nada de aquello! Solo quería herirte. —apoya su frente en la mía—. Cuando pienso que esas palabras casi me hicieron perderte... —me trae junto a su pecho, abrazándome fuerte, hablando a mi oído—. ¡Fui un imbécil, Sofía! ¡Un cretino infeliz! ¡Por favor, mi ángel! ¡Perdóname! ¡Vuelve conmigo y sácame de este infierno!

Capítulo DIECIOCHO

Brandon

La sensación de tener a aquella mujer nuevamente en mis brazos... Simplemente no consigo describir. Aspiro el olor de sus cabellos, froto mi nariz a lo largo del cuello delgado. ¡Amo ese aroma! ¡El aroma de Sofía Shaffer!

Siento que todavía tiene reservas en cuanto a entregarse. A perdonarme. Mis palabras infelices hirieron lo más profundo de ella. ¡Y eso me mata! Voy con calma. No voy a arriesgarme a asustarla.

De esta forma, mi abrazo no es apretado. No voy a exigir lo que todavía no puede darme. Mis manos están alrededor de su cintura, mis dedos haciendo la mínima presión, acariciando levemente, con movimientos circulares. Rozo mi barba en su cuello, suavemente. Sé que le gusta eso. Y, como confirmación, siento el escalofrío que la recorre, discretamente.

Todavía no me devolvió el abrazo. Las manos pequeñas están posadas en mi pecho, inseguras, temblorosas. Sé que quiere entregarse, pero todavía tiene recelos. Sus barreras están erguidas y fui yo quien las levantó. Entonces, es justo que yo las derrumbe con cuidado.

— ¿Tienes idea de lo mucho que sentí tu falta, ángel? — susurro en su oído y vuelvo a tomar el rostro delicado entre las manos, para que me mire. — ¿De cuánto temí no poder más tocar tu piel suave? ¿De cuánto ansié besarte? — toco sus labios con los míos, suavemente. Ella no retrocede, lo que es una buena señal. Repito el gesto. Y otra vez. Y otra. Hasta que Sofía levanta sus brazos y enlaza mi cuello con un suspiro,

pegando su cuerpo al mío e iniciando un beso voraz. No pierdo tiempo. Envuelvo su cintura, aplastándola contra mi pecho, correspondiendo al beso con igual ardor, casi sonriendo de satisfacción y alivio.

Santo Dios, ¡cómo quiero a esta mujer! ¡Como nunca quise a otra en mi vida!

Ella me ofrece su lengua y la succiono, deleitado. Gime bajito y eso me deja aún más duro de lo que ya estaba. Mis dedos se enredan en los cabellos oscuros, dirigiendo su cabeza para que tenga aún más acceso a los rincones pecaminosos de su boca:

— ¡Sofía! — murmuro, agónico. Quiero más y más de esta criatura en mis brazos. Nada es suficiente. — ¡Mi Sofía! — mi voz suena posesiva, incluso para mí.

La verdad es que me siento posesivo en relación a ella. Verla siendo codiciada en la oficina, tanto por sus colegas, como por Taylor y este no ha hecho cuestión de esconder su interés, acaba conmigo.

Cuando vi a aquel hombre tocándola, en el bar, como si tuviera algún derecho... Mi sangre hirvió y toda la racionalidad me huyó. Sofía tenía toda la razón de preocuparse sobre que nos vieran juntos. Principalmente porque no quiero dejarla en una situación incómoda. Sin embargo, necesitaba actuar. De alguna forma, sé que Sofía no dejaría que aquello fuera más allá. Solo que yo, simplemente no soportaría un segundo más de aquella mano inmunda sobre el cuerpo de mi mujer. Este fue un sentimiento que me incomodó y me asustó mucho. Algo que nunca había sentido. De hecho, nunca más tuve que preocuparme con nadie más además de mí, después de que Aaron partió. La sensación es incómoda, extraña.

A pesar de mi deseo de degustar su sabor por el resto de la noche, pongo fin al beso lentamente, ambos jadeantes. Miro fijamente su boca linda, húmeda, hinchada por mis avances. Acaricio sus cabellos con ternura, mientras hablo con voz fallida y ronca.

— Eres una mujer bien durona, ¿no? Me diste un hielito bien dado.

— Mereciste quedarte de castigo. — Sofía rebate, entrecerrados los ojos, con una media sonrisa.

— Sí, lo merecí. — admito, con un suspiro. — Reconozco eso. Y noté que te divertiste bastante en el tiempo en que estuvimos separados. — intento disimular los celos en mi tono de voz, pero creo que está bien explícito, por la sonrisa perezosa que provoca en sus labios.

— No puedo decir que es mentira. — confiesa, no pareciendo ni un poco culpable.

— Si supieras el infierno que pasé constatando eso. — murmuro, haciendo pucheros.

Sofía ríe, echando la cabeza hacia atrás, estirando el cuello sensual frente a mí. Aprovecho para morderlo, trazando un rastro hasta su lóbulo.

— No sabes lo satisfecha que me quedo oyendo eso. ¡Ay! — exclama, riendo, cuando mordisqueo su lóbulo con un poquito más de fuerza. Entonces acaricio el lugar con mi lengua.

— No te burles de mi dolor. — tuerzo mis labios hacia abajo y vuelvo a mirarla fijamente, acariciando sus hombros con las puntas de los dedos. — No sabes cuánto deseé acariciar tu piel dorada y cómo me remoí de celos, sabiendo que hasta a la playa fuiste. — deposito un beso en la curva que baja hacia su brazo.

Ella ríe de nuevo y tengo certeza de cuánto amo ese sonido, aun cuando esté riendo de mí.

— ¡No fui a la playa, tonto! Fui al interior, a visitar a mis padres. Y, por coincidencia, hay un lago cerca. Laura y yo entonces hicimos un picnic. Fue eso.

— ¡Ya! — resoplo, mordido. — Dime, — comienzo, sabiendo que voy a tocar un punto sensible. — ¿Consideraste no volver a mí? — busco sus ojos, receloso por la respuesta.

Sofía aprieta los labios y baja su cabeza. No lo permito. Con los dedos en su mentón, hago que me mire nuevamente.

— Dilo, aun cuando no sea la respuesta que quiero oír.

— Siendo sincera, no conseguía salir del estado de confusión y llegar a una conclusión. Las palabras que dijiste, — se interrumpe y espero

que concluya. — seguían volviendo a mi mente.

Suspiro y esta vez soy yo quien bajo mi cabeza.

— ¡No hubo un único día en que no me haya arrepentido de haber dicho aquellas mierdas, Sofia! Lo siento mucho, ángel... — junto sus manos entre las mías y las llevo a los labios, besándolas. — No estaba pensando bien, cuando hice aquello. Y espero que seas capaz de olvidar toda aquella imbecilidad que dije.

Ella no responde y no sé si es bueno o malo. Me siento una basura por haberla lastimado, por cuenta de mis celos idiotas.

Recorro su rostro con mis ojos, por algunos segundos. Pensar que podría nunca más estar así, tan cerca de ella... Mi respiración se vuelve agitada y, sosteniéndola por la nuca, la jalo para otro beso. Sofia corresponde, pegándose a mí, automáticamente. ¡Amo como reacciona a mis investidas! Al inicio, era casi inexperta, tímida y se dejaba conducir. Con el tiempo, se volvió más impetuosa, investigativa sobre lo que más le gustaba para sí y para mí. Y una extraña posesión me invade, cuando pienso que está floreciendo conmigo.

Bajo mis manos por su cuerpo, matando la añoranza de sus contornos y las extiendo en su trasero redondo. Hago presión, haciéndola ponerse en puntas de pie y froto su punto sensible en mi erección palpitante. Nunca enfrenté una fase tan dolorosa de polla dura, como la que enfrenté, en los días distante de ella. Era preciso solo pensar en ella y ya me ponía duro todo el camino. Si un olor me remetía a Sofia Shaffer... ¡Listo! Era lo que bastaba. Recordar sus besos o la forma como se entregaba sin reservas me dejaba loco.

Sofia gime, exigiendo más. Con pocos movimientos, subo el borde de su vestido y aprieto sus nalgas suaves, besándola de forma perezosa ahora. Sé que, si la estimulo un poco más, va a correrse, aquí, de pie, en mis brazos. Es otra de las cosas que amo en esta mujer.

Sin embargo, aun cuando esté loco por asistir esa escena... Dejo que su vestido vuelva al lugar, interrumpo el beso, poso mis manos en su cintura y apoyo mi frente en la de ella, notando la confusión en sus ojos castaños.

— Aun cuando yo, — comienzo, teniendo que aclarar la garganta, pues mi voz está débil de deseo. — quiera rasgar ese tu vestido y follarte contra aquella pared, — apunto y ella aspira el aire, lo deja preso en los pulmones, mordiéndose el labio inferior. Sofía Shaffer es tan transparente para mí — Sin embargo, — me alejo, retirando sus manos de mis hombros, besándolas nuevamente y dando un paso atrás. La expresión confusa en su lindo y dulce rostrito casi hacen que me pierda. Pero sigo alejándome, me quito mi chaqueta y la dejo en un sillón. Entonces me encamino hasta el sofá, me acomodo en el medio de él y lanzo mis brazos en su respaldo, las piernas separadas. No intento disimular mi erección. Está allí, bien visible a los ojos golosos de ella. — para que tengas certeza de que no es solamente sobre sexo, no voy a seducirte esta noche. — tengo que contener la risa, cuando noto que su mandíbula cae. — y voy a pasar la noche, quietecito en ese sofá. Solo consígueme una almohada y una manta.

Sofía resopla, interrumpiéndome, incrédula.

— Solo puedes estar bromeando conmigo.

— No lo estoy. — muevo la cabeza, vehemente. — Solo estoy intentando.

— ¡Una mierda que no va a haber sexo en esta casa esta noche! — determinada, levanta el vestido por encima de los muslos, descarta las sandalias de tacón y camina en mi dirección. Sonrío de lado, las manos levantadas, mientras Sofía viene a sentarse sobre mí, las piernas desparramadas alrededor mío y pronto comienza a desabotonar los botones de mi camisa:

— ¡Estás muy gracioso hoy, Sr. Reeves! — se menea sobre mi regazo y me pongo serio en el momento, llevando mis manos a su cintura, succionando el aire, los dientes trabados. Mi erección pulsa entre sus piernas.

Ella termina de desabotonar mi camisa y la empuja por mis hombros, aprisionando mis brazos en el proceso. Entonces su boca viene cerca de mi oreja y susurra.

— Si realmente soy tu prioridad, vas a hacerme correr bien sabroso... — Sofía comienza un lento y tortuoso movimiento de vaivén de

caderas... Sus pliegues deslizándose sobre mi eje, en un masaje alucinante. Estuve por tantos días lejos, muriendo de deseo por esta mujer que puedo no aguantar por mucho tiempo. Prosigue su sensual murmurar en mi oído. — ¡y después vas a follarme con fuerza! — termina mordisqueando mi lóbulo y entonces sus dientes se clavan en mi cuello.

— ¡Adoro cuando hablas sucio conmigo, Sofía! — liberándome rápidamente de la camisa, extendiendo mis manos sobre su trasero nuevamente, ayudándola con la cadencia de su meneo en mi regazo.

Ahora está succionando mi cuello, los dedos enredados en mis cabellos largos, porque me negué a cortar sin su consentimiento, mientras ronronea como una gatita. El tirante del vestido de ella cedió y aprovecho para probar la piel justo encima de un seno. ¡Amo ese sabor! Amo el olor que emana de ella. Un perfume que parece hecho para ella. Perfume y excitación. ¡Esa combinación me enloquece!

Los movimientos de Sofía ahora aumentaron, los gemidos volviéndose más agónicos. Sé que está casi allí. Jalo el resto del vestido hacia abajo y tomo un pezón túrgido chupando con fuerza. No puedo impedir que un gruñido se me escape del fondo de la garganta. Despierta en mí un lado primitivo:

— Brandon... — mi nombre sale como un lamento de sus labios.

— ¡Sí, Sofía! — respondo con un tono posesivo, apretando sus caderas sobre mí, poniendo aún más presión sobre la fricción erótica. — ¡Córrete para mí, dulce Sofía! — ordeno, pincelando un seno, después otro.

Ella gime, sus facciones bonitas contorsionadas por el placer. Sus labios entreabiertos, la respiración acelerándose. Muerdo el lateral de su pequeño seno y asisto al show. Primero se queda inmóvil. Su semblante se contrae aún más. Entonces Sofía es tomada por temblores que más se asemejan a pequeñas convulsiones, gimiendo alto ahora. Un rugido de alivio se le escapa y ahora su cuerpo está lánguido junto al mío.

Busco sus labios y los beso tiernamente, hasta que se calme. Enseguida la aparto de mi regazo, solo lo suficiente para alcanzar el frente de mi pantalón y abrirlo con movimientos rápidos y torpes. Es cuando noto que estoy temblando de deseo:

— ¿Tienes idea... — equilibrándola junto a mí con un brazo alrededor de su cintura, aparto el pantalón y el bóxer y mi polla salta ansiosa. — que casi me corro... — la levanto un poco, todavía es un amontonado de nervios blandos por causa de su liberación, apartando la ropa interior sumaria a un lado. — ¿solo viéndote?

— No te atreverías... — murmura, mordisqueando mi labio inferior.

Meto un dedo dentro de ella y jadea. Giro, meto, esparciendo su humedad. Si no estuviera tan loco por enterrarme profundo en ella, la acostaría en ese sofá y la haría correrse de nuevo con mi lengua en sus pliegues hinchados y resbaladizos, saboreando su excitación:

— ¡Tan mojada! — gruño, entre dientes.

Maniobro mi erección en su entrada y la dejo descender despacio por mi eje. Mi voluntad es meter con fuerza, hacerla saltar sobre mi regazo, en una danza frenética. Pero, necesito tener certeza de que no voy a lastimarla.

Sofía echa la cabeza hacia atrás, cuando la empalo profundamente, una exclamación escapando de su boca. Deslizo un poco mis caderas en el sofá y casi la retiro entera de la longitud de mi polla. Y vuelvo a hundirla. Hago esto varias veces, hasta que establecemos un ritmo y me sigue, moviendo las caderas de una forma que me deja alucinado. A cierta altura, soy casi un mero espectador. Sofía está, prácticamente cabalgando sobre mí, la boca pegada a la mía, sus manos sosteniendo mi rostro. Parece concentrada en llevarnos al placer.

— ¡Sofía! — gimo, besándola con furia, jalando sus cabellos.

Estamos jadeantes, sudados, perdidos uno en el otro.

— ¡Me vuelves loco! — vuelvo a gruñir, los dientes apretados nuevamente, volviendo a envolver su cintura, haciendo que sus movimientos sean más cortos y rápidos.

Creo que le gustó eso, porque sonrío de forma lasciva, pasa la lengua por los labios y vuelve a gemir alto. Siento cuando se corre de nuevo y la sigo de cerca, ahora afirmándola junto a mí, hasta sentir la última gota de mi placer abandonar mi cuerpo.

Hundo mi cabeza en su cuello, mientras la mantengo bien junto a mí. No consigo dejarla ir. Es patético la forma como me siento vulnerable en este instante. Como un joven que acaba de perder la virginidad.

Capítulo DIECIENUEVE

Sofía

Despierto con el aroma del café invadiendo la habitación. Boca abajo, abrazada a la almohada, sonrío. El olor de Brandon también está por aquí. ¡Cómo había extrañado abrir mis ojos y saber que él está cerca! El hombre debía estar con tantas ganas de mí como yo de él, ¡pues estaba insaciable! Mi sonrisa se vuelve aún más amplia y me estiro. Incluso estoy adolorida.

Rápidamente, tiro las sábanas a un lado y salto de la cama. Desnuda, corro al baño. Me cepillo los dientes y observo que él encontró el cepillo de repuesto que mantengo, pues está en el vaso donde guardo el mío. Intento arreglar mi cabello, que está hecho un verdadero desastre, ya que me fui a dormir con él mojado después del baño a medianoche. Y no resisto retocar el perfume y pasar la crema hidratante que tanto le gusta por mi cuerpo. De vuelta a la habitación, diviso su camisa en el suelo. Me la pongo y abotono solo dos botones.

Me detengo al lado de la mesita de noche, notando que hay un mensaje de Laura en la pantalla. Lo abro y leo.

"¿Y? ¿Salió bien?"

Río y tecleo ligeramente.

"¡Salió! ¡Muy bien!"

Agrego un emoji de carita sonriendo de lado y hasta parece que oigo su risa del otro lado de la pantalla. Descarto el aparato de vuelta a la mesita y, descalza, voy en su búsqueda.

Lo encuentro en la cocina, apoyado en el fregadero. Una taza en una de las manos, los ojos fijos en el celular. Debe estar trabajando. ¡Claro! ¡Es un workaholic!

Me detengo en el marco de la puerta y espero a que me note. Lo cual no tarda. Incluso antes de mirarme, deja el aparato en la encimera detrás de él y levanta los ojos para mirarme. Sus ojos, en un tono de verde más claro ahora por la mañana, recorren perezosamente mi cuerpo. Una sonrisa apreciativa surge en sus labios:

— Hola, extraño. — saludo y atiendo su gesto, que me llama.

Él viste los jeans y, como yo, está descalzo, las piernas cruzadas a la altura de los tobillos. El cabello peinado con los dedos hacia atrás. Me apoyo en él, las manos en su cintura estrecha. Brandon sostiene suavemente mi mentón y me besa tiernamente.

— Buenos días, ángel. — entonces hunde la cabeza en la curva de mi cuello, aspirando y soltando una larga exclamación de mmmmm.

Sonrío cuando hace eso.

— ¿Ya te dije cuánto amo tu olor? — Su voz suena un poco ronca.

— Ya, pero no me importa escucharlo de nuevo. — inclino la cabeza de lado, dando acceso a los besitos que distribuye por allí — . ¡El olor de tu café también está muy bueno! Logró despertarme.

Él se endereza y alza su taza:

— Bueno, este está sin azúcar. El tuyo está allí. — señala la cafetera con el líquido oscuro y humeante — . Bien dulce, — hace una mueca — . Como te gusta.

Río y voy a buscar otra taza y servirme de la bebida:

— Gracias por la consideración. — vuelvo cerca de él, pero me detengo algunos pasos lejos.

Él entrecierra los ojos y me atrae por la camisa, hasta pegar mi cuerpo al suyo nuevamente. Entonces, con las puntas de los dedos largos,

inicia un camino de subida y bajada por mi esternón, que el escote deja a la vista.

— Estaba admirando tu apartamento. ¡Es increíble!

Lo miro con una sonrisa en los labios:

— ¿Y no lo es?

— Y me gustó mucho la decoración también.

— ¿En serio? — sé que mis ojos ahora brillan — . Bueno, fui yo quien eligió cada detalle. — agregó, sin esconder el orgullo — . Hasta pinté las paredes.

— ¡La multitalentosa Sofia Schaffer!

— Ya sabes... — me encojo de hombros, convencida — . Soy buena con las manos. — gesticulo en el aire, moviendo los dedos.

Brandon toma mi cabeza, los dedos enredándose en el cabello de mi nuca:

— Con la boca también... — susurra y me besa perezosamente, con una media sonrisa traviesa.

Él abandonó su taza y yo hago lo mismo. Enlazo su cuello, me pongo en puntas de pie e intensifico el beso. Siento su erección cobrar vida contra mi vientre. Sonríó contra sus labios. Brandon se encoge de hombros.

— ¿Qué puedo hacer? — señala hacia abajo con un gesto de cabeza — . Tiene vida propia... — lo hago jadear cuando poso mi mano sobre su miembro y paso a hacer movimientos de subir y bajar sobre su eje.

— Travieso... — si el beso antes era perezoso, Brandon se encargó de volverlo inflamado en este segundo.

Su tórax se infla con cada respiración y devora mis labios, hambriento. Sigo manipulándolo. De vez en cuando sisea contra mis labios, susurrando palabras de estímulo.

Una de sus manos se infiltró por la abertura de la camisa y está trazando pequeños círculos en mi pezón que se endureció a su toque.

— Sabes... — comienzo, humedeciendo los labios, hablando bajito para no romper el clima — . Estaba pensando...

— Dime qué estabas pensando, ángel.

— ¿Tienes planes para hoy? Yo podría... — hago una pausa deliberada y aprieto más mis dedos en torno a él — . Cocinar algo muy rico para nosotros y después podríamos vegetar el resto del día.

Brandon frunce el ceño, contrariado:

— ¡Me encantaría hacer eso! Pero voy a tomar un avión dentro de unas dos horas con Jessica.

En cuanto oigo el nombre de la mujer, cierro mi expresión, dejo de tocarlo, cruzo los brazos y le doy la espalda.

— ¿Jessica, eh?

Él alza las manos al aire, confundido:

— ¿Qué pasó aquí?

— ¡Nada! — me encojo de hombros, fingiendo quitar algunos pelitos imaginarios de la camisa que visto — . Es que... ¡Dijiste que vas a viajar con la señorita Lee! — pongo los ojos en blanco, y espero que no lo haya visto.

Sosteniéndome por los brazos, me hace girar en el eje y quedar de frente a él de nuevo.

— ¡Sabes que ella siempre viaja conmigo! Jessica es abogada. ¿Qué hay de malo en eso?

— Bueno... — ahora estoy jugando con un botón, para no tener que mirarlo y comienzo — . Hablan en la oficina.

Su risa baja me interrumpe:

— Parece que hablan bastante en la oficina, ¿no?

— ¡Con certeza y tú eres el tema principal, lógicamente! — comienzo a enumerar en los dedos — . Es guapo, sexy, inteligente, rico y

soltero, ¡encima! ¡Un plato completo!

Él pasa una mano por la nuca, pareciendo avergonzado. ¡Nunca lo vi así! Es tierno.

— ¿Y qué dicen sobre Jessica?

— En realidad, hablan de ustedes dos.

— ¿Y qué sería?

— Que tienen un affaire y que no tardan mucho en hacerlo público.
— lo sondeo con los ojos.

Está serio, como si analizando lo que dije.

— ¿Y tú crees que existe eso? ¿Que estoy contigo y con ella simultáneamente?

Yo pondero y entonces tuerzo los labios:

— Tal vez al principio. Hoy creo que no, pero... Nunca hablamos de exclusividad, entonces...

Él me interrumpe nuevamente, esta vez sosteniendo mi mentón con un poco más de firmeza para que lo mire:

— No tengo nada con Jessica ni con ninguna otra mujer desde que empezamos a estar juntos. Principalmente no tengo y nunca tuve nada con ella. — suelta una risa irónica — . Hasta que tú aparecieras y revolvieras mi sistema, no estaba de acuerdo con esto de relaciones entre empleados. Pensaba... — mueve la cabeza de un lado a otro — . Tal vez aún pienso que eso puede generar un montón de dolores de cabeza. Entonces, aunque sé del interés de Jessica, nunca di ninguna esperanza sobre que exista algo entre nosotros.

— Mmm... — esbozo una sonrisa de alivio — . Me quedo más tranquila sobre eso... ¡Aunque me molesta el hecho de que esté siempre pegada a ti!

— Son solo negocios. Créeme. Y sobre exclusividad... — desliza el dorso de la mano sobre mi rostro lentamente — . No tuve interés en otra mujer desde que apareciste en mi oficina con una expresión asustada y

perdida. — sonrío de forma a mostrar sus dientes blancos y bonitos — . ¡No tienes idea de cómo tu imagen me impactó! Y supe inmediatamente, — me atrae por la cintura contra su pecho nuevamente, los ojos fijos en mi boca ahora — . ¡Que necesitaba tenerte en una cama lo más pronto posible! ¿Tienes idea de lo extraño que fue eso para mí?

El aire queda suspendido en mis pulmones ante sus palabras.

— ¿Para ti? ¿Y para mí? ¿De la nada un CEO millonario ofreciéndome una fortuna por una noche conmigo?

Brandon suelta una carcajada alta, echando la cabeza hacia atrás:

— Mirando ahora esa situación, parece un poco extraña en verdad. Tal vez no tuve mucho... tacto para lidiar con esa situación. ¡Solo sabía que necesitaba tenerte para mí! — gira nuestros cuerpos hasta que estoy atrapada entre él, el fregadero y sus brazos — . ¡Lo más rápido posible! — desliza la nariz afilada por mi cuello y después pasa a distribuir pequeños besos por mi piel sensible a su toque.

Pongo los ojos en blanco, forzando un aire superior:

— ¿Qué puedo hacer si soy irresistible?

Él detiene inmediatamente lo que está haciendo para mirarme:

— ¿Por qué dices eso con sarcasmo? — se acerca hasta que sus labios están a milímetros de los míos, los ojos bajos así como su voz — . Para mí eres irresistible, Sofía.

Dice esas palabras con tanta intensidad que me falta el aire nuevamente. Dejo que me bese, en la boca, en el rostro, en la punta de mi nariz, susurrando cuánto me encuentra hermosa. Cuando él dice eso, yo lo creo.

Él aún me está besando y hago pequeños círculos sobre sus hombros:

— No me explicaste por qué tienes un viaje de negocios en un fin de semana... ¿Tiene que ver con la agitación de ayer en tu oficina?

En cuanto termino mi pregunta, termino por arrepentirme. Brandon exhala un suspiro desanimado y cesa sus besos, lo cual lamento mucho.

— Tiene todo que ver. Un cliente me llamó diciendo que un expleado lo buscó ofreciendo un prototipo idéntico al que ya estamos negociando, por la mitad del precio. Este cliente, que resulta ser un amigo, lo encontró extraño y mejor contármelo.

— ¿Ese expleado es el tal Scott Martin?

Él me mira sorprendido:

— ¿Cómo supiste de Martin?

— Ya sabes... — comienzo, pero es él quien concluye:

— ... Hablan en la oficina. Sí, se trata de él mismo.

— Pero ese prototipo. ¿Es de la época en que aún trabajaba en Next Level o de después de su salida?

— Después. Lo que quiere decir...

— ... ¡Que hay un espía en la oficina! — abro los ojos desmesuradamente con la constatación — . ¿Y sospechas de alguien?

— No. Mi equipo está todo escogido a dedo. No se me pasa por la cabeza quién podría estar haciendo doble juego. ¡Pero voy a descubrirlo y ese ser va a desear estar muerto cuando lo atrape! — termina la frase con los dientes apretados. Entonces suspira de nuevo, exasperado — . En fin. Necesito ir hasta ese cliente mío y discutir algunos detalles personalmente, ya que no sé más en quién confiar en la oficina.

— Entiendo. Espero que todo se resuelva. — acaricio su barba y él gira el rostro para besar la palma de mi mano.

— Como decía antes, — la sonrisa traviesa volvió a sus labios y los ojos perezosos ahora se deslizan por mi cuerpo — . Me gustó mucho tu apartamento...

— ¿En serio?

— Pero me gustó principalmente esta isla... — señala y me quedo confusa.

— ¿Por qué específicamente ella?

— Porque... — se aleja y va hasta ella, apoyando las manos en la superficie de pequeños azulejos blancos — . Tiene la altura ideal para algo que tengo en mente.

Muerdo el labio, intentando acompañar su raciocinio:

— ¿Y qué sería exactamente?

La sonrisa torcida y la mirada pecaminosa están allí cuando sostiene firme mi muñeca y comienza a atraerme hacia él:

— Voy a mostrarte... — cuando estoy de vuelta frente a él, Brandon me besa de manera ardiente. Sin embargo, es un beso rápido.

Pronto mete sus brazos debajo de mis rodillas, levantándose del suelo y depositándose sobre la encimera. Suelto una exclamación cuando mi trasero desnudo entra en contacto con la piedra helada.

Sin embargo, él aún no está contento. Sosteniéndome firmemente por la cintura, hace que vaya más hacia atrás, mis manos apoyadas para darme soporte y que mis pies estén apoyándose en el borde de la isla.

Es cuando entiendo lo que los ojos verdes me están prometiendo y mi respiración se agita. Ok, ya hemos tenido mucha intimidad. Pero aún tengo algo de pudor. De esta forma, aunque mis piernas estén abiertas frente a él, hice que la camisa cubriera el interior de ellas.

Brandon nota mi movimiento y los dedos vienen a desabotonar los dos únicos botones que había cerrado:

— Tú con certeza ya no vas a necesitar esto...

Capítulo VEINTE

Sofía

Estoy mordiéndome los labios, mientras observo los movimientos lentos y calculados de él, apartando un lado y entonces el otro de la camisa inmaculadamente blanca. Mi respiración se está agitando, como si fuera la primera vez y eso es muy loco. Su expresión de adoración... admirando cada centímetro de mi piel siendo expuesta...

La pieza de ropa entonces baja por mis hombros y se amontona sobre mis manos, firmemente apoyadas en el azulejo de la isla. Los ojos verdes, flanqueados por pestañas espesas, me recorren entera, deteniéndose en mi sexo por un poco más de tiempo. Muerdo mis labios con más fuerza, conteniéndome para no cerrar mis rodillas.

Entonces me mira fijamente, los ojos cargados de promesas libidinosas.

— Eres un pecado, Sofía... — las palabras son apenas soplos, que acarician mis oídos.

Con el dorso de la mano, comienza un leve toque por mi rostro. Entonces mi cuello y un dedo perturba un pezón, mientras pasa por un seno. Y sigue bajando, sin que, ni por un segundo, Brandon deje de mirar fijamente en el fondo de los ojos.

Cuando alcanza mi centro, retengo una respiración. Pellizca levemente mi clítoris y, sin esperar que me recupere, un dedo me invade. Mi exclamación resuena por la cocina y arqueo mi tronco hacia adelante,

mis senos proyectados al aire. Brandon sonríe de lado, mientras gira el dedo dentro de mí, tortur ndome.

—  Lindos! — me deja y me siento vacía.

El dedo que me abandonó, Brandon lo mete en su boca y lo succiona, sin nunca, ni por un único segundo, dejar de observarme. Un gemido escapa de mi garganta. Es erótico.

— Ahora quiero probar... — se posiciona entre mis pies. — directo de la fuente. Y t  — su mano grande se extiende por mi pecho y me empuja hacia la base helada de la isla. — acuéstate y disfruta... — Brandon se curva y deposita un beso largo, justo debajo de mi ombligo.

Mi barriga vibra con el toque. Entonces su lengua traza pequeños círculos por mi piel erizada, bajando y bajando... Sus hombros est n debajo de mis nalgas, un brazo sube y una mano encuentra un seno, tomándolo en cuenco.

Brandon me besa all  abajo y entonces succiona mi botón sensible y, automáticamente s  que no voy a durar mucho. Un gemido se me escapa, mi espalda sale de la superficie y su otra mano viene a posarse firmemente sobre mi vientre, manteniéndome en el lugar. Y entonces comienza la magia. Brandon Reeves sabe qué hacer. Me azota, me mima y entonces me perturba de nuevo. El  ndice y el pulgar ahora tuercen mi pezón. Ahora me est  penetrando. Quiero correrme, pero también quiero que aquello dure eternamente:

— Brandon... — murmuro, en agonía.

No consigo mantenerme inmóvil. Mis músculos crearon vida propia y se curvan, tiemblan involuntariamente. Por eso me sostiene con aún más firmeza y posesión.

Brandon me conoce. Sabe que estoy cerca. Entonces viene a castigar mi clítoris ininterrumpidamente, hasta que exploto en un millón de pedacitos, gritando mi liberación, sobre la isla en medio de la cocina, en plena luz del día. Aun cuando no est  totalmente dueña de mí, que mi cerebro más se parezca a gelatina, estoy lista para retribuir todo lo que recibí.

Sin embargo, Brandon me deja, después de besar mi rodilla y va al fregadero, a lavarse las manos y la boca. Reuniendo el resquicio de fuerzas que me sobraron, me apoyo en los codos y le pregunto, confusa.

— ¿Q... qué estás haciendo?

Pacientemente, el hombre se seca en una servilleta y me mira con una sonrisa divertida en los labios.

— No puedo salir con olor a coño a la calle. Causaría envidia a los hombres y shock en las mujeres.

Mi mandíbula cae. Nunca lo vi tan burlón así. Y pienso que, en realidad, causaría envidia en las mujeres también.

— No me refería a eso. Estoy hablando de esto. — apunto a la erección que parece a punto de reventar el cierre de sus jeans.

Él se mira y su sonrisa se amplía, encogiéndose de hombros y recogiendo la camisa que acabo de quitarle de sobre el mostrador y vistiéndola.

— Hoy era sobre ti. Además de no haber tiempo, ángel. Necesito tomar un avión.

— Puedo ocuparme de ti rápidamente... — ofrezco, sentándome y serpenteando mi cuerpo, de forma insinuante.

Tomando mi rostro entre las manos, Brandon me mira de cerca.

— Sé que puedes. Pero no quiero nada rápido. Voy a esperar por el banquete completo. — me besa, pero, antes de que lo agarre y lo retenga junto a mí, se aleja y va al sofá, para calzarse. — Debo estar de vuelta mañana.

— ¿Mañana? — reclamo, ya inconformada, todavía encaramada en la isla.

— Sí. — ríe de mí. — Mañana. Y espero que esa cabecita tuya no cree ningún escenario en cuanto a que Jessica esté yendo conmigo. No siento absolutamente nada por ella, además de amistad y admiración por la profesional que es.

— Voy a intentar... ¡Pero no prometo nada! Tienes que admitir que la srta. Lee es muy bonita, elegante.

Brandon apoya los codos en las rodillas y habla pacientemente:

— Intenta verlo de esta manera. Veo a Jessica Lee como una colega de trabajo, como veo a Taylor.

— Pero Taylor es un hombre.

— Sí. Y es de esa forma que veo a mi abogada. Como otro hombre.

Suelto una risa irónica.

— ¡No eres normal!

Brandon también ríe, mostrando los dientes bonitos, mientras mueve la cabeza negativamente.

— No, no debo serlo. Porque, aun siendo contra las relaciones en el ambiente de trabajo, me obsesioné por una mujer que, además de ser mi empleada, ni siquiera era mi tipo.

Muerdo la lengua y haciéndole gracia.

— ¡Suerte la mía!

Brandon entrecierra los ojos, peligrosamente. Cuando habla, es bajo y en un tono peligrosamente sensual.

— Solo no voy hasta ti y te lleno de besos ahora, porque desconfío que vas a retenerme.

— ¡Puedes tener certeza de eso! — respondo inmediatamente. — Hasta porque, en el tiempo en que estamos teniendo esta discusión sobre otra mujer, — me acuesto boca abajo, los senos comprimidos contra el azulejo, dejando mi trasero bien visible para los ojos aguzados, las piernas cruzadas en los talones, moviéndose con sensualidad. — nosotros podríamos estar... haciendo cosas más interesantes, ¿no crees?

— Pues sí... — se pone de pie, admirándome largamente. — ¡Ahora es tarde! — comunica con un suspiro frustrado. — Llamo más tarde. —

recoge la chaqueta y se detiene para mirarme una última vez. — Estás linda así, con cara de quien fue follada.

— En realidad, creo que debo estar con cara de que quiero más... Porque realmente quiero más, Sr. Reeves. — termino en un murmullo sexy.

Brandon aspira el aire y lo deja en sus pulmones por algunos segundos y sé que se está forzando a ir rumbo a la puerta.

— Dios mío. Creo que creé un monstruo.

— ¡Un monstruo sediento! — provoco, en un grito, cuando está cerrando la puerta tras de sí y oigo su carcajada hasta que desaparece.

Cuando sale, me dejo caer sobre la piedra helada y suspiro, estirándome. Ese hombre... Sonrío, en una mezcla de satisfacción y frustración. Realmente quería mucho retribuir lo que me dio.

Hice compras con Laura, por la tarde, para pasar el tiempo. Exigió todos los detalles del encuentro de la noche pasada. Y terminó suspirando como tonta, el mentón apoyado en las manos, cuyos codos están sobre la mesa, en que estamos sentadas en una cafetería del centro comercial, cuando terminé el relato.

— ¡Qué añoranza de que un hombre me trate así como el Sr. Reeves te trata! — pero, como es de su forma y ya ni me asombro más, pronto se yergue, cruza los brazos y entonces resopla una reprobación. — Entonces me acuerdo de lo crueles que todavía pueden ser.

— ¿Un día me vas a contar lo que hubo entre ti y ese hombre misterioso?

— Un día. Por ahora, todavía duele mucho, entonces no hago cuestión de recordar esos acontecimientos.

— Ok. Soy paciente. Voy a esperar.

Ahora está mordiéndose el labio, como conteniéndose para no decir algo, lo que también es de su hechura.

— ¡Laura, suéltalo, chica! — río, pero ya recelosa de lo que puede venir a seguir. — ¡Entiende! ¡Puedes decirme absolutamente todo!

Suspirando, posa su mano sobre la mía en la mesa.

— Sé que todo está muy lindo entre tú y tu CEO ahora, — los hombros expuestos por la blusita de tirantes se tensan. — y no quiero ser aquella que echa agua fría en los lances de otros, pero, basándome en mi propia experiencia mala y como somos amigas ahora, necesito alertarte. Ten cuidado. Los hombres... — se corrige enseguida. — En realidad, el ser humano en general nunca es totalmente de confianza. Y no quiero verte con el corazón partido como yo.

— ¿Fue así de malo? — entrelazo mis dedos a los de ella, tratando de pasarle consuelo, porque veo el dolor en sus ojos.

— ¡No tienes idea! Me trataba como si fuera única. Especial... Me llenaba de cariño, de mimos...

Frunzo el ceño. Brandon hace que me sienta exactamente de aquella forma. Única y especial.

— Y después, — Laura muerde el labio y sé que está conteniendo las lágrimas. — ¡Me traicionó de la peor forma! Fue difícil absorber el impacto. Creo que todavía estoy intentando. — termina en un hilo de voz y es cuando veo una lágrima correrle por el rostro.

Enjugo esa lágrima y se sobresalta. Creo que ni siquiera notó el propio llanto y se queda sin gracia, alejándose y pasando las manos bruscamente por el rostro.

— ¡Mierda! — ríe de forma irónica. — ¡No creo que todavía llore por aquel hijo de puta! Literalmente un hijo de puta. — enfatiza la última frase con dedo en alto.

Sí, esta mujer que se muestra alegre, carga sus heridas profundas.

Mi celular brilla, mostrando que otro mensaje llegó. Sé que es de Brandon. No paró de enviarme, desde que salió de mi apartamento por la mañana. Creo que quiere dejarme segura en cuanto al hecho de estar en otra ciudad en compañía de un ejemplar tan bonito como Jessica Lee. Encuentro eso tierno.

Llamó más tarde en la noche, cuando por fin salió de la reunión con tal cliente. Su voz sonaba cansada y también sentí que estaba un poco preocupado. No lo llené de preguntas que me martillaban la cabeza. Decidí que no era bueno tener esa conversación por teléfono.

El domingo, Brandon vino directo del aeropuerto a mi apartamento. Me llevé un susto cuando lo vi. Parecía extremadamente cansado y ojeras sombreaban sus hoy turbios ojos verdes, como si no hubiera dormido bien en la noche. Me tomó en los brazos así que abrí la puerta. Me besó de forma perezosa y me arrastró a la habitación, donde hicimos el amor y se apagó enseguida. Lo que no es rutinario. La mayoría de las veces, soy yo quien se apaga después del sexo. Me quedé algún tiempo observándolo, mientras dormía. Un largo suspiro se me escapó del pecho y tuve que extender la mano y acariciar su barba, siempre bien hecha. Se movió, pero no despertó. No consigo describir lo que siento por este hombre, pero es algo muy, muy fuerte.

Cuando oigo la ducha ser accionada, ya está oscuro y la cena preparada. Sospecho hasta que fue el lagarto con papas y salsa que preparé, plato que descubrí que ama, el responsable por despertarlo por el olor que se esparció por el apartamento.

Pronto aparece en la cocina, vistiendo solo un pantalón de mezclilla, los pies descalzos... creo que ese es el conjunto que suele usar cuando está en casa. ¡Y amo! Los cabellos, un tanto largos, están peinados hacia atrás. Es la personificación del pecado.

Estoy al lado del fregadero, acomodando la fuente con la carne sobre un descanso de madera. Brandon se acerca a mí, me sostiene por la nuca y besa mi frente.

— Discúlpame por apagarme, ángel. Realmente estaba exhausto.

— Está todo bien. Espero que tengas hambre. — añadido, cuando lo veo ir a acomodarse a la mesa.

— ¡Estoy hambriento!

Cuando estoy sirviendo la comida, percibo que, aun cuando haya dormido algunas horas, todavía aparenta cansancio, mientras escribe algo

rápidamente en el celular.

— ¿Cómo fue tu viaje? ¿Conseguiste resolver el problema?

Brandon tira de una comisura de la boca, poco antes de tomar un pedazo de carne:

— Más o menos. — termina de masticar y tragar y prosigue. —
Resolví un problema, pero tengo certeza de que no fue la última vez que oiré hablar de Scott Martin.

Capítulo VEINTIUNO

Sofía

— ¿Cuál es la historia con ese tipo? — pregunto, curiosa —. ¿Por qué salió de Next Level?

— No salió, simplemente. ¡Yo lo expulsé con mis propias manos! — dice esto con la mandíbula apretada, pareciendo furioso solo por recordar el asunto en torno al expleado.

— ¡Guau! ¿Fue tan serio?

— Lo fue. Lo eché de mi empresa porque fui doblemente engañado por él. Martin es un sujeto muy inteligente. Como nunca conocí antes. ¡Su currículum me impresionó de entrada! Lo contraté pensando que estaba haciendo un gran negocio. Al final, descubrí que Martin era un imbécil que dejó que la codicia y la envidia se le subieran a la cabeza.

— ¡Hombre, dime ya por qué lo expulsaste! — exijo, no aguantando más mi curiosidad.

— Por lo mismo que hizo ahora.

— ¿Espionaje?

— Sí. Nuestros proyectos comenzaron a ser copiados por una empresa rival. Llegamos a ser procesados por robar un proyecto suyo, ¡en el cual yo había trabajado durante años! — señala hacia sí mismo con un dedo sobre el pecho —. Logré probar que toda la idea era mía, recibí una indemnización gorda, pero en ese momento aún no tenía idea de quién estaba detrás del robo de mi material.

— ¿Eso no salió en la prensa? No recuerdo haber leído al respecto.

— Fue un proceso confidencial.

— Pero ¿solo tuvieron que pagar esa indemnización? ¿No fueron sancionados ni nada? — cuestiono, impactada.

— Fueron astutos. Consiguieron un chivo expiatorio para recibir la culpa.

— ¿Cómo así?

— Pagaron una pequeña fortuna a uno de los empleados para que asumiera la culpa. Estuvo preso un tiempo, el nombre de la empresa quedó limpio y el tipo rico.

— ¿Y cómo descubriste eso?

— Usando mi laptop. — dijo solamente.

— ¿Será que quiero saber qué medios usaste para conseguir esa información?

— Tal vez no, porque era información a la que no podía... o no debía tener acceso. Tanto que ni siquiera pude usar en el juicio. El hecho es que descubrí la fortuna depositada en un paraíso fiscal, pero hecha de una forma que estoy seguro tuvo la mano de Martin, tan compleja fue la operación. — suspira profundamente —. ¡No tienes idea del período de trastornos que pasó Next Level por culpa de ese hombre! ¡Y de cómo conseguía cubrir sus rastros!

— ¿Y cómo descubriste que el espía era él?

— El sujeto tiene, además de una inteligencia superior al normal, buena labia. No tardó en convertirse en mi amigo. Un día fuimos a un bar y bebimos un poco más de la cuenta. Bueno, al menos yo bebí. Y terminé hablando de más sobre un proyecto en el que estaba trabajando desde hacía tiempo. Lo que él no sabía es que no olvido nada, incluso lo que pasó bajo efecto del alcohol. Entonces, cuando fui informado por alguien que coloqué en la empresa rival de que su próximo proyecto era exactamente igual al que yo estaba creando y del que nunca había hablado con nadie más aparte

de él, ¡no quedaron dudas! Y fue así como agarré a Martin por el cuello y lo arrojé por la puerta de mi oficina, ¡cuando se atrevió a negarlo todo!

— ¿Y no lo denunciaste? ¡Debería ir a prisión!

— Sucede que sé que Scott Martin era el espía, solo que nunca hasta hoy conseguí encontrar una sola prueba. Es como te dije. ¡El desgraciado es un genio! No dejó ningún rastro de su suciedad en mi empresa. Y juró que se vengaría de haberlo expulsado como fue. Y creo que lo que sucedió esta semana fue hecho deliberadamente para que yo supiera que vino de él, pero que tampoco puedo probar.

— Como si fuera una advertencia. — resumo, sintiendo un frío subirme por la espina dorsal, como un presentimiento.

— Como una advertencia. — repite, los ojos fijos en ningún punto específico de la mesa —. Y es por eso que sé que aún oiré hablar de él. Está empeñado en atacarme. ¡Y el hijo de puta está consiguiendo, de alguna forma, seguir espionando mi empresa, aunque ya no esté más allí!

— Con certeza implantó a alguien.

— Sí, y me estoy volviendo loco porque de nuevo no consigo imaginar quién es el actual espía. Estoy desde el viernes, cuando supe lo que pasó, investigando uno por uno a mis empleados y ¡no descubrí nada, absolutamente nada! ¡Y eso me está volviendo loco! — mueve la mandíbula, un gesto que hace cuando está frustrado.

Noto que Brandon abandonó el plato. Me arrepiento de haber tocado el tema en el momento de la comida. Mi propio plato está sobre la mesa, intocado. Me levanto y voy a enlazar su cuello por detrás.

— ¡Estoy segura de que terminarás descubriéndolo! — paso a distribuir besos por su piel —. Ahora intenta comer, ¿está bien? — ahora estoy masajeando sus hombros tensos.

El lunes encuentro un único botón de rosa roja sobre mi mesa. Sonríe y lo llevo a la nariz para absorber el perfume. Pronto mi celular acusa la llegada de un mensaje.

"Espero que te quedes con esta y no tenga el mismo fin que las otras."

Queda claro que está en su oficina, observándome. Muerdo los labios para no reír. Una pizca de culpa me ataca.

"Es solo que seas un buen chico." No resisto en pinchar.

"¿Pasé la prueba este fin de semana?"

"Sí, con certeza pasaste. Solo mantén esa línea."

"Tendré eso en mente, mi hermoso ángel sensual."

El nuevo apodo me sorprende y tengo que mirar por sobre un hombro para encontrarlo en su silla, piernas cruzadas, mirándome mientras bebe de una taza. Debe ser su café negro. Beso la rosa delicadamente y espero que entienda que ese beso es para él.

Dejo el celular sobre la mesa y alcanzo mi taza, en la cual suelo tomar café. Tomo agua de mi botellita descartable y sumerjo su tallo para mantenerla hermosa por más tiempo.

Al final del día, Laura, yo y algunos colegas ya estamos dentro del ascensor cuando Brandon, seguido de cerca por Jessica, llegan. Ella, como de costumbre, nos ignora. Él, siempre muy educado, mueve la cabeza y nos dirige su saludo:

— Señores. Señoritas... — los ojos verdes pasan por mí. Muy breve, pero intenso.

Las puertas se cierran y la abogada enlaza un brazo del suyo, haciendo cuestión de quedarse muy cerca. Casi pongo los ojos en blanco. Laura me da un codazo, menos discreta, como quien dice ¿no vas a hacer nada? Levanto los hombros en respuesta, impotente. ¿Qué podría hacer, al fin y al cabo? Nuestro affaire es secreto. No puedo manifestarme.

— Deberías venir a cenar a mi apartamento esta noche. — invita Jessica, sin importarle ser oída por los demás —. ¡Mis padres están en la ciudad y locos por volverte a ver!

De nuevo me contengo para no poner los ojos en blanco. ¿Son tan cercanos que él ya hasta conoce a sus padres?

— ¡Mi madre trajo aquel kimchi y el makgeolli que tanto te gusta!

Muerdo el labio y bajo la cabeza, esperando su respuesta. No puedo evitar ponerme aprensiva.

— Envía mis saludos a tus padres, pero esta noche no será posible.
— gentilmente se desenreda del brazo de ella con la excusa de ajustar la corbata y las mangas de la camisa, tirando de ellas por los puños —. Tengo un compromiso muy importante esta noche.

Aún con la cabeza baja, muerdo los labios para contener mi sonrisa. Su compromiso es conmigo. Prometí que cocinaría para él de nuevo cuando me dijo que estaba adicto a mi comida.

Mi mandíbula casi cae cuando la abogada alisa su brazo y pide con voz melosa:

— ¡Ah, querido, por favor! ¡No seas así! ¡Tu agenda está vacía para esta noche, que yo sé bien!

Tengo que ser muy fuerte para no manifestarme. ¿Cómo así esa mujer sabe sobre su agenda? ¡Esa no es su función!

— ¡Entonces es algo que puede ser aplazado!

— ¡No, no puede! — la voz de Brandon suena firme y autoritaria —. ¡Es absolutamente impostergable! — No sé si fui la única en asustarme un poco con su tono.

Cuando levanto mis ojos, encuentro los suyos a través del metal espejado del ascensor. El aire queda atrapado en mis pulmones y desvío rápidamente. Pero no sin antes notar cómo Jessica quedó sin gracia con su respuesta. De nuevo tengo una mezcla de sentimientos. Pena por ella, pero alegría por ser realmente su prioridad.

Nuestros encuentros ya no tienen días marcados. Nos vemos siempre que nos da la gana y eso es con una frecuencia absurda. A veces en mi

apartamento, a veces en el suyo. Estamos más cercanos también. Siento que nuestra relación se estrechó después de la tormenta.

Laura se quejó al principio, dijo que había perdido a la compañera de salidas. Pero Brandon me libera algunas noches para que pueda salir con ella cuando él tiene trabajo. Es una señal de confianza y aprecio eso.

De vez en cuando oigo mencionar a Scott Martin en sus llamadas telefónicas. Brandon aún busca pruebas de lo que el sujeto hizo. Está intentando estar un paso adelante y no ser tomado desprevenido. Siempre me dice que ese hombre es un fantasma que lo acecha. Y yo sigo sintiendo un frío en el estómago cada vez que oigo su nombre.

Brandon viajó nuevamente. Un viaje corto. Me planifiqué para sorprenderlo cuando regresara. Así, fui a su apartamento, del que me dio una copia de las llaves. Preparé la cena y fui a acomodarme en el balcón, esperándolo. Creo que la copa de vino que estuve bebiendo, junto con el cansancio y la brisa fresca que venía de la noche, terminaron haciéndome dormir en la tumbona.

Desperté con besos siendo distribuidos por mi cuello. Incluso antes de abrir los ojos, comencé a sonreír.

— Y yo pretendía sorprenderte. — enlazo su cuello para mantenerlo cerca de mí.

— Voy a fingir que estoy sorprendido. — aparta mis rodillas con la suya y se acuesta sobre mi cuerpo —. ¿Esto ayuda?

— Ni un poco. Pero prosigue. — estímulo, acomodándome bajo él —. Está interesante.

— ¿En serio? — una de las manos se desliza por mi muslo mientras los besos siguen por mi cuello —. ¿Pero miren esto? — murmura cuando constata que no estoy usando bragas.

— Entonces conseguí sorprenderte al final. — murmuré en respuesta, arqueando mi cadera hacia su toque, que migró al centro de mi feminidad.

— Con certeza sorprendiste... — con la otra mano baja el tirante de mi vestido y viene trazando un rastro de besos hasta atrapar un pezón ya duro.

Intento argumentar que estamos fuera del apartamento, que podemos ser vistos, pero él me ignora y me callo cuando las primeras olas de placer se insinúan por cada poro de mi ser.

Días después llego a la oficina y siento un clima extraño. Miradas se dirigen a mí, murmullo por todas partes. Algunos incluso me señalan mientras observan la pantalla de sus celulares. Alarmas suenan en mi cabeza.

— Chica, ¿dónde diablos está tu celular? — reclama Laura, pálida, acercándose a mí y llevándome a la cocina, lejos de miradas curiosas.

— ¡Oh, mierda! — lamento —. Se descargó anoche y no me acordé de ponerlo a cargar... Pero ¿qué está pasando aquí? — mis manos ya están heladas y mi corazón parece estar latiendo en mi garganta.

Laura abre la boca, pero las palabras no salen. Su mirada es una mezcla de pena y preocupación. Entonces, con un suspiro, trae su aparato celular cerca de mí:

— Creo que es mejor que te lo muestre.

Lo que veo me hace tener la impresión de que el suelo no está firme bajo mis pies. Son fotos más y de Brandon. Fotos muy íntimas. Tanto de mi apartamento como del suyo. Y hay videos... muy reveladores. Incluso un video de lo que sucedió en el balcón. Y recuerdo bien lo que hicimos esa noche.

— Oh, Dios mío. — la exclamación de horror me escapa de la garganta y me cubro el rostro.

¡No puedo ver el resto del video!

Laura pasa las manos por mis brazos, su voz apenada:

— ¡Intenté avisarte, decirte que no vinieras a la oficina!

— ¿Cómo... cómo recibiste esto? — estoy temblorosa y articular las palabras no es fácil.

— Por correo electrónico.

— ¿Crees... que todos lo recibieron?

Ella comprime los labios y mueve la cabeza afirmativamente.

— Desafortunadamente, creo que sí.

Capítulo VEINTIDOS

Sofía

Prácticamente dejé a Laura hablando sola en la cocina y ahora estoy subiendo las escaleras a ciegas. Estoy tan temblorosa que ni sé cómo estoy consiguiendo subir los escalones. Deseé que un agujero se abriera bajo mis pies y me enterrara viva al notar cómo todavía era el centro de las atenciones cuando pasé por el salón. Oigo risitas y hasta bromitas de aquellos de quienes no soy cercana. El resto de mis colegas parecen en shock.

Cuando alcanzo la mesa de Shane, este levanta ojos inmensos de la pantalla de su celular y se levanta lentamente, al verme. Me detengo por una milésima de segundos y, automáticamente, sé que también recibió aquel material.

— Necesito hablar con él. — balbuceo y paso directo por el chico que ni esboza una amenaza de impedirme entrar.

Cuando abro la puerta, avisto a Brandon en su mesa, escribiendo algo en la laptop. Pero se interrumpe inmediatamente al notarme. Su ceño se frunce. Mi apariencia debe realmente estar para shockear. Fuera de que invadí su oficina de esta forma, lo que nunca haría en circunstancias normales.

— ¿Sofía? — obviamente está espantado. — ¿Qué pasó? — pregunta despacio, poniéndose de pie.

— Brandon... — con pasos inciertos, camino hasta él que me ampara.

— Di qué pasó, ¿por amor de Dios? ¡Estás temblando! ¡Tan blanca como una hoja de papel!

— El email... — balbuceo.

— ¿Email? ¿Qué email?

Tomo su celular sobre la mesa y extendiendo, presionando contra su pecho, como si el aparato estuviera prendiendo fuego.

— ¡Mira! ¡Mira!

Todavía confuso, Brandon rápidamente acciona la pantalla, mueve aquí y allá y pronto surge su expresión de shock.

— Pero... ¿qué mierda... es esto? — está pasando el dedo por la pantalla, incrédulo.

Doy algunos pasos hacia atrás, las manos sobre la boca.

— ¡Tú también recibiste! Oh, Dios! Todos allá abajo... — apunto y es cuando noto que somos la atracción, ya que las cortinas están abiertas. Mis ojos se agrandan y corro a tomar el control y apretar todos los botones, hasta que las enormes cortinas se cierren. Entonces paso a andar de un lado para el otro, el rostro entre las manos. — ¿Qué deben estar pensando de mí? Ellos... ellos... ¡estoy desnuda! — estoy tan nerviosa que ni siquiera sé lo que estoy diciendo. — ¡Me vieron! ¡Hay video! ¡Dios mío! ¡Nunca más voy a conseguir mirar a la cara de ninguno de ellos!

— ¡Sofía! — Brandon viene hasta mí y me sostiene por los hombros. — ¡Cálmate, mi amor! Vamos a dar una solución.

— ¿Qué podemos hacer, Brandon? ¡Esto va a volverse una bola de nieve! — entonces, un miedo mayor me toma. — ¿Y si esto llega hasta mis padres? ¡Ah, mierda! ¡Voy a dejarlos muy avergonzados! — para mi desesperación, me veo llorando copiosamente.

— Ángel, ¡trata de calmarte! — me envuelve en un brazo, mientras escribe en el celular con la otra mano rápidamente. — Ya di órdenes para que nadie comparta esas imágenes.

— ¿Crees que te van a obedecer? — pregunto, con escarnio.

— Tengo cómo saber, si no lo hacen. Ahora, ¡lo que necesitamos hacer es sacarte de aquí! — es objetivo.

— ¡Sí! ¡Sácame de aquí, por favor! — imploro, todavía muy temblorosa, al borde de la histeria.

— ¿Necesitas tomar algo? — me observa.

Verifico si mi bolso todavía está sobre mi hombro. Está allí.

— ¡Sí! Ni siquiera llegué a ir hasta mi mesa...

— ¡Excelente! — Brandon se acerca a mí, enjuga mi rostro y me da un beso tierno en la frente. — ¡Levanta tu cabeza, endereza tus hombros! No dejes que vean lo afectada que estás, amor. — sostiene mi mentón, para que lo mire. — No hiciste nada malo, ¿está bien?

Sorbo y trago mis ganas de llorar. Muevo la cabeza y hago lo que me sugirió. Brandon coloca un brazo alrededor de mi cintura, de forma posesiva y protectora y así dejamos su oficina. Avisa a Shane de que no volverá aquel día, cuando pasamos por el chico. Como un buen empleado que es y, absolutamente discreto, solo asiente con la cabeza.

Evito mirar a los lados, mientras caminamos hacia el ascensor. Pero el murmullo todavía sigue. Puedo oír los cuchicheos, imaginar que apuntan hacia nosotros dos. Parece que toma una eternidad hasta la llegada del aparato. Cuando ya estamos dentro de él, me desplomo de nuevo. Brandon me abraza, pasando las manos por mi espalda, diciendo palabras de consuelo.

Ya en el auto, estoy un poco más controlada. Vamos rumbo a su apartamento, cuando su celular comienza a sonar. Después de dar una mirada al visor, Brandon golpea con el puño cerrado el volante. Me alarmo inmediatamente.

— ¿Qué pasó?

Pasa una mano por la nuca, pareciendo incómodo. Entonces tuerce la cabeza de lado y comienza.

— Ángel... quédate tranquila, pero...

— ¿Pero? — sé que mis ojos están desorbitados, debo estar pareciendo un espantapájaros, sin embargo no me importa. El nerviosismo me toma por completo nuevamente.

— Parece que el asunto ya llegó a la prensa... — dice bajito, buscando mi mano.

Me hundo en el asiento, tan shockeada que no consigo llorar.

— No hay cómo evitar que esto llegue hasta mis padres... — balbuceo, desolada.

— ¡Haré de todo para que esto pare ahora mismo! — a través de los comandos en el volante, hace una llamada. Con la mente medio nublada, entiendo poco de la conversación inicial. Pronto me doy cuenta de que Brandon está hablando con Jessica Lee. Da órdenes expresas a ella para que dé un basta en la propagación de las imágenes y videos. Pide que suelte una nota interna a la prensa, avisando de que serán punidos con la ley, caso osen divulgar su nombre o el de su pareja. La mujer oye atentamente, solo aceptando, cuando él le da alguna brecha.

— ¿Está entendido, Jessica? — finaliza, con firmeza.

— Sí, está. — ¿impresión mía o fue seca? — Brandon, necesito decir. ¿Dónde tienes la cabeza, por dejarte envolver por una empleada?

Retengo mi respiración. La abogada, obviamente, no tiene idea de que esté a su lado.

— Prescindo del sermón, Jessica. Solo haz lo que pedí. — y la llamada es cortada.

Brandon toma mi mano nuevamente y la lleva a los labios.

— Todo va a estar bien. ¡Prometo!

Suspiro, todavía hundida en el banco. La sensación es de que estoy en medio de un huracán.

Ya en su apartamento, Brandon va hasta el bar y llena dos vasos con coñac y extiende uno de ellos para mí, que rechazo con un gesto de cabeza.

— Bebe. — insiste. — Te va a ayudar a relajar un poco.

Obedezco, atragantándome cuando el líquido baja por mi garganta. A mi lado, Brandon frota una mano por mi espalda, hasta que la tos se calme.

— ¡Qué pesadilla! — susurro, los ojos fijos en el fondo del vaso. — ¿Crees que fue alguien de la oficina?

— Creo que alguien allá adentro ayudó sí. Pero el mentor... tengo bien idea de quién sea. — termina, con dientes apretados.

Mi mente se aclara y tengo un chasquido.

— ¿Scott Martin?

— ¡El mismo! Debe haber pegado a alguien para seguirme.

— Oh, ¡Dios! — comienzo a andar por la sala. — ¡Debíamos haber tomado un poco más de cuidado!

— No serviría, Sofía. Si aquel maldito quería descubrir algo para usar contra mí, lo conseguiría.

— ¿Qué hago ahora? ¡No podré más trabajar en la oficina! — lamento. — ¡Y ya estaba tan habituada! ¡Ya había conseguido integrarme! Y no hay cómo saber hasta dónde esto llegó. Voy a andar por la calle y pensar: ¿será que esta persona ya vio... toda aquella mierda?

Noto que está examinando la pantalla del celular nuevamente.

— Todavía te están llamando, ¿no? Es la prensa, ¿cierto?

Brandon entonces apaga el aparato y lo lanza en el sofá.

— ¡No más! — con un suspiro profundo, viene a parar frente a mí. — Creo que ya sé lo que necesito hacer para parar con todo esto.

— Sí, ¡yo también sé lo que necesito hacer! — digo, una mano en la cintura la otra con dedo en alto en el aire, hablando como si estuviera sola, volviendo a circular por la sala. — ¡Necesito salir de escena! ¡Desaparecer del mapa!

— ¿Qué? — exclama, sorprendido, acercándose, pero estoy como presa en un trance y sigo hablando.

— ¡Es eso! — es solo cuando paro y lo miro, como si hubiera tenido la mejor idea del mundo. — ¡Voy a ir al interior, pasar un tiempo con mis padres!

— Ángel, — Brandon me sostiene por los hombros, me hace parar y mirarlo. — no quiero asustarte, pero, si esto ya llegó a la prensa, ya levantaron toda tu ficha. Con certeza ya saben quiénes son tus padres y, el primer lugar donde te buscarían sería en la casa de ellos.

Me marchito frente a él.

— ¡Debe haber un lugar para donde vaya, donde no me encuentren! ¡Necesito salir de la ciudad lo antes posible! — intento alejarme, volver a andar como una cucaracha loca, pero soy impedida por las manos fuertes que me sostienen por los hombros y me mantienen en el lugar.

— ¡Sofía, entiende! — ahora está sosteniendo mi rostro, mirándome de cerca, directo a los ojos. — ¡No vas a ir a ningún lugar! ¡No voy a permitir que te alejes de mí! — su tono es firme, el ceño está cerrado, señalizando que no debo discrepar de su decisión. — ¿Está entendido?

Mi respiración se acelera, la desesperación amenazando tomarme de nuevo. No consigo más pensar por mí misma.

— ¿Entonces qué? — suplico por una respuesta. — ¿Cuál es tu idea?

Brandon lleva mis dos manos junto a su pecho.

— Cástate conmigo, ángel. — dice, simplemente, los ojos verdes sondeándome.

Capítulo VEINTITRES

Sofía

Lo miro, intentando razonar y entender lo que acaba de decir, pero nada tiene sentido en mi mente. Termino riendo, nerviosa e histéricamente. Y espero que Brandon me siga, que diga en cualquier momento que está bromeando. Pero no lo hace. Está serio, solo observándome.

— ¿Por qué no estás riendo? — inquiero, los ojos fijos en su ceño —. Estás bromeando, ¿verdad?

Con un suspiro profundo, ahora es él quien está caminando por la sala.

— No lo estoy! Pero quédate tranquila. Será un matrimonio de fachada. Para calmar toda esta situación. Pueden hablar de mi empleada, — concluye con cierta arrogancia —. ¡Pero nunca se atreverían a hablar de mi esposa!

Él sigue hablando, pero mi cerebro se detuvo en las palabras matrimonio de fachada. Por un breve segundo, un único breve segundo, mi corazón se aceleró con la hipótesis de que Brandon Reeves me estaba pidiendo en matrimonio porque... ¿Tal vez estuviera enamorado de mí? Sin embargo, me sacó de ese dulce devaneo en el momento en que dijo las palabras matrimonio de fachada.

— Haremos un contrato. ¿Qué te parece? Con una duración de un año. Creo que es suficiente para que olviden este asunto. ¿Dime si no es la solución perfecta?

Brandon se detiene frente a mí nuevamente y nuevamente toma mis manos entre las suyas y las lleva al pecho, esperando que responda. Y es cuando constato lo obvio. Quiero casarme con este hombre. Pero no para protegerme de la prensa o de quien sea. Quiero pasar el resto de mi vida a su lado porque lo amo. Y este no es el mejor momento para tomar conciencia de eso. Mi cabeza está hecha un lío y no consigo pensar con claridad.

— ¿Sofía? — lo oigo llamarme y traerme de vuelta, poniendo mis pies en el suelo —. ¿Me estás escuchando?

— Ah... ¡sí! ¡Sí! — muevo la cabeza afirmativamente —. Te escuché.

— ¿Y entendiste lo que te dije? Sé que debe ser mucho para procesar de una vez, pero necesitamos ser prácticos, mi amor.

Un largo suspiro escapa del fondo de mi garganta y lo abrazo, escondiendo mi cabeza en su hombro.

— ¡Entendí! Haremos como decidas.

— ¡Excelente! — Brandon también me envuelve en un abrazo apretado —. ¡Estás temblando! — las manos grandes pasan a recorrer mi espalda en un intento de calmarme —. Me ocuparé de todo. Quédate tranquila. — habla bajito, como si estuviera arrullando a una niña asustada.

Sí, estoy temblorosa. Sí, estoy asustada. Pero ahora por razones que él desconoce.

— Vamos a tu apartamento a buscar tus cosas.

— ¿Ya? — me espanto.

— Sí, antes de que se forme un circo frente a tu edificio y sea imposible ir sin pasar por una multitud de reporteros o simplemente chismosos y curiosos.

— ¿Crees que harían eso? — me alejo para mirarlo de nuevo.

— Puedes apostar. — Brandon entrelaza los dedos con los míos —. Ese es el lado malo de ser una... persona pública. — hace una mueca —.

Sinceramente, esta parte la dispensaría, ya que afecta mi vida privada.

Por primera vez en la noche consigo reír de la situación.

— ¡Pues sí! Uno de los solteros más codiciados del momento, atrapado en flagrante, — señalo con una mano en el aire como para ilustrar un titular de revista —. ¡Con una empleada! — al terminar la frase un escalofrío me recorre toda y suspiro —. ¿Crees que acatarán lo que pediste? ¿No divulgarán las imágenes y nuestros nombres?

— Tendrán que acatar. O sufrirán las consecuencias.

Camino a mi apartamento pienso en cómo mi vida cambió en pocas horas. Se suponía que sería un día normal, pero aquí estoy. Con miedo de salir a la calle y ser reconocida por un video erótico y... ¡aparentemente estoy comprometida con uno de los CEOs más ricos de Nueva York! Estoy un poco mareada con todo esto. Nunca pensé que mi vida apacible se transformaría de esta forma.

En cuanto doblamos la esquina para entrar en mi calle, divisamos un pequeño grupo frente a mi edificio. Brandon estaciona el coche en la acera a cierta distancia y refunfuña entre dientes:

— ¡Maldición! ¡Son rápidos!

Nerviosa, juego con mis manos.

— ¿Qué decides? ¿Quieres ir hasta allá de todas formas, recoger tus cosas o volvemos en otra hora?

Suspiro y decido:

— Mejor enfrentar. Si ahora es una pequeña multitud, más tarde será aún mayor.

Él concuerda, torciendo la cabeza de lado:

— Sí. Algo así. — toma mi mano y la lleva a los labios —. Recuerda. Cabeza en alto. No hicimos nada malo. Y no tienes que responder ninguna pregunta, ¿ok?

— Ok. — muevo la cabeza, sintiéndome más fuerte para pasar por esta situación, con él transmitiéndome fuerza.

— Entonces vamos... — acciona el coche nuevamente y se acerca.

En cuanto lo reconocen, el grupo rodea el coche con micrófonos y celulares listos, todos hablando simultáneamente. Me asusto, mi respiración se acelera. ¿Cuándo yo, tímida, tan apacible, con la vida tan monótona antes de que Brandon entrara en ella, imaginaría que pasaría por algo así?

— Espera. — me señala y baja, siendo recibido con alboroto.

Con semblante cerrado, Brandon abre camino y rodea el coche, abriendo la puerta para que yo baje. En cuanto pongo los pies en el suelo, cámaras fotográficas disparan sus flashes, dejándome ciega por algunos instantes. Celulares son colocados justo frente a mi rostro.

Pronto sucede la avalancha de preguntas:

— ¿Es usted la nueva amante del Sr. Reeves?

— ¿Están teniendo un affaire?

— ¿Desde cuándo están juntos?

— ¿Ya saben quién filtró esas fotos y videos?

¿Videos? Alarmas suenan en mi mente. ¿Hay más de un video? Siento que mi sangre se congela. Y es cuando siento los brazos fuertes de Brandon a mi alrededor y lo oigo decir:

— ¡Espero que hayan sido avisados sobre lo que sucederá si ese material es divulgado! ¿Podrían tener un poco de sentido común y respetar mi privacidad y la de mi prometida?

Por un breve segundo todos son tomados por sorpresa, repitiendo prometida unos a otros al oír sus palabras. Pero pronto vuelven a atacar, ahora con nuevas preguntas:

— ¿Desde cuándo están comprometidos, Sr. Reeves?

— ¿Por qué nadie sabía de la relación de ustedes dos?

— ¿Ya tienen fecha de boda fijada?

Brandon ignoró todas las demás preguntas, escoltándome hasta la entrada del edificio, donde digitó el código en el visor digital. Agradezco mentalmente, porque ni siquiera recuerdo bien mi nombre, qué decir de los números que destraban el portón. ¡Mi cabeza está a mil! Ahora es oficial... Soy, públicamente, la prometida de Brandon Reeves.

Cuando alcanzamos la tranquilidad de mi apartamento, es solo allí que consigo respirar de verdad.

— ¿Estás bien? — Brandon masajea mis hombros, examinando mi rostro que debe estar muy pálido.

— Un poco aturdida aún. Parece que estoy viendo una película. —
suelto una risa triste.

— ¡Lo siento, ángel! — un beso tierno se posa en el lateral de mi frente —. ¡No quería que tuvieras que pasar por esto! ¡Y lo juro! ¡Voy a descubrir quién está detrás de esto y los haré pagar caro! ¡Van a arrepentirse de meterse contigo! — me acomoda en su pecho ancho, acariciando mi cabello.

Me siento acogida, cuidada con su cariño.

— ¿Necesitas ayuda con tus cosas? — pregunta, los labios contra mi cabello.

— No, quédate tranquilo. — y me fuerzo a alejarme —. Me las arreglo.

— Ok. — los dedos masculinos recorren mi rostro —. Voy a hacer algunas llamadas, pero estaré aquí si necesitas ayuda.

Brandon va a acomodarse en el sofá y me quedo admirándolo. Pronto seré esposa de este hombre... ¡Esto es surreal de tantas maneras!

Me fuerzo a intentar razonar y voy en busca de mi maleta. Ya en mi habitación, pongo las manos en la cintura y miro alrededor. ¡Ni siquiera sé qué llevar! ¡Ni siquiera sé si ya estoy saliendo definitivamente de mi apartamento!

Al final de una hora estoy con la maleta llena y un neceser con mis productos de higiene personal, parada a la puerta de mi habitación mientras observo a un concentrado Brandon que aún conversa por el celular. Es un hombre muy ocupado. Siento una punzada de culpa al verlo envuelto en esta tormenta conmigo.

En cuanto me nota, aleja el aparato del oído y se dirige a mí:

— ¿Estás lista?

— Creo que sí.

— Bien. — indica que espere un instante y vuelve a la llamada —. Ocupate de todo por allá, Taylor. No debo volver a la oficina hoy. Shane puede ayudarte. Jessica también. Ok. Gracias. — después de colgar el aparato lo mete en el bolsillo frontal y se acerca a mí, tomando el asa de la maleta de mi mano.

Camino hasta la ventana y percibo que la pequeña multitud duplicó su tamaño. Un escalofrío me recorre la espina al pensar que tendré que enfrentarlos nuevamente.

Brandon se detiene a mi lado, besa mi hombro y entrelaza los dedos con los míos, transmitiéndome fuerza.

— Espera aquí. Voy a poner tus cosas en el coche y te busco después.

Sonrío y tomo su rostro entre las manos y lo beso tiernamente:

— Gracias por todo tu cuidado conmigo.

Recibo su sonrisa bonita y dulce de vuelta, junto con una caricia en el mentón:

— No necesitas pasar por más este estrés innecesario.

De vuelta al ático, me detengo con mi maleta y neceser en medio de la sala y miro alrededor. Parece que este inmenso apartamento será mi nuevo hogar. ¡Es insano que haya salido de mi humilde rincón para algo tan lujoso! Debo admitir que estoy asustada.

— ¿Qué te parece beber algo? — Brandon se detiene a mi lado con una mano en mi espalda.

— ¡Es una excelente idea!

Seguimos a la cocina. ¡Percibo que realmente estoy sedienta!

— ¿Qué quieres? — pregunta Brandon con la puerta del enorme refrigerador doble abierta, examinando su contenido —. Tenemos refrescos, jugos... agua.

— En realidad, creo que me gustaría otro shot de coñac. — río, apoyada en la isla que ocupa el medio del cuarto.

Él se acerca a mí, abre una botellita de agua y me la extiende:

— Eso puede ser provisto, pero solo después de que pongas algo en el estómago. Ya es casi hora del almuerzo y solo debes haber comido por la mañana. El alcohol no te haría bien ahora.

— Para variar, tienes razón de nuevo. — concuerdo, medio distante y termino bebiendo casi todo el líquido.

— Como sabes, tengo otros cuartos aquí en el apartamento. — me comunica —. Puedes elegir cualquiera de ellos si quieres privacidad.

El último trago en mi boca baja rasgando. ¿Está diciendo que vamos a estar en habitaciones separadas? Muerdo los labios y miro la botella en mis manos.

— Ok. — respondo con voz apagada.

Lo siento posicionarse detrás de mí, las manos apoyadas a mi alrededor en la piedra de mármol de la isla, mientras su nariz hurga en mi cabello, apartándolo, hasta que su boca está a milímetros de mi oreja:

— Pero me gustaría que te quedaras en la suite conmigo... — susurra, poco antes de mordisquear mi lóbulo, al mismo tiempo que pega su cuerpo al mío.

Una sonrisa genuina de alivio y contentamiento se extiende por mi rostro. Inclino mi cadera hacia atrás de forma que mi trasero roce

descaradamente su miembro, que cobra vida con mis movimientos provocativos:

— Si insistes...

— Sí... — ahora frota la barba áspera por mi cuello y pronto siento los dientes mordiendo mi piel sensible —. Insisto. ¿Te gustaría ir a acomodarte en el que será tu cuarto de ahora en adelante?

Al menos por un año... mi mente añade. Pero me fuerzo a apartar ese pensamiento. Un año es mucho tiempo. Y muchas cosas pueden suceder en ese período. Puedo, por ejemplo, hacer que me ame. Claude é uma IA e pode cometer erros. Por favor, verifique as respostas.

Capítulo VEINTICUATRO

Sofía

Estamos en el closet de él... o mejor, nuestro closet ahora y estamos intentando reorganizar las ropas de él para que haya un espacio para mí. Brandon se pone avergonzado cuando parece darse cuenta de que tiene ropas de más, según él.

— ¡Definitivamente, necesito librarme de muchas cosas!

Estoy andando por el lugar, deslizando mis dedos por las piezas caras y una súbita vergüenza me toma. ¿Cómo voy a poner mis trapitos, tan sin calidad, cerca de tanta marca? Anduve renovando mi visual, pero, aun lo que adquirí últimamente, no se asemejan a lo que hay por aquí. ¿Qué esperaba? Brandon Reeves es un CEO millonario. Lógicamente su guardarropa sería a su altura.

— ¡Guau! ¡Tengo que decirte! ¡Hay cosas increíbles aquí! ¿Y tú quien eliges lo que comprar?

— Bueno... — pasando una mano por la nuca, el hombre parece incómodo. — Tengo a alguien que me ayuda en eso.

— ¿Tienes un personal stylist? — me acerco a él, con ojos muy abiertos de curiosidad.

— Sí, ese es el nombre. — evitando mi mirada, comienza a recoger algunas piezas y a tirarlas sobre el puff cubierto de terciopelo negro en el medio del cuarto. — Jessica dijo que necesitaba uno y me indicó a alguien.

Espero que no haya visto mis ojos girar en las órbitas cuando citó el nombre de la abogada.

— Pero la decisión final sobre cada pieza es mía. Entonces... bueno, Derek monta algunas composiciones y yo elijo lo que me agrada.

— ¡En resumen, tienes un excelente gusto para vestirme!

— Sí, creo que tengo algún mérito... — resopla, desolado, al notar que, aun después de haber retirado algunas piezas, todavía sobra poco espacio para mis cosas.

— ¡No te estreses con eso! — enlazo su cintura por detrás y lo aparto del armario. — Voy a dar una solución a eso.

— ¿Crees que consigues?

— Sí, creo.

— Líbrate de lo que quieras.

Río y miro de nuevo las piezas colgadas, haciendo cálculos mentales.

— Creo que no necesitaré librarme de nada, solo reubicar, aquí y allá. — exclamo, después de que un pensamiento me viene a la mente. — ¡Oh, mierda!

— ¿Qué pasó? — se alarma.

— ¡No di ninguna explicación a Laura! — me aparto y voy en busca de mi celular en el bolso. Intento llamar y es cuando me acuerdo que ni siquiera lo cargué. — ¡Ah, mierda! — revuelvo nuevamente el bolso, alcanzo mi cargador y busco por un enchufe, sin encontrar. Miro a Brandon, con mirada inquisidora que me apunta uno en la pared al lado de la puerta. Corro hasta allá.

— ¿Crees que vas a necesitar me por aquí? — quiere saber, empujando otro puff para que me siente.

— No, quédate tranquilo. — respondo, acomodándome. — Me las arreglo. Puedes ocuparte de tus asuntos. Si quieres, puedes incluso volver a la oficina. Estaré bien.

— No, no voy a dejarte sola en un momento de estos. Solo necesito hacer algunas llamadas. Estaré en la sala, caso me necesites, ¿ok? — sostiene mi mentón y me da un beso suave en los labios.

— ¿Tengo carta blanca aquí? — apunto los armarios.

— Sí, la tienes. — y comienza a bajar los escalones.

— Brandon. — llamo, yendo hasta la balaustrada. — ¿Te importaría si llamara a Laura para que venga aquí en la noche?

— ¡Claro que no! Va a ser bueno que puedas conversar con tu amiga. Sonríe ampliamente para él.

— Ok. Gracias.

Él se queda mirándome fijamente por algunos segundos, la mirada intensa de siempre y me sonrío de lado.

— Bienvenida a tu nueva casa. — y termina de bajar los escalones, ya marcando en el celular.

Me quedo parada. Media boba con lo que me dijo.

Después de algunos segundos de ensueño, vuelvo a mi aparato, tratando de hacerlo encender. Cuando consigo, el dispositivo parece que enloqueció, de tanto que vibra y acusa mensajes y llamadas perdidas. Pronto deduzco de qué se trata: ¡la prensa! No me asombro de que ya hayan conseguido mi número.

En la expectativa, busco si hay mensajes de mis padres. Como no hay, respiro aliviada. Con un poco de suerte, aquella noticia no llegó hasta ellos. Necesito llamar y conversar con ellos, antes de que sepan de la historia por otros que no por mí. Y también tendré que contarles que estoy comprometida.

Suspiro nuevamente, la mirada perdida. Yo. Estoy. ¡Comprometida! ¡De Brandon Reeves! Ni que repita eso un millón de veces, nunca parecerá real.

Decido enviar un mensaje a Laura y avisarle que estoy bien, en la medida de lo posible, que venga a verme en la noche que le daré todos los detalles. Mal consigo escribir las palabras. Las llamadas y mensajes recomienzan y ¡no quiero lidiar con eso ahora! Entonces solo las ignoro.

Me estoy preparando para llamar a mis padres, cuando escucho voces alteradas en la sala. Me alarmo inmediatamente. Bajo las escaleras que dan al closet y salgo de la habitación. Cuando alcanzo el pasillo, reconozco la voz de nada menos que Jessica Lee.

— ... y me entero por la prensa de que... ¡estás comprometido con aquella chica! — el final de la frase sonó con escarnio. — ¡Dime que esto es mentira, Brandon!

— No, no lo es. Y me gustaría que bajaras tu tono, Jessica. — suena contrariado.

Oigo a la mujer soltar una risa medio histérica y prácticamente gritar la frase siguiente.

— ¿Enloqueciste, hombre? ¿Casarte con una cualquiera, por causa de algunas fotos?

Aparezco al final del pasillo, ya en la sala y avisto a Brandon acercarse peligrosamente a la abogada.

— Voy a decir solo una vez, Jessica. ¡Baja tu tono y cuidado como te refieres a mi prometida!

Veo los ojos de la mujer agrandarse, al mismo tiempo que da un paso atrás y su rostro queda lívido. Ella, con certeza, no esperaba recibir ese tipo de tratamiento. Y entonces sus ojos me encuentran en el fondo de la sala. La mandíbula de ella, literalmente, cae.

— ¡No lo creo! ¿Trajiste a esita a tu casa? — En el segundo siguiente, está avanzando en mi dirección.

Aun cuando esté asustada, nunca dejaría que la otra lo notara. Así, levanto mi cabeza y espero que llegue hasta mí.

— ¿Qué piensas que estás haciendo, Jessica? — la voz autoritaria de Brandon la hace paralizarse y surge a mi lado, sosteniendo mi cintura de forma posesiva, trayéndome bien cerca, al mismo tiempo que me protege con su cuerpo.

— ¿Cómo pudiste dejarte llevar de esta forma, Brandon? ¿Será que no percibes que te está haciendo la cabeza? ¿Que ella misma puede haber esparcido esas porquerías? ¿Para hacerte tomar una actitud... estúpida como esa?

— ¡Ya basta! — hasta yo me sobresalto con la orden dada en voz alta más allá de lo normal. Nunca lo vi exaltado de esta forma. — Si quieres seguir siendo mi abogada y amiga, ¡exijo que respetes mi casa y a mi futura esposa! ¡Y no oses cuestionar mis decisiones! ¿Fui bien claro?

La coreana tiene sus ojos oscuros y centelleantes fijos en mí y su respiración es agitada.

— ¿Fui claro? — Brandon repite, más bajo, no menos impresionante y de forma pausada.

Jessica traga en seco, acomoda los cabellos impecablemente recogidos en una cola de caballo, en la nuca, estira el traje visiblemente caro y da algunos pasos, aun cuando inciertos, hacia atrás.

— ¡Muy claro! — dice, por fin.

— ¡Excelente! — entrelazando los dedos a los míos, me lleva con él hasta el centro de la sala. — Quiero que des entrada a los papeles y consigas la fecha más cercana posible. ¿Crees que eres capaz de hacer eso?

Es visible que la abogada está dando su máximo para mantener el control.

— Lo haré... Puedes quedarte tranquilo. — con postura erecta, alcanza el maletín que había dejado sobre el sofá y se encamina hacia la puerta. Con la mano en la manija, se detiene por un momento más. — Espero realmente que sepas lo que estás haciendo. Pero confieso que

esperaré ansiosa por el día en que diré: te lo advertí. — y sale cerrando la puerta de golpe.

Después de que parte, percibo que estaba reteniendo la respiración.

— ¡Santo Dios! — dejo salir. — ¿Qué fue eso?

— ¡Juro! ¡Nunca la vi tan fuera de sí!

— Y sabes por qué, ¿no es así, Sr. Reeves? — provoco, acomodando su corbata innecesariamente.

— Imagino que me lo dirás, srta. Shaffer. — sus manos sostienen mi cintura y me traen cerca.

— Obviamente ella soñaba un día casarse contigo.

— Bueno, si Jessica soñaba con eso, estaba soñando muy alto, porque eso nunca me pasó por la cabeza. ¡Y nunca le di ninguna esperanza sobre eso!

— ¡Pero ella quería estar en mi lugar! — mis brazos suben para envolver sus hombros, mientras sus manos están ocupadas en subir la falda de mi vestido para dejar mi trasero accesible a su toque.

Pronto siento que me masajea las nalgas, los labios muy próximos a los míos.

— Pero no está... — los dedos me aprietan con más vigor, su erección comprimida contra mi vientre. — ¿Qué te parece si inauguramos la cama... o el sofá, o alguna pared del apartamento? — su boca está explorando mi cuello.

Curvo la cabeza de lado, dándole más acceso y río:

— ¡Ya inauguramos todo eso, hombre! Más de una vez, en realidad.

— No contigo siendo la más nueva habitante de él. — agarrándome por los muslos, eleva mis pies del suelo y me veo montada en sus caderas, mientras se dirige a la habitación.

Estoy más alta que él, así que tengo que curvarme para alcanzarle la boca. Sostengo su rostro entre las manos y mordisqueo su labio inferior.

— Ok, tienes un punto... — lo beso de forma perezosa y lenta.

Estamos pasando frente a las grandes puertas que llevan al lado de afuera, cuando me pongo rígida.

— ¡Espera! — hago un gesto para que me coloque en el suelo.

Confuso, me atiende.

— ¿Qué pasó?

— Es que... — suspiro tristemente. — aquellas imágenes me vinieron a la mente... ¿Cómo sabremos si no estamos siendo vigilados en

este mismo momento?

Brandon me acoge en un abrazo tierno.

— Relájate, ángel. No había fotos o videos nuestros aquí adentro. Solamente en el balcón y en tu apartamento.

— ¿Quieres decir que quien sea que haya hecho esto, consiguió tener acceso al interior de mi apartamento? — ese pensamiento me causa escalofríos.

— Infortunadamente sí. Pero ya mandé a alguien para dar un rastreo por el lugar. Donde haya cámaras escondidas, serán encontradas... si es que ya no retiraron todas, para no dejar pruebas.

— Es aterrador, imaginar que alguien anduvo libremente por mi casa. — un pensamiento aterrador me pasa por la mente. — ¿Y si estuvieron por allá mientras yo estaba allá? — lo miro fijamente con ojos muy abiertos.

Brandon acaricia mis cabellos.

— Si eso alguna vez sucedió, ¡no volverá a suceder! Estás segura ahora. Este apartamento, como todo este edificio, es prácticamente una fortaleza. Desarrollé el esquema de seguridad y, te garantizo: es a prueba de invasiones. Nadie sin autorización conseguirá entrar o invadir nuestro sistema. Y daré órdenes para que el mismo sistema sea instalado en tu edificio.

— Ok. — murmuro, recostando mi cabeza en su hombro.

— Ahora ven. — pasando los brazos bajo mis piernas, Brandon me eleva a su regazo. — Creo que vas a necesitar un masaje para relajarte.

— Hummmm... — dejo esa larga exclamación escapar de mis labios, anticipando el deleite de su masaje, acurrucándome en su pecho. — ¡Sí, es de eso que necesito! ¡Aún más viniendo de tus manos maravillosas!

— Sí, mis manos son maravillosas y voy a usarlas bien así como mi boca.

Echo la cabeza hacia atrás y vuelvo a exclamar largamente.

— Hummmmm... ¿prometes?

Algún tiempo después, Brandon fue a su oficina en el ático y vuelvo a terminar de arreglar mis cosas en el closet. En ese medio tiempo, llamo a mis padres y los actualizo. Decidí que era mejor contarles sobre las fotos y videos distribuidos. Terminarían sabiendo de alguna forma. Como prevé, se quedan un poco shockeados y decepcionados. Eso me entristece. Pero vuelven a animarse al revelar que voy a casarme.

Lisa y Theo todavía son personas a las que les gusta vivir a la moda antigua. Me atrevo a pensar que tal vez todavía pensaban que era virgen. Y de ahí venía mi preocupación de que toda esta tormenta llegara hasta ellos, antes de que supieran por mí. Por eso el alivio al oír que me casaré con el hombre involucrado en el escándalo junto conmigo. Para los dos, eso sería algo como mantener mi honra.

Capítulo VINTICINCO

Sofía

La noche cae y, definitivamente, ocuparme con el arreglo de la ropa me hizo bien. El tiempo pasó más rápidamente. Brandon estuvo por aquí una vez u otra. Trajo bocadillos y jugos, ya que no almorzamos. Nos sentamos aquí mismo, en el piso del vestidor y comimos. Fue hasta agradable. Entonces retornó al despacho del apartamento, aunque yo le haya dicho varias veces que podría volver a la empresa, que estaba todo bien.

Fui a su encuentro y me ofrecí para hacer la cena, pero él decidió que no, pues debía estar cansada. Sí, lo estaba de hecho. Resolvimos que podríamos pedir pizza más tarde.

Cuando terminó el horario de trabajo en la empresa, Laura siguió inmediatamente hacia el ático.

En cuanto abrí la puerta para ella, me abrazó fuerte.

— Mujer, estaba tan preocupada... ¡Guau! — pronto me suelta para ir a admirar el apartamento.

Solo me quedó reír de su encantamiento. Puedo entenderla. Fue más o menos mi reacción también la primera vez que estuve aquí.

— ¡Carajo! — Laura exclama y enseguida se cubre la boca y vuelve hasta mí —. ¿El hombre está por aquí?

— Está tomando una ducha. ¡Ven! — entrelazo los dedos con los suyos y la jalo rumbo a la cocina —. ¿Tienes hambre? ¿Sed?

— Sí y sí. No como nada desde el almuerzo.

Tomo una botellita de jugo, se la extiendo y entonces distribuyo algunos ingredientes sobre la encimera para que arme un sándwich.

Mientras la observo servirse, hago la pregunta que tanto temo.

— ¿Están hablando mucho sobre... todo lo que pasó en la oficina?

— ¡Ni lo dudes! Aquello. Unos dicen: ¡Yo ya lo sospechaba! Otros: ¡Ni me lo imaginaba! — Laura hace una pausa y nota mi semblante marchito —. ¡Ay, amiga! ¡No te desanimes! ¡Mira dónde estás ahora, dónde estás! Como mínimo lo que van a sentir es envidia. Y pronto, pronto van a olvidar todo esto. Después del email que el Sr. Reeves envió a todos, más que de prisa, la gente borró todo el material que recibieron. ¡Incluso yo! Ellas saben que el hombre tiene ojos en todos los rincones. Así, creo que este asunto va a morir rápidamente, porque quieren mantener sus empleos.

— Puede ser, pero de todas formas nunca más podré volver a trabajar por allá. No soportaría las miradas que recibiría.

— Ya te lo dije. — era Brandon quien entraba en la cocina y venía a enlazar mi cintura y besar mi frente —. No hiciste nada malo, Srta. Fairfield. — se dirige a Laura quien se puso de pie en cuanto vio al jefe.

— Sr. Reeves.

— Siéntase cómoda, por favor. — indica que vuelva a sentarse —. Voy a salir por algunos minutos. Voy a encontrarme con Taylor y ponerme al tanto de lo que sucedió en la oficina hoy, pero no debo tardar, ¿está bien?

— Ok. — deposita un beso suave en mis labios, da un breve movimiento de cabeza a mi amiga y se aleja.

El olor de él quedó en el ambiente. Laura y yo asistimos a su retirada. Para variar, ¡está guapísimo! Se viste de forma más desenfadada, con ropas claras y su cabello está mojado del baño y peinado hacia atrás.

— Perdóname, amiga, pero... Joder, ¡qué hombre!

Río, porque sé bien de qué está hablando.

Inclinándome sobre la encimera para quedar más cerca de Laura, toco su mano para llamar su atención.

— Hay algo que no pude decir por teléfono...

La otra aún está aspirando el aire con su olor que aún flota en el aire.

— ¿Qué?

Aprieto su mano con más fuerza hasta que me mire.

— Me pidió en matrimonio...

Laura suelta una exclamación y se pone repentinamente de pie.

— ¡Carajo! ¡Mujer! ¿Por qué demoraste tanto en decirme eso?

— No era algo que podía decir por teléfono...

— ¡Ya estoy aquí hace casi media hora! ¡Ya debías habérmelo dicho! De hecho, en cuanto abrí la puerta, ¡debías haber soltado la bomba! — tan rápido como se puso de pie, vuelve a acomodarse y apoya los codos en la encimera y la cabeza en las manos y me mira con ojos muy atentos —. Dime ¿cómo fue? ¿Se declaró? ¿Y entonces pidió tu mano?

Doy una sonrisa sin gracia.

— No, no fue nada tan romántico.

— ¿Cómo así? ¿Por qué no parece estar explotando de felicidad por ser pedida en matrimonio? ¿No estás enamorada de él lo suficiente para casarte?

Tuerzo los labios y hago dibujos inconexos sobre la piedra de mármol.

— Con certeza ese no es el problema... Solo me pidió en matrimonio para calmar toda esta situación.

Laura también se marchita visiblemente delante de mí.

— ¿Ah, sí? Vaya... yo pensando que había sido algo bien al estilo de aquellas comedias románticas... ¡Pero aún estarás casándote con uno de los hombres más codiciados de este país, querida!

— Sugirió que hagamos un contrato. — digo de una vez, desarmándola nuevamente.

— ¿Contrato?

— Contrato. — repito —. Por un año. — sondeo su reacción que queda impasible. Lo cual es extraño en ella. Es siempre tan expresiva.

— ¿Y qué piensas sobre eso?

Suelto una risa triste.

— Yo quería la versión romántica de las comedias. — me encojo de hombros.

— ¡Ah, mierda! — toma mis manos sobre la encimera —. Estás realmente enamorada de él, ¿verdad?

Suspiro profundamente.

— ¡Perdida y completamente!

Laura comprime los labios en una línea fina.

— ¡Qué fastidio! — entonces sus ojos brillan nuevamente y pronto una amplia sonrisa surge en su rostro —. ¡Pero piensa por el lado bueno!

— ¿Cuál sería?

— ¡Tendrás un año para conquistarlo! ¡Trata de darle un buen té para que ese hombre nunca más quiera soltarte!

— ¿Té?

— ¡Ay, Dios mío! ¿En qué mundo vives, chica? Té de coño, ¡pues!

— ¡Oh, Dios! — terminamos carcajeando juntas. Tomo una aceituna que serví junto con los otros ingredientes y la coloco en la boca, sonriendo de lado y echando el cabello hacia atrás —. De esa parte puedo encargarme...

— ¡Así se hace, chica! — ella alza una mano para que yo la choque.

Cuando Brandon retorna, Laura ya se fue y estoy finalizando una masa. Él frunce el ceño cuando entra en la cocina.

— Creí que habíamos acordado pedir pizza.

— ¿Y perder la oportunidad de cocinar en esta cocina maravillosa? ¡Qué va! Y cocinar para mí es una terapia. Solo voy a tomar una ducha y podemos comer...

— Espera un momento. — barra mi camino y sostiene una de mis manos. Entonces retira una pequeña cajita de terciopelo azul de uno de los bolsillos —. Un noviazgo no sería un noviazgo sin un anillo, ¿cierto? — y abre la pequeña cajita delante de mí.

Y mi mandíbula cae. Allí dentro hay una alianza incrustada con pequeños cristales relucientes... que sospecho que son minúsculos diamantes. En el centro, una delicada piedra azul turquesa.

— Azul es tu color favorito, ¿cierto?

— ¿Te acordaste?

— ¡Con certeza! — desliza aquella joya por mi dedo que encaja perfectamente —. También elegí algo discreto, como creo que prefieres. — besa tiernamente mi mano.

Estoy toda embobada, admirando mi hermoso anillo de compromiso.

— ¡Es tan hermoso, Brandon! ¡Me encantó! — pego mi cuerpo al suyo, que me levanta del suelo y lo beso de forma ávida.

Para que este sueño fuera aún más perfecto, solo faltaría que me amara como lo amo y deseara pasar el resto de su vida conmigo... No solamente un año...

Mis ojos se llenan de lágrimas y trato de esconder mi rostro en su hombro. Pero él lo notó. Ríe bajito y pasa las manos por mi espalda.

— ¿Qué pasa con las chicas y los anillos de compromiso?

— Creo que nunca lo sabremos. — enjugo mis ojos, me alejo de él con la excusa de la ducha —. ¡Espérame un segundo! ¡Prometo ser rápida!

— y corro al baño antes de que se invite a unirse a mí. No es que la idea no me agrade. Sin embargo, necesito un minuto sola.

Bajo la ducha, pondero que Brandon no tocó más el asunto del contrato. Sin embargo, creo que debemos, para que todo quede bien claro, y de esa forma yo no me llene de expectativas y me frustre después. No soy ninguna tonta, sé que siente algo por mí. Pero... decir que es amor, tal vez sea demasiado fuerte. ¿Es aún algo carnal? ¿Debo hablar de mis sentimientos? ¡No! ¡Definitivamente no! Sonaría como desesperación.

Un miedo que me invade es que solo sienta que es responsable de mí. Y que por esa razón sugirió el matrimonio como forma de protegerme, porque él no necesita nada de esto. Y eso significa que es un buen hombre. Lo que me hace amarlo aún más. Podría simplemente alejarse y nada recaería sobre él. Después de todo, además de vivir en un mundo machista, el CEO de Next Level, Brandon Reeves, es un empresario importante para la sociedad, un millonario conocido en el mundo por todo lo que desarrolló. ¿Y en cuanto a mí? Soy apenas una empleada que, incluso sin leer nada sobre la situación actual, es probable que estén pensando que estoy dando un golpe. Lógicamente que con el matrimonio ese pensamiento no va a ser alejado, seguirán pensando que estoy escalando un estatus social y una fortuna de forma fácil. Sin embargo, como Brandon dijo, no osarán hablar de su esposa. Solo ruego a Dios que tal pensamiento tampoco pase por su cabeza. Tengo que hacerle entender que lo amo de verdad. E intentar hacerlo amarme de vuelta... Pero, ¿cómo se consigue algo así?

Laura sugirió sexo. Bueno, ambos sabemos que somos muy compatibles en ese sector. Sin embargo, temo que eso no sea suficiente...

Perdida en mis pensamientos, solo noto su presencia cuando abre la puerta del box.

— ¿Creíste que huirías de mí así? — su mano grande se desliza sobre mi vientre, su boca se posa en mi hombro.

Sonrí. Sé que también está desnudo, pues pegó su erección en mi trasero sin pudor alguno. En respuesta, me refriego en él y alzo un brazo para envolver su cuello.

— ¡No huí! — miento —. Solo pensé que tenías hambre... — jalo aire cuando sus dedos alcanzan mi sexo, estimulando mi botón sensible.

— ¡Siempre estoy hambriento! — los dientes se clavan en mi cuello, la otra mano apretando un seno —. ¡Por ti, Sofía!

— Brandon... — murmuro, girando mi cabeza para alcanzar sus labios.

Ofrezco mi lengua, que Brandon succiona dentro de su boca. Repito el proceso y él la succiona de nuevo, llenando el pecho de aire, devorándome, sintiéndome. Termina mordiendo mi labio inferior. Y todo recomienza. Toda la danza sensual de succionar, probar, labios, lenguas.

Él sigue devorando mis labios, aún manipulándome, ahora con más intensidad, pellizcando un pezón túrgido entre los dedos, retorciéndolo. Es una dulce tortura. Me deja encendida, sensible, queriendo más y más. Y sé que no voy a durar mucho.

Un gemido largo escapa de mi garganta cuando aparta mis piernas con una rodilla y mete un dedo profundo en mí. Me meneo contra el toque, queriendo disfrutar al máximo de esa sensación delirante.

Brandon me está follando con su dedo ¡y es increíble! ¡Me deja sin aliento! Alcanza un punto dentro de mí que hace que mis piernas se ablanden.

Apoyo mis manos en la pared helada, en busca de firmeza.

— ¡No pares! — imploro en un murmullo.

— No, hasta que acabes para mí, ¡dulce Sofía! — ahora sosteniendo mi mentón con firmeza para que mi cabeza quede apoyada en su hombro, su boca pegada a mi rostro —. ¡Te quiero bien mojada! ¡Así puedo follarte contra esta pared! — sus palabras son posesivas, obscenas, me hacen gemir bajito —. ¡Mi polla va a entrar fácil en tu coño cremoso! — forzando la cadera a mi encuentro, aprieta aún más su eje entre mis nalgas —. ¿Puedes sentirlo palpar? ¡Responde! — ordena, girando los dedos dentro de mí.

Muevo la cabeza, balbuceando algo incomprensible. Mis ojos están cerrados y estoy absorbiendo cada matiz de placer.

— ¡Es porque estoy loco por enterrarlo profundo en ti! ¡Sin piedad!
¿Quieres eso, Sofia?

— Sí... — susurro un gemido angustiado, pues estoy siendo azotada por olas de placer.

— Entonces acaba para mí y tendrás todo eso...

— Ah... — todo mi cuerpo se endurece cuando entro en éxtasis.
Entonces tiemblo violentamente —. Brandon...

— Estoy aquí, ángel. — siento cuando sus dedos me abandonan, él levanta mi trasero y me penetra de una vez, haciéndome gritar por la invasión.

No es un grito de dolor. Es lujuria, deseo. Amor. Quiero todo lo que este hombre puede darme. Quiero que Brandon Reeves me posea de todas las formas.

— ¡Ah, Sofia! ¿Tienes idea de cuánto amo follarte? — está agarrando mi cabello, exigiendo mis labios nuevamente, mientras inviste contra mí sin piedad, como me prometió.

Sí, estoy teniendo que hacer contorsionismo, probablemente quedaré toda adolorida, pero... demonios, ¡es todo tan bueno!

Brandon me jala hacia su pecho, ahora embistiendo con movimientos potentes y cortos, casi arrancándome los pies del suelo.

Amo dominar cuando hacemos el amor, pero también amo cuando él me domina, como ahora.

Vuelvo a gritar cuando la nueva ola me golpea y siento cuando él viene, justo conmigo. ¡Su semen caliente brotando dentro de mí!

Capítulo VINTISEIS

Sofía

El primer día en que no fui a trabajar y me quedé sola en el apartamento... ¡fue una tortura! Largo, ¡tedioso! ¡Aburrido! Lo que me ayudó un poco fue que Brandon estuvo conmigo a través de mensajes. Se quejó de que la vista no está tan agradable hoy, pues no estoy allí para que pueda admirarme. Lógicamente me hizo sonreír. Laura también me envió mensajes, pero en un tono más enojado. Dijo que estoy haciendo falta y que está furiosa con quien divulgó las imágenes y videos, porque le quitó a su compañera de la oficina. Usó algunos palabrotas, incluso. Es una dulce... a su manera.

Intenté ver algo en la tv, pero mi concentración era cero. No accedí a las redes sociales porque tuve miedo de toparme con algo desagradable sobre el último evento de mi vida. ¡Leer fue prácticamente imposible! También intenté limpiar el apartamento, pero el equipo de Brandon es muy eficaz, ¡porque el lugar está impecable! Pasear... ¡fuera de cuestión! Y él no pudo venir a almorzar conmigo. En realidad ni esperaba eso. Sé cómo sus días están llenos de compromisos.

Entonces me entregué a una de las únicas cosas que consiguen entretenerme: cocinar. Cuando mi novio llegó... Confieso que es extraño usar esa palabra. Novio. Bueno, cuando Brandon llegó, encontró un banquete esperándolo. No pregunté, ni a él ni a Laura si están comentando sobre lo que ocurrió... Mejor no saber. Y sé lo obvio. ¡Qué pesadilla! Pensar que mis colegas y quién sabe cuántas personas más están viendo algo tan íntimo mío... ¡Mi estómago se revuelve! Incluso con todas las providencias que Brandon tomó, sé que lo que sucedió es algo fuera de control.

Los días pasan iguales. Ya va casi una semana que estoy encerrada en este apartamento. Me he ocupado en crear nuevas recetas, diseñar un nuevo proyecto para el restaurante. Mi sueño de reabrirlo aún está aquí. Ahora aún más, ya que estoy desempleada. Y estas pequeñas cosas me han ayudado a mantener la cabeza sana. Aunque tengo conciencia de que aún no tengo dinero para poner esto en práctica.

Brandon dijo que debería volver a trabajar. Continúa afirmando que no hice nada malo. Pero simplemente no podría enfrentar a todos en la oficina. Incluso sacar la cara fuera de casa aún no es concebible para mí.

Tanto que me invitó a cenar, pero tuve que rechazar. Sería nuestro primer encuentro público. Primera cita como pareja y no pude disfrutarla. ¡La frustración me invadió!

Él es mi conejillo de indias para experimentar mis nuevas creaciones culinarias. Sin embargo, aprueba todo. No sé si es sincero o solo me está complaciendo.

Una noche de esas llegó sin que yo lo notara, mientras trabajaba en la laptop en mi nuevo proyecto para el restaurante. Me dio algunas sugerencias bien interesantes. Entonces hizo que me levantara para que él se sentara y me acomodara en su regazo.

— ¡Tu proyecto está muy bueno! Deberías ponerlo en práctica.

— Me gustaría. Pero aún no tengo dinero suficiente para eso.

— Podría ayudarte en esa parte.

Me muevo en su regazo, incómoda.

— Brandon, sabes lo que pienso.

— Te estoy ofreciendo una sociedad.

— ¿Sociedad?

— Sí. Yo entro con el capital y tú con el trabajo.

Muerdo el labio, pensativa, mi corazón disparado.

— ¿No estás haciendo esto solo para ayudarme?

— ¡Obviamente que sí! Pero también creo en ti. Sé que lo harás funcionar.

Bajo la cabeza.

— Bueno, no funcionó la primera vez. — digo bajito.

— Porque estabas con el tipo equivocado. — se encoge de hombros, convencido.

No consigo reír. Estoy nerviosa.

— ¿Hablas en serio?

— ¡Muy en serio!

Vuelvo a morder el labio y me muevo en su regazo.

— No sé si deba...

— ¡Debes! ¡Es una oportunidad única!

— Sí, lo sé... y demasiado buena para creer... ¡ay! — doy un salto cuando me pellizca el trasero.

— ¿Crees ahora?

— ¡Tonto! — río, aún nerviosa. Tomando una de sus manos, la llevo a mi pecho —. Siente mi corazón. ¡Está latiendo tan rápido que tengo miedo de que salga por la garganta!

Una sonrisa brota en sus labios y su mano migra sutilmente a un seno, haciendo círculos suaves en mi pezón.

— Sí... — lánguidamente, sigue acariciándome, mi punta volviéndose túrgida a su toque —. Lo estoy sintiendo.

— ¡Brandon, hablo en serio!

Con un suspiro, aparta su mano, ya siento falta del toque y estoy arrepentida de haber usado un tono tan seco.

— ¡Perdóname! ¡Pero también hablo muy en serio! He visto cómo has andado abatida, aburrida. ¡Y eso acaba conmigo! — tocando mi

mentón, concluye con ternura —. ¡Y quiero verte feliz!

No resisto y beso su boca bien hecha. Pruebo su labio superior.
Después su inferior.

— Me haces feliz, Sr. Reeves. — mi deseo es confesar que lo amo.
¡Quiero gritárselo! Pero la inseguridad es más fuerte.

— ¿Vas a aceptar mi propuesta?

— ¡Sí! ¡Voy a aceptar! — respondo, un frío esparciéndose por mi
vientre. ¡Este hombre es demasiado bueno conmigo!

Una amplia sonrisa se abre en sus labios.

— ¡Excelente! Ahora ven acá. — susurra, sus dedos se enredan en
mi cabello, jalándome cerca —. Quiero más besos...

El lunes estoy emocionada. ¡Voy a encontrarme con el maestro de
obras para tratar la reforma de la cocina! ¡Estoy tan animada como no
estuve en meses! Al mismo tiempo me pongo aprensiva. No puedo evitarlo.

Las noticias sobre el estado de la cocina no fueron alentadoras. La
filtración es mucho más seria de lo que podría imaginar y, por falta de
cuidados, pudo haber dañado la estructura del edificio. En resumen, será
una obra más larga de lo esperado.

Brandon escapó algunos minutos de la oficina para estar conmigo en
este momento.

— Haga lo que sea necesario para dejar todo seguro nuevamente. —
ordena al maestro de obras, frotando una mano en mi espalda como para
alejar mis preocupaciones —. Y comience cuanto antes.

— Inmediatamente, señor. Ya voy a llamar a mi equipo y haremos un
barrido. — intercambian un apretón de manos, enseguida el hombre me
saluda y se aleja, sacando el celular.

Suspiro y miro a mi futuro marido con una sonrisa nerviosa.

— ¡El primer paso fue dado!

Él coloca un mechón de cabello detrás de mi oreja.

— ¡Y será un camino largo y de mucho trabajo! ¿Estás preparada para eso?

— ¡No tienes idea! — comprimo los labios —. ¡Más que lista!

Al final de aquel día, Brandon llamó y dijo que lo encontrara en el garaje, pues había traído algunas cosas, que él prepararía la cena esa noche, pero que necesitaba ayuda para subir con las compras. Más que rápidamente, bajé.

Ya en el inmenso garaje, fui directo a donde está su plaza. Al llegar, lo encuentro recostado, las piernas cruzadas a la altura de los tobillos, en un hermoso coche blanco, último modelo. Me detengo en seco. ¡No hizo eso!

Brandon me sonríe en cuanto me ve y sacude un juego de llaves en la mano.

— Ahora que volverás a ser empresaria, vas a necesitar transporte.

— ¡No debías! — estoy en shock.

— ¡Claro que debía! Además de ser más práctico, es más seguro.

Me acerco despacio, las manos sobre la boca.

— Ven a mirar esta belleza. Creo que te va a gustar.

— ¿Que si me va a gustar? Brandon, ¡no necesitaba ser algo tan... suntuoso!

— ¡Solo lo mejor para mi futura esposa! — me entrega las llaves e indica que entre al coche —. Vamos a dar una vuelta.

— ¡Guau! ¡Nunca conduje un coche tan espectacular como este! — digo, ya en la calle, como una niña feliz que acaba de recibir el regalo que tanto quería —. ¡Parece una nave!

— Busqué algo seguro y sofisticado. No te consulté sobre lo que deseabas, porque imagino que habrías rechazado.

— ¡Me conoces! Realmente habría rechazado.

— Pero ¿cómo te sientes ahora, piloteando esta máquina?

Sé que me puse roja, entonces encojo los hombros.

— ¡Estoy amando! — digo bajito.

— ¿Qué? — coloca una mano al lado del oído —. ¡Creo que no escuché!

— ¡Estoy amando! — digo en voz alta y clara —. ¿Feliz ahora?

Brandon ríe y mueve la cabeza.

— Si tú lo estás, ¡yo lo estoy! A propósito. Tengo novedades. Jessica consiguió una fecha para la semana que viene. — suelta de repente.

La sonrisa muere en mi boca y el tan conocido frío en el vientre se instala nuevamente.

— ¿Ya?

— Sí. Cuanto antes, mejor. — su última frase me sonó un poco preocupada.

Trago saliva.

— ¿Por... por qué dices eso?

Él frunce un poco el ceño y me mira.

— Porque no quiero que desistas de casarte conmigo.

Un escalofrío me recorre toda y lo miro de vuelta.

Brandon ríe, pareciendo un poco incómodo y desvía la mirada.

— ¡No me mires con esa cara asustada! Es solo que cuanto antes formalicemos esta relación, mejor... ¿No has visto los sitios de chismes, verdad?

— ¡Con certeza no!

— ¡Mejor!

— ¿Aún están hablando sobre eso?

— Sí, siempre hay alguien comentando.

— ¿Y crees que después de la boda eso va a parar?

— Al menos dejará de ser algo prohibido. Y, consecuentemente, el asunto perderá la gracia y caerá en el olvido.

— Así espero...

— Necesitamos hablar sobre la boda. — dice Brandon, las manos sosteniendo firmemente mis caderas mientras lo cabalgo.

Jadeante, echo mi cabello que está pegado por el sudor hacia atrás con un gesto de cabeza. Mis manos están sobre su pecho y me muevo de forma cadenciosa sobre él.

— ¿Quieres... hablar... — mis palabras están entrecortadas porque... bueno, estoy haciendo bastante esfuerzo en este momento —. Justo ahora?

Sus dedos suben para retorcer una punta erecta.

— ¡Me parece la mejor hora para esto! — entonces, tomándome por sorpresa, gira el cuerpo y pronto estoy sumisa bajo él, que embiste sin piedad —. ¿Pretendes usar blanco? — quiere saber, poco antes de tomar el mismo pezón entre los labios y chuparlo con fuerza.

Arqueo mi espalda de la cama y entierro mis dedos en su cabello.

— ¡No! ¡Definitivamente no! — respondo, mi voz aún entrecortada.

Después de darme una mordida ardiente en el seno, levanta el cuerpo, quedando de rodillas en la cama, ¡aún embistiendo en un ritmo que me vuelve loca!

— ¿Por qué? ¿No me dirás que crees en eso de pureza y esas cosas?

Sostengo mis senos juntos, admirándolo mientras me invade deliciosamente.

— No es eso... O es... ¡qué sé yo! No estoy pensando con lógica en este instante... — extendiendo mis brazos, llamándolo, porque necesito un beso.

Brandon me atiende, devorando mis labios intensamente y no entiendo cómo consigue razonar, follarme y hablar con coherencia, todo al

mismo tiempo. Mi cerebro se transformó en gelatina hace rato.

— Podemos salir y elegir uno mañana. — levanta mis piernas para abrazar su cadera.

— ¡No! ¡El novio no puede ver a la novia antes de la boda!

Él ríe y ahora coloca mis piernas en sus hombros. Agarro la sábana con fuerza. ¡Amo esta posición!

— Cosita llena de supersticiones... pero... — se detiene —. Si crees en esas cosas... no deberíamos estar haciendo esto... — y hace ademán de alejarse.

Sostengo su rostro entre mis manos y digo entre dientes:

— Si paras... ¡te mato!

En respuesta, Brandon embiste profundo, lanzándome de vuelta al colchón.

— ¿Crees realmente que podría parar ahora?

Capítulo VEINTISIETE

Sofía

Salgo del baño vistiendo una bata, secando los cabellos con una toalla. Él, vistiendo solo un bóxer negro, está en el borde de la cama, concentrado en su celular. Desconfío que esté trabajando, que es lo que hace todo el tiempo.

— ¿Brandon?

— ¿Sí? — responde, levantando los ojos hacia mí y eso es algo que me gusta de él. Está siempre dispuesto a parar lo que sea que esté haciendo para darme atención.

— Sobre la boda... Me gustaría que fuera algo bien íntimo. ¿Te importa?

— ¡De ninguna forma! ¡Lo que decidas está excelente para mí!

— Me quedo aliviada. Creo que llamaré solo a mis padres, Laura y unos pocos amigos.

— ¿No vas a invitar a nadie de la oficina, fuera de Laura?

Bajo mi cabeza.

— Me gustaría. Pero todavía no consigo encararlos. — muerdo el labio y toco un asunto que me viene perturbando. — Y... ¿qué hay del contrato?

— No te preocupes con eso. — se levanta y va al baño, a peinar los cabellos que todavía están mojados. — Jessica va a redactarlo.

Siento que la sangre desaparece de mi rostro. Jessica Lee... ¿redactando nuestro contrato de matrimonio? Entonces va a saber que es solo un matrimonio por conveniencia. Una furia me toma. Me levanto abruptamente, me quito la bata y busco un baby doll. Él nota mi cambio de humor y asoma la cabeza por fuera de la puerta del baño.

— ¿Todo bien?

No respondo.

— ¿Sofía? — se acerca, espiándome.

— ¿Qué? — resoplo.

— ¿Qué pasó?

— No pido mucho. — lo miro fijamente, después de haberme vestido. — Pero, la única cosa que no quiero, ¡es que Jessica Lee tenga nada que ver con nuestro contrato de matrimonio! — y me aparto, yendo a la cama, entrando debajo de las sábanas.

Brandon se quedó parado donde estaba, con expresión confusa.

— Es mi abogada. ¿No es normal que esté ocupándose de los papeles?

— ¡Sabes muy bien que no me aprueba! ¿Cómo voy a encararla, si sabe que nuestro matrimonio, al final de cuentas es solamente por conveniencia?

— No pensé que te importara eso.

— ¡Me importa! — retruco, acostándome de espaldas a él.

Lo oigo suspirar y entonces acomodarse en el borde de la cama.

— Perdóname, ángel. No imaginé que fueras a quedarte incómoda con ese detalle.

Todavía enfurruñada, me volteo boca arriba.

— ¿Ya conversaste con ella?

— No. Iba a hacerlo esta semana.

— Pues entonces no lo hagas. ¡Por favor! — hago un puchero para él.

Brandon sonríe y se curva sobre mí, para pasar un pulgar sobre mis labios.

— Ok. No lo haré. Voy a pedirle a otro abogado que nada tenga que ver con la oficina. ¿Feliz así?

— Sí. — y succiono su dedo dentro de la boca.

Él entrecierra sus ojos verdes en la penumbra y avanza peligrosamente.

— Creo que no deberías haber hecho eso, si tenías planes de dormir...

— ¡No! ¡Fue solo una broma! — intento esquivarme, riendo, pero está sosteniendo mis muñecas a esa altura.

— Demasiado tarde. — roza la barba en mi cuello, de una forma que sabe que siento cosquillas.

— ¡Brandon! ¡Para! — imploro, pero estoy en carcajadas. — ¡Eso es juego sucio!

— ¡Lo sé! — y vuelve a hacerlo.

Es tarde en la noche y tenemos suerte de vivir en el ático, porque, con certeza los vecinos llamarían a la policía, si oyeran mis gritos a esta hora.

¡Y el día llegó! ¡Voy a casarme! ¡Estoy tan nerviosa, mientras me miro en el espejo! El lugar que escogimos para la ceremonia tiene una amplia área verde. La boda y la recepción serán al aire libre. ¡La decoración está simplemente perfecta! ¡Como en un sueño!

Había dicho que no usaría blanco, pero terminé rindiéndome a un romántico vestido estilo grecorromano. La tela es ligera y cae suave y delicadamente sobre mi cuerpo. La peluquera hizo un moño suelto, adornado con pequeñas flores blancas y strass. El maquillaje también es

ligero, para no pelear con el resto del visual. En los pies, una sandalia de tacones.

Al fondo, están Laura y mi madre, dando los últimos retoques en su maquillaje y en una charla animada. Todavía me quedo impresionada de cómo estas dos se quedaron tan cercanas, tan rápidamente.

Mis padres llegaron la noche anterior. Mamá se quedó boquiabierta de ver dónde estoy viviendo ahora. ¡Mi padre y Brandon también se llevaron muy bien! Y la conversación central de los dos siempre giraba en torno a negocios. Hasta combinaron que Brandon visitara su tienda y estudiara un nuevo sistema de vigilancia en ella.

¡Todo parece tan real! Pero, el hecho de que se trata de un matrimonio por conveniencia de vez en cuando retorna a mi mente. ¡Infierno, cómo quisiera que ese detalle nunca existiera! Porque me hace dudar de los sentimientos del hombre que amo por mí. Si me amara de vuelta, ¡nunca habría sugerido ese acuerdo imbécil! Pensar que puede cansarse de mí y descartarme, después de ese período... ¡eso acaba conmigo!

Siento mis ojos llorosos.

— ¡Ah-ah-ah! — es mi madrina Laura quien se acerca, las manos levantadas frente al cuerpo. — ¡No te atrevas! ¡Ninguna lágrima va a correr de esos ojos lindamente maquillados! ¿Quién va a arruinar toda esa obra de arte? ¡Levanta tu cabeza! — la obedezco. — ¡Ahora quédate así! — hurga sobre el tocador y entonces vuelve hasta mí y coloca un pañuelo bajo mi ojo y repite el proceso en el otro. Entonces se aleja y sonrío orgullosa de sí misma. — ¿Y no es que dio resultado? — pincha a mi madre con un hombro. — Vi eso en una película de Anne Hathaway.

Lisa y yo comenzamos a reír y eso solo me da más ganas de llorar, pero respiro profundo y me controlo.

Algunos minutos después, pregunto a mi amiga.

— ¿Puedo quitar esto ahora? Ya estoy bien.

— ¿Segura?

— ¡Segura! — afirmo.

— Ok. Voy a retirarlo. — lo hace y sostiene mi mentón para examinarme. — ¡Perfecto!

Sin embargo, ahora es mi madre quien va a necesitar la técnica de los pañuelos, pues sostiene mis manos, toda llorosa.

— ¡Mírate nada más! ¡Tan linda! ¡Mi bebé va a casarse!

— Lisa, ¡tú tampoco te atrevas! — Laura avisa, pero su voz también está embargada. Comienza a abanicarse y sacudirse. — ¡No me hagan esto!

Cuando el coordinador llega a buscarme, se detiene en la puerta, por un instante. Después de todo, no debe ser todos los días que se encuentra tres mujeres con sus cabezas levantadas y con pañuelos de papel bajo los ojos.

— ¡Ni voy a preguntar! — dice, divertido. — ¡Es la hora, novia! — sonrío y extiende la mano.

Encuentro a mi padre del lado de afuera. Al verme, no resiste y cae en lágrimas. Usa su pañuelo para secarse, pero no sirve de mucho.

— ¡Papá! — lo abrazo fuerte, respirando muy profundo para aguantarme. Aun cuando la maquilladora me haya garantizado que aquel maquillaje no saldría con las lágrimas, no quiero arriesgarme y tampoco quiero quedarme con los ojos hinchados.

— ¡Estás como un sueño, de tan linda, hija mía! — toma mis manos y las besa. — ¡Espero que ese hombre te haga muy feliz, querida!

Mi respiración se acelera y estoy lista para explotar, cuando mi madrina surge.

— Theo, puedes llorar. No estás usando maquillaje de todos modos. — se encoge de hombros.

El hombre se endereza, sorbiendo.

— ¡Eso es lo que piensas! La maquilladora me dio un trato también. Pero dijo que me iba a dejar masculino todavía. Y terminé gustándome la experiencia. ¿Eso es malo?

Terminamos todos riendo en el pasillo.

Cuando salimos del edificio, llegamos al inicio de un pasillo adornado con flores blancas. Allá al frente, ante el altar, está Brandon Reeves. ¡Santo Dios! ¡No podría estar más lindo! Viste un elegante conjunto de traje gris y corbata plateada. Un pequeño adorno de flores adorna su solapa. Los cabellos bien peinados hacia atrás. ¡Cómo amo a este hombre!

Todavía no me vio y parece un poco nervioso.

Hay pocas personas por aquí. Realmente hicimos algo bien íntimo. Brandon no invitó a su madre ni a su medio hermano, por motivos obvios. Leanne no vino porque dijo que se sentiría desplazada. Entonces, por parte de él, están por aquí solo algunos pocos amigos, que conocí en la cena de ensayo de la boda. El rostro más conocido es de Owen Taylor. Jessica Lee no está por aquí. No sé ni siquiera si fue invitada. No le pregunté sobre eso.

También llamé muy pocas personas. Mis padres, Laura y algunos amigos del tiempo de la facultad, con quienes ando en deuda, desde que perdí el restaurante. Bueno, no fue mucho por culpa mía. Vivía para trabajar, entonces, salir con mi grupo era un lujo que no podía darme.

Los primeros acordes de Double take, de Dhruv, que elegí para tocar, porque ya bailamos mucho esa música en el ático, comenzó a sonar, sus ojos se volvieron hacia mí. Y una linda sonrisa fue surgiendo en sus labios. ¿Sería emoción, aquello en sus ojos?

De mi parte, ¡estoy teniendo que ser muy fuerte, para no volver a caer en lágrimas! Mientras camino hacia él, reafirmo mi decisión. ¡Voy a hacerlo amarme! ¡Vamos a tener hijos y envejeceremos juntos!

Brandon me mira fijamente, de forma tan intensa que el aire parece pesado en mi pecho. Cuando paramos frente a él, es solo cuando desvía los ojos de mí, por algunos segundos, para saludar a mi padre y volverse hacia mí nuevamente. Sostiene mis manos y las besa, tiernamente.

— ¡Estás tan linda como un sueño, Sofía! — su voz es baja y grave.
— Y estás usando blanco. — recuerda. Sonríó para él.

Acercándose, besa mi frente, entrelaza sus dedos a los míos y entonces nos volvemos hacia el juez de paz.

No hubo forma. Lloré en prácticamente toda la ceremonia. Brandon, de vez en cuando, enjugaba mis lágrimas. Y me preguntaba si entendía que para mí todo aquello estaba siendo real.

A la hora de firmar los papeles, me quedé imaginando si el contrato de matrimonio estaba allí en el medio... Preferí no saber.

Ahora estamos en la pista de baile, la mayoría de los invitados también está bailando al son de una balada suave y estoy admirando mi alianza. Es de oro blanco, con pequeños diamantes incrustados en ella. Puse mi anillo de compromiso junto a ella. Quedó un lindo conjunto.

No tendremos luna de miel todavía. Su agenda no nos lo permite, ya que la boda fue planeada de sorpresa. Pero me prometió que viajaremos a finales de año, a donde desee ir.

— Ahora que eres la señora Reeves, ¡nadie va a osar meterse contigo!

— ¿O? — provoco, colocando mis brazos alrededor de su cuello.

— Van a conocer un lado mío que no me gusta mostrar. — responde, un poco sombrío, pasando sus manos sobre mi espalda.

Finjo un escalofrío.

— ¡Uy! ¡Hasta yo me asusté ahora!

Brandon entrecierra los ojos y aprieta mi cintura.

— ¿Te estás burlando de mí, señora mi esposa?

— ¡De ninguna forma, señor mi marido!

— ¡Mejor! De lo contrario tendría que darte el debido castigo en cuanto a eso.

— ¡Hum! — acerco aún más mi cuerpo, la boca a milímetros de la de él. — ¿Y qué tipo de castigo sería ese?

Una sonrisa de comisura de labios aparece en su boca.

— ¿Te quedaste curiosa, eh?

— Sí, ¡bastante! Dime qué tienes en mente.

— Tal vez... — comienza a susurrar en mi oído. — te deje desnuda. Y tal vez te ate en nuestra cama... te ponga una venda... Y tal vez te folle de todas las formas posibles, hasta el agotamiento.

Mi respiración queda suspendida y termino riendo, nerviosa.

— ¡No creo que estés hablando de esas cosas y mis padres están justo allí!

Brandon se encoge de hombros.

— Dijiste que estabas curiosa...

Lo miro fijamente, humedeciendo los labios sensualmente.

— ¿Y qué tengo que hacer, para ganar ese castigo?

— ¡Nada! Ya estaba en mis planes, de cualquier forma. Considéralo como un regalo de boda.

Capítulo VEINTIOCHO

Sofía

Estamos en una conversación animada en la mesa, cuando uno de los guardias de seguridad se acerca y dice algo al oído de Brandon. Su expresión se cierra de inmediato. Pidiendo permiso a los demás, se levanta y se dirige a la salida del salón, seguido por el hombre todo de negro.

Curiosa, lo sigo. ¿Qué podría estar pasando?

Llego pocos segundos después de él, a tiempo de verlo conversar de forma muy seca con una mujer que debe llegar a la altura de mi hombro. Y, por la forma en que se viste, un vestido corto y reluciente, por el cigarrillo pegado a uno de los dedos y los cabellos platinados rayando en el blanco, de tan decolorados, ya sé de quién se trata. Es Lee Ann, la madre de Brandon.

— ¡Si hubiera querido que estuvieras presente, te habría invitado! — escucho las duras palabras de mi marido.

— ¡Intenté disuadirla de venir, pero es muy terca! — una joven que parece incómoda de estar en medio de aquella situación se manifiesta. Con seguridad es la hermana de quien él habla con tanto cariño.

En respuesta, la mujer tira el cigarrillo al suelo y lo aplasta con un tacón que yo nunca me atrevería a usar.

— Escucha, sujeto. Creo que vives olvidándote de que soy tu madre. De esta forma, — señala con un dedo muy fino, con una larga uña roja y, con toda certeza, no está preocupada de que su tono por encima del promedio esté llamando la atención de las pocas personas aquí afuera — si estás dando una fiesta de boda, no necesito una invitación.

Veo a mi marido tomar una larga respiración. Es obvio que está intentando no perder el control.

— ¡Por favor, Lee Ann! ¡De todos los días, hoy no! ¡Ten una pizca de sentido común!

— ¡Eres tú quien está haciendo una escena, cara! ¡Solo era no mandar a impedir mi entrada!

— ¡No me hagas tener que sacarte de aquí a la fuerza! — dice Brandon entre dientes.

— ¡Escucha, hijo de puta! — la pequeña mujer se lanza en su dirección.

Leanne la sujeta por un brazo.

— ¡Mamá! ¡Por favor! ¡Vámonos!

— ¡Suéltame, niña! — se libera con un tirón y sigue avanzando — Creo que necesito enseñarte sobre cómo tratar...

— ¿A mi madre? — Brandon concluye, habiendo desistido ya de usar un poco de diplomacia — ¿Tú? ¿Aquella que me abandonó? ¿Aquella que me habría dejado morir, si no fuera por mi abuelo? ¿Tú que intentaste venderme? — ya estaba muy cerca de ella ahora, mirándola desde arriba — ¿Que elegiste cuidar de tus otros hijos, pero yo podría morir que no haría diferencia? — sin darle tiempo de reaccionar, proseguía — ¿Aquella que solo me buscó después de saber que me había convertido en un hombre rico? ¿Esa mujer que está exigiendo respeto de mí? ¡Eres una broma, Lee Ann! Ni tú misma debes tomarte en serio.

Antes de que la mujer dijera cualquier cosa, me acerco a mi exaltado marido, que está jadeante y pasando los dedos entre los cabellos para intentar ajustarlos nuevamente, pues salieron de su lugar en su explosión. La pequeña criatura se calla al verme tomar el brazo de Brandon. Este se sorprende cuando me nota.

— ¿Qué estás haciendo aquí, querida? — parece visiblemente avergonzado — ¡No quería que vieras esta escena deprimente!

— ¿Entonces esa es tu noviecita?

— ¡No! — la corta — Ella es mi esposa y, ¡por Dios! No te atrevas a ofenderla, porque... ¡No sé de qué soy capaz!

— Brandon, cálmate, amor. Lee Ann, ¿verdad? — me dirijo a la mujer que extraña mi tono dulce. Siento que esto la desarma. Extiendo mi mano, ante la mirada perpleja de mi marido — Soy Sofía Shaf... Sofía Reeves. — me corrijo.

Aún desconfiada, me extiende la mano para un breve saludo.

— Debes ser Leanne, ¿cierto? — extendiendo mi saludo a la tímida criatura encogida cerca de su madre.

— Es un placer. — dice con voz apagada.

— ¡El placer es todo mío! — entonces, con toda la didáctica posible, vuelvo a dirigirme a mi suegra — Lee Ann, ¡me gustaría mucho conocerte mejor!

Ella frunce el ceño y me mira de arriba abajo.

Brandon a mi lado toca mi brazo y le pido que tenga calma con un gesto de mano.

— Espero que sepas dónde te estás metiendo... — balbucea.

— Y este no es el mejor momento. Obviamente ustedes dos están muy alterados hoy. ¿Podríamos encontrarnos para un almuerzo mañana? Tú también serás bienvenida, Leanne. — recibo una sonrisa de vuelta.

— ¿Quieres almorzar conmigo?

— ¡Sí, me gustaría mucho!

— ¿Y vas a dejarla sola conmigo? — provoca al hijo.

— ¡Sofía es una mujer adulta! Sabe de sus decisiones. ¡Solo espero que no se arrepienta después! — añade en voz baja.

— Está bien. — Lee Ann está encendiendo otro cigarrillo — Tenemos un almuerzo programado. Tu marido tiene mi número. Llámame para acordar el lugar. — así dicho, gira sobre su eje, con sus tacones altísimos y se aleja.

Un incrédulo Brandon está con la boca abierta, viendo a la mujer partir.

— ¿Tienes idea de que acabas de hacer un milagro? ¡Estaba seguro de que tendría que llamar a la policía para sacarla de aquí!

Me encojo de hombros y aliso mi falda, con aire convencido.

— Puedes agradecerme más tarde.

Él sonríe, me abraza, me trae a su pecho y besa el lateral de mi frente.

— ¡Con seguridad lo haré!

— ¿Estás segura de que quieres hacer esto, Sofía? — sentado al borde de la cama, los codos apoyados en las rodillas, Brandon intenta disuadirme de encontrar a Lee Ann.

— ¡Estoy segura! — reafirmo, pasando una capa ligera de lápiz labial en los labios.

— ¡No tienes idea de lo que es aquella mujer!

— ¡Brandon, sé cuidarme! ¡Quédate tranquilo!

— ¡Puede sorprenderte! ¡Y mucho!

Río de su preocupación.

— ¡No tengo miedo de eso!

— ¡Lee Ann puede ponerse agresiva! — se para detrás de mí, su voz grave.

— Estaremos en un lugar público...

— Créeme: ¡eso no va a significar nada para aquella mujer!

— ¡Amor! — me vuelvo y coloco mis manos sobre sus hombros — ¡No va a pasar nada!

— Prométeme que me llamarás, a la mínima señal de peligro.

— Brandon...

— Prométemelo — sujetando firmemente mi cintura, hace que lo mire — o no vas a ningún lugar.

Suspiro, pero, en el fondo, estoy toda boba con su preocupación.

— ¡Ok! ¡Lo prometo! ¿Estás satisfecho ahora?

— ¡No! — refunfuña, metiendo las manos en los bolsillos del pantalón — Aún preferiría que no fueras, ¡pero eres tan terca!

— ¡La relación de ustedes dos ya comenzó muy mal! — explico, sujetando su rostro, que evita mirarme ahora, enfurruñado — Necesito saber si aún hay esperanza...

— ¡No la hay! — replica, interrumpiéndome.

Termino riendo y su ceño se cierra aún más.

— ¡Pareces un niño caprichoso!

Él resopla y me da una palmada sonora en el trasero.

— La niña aquí eres tú, con tu terquedad — y se aleja, sabiendo que perdió esta — Estaré con el celular en la mano. — agita el aparato y va a la sala — ¡Y sé que me llamarás!

Pongo los ojos en blanco y lo sigo, enlazando su cintura por detrás.

Elegí un restaurante acogedor y una mesa en la vereda. Creo que así Lee Ann tal vez se sienta un poco más cómoda. Realmente quiero conocer a esta mujer. No puede ser todo ese demonio que intenta mostrar a Brandon.

Y ella llega con media hora de retraso. Y sin Leanne. Tenía esperanza de que la joven viniera, para que yo pudiera conocerla mejor.

Lee Ann está usando un mono floreado con plataformas enormes. Que tiene problemas en relación a su tamaño, eso ya está quedando obvio.

Me levanto para recibirla y ella ignora mi mano extendida.

— Aún no estoy entendiendo cuál es la de este encuentro, pero estoy aquí. — dice, acomodándose.

— Es como dije. Quiero conocerte por ti misma.

— En eso tienes razón. Si fuera por lo que ese ingrato habla de mí, con seguridad ni querías acercarte.

— Bueno, ninguno de los dos se trata con cortesía. — comienzo, intentando defender a mi marido.

— Ah, ya no tengo ganas de ser cortés con nadie.

El mesero se acerca. Pido agua con limón y Lee Ann pide whisky. Me parece un poco temprano para beber, pero no digo nada. Ya noté que tendré que tener mucho tacto con esta figura.

— ¿Y puedo hacerte una pregunta?

— Imaginé que harías algunas.

— ¿Por qué te quedaste con Nixon y Leanne y abandonaste a Brandon? — necesito la respuesta que sé que mi marido busca. Noté que esto lo martiriza, en la discusión con su madre en nuestra boda.

— ¡Porque odio al padre de él! — la mujer me dice, sin rodeos.

— ¿Pero qué te hizo?

— ¿Qué me hizo? — su tono es muy elevado ahora.

Miro alrededor. Algunas cabezas se volvieron para observarnos. Bueno, fui advertida. Y tenía conciencia de lo que podría venir. Entonces simplemente ignoro a los demás y me enfoco en la pequeña y turbulenta figura frente a mí.

— Te diré lo que aquel hijo de perra me hizo. ¡No tenía más de dieciséis años! Comencé a trabajar en una cafetería para costear los estudios e intentar salir de la vida miserable que tenía. Una noche, ese tipo apareció. ¡Era hermoso! ¡Y se quedó coqueteándome! Pero descubrí que estaba tan jodido como yo. Y nunca me involucraría con un don nadie. Si iba a estar con alguien, quería alguien con dinero. Le di la espalda y pensé que quedaría en eso. Solo que al final de la noche, el sujeto me invitó a comer algo. No pude rechazar. ¡Estaba hambrienta! El dueño de la cafetería era un mercenario que no nos daba ni un bocadillo. Fuimos a comer, tomamos unas cervezas y nos fuimos. Dentro del auto terminamos besándonos. Todo estaba bien, pero no quería llegar hasta el final. Le pedí que me soltara y no me soltó. Lo empujé y el desgraciado me dio un puñetazo. Quedé inconsciente. Solo recuerdo que estaba encima de mí...

A esta altura, ya estoy más que sorprendida. ¡Nunca podría imaginar tal situación! Y tengo certeza de que Brandon tampoco.

— Después de que terminó lo que tenía que hacer, simplemente me tiró en la acera, ¡como una bolsa de basura! — la mujer afectada de momentos atrás no existe en este momento. Quien habla ahora es una joven que fue usada de la peor forma posible — ¡Era virgen! ¡El cretino me quitó eso! Supe que partió al otro lado del mundo al día siguiente. El efecto de la bebida debe haber pasado y el idiota cayó en cuenta de lo que había hecho. Y yo nunca dije nada de lo que ocurrió a nadie. Y el resultado fue aquel maldito embarazo. Mi padrastro me expulsó de casa, mi madre lo apoyó... Pasé varias noches en la calle, deambulando. — el dolor está estampado en su expresión en cada palabra — Quien me salvó fue un primo traficante, que me puso en un cuartito en un tugurio en sus barrios. Entonces comencé a vender para él. A beber y luego a usar todo lo que aparecía frente a mí.

Mi deseo es abrazarla, pero sé que se cerraría de nuevo. Entonces me mantengo quieta, el llanto atorado en mi garganta.

— Cuando tuve a la criatura, estaba tan drogada que no recordaba nada. Volví en mí y allí estaba aquel... aquella criatura gritando, llorando, ¡apestando!

El desprecio con que habla de Brandon me hace derrumbar. ¡Él era inocente! ¡No tenía culpa de nada! ¡Solo un ángel generado de una tragedia!

Sorbo, me seco el rostro y sigo escuchándola.

— Y para ayudar, el mocoso era la cara del padre. ¡Eso acabó conmigo! ¡Tuve un ataque! ¡No sé cómo no lo maté en aquel momento!

— ¡Para, por favor! — suplico, mi voz apagada.

Con un largo suspiro, la mujer enciende un cigarrillo, da una larga calada y suelta el humo con fuerza.

— Estaba loca en las drogas. ¿Qué esperabas? Querías la historia. ¡Ahora la tienes! — suelta una risa amarga — Cuando Aaron apareció por allí, ¡agradecí a los cielos! ¡Me insultó con todos los nombres posibles! ¡Y es lógico que intenté sacarle dinero! ¡Era lo mínimo! Pero, para variar, ¡el idiota no tenía ni dónde caerse muerto! — ahora suelta una carcajada amarga — ¡La vagabunda era yo! ¡Después de todo lo que pasó! ¡El viejo murió pensando que el hijo de puta de su hijo era un ángel! ¡Pobre!

Sin resistir más, extendiendo la mano sobre la mesa y tomo la suya. Lee Ann intenta soltarse, pero sujeto con firmeza.

— Realmente lo siento, lo siento mucho por lo que pasaste. ¡Desde el fondo del corazón! ¡Ninguna mujer merece tal cosa! ¡Ninguna!

De repente, mi suegra cierra los ojos y aprieta muy fuerte mi mano. Dura pocos segundos. Sin embargo, sé que fue importante para ella, como lo fue para mí. Luego se libera y aparta mi toque, concentrada en otra calada del cigarrillo.

— Sabes que tengo que hablar de esto con Brandon, ¿verdad?

La mujer se encoge de hombros.

— Ya no me importa más. Ya estoy toda jodida de todas formas. Si amé a Nixon y Leanne... de la manera que supe, fue porque vinieron del amor. Del único hombre que me trató como persona. El único que me amó de verdad, que Dios lo tenga. — hace la señal de la cruz, besa el dedo y lo eleva hacia lo alto, hacia el cielo.

— ¡Pero Brandon no tuvo culpa! ¡No pidió ser concebido de esa forma tan cruel!

— Sucede que no entendía eso, en mi cabeza borracha y drogada. Solo quería librarme de aquella criatura que me recordaba el tormento que pasé cada vez que miraba su pequeña cara.

Bajo mi cabeza y dejo caer las lágrimas, por pena de aquellos dos seres humanos.

Capítulo VEINTINUEVE

Sofía

Brandon está sentado en el borde del sofá, mirándome, inexpresivo, después de que le conté todo.

Entonces parpadea algunas veces, su nuez de Adán subiendo y bajando en su cuello. En un gesto rápido, se pone de pie y va cerca de las puertas que llevan al balcón.

— ¿No crees que puede haber inventado todo eso? — noto el temblor en su voz.

Camino cerca de él.

— No creo que ganaría nada inventando tal historia.

Brandon cierra sus ojos, la respiración pareciendo suspendida.

— ¿Tienes idea — su tono ahora es grave. — de cómo traté a esa mujer todo este tiempo?

Coloco mis manos en su cuello.

— La relación de ustedes ya comenzó con prejuicios. Ya tenían imágenes formadas en la mente, con base en la información de otras personas. Era normal que evolucionara de la forma como fue. ¡No te sientas culpable! ¡ninguno de los dos tiene culpa!

Él se aparta, trastornado.

— ¡Fui muy injusto con ella! ¡Si hiciera idea!

— No es tarde para resolver las cosas.

Entonces me mira fijamente de forma decidida.

— Tienes razón. Necesito verla inmediatamente.

Lee Ann vive en un condominio de clase media alta, en una casa que Brandon le compró. Mientras nos dirigimos hacia allá, noto que el nerviosismo lo toma. Sus dedos tamborilean en el volante, inquieto. Coloco una mano en su hombro, para transmitirle apoyo. Él me mira y le sonrío.

Cuando abre la puerta, los dos se miran fijamente por un instante, hasta que mi marido baja su cabeza.

— No consigo ni mirarte a los ojos... — confiesa.

— ¡Ah, para con eso! — Lee Ann dice, abriendo aún más la puerta, para que entremos. — Vamos a intentar no dejar esto tan dramático.

Creo que Brandon está tan sorprendido como yo, por la organización y limpieza de la casa. La decoración es un tanto peculiar. Como si el tiempo se hubiera parado en los años 80, pero, teniendo en cuenta la personalidad de la dueña de la casa, tal vez esperaríamos el caos.

Ella nos lleva a un largo sofá de esquina, se acomoda en un sillón y ofrece.

— ¿Quieren beber algo? Agua, té... whisky.

— No, estamos bien. — Brandon responde, después de consultarme con una mirada.

A un costado, una aprensiva Leanne nos observa.

— ¿Por qué no me contaste todo, así que nos reencontramos?

— Porque no quería pasarme por una pobre. ¡No quería pena de nadie! ¡No necesitaba eso!

— ¡Pero todo esto es muy serio para haber quedado escondido!
¡Nuestra relación podría haber comenzado de otra forma, si te hubieras abierto conmigo!

Ella suspira y hace mención de encender un cigarrillo. Sin embargo desiste y cruza las piernas cuyos pies todavía están metidos en los tacones de horas atrás.

— La verdad es que fui a conocerte con un preconceito formado. Es más, tengo preconceitos de todos de quienes me acerco. Tal vez por cuenta de tanto golpe de la vida. — se encoge de hombros. — Me volví una persona cínica. Entonces creía que eras igual a tu padre, no solo en la apariencia.

Brandon baja su cabeza. Pienso que, para él ahora, ser comparado con su padre no le suena más como elogio.

— Yo también tenía un preconceito sobre ti. Y cuando apareciste para buscarme y ya era un adulto... y tenía dinero, eso solo reforzó lo que había establecido en mi mente.

— Si quieres saber la verdad, ¡ni pretendía buscarte! Tenía una vida de mierda, pero ok. Pero ya estaba acostumbrada. Sucede que Leanne se enfermó mucho. — apunta a la criatura quieta, que no abrió la boca todavía. — Y no tenía cómo cuidarla. Entonces, mi única alternativa era ir a tu búsqueda. Y confieso que después terminé gustándome de los lujos que podrías proporcionarme. ¡Es fácil acostumbrarse a lo que es bueno!

— Podrías haberte abierto ya en ese primer momento. ¡Nunca me negaría a ayudarte a ti o a mi hermana!

— No sabía cómo sería recibida. De esta forma, resolví atacar para no ser atacada.

Brandon suspira profundamente.

— ¡Entiendo! Creo que debemos cambiar muchas cosas en la forma de tratarnos, de ahora en adelante. Puedo afirmarte que no soy un hombre malo. Solo viste ese mi lado porque también me mostraste el tuyo. Y con toda certeza, ¡no soy parecido a mi padre! Al menos no en el carácter.

— Bueno, no soy una lady, debes saber eso. Y voy a intentar contenerme... ¡pero no esperes un milagro! — avisa, poniendo los ojos en blanco.

Mi marido suelta una risa, pareciendo más ligero.

— Creo que tendremos que aprender a cómo ser amigos. — pero, nuevamente se pone tenso, en el minuto siguiente. — Sé que dinero no va a borrar lo que pasaste. Y siento mucho por todo... Pero que sepas que cuidaré de ti y de mi hermana. En cuanto a Nixon... — pasa una mano por la nuca. — Estoy intentando hacer mi mejor, principalmente por su hija, pero no se ayuda.

Es el turno de Lee Ann de suspirar y volver a poner los ojos en blanco.

— Nixon no es exactamente una persona mala. Pero, tener dinero medio que le tocó la cabeza. ¡No te preocupes! Voy a tener una conversita con él. Solo quiero paz, de aquí en adelante.

— Lo mismo digo yo...

No se abrazan, ni siquiera se tocan. Sin embargo, sé que la paz fue sellada.

Tres meses después...

Sofía

¡La reforma del restaurante está concluida! ¡Quedó mucho más allá de lo que imaginaba! Antes era lindo, acogedor, pero modesto. Era lo que mi ex y yo podíamos hacer en la época. Bueno. Yo podía, ¿no? Una vez que fue mi dinero invertido. ¡Ahora, está lujoso!

¡Brandon exigió que se usara de lo bueno y lo mejor! Hay mármol en los mostradores. Obras de arte en las paredes. Flores ornamentales. ¡Hay hasta un acuario gigante, con peces exóticos! Lámparas con cristales iluminan el ambiente. Y estoy camino a la tienda para cerrar la entrega de los muebles.

Mi marido participó de todo y yo me entregué de cabeza. Estuve presente en cada etapa. Pasaba mis días en la obra. ¡Ayudé a pintar las paredes, cosa que amo hacer! Trabajé como loca en el nuevo menú. Brandon me llevó hasta un conocido restaurante de la ciudad. ¡La lista de espera es de meses! Pero no fue difícil para él conseguir una fecha. Allá, me

llevó a conocer al dueño, que era su amigo personal, y la cocina del lugar. ¡Me quedé embelesada! Solo había visto algo del tipo por la televisión. Mostré mi menú al dueño, que también era chef y ¡me dio consejos preciosos!

¡Ando tan feliz que parece que estoy soñando! Como mi marido había dicho, la prensa nos dejó en paz.

¡Mi matrimonio no podría estar más perfecto! Brandon es mi compañero, mi amigo, amante. Llego a pensar que hasta olvidó del tal contrato. Nunca más tocamos ese asunto. Me mima, me llena de regalos, atención, cuidado. Me arriesgo a tener esperanzas de que ya esté enamorado de mí. Y que puede confesar su amor en cualquier momento.

Estoy entrando al auto para ir a la tienda, cuando mi celular suena. Es Leanne. Nos acercamos mucho después de que Brandon y Lee Ann dieron una tregua. Siempre que podemos, almorzamos juntas o vamos al centro comercial, a hacer compras. Brandon me dio una tarjeta sin límites y dijo que podría usar como quisiera. Y que podría usar también con su hermana. Pero es modesta y casi no gasta. ¡Me encariñé mucho con la chica! ¡Es dulce, inteligente y está loca por trabajar en Next Level!

— ¡Hola, cuñadita! — saludo, sentándome frente al volante. — ¿Cómo estás?

— Sofía... — su voz suena embargada.

Pronto me alarmo y apago el auto que acababa de encender.

— ¿Qué pasó, querida? ¿Anduviste llorando?

— ¿Po-podríamos vernos?

Consulto el reloj. Estoy encima de la hora, pero ¡no puedo dejar de atender un pedido de ella!

— ¡Claro! Solo voy a avisar a Brandon, sobre mi cambio de planes...

— ¡No! — la chica exclama y parece caer en llanto de nuevo. — ¡Por favor! No quiero que sepa... — los sollozos le impiden proseguir.

— Calma, amor. Explícame qué pasó.

— ¡No quiero que mi hermano sepa lo que hice! — la joven ahora está llorando copiosamente. — ¡Va a quedar avergonzado de mí!

— ¡Leanne, no llores! Dime dónde estás. Voy a tu encuentro. Y no te preocupes. No voy a decir nada a Brandon ahora. ¡Después conversamos con él y sé que va a entender sea lo que sea que haya sucedido!

Así que llego al restaurante del hotel que Leanne me informó, la avisto al fondo. Sus ojos están hinchados y nariz roja, de tanto llorar. Sigo hasta ella rápidamente.

— ¡Sofía! — exclama al verme y corre a mis brazos y está llorando nuevamente.

— Calma, mi ángel. Ven a sentarte. — la acomodo a mi lado, tratando de imaginar qué puede haberla dejado en ese estado.

Acomodo sus cabellos, que están un desastre, detrás de sus orejas e intento secar sus lágrimas, sin éxito.

— ¿Qué es esto? — apunto a dos vasos sudados sobre la mesa.

— Té... helado.

— ¡Excelente! Toma un poco. Tal vez te ayude a calmarte.

Ella toma los vasos de la mesa y me extiende uno de ellos. Entonces, sorbe casi todo su líquido. Tomo algunos sorbos también, pues el día está bien caliente.

Deposito mi vaso sobre la mesa y me vuelvo hacia ella nuevamente.

— Ahora dime qué sucedió.

Baja su cabeza, los ojos fijos en sus manos sobre el regazo.

— Es algo muy serio... Que tengo hasta vergüenza de decir en voz alta...

Brandon

Frunzo el ceño y miro el celular. Sofía dijo que iría a ajustar los últimos detalles de la entrega de los muebles. Conseguí librarme de algunos

compromisos del final del día y pretendía acompañarla. Fui hasta la tienda, donde debería estar y no la encontré, para hacerle una sorpresa. Me informaron que no apareció por allá.

Ahora, acabo de dejar su restaurante y los empleados que están haciendo la limpieza me dijeron que Sofía salió ya hace algún tiempo. Y ya perdí la cuenta de cuántas veces llamé y no atiende. La preocupación ya me está dominando.

Sofía

Lo primero que hice al despertar, fue gemir. Mi cabeza parece a punto de explotar y mis ojos se niegan a abrir para la claridad que invade el ambiente. No tengo idea de lo que está pasando. No consigo acordarme de nada además... ¿Leanne?

— ¡Qué maravilla! ¡Despertaste bien a tiempo del show!

Así que oigo esa voz masculina, intento levantarme, pero, mi cuerpo está letárgico, no obedeciéndome.

— Qué... — mi voz suena pastosa, la lengua está pesada. — qué... — intento reaccionar, cuando por fin visualizo al hombre sentado hace pocos metros de mí... Me parece conocido, pero... al mismo tiempo, tengo certeza de que nunca lo vi. — ¿Quién eres?

— ¡No es posible que mi hermano nunca te haya mostrado una foto mía siquiera!

Cuando el hombre cita a mi marido es que noto de dónde lo reconozco. Se trata de Nixon. Vi una imagen de él una vez, cuando Brandon me contó que andaba practicando abuso de autoridad y acoso moral en la empresa. Me acuerdo de que mi marido hasta viajó y rebajó aún más el cargo del medio hermano, dejándolo como un simple empleado, un sumiso a órdenes. Me dijo todavía que el otro se puso poseído, que intentó agredirlo y todo. Y, a pesar de que Brandon es mayor, este tipo parece tener al menos unos diez años más.

— ¿Nixon? — el nombre me viene a la mente.

— ¡El mismo! — la sonrisa amplia de él no corresponde con la situación.

Mis ojos, todavía sin foco, corren por el lugar. Que tampoco conozco.

— ¿Dónde... estamos?

— Estamos en un hotel, mi cara. — me dice, simplemente.

Vuelvo a mirar alrededor, alarmada. Entonces, al intentar sentarme, percibo que estoy desnuda bajo la sábana. Trato de cubrirme, el pánico dominándome al notar que usa solamente una toalla alrededor de la cintura.

— Nosotros... nosotros... — no consigo poner mis sospechas en palabras. Estoy demasiado shockeada para eso.

— ¿Si cogimos? No. — se levanta, se queda a los pies de la cama y lanza una mirada lasciva sobre mi cuerpo. — Aunque me quedé tentado. Pero, no me gusta la necrofilia, Sofía. Y, aun un tipo como yo, tengo mis límites. Y uno de ellos es no violar mujeres. Aún más inconscientes.

— Entonces... ¿qué estamos haciendo aquí?

El hombre sonríe perversamente, frotando una mano en la otra.

— Lo vas a saber en breve. — comunica de forma enigmática.

— ¿Cómo conseguiste traerme a este lugar?

— Estaba en la ciudad. Vine a visitar a mi madre, cuando supe que te encontrarías con mi hermana. Entonces pensé: ¡es la oportunidad perfecta para dar una lección a mi hermanito! Esperé que salieras, la dominé y la hice desmayar, usando cloroformo.

— ¡Oh, Dios! ¡Estás completamente loco, si crees que mi marido va a caer en tu trampa!

— ¡Ah, mi querida! ¡Me estás subestimando! ¡No soy tan idiota como para armar esta escena de la nada! — su sonrisa es amplia, liviana, traicionera. — Tengo respaldo. No hay cómo mi hermanito no caiga como un patito en mi historia.

Con mi mente confusa, no consigo asimilar bien la situación.

— ¿Qué quieres decir con todo esto? — alarmas suenan en mi mente.

— No voy a decir más nada. No quiero dar ningún spoiler. ¡Odio el spoiler! — finge un escalofrío.

— ¿Me drogaste? — llevo la mano a la cabeza que late, controlando una ola de náusea que me toma. — ¿Es por eso que estoy en este estado? ¡Solo el cloroformo no me dejaría de esta forma!

— No. Solo estás borracha, mi querida. — Se encoge de hombros.

— Pero, ¿cómo? ¡No me acuerdo de haber bebido tanto así!

— Te hice beber. ¡Mucho! — gesticula con las manos, la sonrisa siempre en su cara asquerosa, como si se estuviera divirtiendo mucho. — Así, todo queda más realista.

Antes de que consiga articular una respuesta, golpes pesados suenan en la puerta y sé que estoy perdida.

— ¡Querida, creo que tenemos visitas! — dice Nixon, abriendo los brazos, de forma teatral.

Y entonces, vislumbro la aparición de Brandon. Aun torpe, noto su mirada de dolor e inmediatamente se transforma en furia.

— Brandon... — murmuro temblorosamente, ya tomada por la desesperación.

Entonces mira fijamente a Nixon, los puños cerrados, ojos entrecerrados.

— ¡Bastardo! ¿Es de esta forma que quieres golpearme? ¿Usando a mi mujer?

— Bueno... esa parte no era para que descubrieras. Todavía. — puntualiza, irónico. — Es más. ¿Cómo supiste que estábamos aq...

Antes incluso de que concluya su pregunta, un puño le golpea el mentón y tambalea. Y entonces Brandon no tiene piedad. Nixon intenta

defenderse, empujar y alejarse, pero mi marido va encima. Están tirando todo por la habitación. Nixon es acorralado en un rincón, donde termina cayendo. Brandon desfecha una secuencia de golpes en el hermano, hasta que este no esboce más reacción y queda caído.

Cuando termina con el medio hermano, avanza en mi dirección a pasos duros, los puños cerrados. Mi respiración está acelerada. Tengo la impresión de que también quiere golpearme. La mirada de ira que me lanza me deja aún más desorientada.

— Brandon, por favor... — intento argumentar, pero mi cuerpo todavía está lento y no consigo controlarlo.

— ¡Perra! — vocifera ahora, agarrándome por los brazos con fuerza, el rostro muy próximo. La sábana se desliza, exponiendo mi cuerpo. — ¿Entonces era aquí que pasabas tus tardes, cuando decías que ibas a ocuparte de la reforma?

— Por favor... — suplico. — No es lo que estás pensando...

— ¡Podrías intentar ser más original, ramera! — soy sacudida con fuerza. — Tú... ¡estás borracha! — constata, al sentir mi aliento. Su tono es de asco. — ¡Inmunda!

— ¡Brandon, por favor! ¡Ayúdame! ¡Llévame de aquí! Déjame explicarte...

— ¡No hay nada para ser explicado! — me lanza en la cama, sin ninguna gentileza. — ¡Vi las fotos! ¡Vi los intercambios de mensajes! ¡Sé que eras la espía dentro de mi empresa, dentro de mi casa!

No consigo reaccionar a las injurias que me está diciendo.

Se acerca a mí, su tono injuriado, trastornado.

— ¡Conseguiste engañarme derechito, con esa tu carita de ángel! ¡Cómo fui estúpido! — ríe, sarcástico. — ¡Tú y tu amante deben haberse divertido mucho a mis costas! ¡Pero, eso se acabó! ¿Me estás oyendo?

Intento levantarme, cubrirme, pero me quedo angustiada porque todavía no tengo comando de mi propio cuerpo. El llanto me toma, la desesperación creciente.

— ¡Brandon, te imploro! — grito, angustiada. — ¡Escúchame!

— ¡Nunca más te dirijas a mí! — ordena entre dientes, el dedo en alto frente a mi nariz. — ¡Nunca más te acerques a mí, vagabunda! ¡Debería matarlos a los dos por esto! — sus manos se cierran alrededor de mi cuello.

Juntando el resquicio de fuerzas que todavía tengo, me agarro a su brazo.

— ¡Por favor! ¡No me dejes aquí!

Pero, con un empujón, soy lanzada de vuelta a la cama.

— ¡No me toques! — grita y comienza a alejarse hacia la salida. — ¡Tengo ganas de vomitar, solo de mirarte!

Lucho para ponerme de pie, pero, las piernas bamboleantes me hacen caer desparramada en el suelo.

— ¡Brandon! — ahora grito, las lágrimas cegándome. — ¡Por amor de Dios! ¡No me dejes aquí! ¡No me dejes aquí!

Sin embargo, soy ignorada y sale cerrando la puerta con estruendo.

Capítulo TREINTA

Brandon

Sé que estoy conduciendo como un loco. La verdad es que no estoy viendo nada frente a mí.

Estoy furioso, frustrado... herido. Fui traicionado por mi esposa, de la peor forma, de varias formas. Justo por la mujer que yo... Suelto un grito exasperado, golpeando varias veces el volante. ¡Aquella pequeña perra!

Mientras me rompía la cabeza, intentando adivinar dónde podría estar Sofía, recibí un mensaje anónimo, indicándome que debía mirar cierta dirección de correo electrónico, diciendo que tendría muchas respuestas que estaba buscando. Me puse ansioso, asustado y luego pensé que podría ser algo relacionado con su repentina desaparición. No fue difícil conseguir acceder a tal cuenta. Y lo que descubrí me derribó. Me destruyó.

Era un correo creado por Sofía Shaffer... o mejor dicho, Sofía Reeves. Mi esposa. Y había un intenso intercambio de correos... con mi hermano Nixon. Y descubrí que era ella quien tomaba los archivos de mis productos, los enviaba a Nixon, que los vendía a Scott Martin. El espía que tanto buscaba en la empresa, en realidad, estaba bajo mi techo. Todos los detalles del proyecto robado... estaba todo allí. No era muy difícil saber dónde consiguió los archivos. Todos ellos están en mi laptop. Con la ayuda de Nixon o del propio Scott, no debe haber sido complicado para ella conseguir mi contraseña.

Y eso no era todo. Las mismas fotos sensuales que ella me enviaba... se las enviaba a él también. Eso solo quería decir una cosa. Además de cómplices, eran amantes. ¡La ira me dominó! Casi lanzo la mierda del aparato celular contra la pared.

Solo no lo hice porque recibí una dirección, el número de una suite y una secuencia de fotos, donde Sofía entraba en un hotel y Nixon llegaba

enseguida... Estaban juntos en aquel exacto momento. La perra me había dicho que iría a la tienda... Como siempre confié en ella, no hice preguntas.

¡Qué idiota fui! ¿Cómo pude no ver lo que aquella mujer era en verdad?

Cuando me doy cuenta, estoy frente al hotel donde está la suite
220...

Casi atropello a una pareja que pasaba frente a la entrada del garaje, pero ni eso me detiene.

Tan pronto aparco en mi lugar, quedo inerte por algunos segundos. Mi pecho duele con cada respiración. La imagen de ella bajo las sábanas, en aquella cama, hace pocos instantes viene a mi mente. ¡Estaba tan borracha! Conmigo siempre fue controlada... Me doy cuenta de que era solo fingimiento. Toda su personalidad fue creada para encantarme. ¡Y me siento un idiota por haber caído en eso!

Minutos después, estoy en el bar de la suite, llenando el tercer vaso. Cuando me percaté de que sequé la botella y que no hay otras bebidas por aquí, lanzo la botella y luego el vaso contra la pared, con un grito de furia. Uno de los pedazos de vidrio vuela en mi dirección, hiriendo mi ceja. La sangre está bajando, transformando mi visión en un borrón rojo. Casi río de la ironía. Es como de hecho estoy viendo todo. Rojo.

Algunos instantes después, con una toalla que encontré en el baño sobre la herida, me detengo ante el celular que dejé sobre la mesita de centro. Como un sádico, necesito ver todo el resto del contenido. Abro el correo y entonces me siento en el sofá al frente.

Existen varias carpetas. Una de ellas está escrita "audio". Siento como si recibiera un puñetazo en el estómago. Por Dios, ¿hay audios de los dos?

Sé que no debería, pero abro la carpeta y descubro que hay un montón de ellas, todas nombradas.

"La pedida de matrimonio" es una de ellas. Frunzo el ceño y no resisto. Abro el audio.

Y la voz de Sofía resuena por el apartamento...

"Viajó de nuevo. ¡Gracias a Dios! ¡Así tengo un poco de tranquilidad!"

Cierro los ojos con fuerza. Un inmenso deseo de llorar y al mismo tiempo golpearme se apodera de mí...

"No tienes que hacerte la santa conmigo, Sofía."

Ahora es la voz asquerosa de Nixon quien suena y abro mis ojos inmediatamente.

"¡Sé que te gusta acostarte con él!"

"Ok. Lo admito. Reeves tiene agarre. ¿Y no tienes celos de eso, amorcito?"

"No, ni un poco. Hasta siento envidia, para decir verdad. Si no fuera mi medio hermano y me hubiera dado la mínima señal de que le gusta experimentar como yo, probablemente ni siquiera necesitarías entrar en escena, perrita."

"¡No te atrevas a excluirme! ¡Podríamos hacer un bello trío!"

"Hum, no me llenes la cabeza de ideas, zorra. O tendré que salir en busca de un consuelo."

"¡Te corto la polla si siquiera piensas en buscar a alguien sin mí! ¡Ya tengo que aguantar que exista Sarah entre nosotros!"

"Sabes que no veo la hora de patear el trasero de esa vagabunda, hija de puta. Es solo poner nuestras manos en la fortuna del payaso de mi hermano. Ahora cuéntame tu plan. Necesito un video picante. Las fotos no son suficientes y no logré invadir la puta de su apartamento. ¡Martin no sirvió de nada! Dudo que sea tan genio como aquella mierda le gusta echarnos en cara. ¡Dijo que la seguridad es reforzada como la del Pentágono!"

"Bla, bla, bla. ¿Puedes callarte y dejarme hablar?"

"¡Siempre dulce, mi perrita!", es sarcástico.

"Bueno, como decía, va a viajar. Voy a quedarme en el balcón y fingir que estoy durmiendo. Como no me resiste, sé que va a molestarme. Y tendrás un bello video, digno de una producción hollywoodense de pornografía."

"¡Óptimo!"

"¿Quieres verme cabalgar, querido?"

"¡Vaca loca! ¡No has hecho eso ni para mí! ¿Por qué lo harías con él?"

"¡No leo tu mente, idiota!"

"Pues entonces da un show, porque voy a mirar masturbándome..."

Lo que sigue es nauseabundo. Tengo que parar por algunos minutos. Mi respiración está jadeante, mi garganta está tan cerrada que es hasta

difícil respirar.

¡Ella planeó hasta nuestra relación sexual! ¡Todo era parte de un show!

Es difícil, pero necesito seguir. Necesito descubrir hasta dónde aquella perra fue capaz de llegar.

Salto la parte en que tienen sexo virtualmente. ¡Sofía Shaffer merecía un Oscar de actuación! Aún me impresiona cómo logró mantenerse en el personaje...

Prosigo la audición.

"¿Crees que estas filmaciones y fotos serán suficientes?", cuestiona él.

"Querido, el hombre es mi perrito. ¡Besa el suelo que piso! ¡Se va a preocupar todo por mí, cuando todo el material sea expuesto!"

"¿Pero, de ahí a pedirte en matrimonio?"

Cierro mis ojos y tomo una respiración profunda. ¡Incluso aquello era parte del plan de aquellos enfermos!

"Ya lo conozco bien. Voy a decir que necesito alejarme, desaparecer del mapa y bla, bla, bla. ¡Nunca podría estar lejos de mí! Así, va a entender que la única forma de no quedarse sin su ángel, es pidiéndome matrimonio."

"Realmente te crees irresistible, ¿no?"

"¡Sé que lo soy! ¿Tú me resististe?"

"Ok. Tienes un punto. Pero, de cualquier forma, espero que tengas un plan B."

"¡Es lógico que lo tengo! Si el idiota no muerde el anzuelo, voy a llorar y decir que lo único que podría ayudarme sería un matrimonio. ¡Puedes apostar que va a aceptar de inmediato!"

Pauso la grabación. No necesito oír nada más. No necesito más intentar convencerme de que hay la mínima posibilidad de que Sofía Shaffer sea inocente. Tengo las imágenes. Tengo su voz confesando el plan sórdido.

Sofía

Tan pronto Brandon salió por la puerta, abandonándome a mi propia suerte, me enrolló en la sábana y estoy encogida en posición fetal, apretada entre la mesita de noche y la cama. Mis lágrimas ruedan sueltas, sentidas, dolorosas. Desesperadas.

— Brandon... — balbuceo, angustiada por no tener fuerzas para levantarme y correr tras él.

Nixon se está poniendo de pie, con mucho esfuerzo. La toalla que lo cubría cayó y no le importa recolocarla en su lugar. Está tocando el rostro hinchado y ensangrentado.

— ¡El hijo de puta sabe golpear! ¡Infierno! ¡Eso duele! Pero me va a pagar. ¡Ah, va a pagarme muy caro!

Estoy sorda para sus lamentos. Aún estoy ocupada sintiendo pena por mí. Por mi situación.

Nixon se detiene ante mí e intenta tocar mis cabellos. Y lo aparto con un empujón.

— ¡Mujer llorando siempre me conmueve! — dice, burlón — ¡Ay! — gime al intentar mover la mandíbula — Sin embargo, mejor tú que yo.

— ¡Vete al infierno, desgraciado! ¡Ya conseguiste lo que querías! ¡Ahora déjame en paz!

— ¡Ah, no! — el hombre ríe, sarcástico — ¡Aún no conseguí ni la mitad de lo que deseo! Pero ahora está todo mucho más cerca.

No aguanto mirar la cara asquerosa de este hombre. Así, escondo mi cabeza entre los brazos que están abrazando mis rodillas. Confieso que aún tengo miedo de lo que pueda hacerme, ya que estamos completamente solos.

Pero, para mi alivio, oigo cuando va hasta el baño, abre el grifo, luego se viste y vuelve al cuarto, deteniéndose ante mí una última vez.

— ¡Estás miserable! — escupe en el suelo a mi lado y sale al corredor, dejando la puerta abierta de par en par.

Me arrastro hasta allí y cierro la puerta de un golpe. Luego, apoyándome en los muebles y paredes, aun sin ninguna firmeza en mis piernas, me obligo a alcanzar el baño. Tengo que parar algunas veces, para contener las náuseas que me dominan. Una vez allí, abro la ducha con agua helada, perdiendo el aliento cuando esta toca mi piel. Resbalo al suelo con fuerza, golpeando mi codo en el piso. ¡El dolor es lacerante!

Quedo bajo la ducha hasta que siento mis sentidos un poco más normales. ¡La cantidad de bebida que Nixon me hizo ingerir debe haber

sido muy alta! ¡Nunca quedé en este estado, en ninguna de las borracheras que tomé en mi vida entera! Tal vez, junto a la droga que él y Leanne me dieron, ayudaron a potenciar el efecto del alcohol en mi sistema.

Cuando, por fin logro ponerme de pie, tengo que correr al inodoro y vomitar tan intensamente que creo que nunca voy a poder parar. Ahora estoy temblando de frío, de debilidad... y desesperación. Estoy mojada y al mismo tiempo sudando frío. Alcanzo una toalla y me froto con vigor, intentando buscar mis fuerzas para recomponerme.

En el cuarto, busco mi ropa y la encuentro esparcida por el suelo. Está deplorable. Arrugada, sucia... mi blusa está rasgada. No encuentro mi ropa interior ni el sostén. Lágrimas vuelven a correr por mi rostro. Mi bolso está en un rincón, con todo su contenido esparcido frente a él.

Arreglo mis vestimentas como puedo, atando el frente de la blusa para disimular el destrozo. Intento calzar mis tacones, pero, aunque no sean muy altos, aún no estoy firme lo suficiente para equilibrarme sobre ellos. Los llevo en la mano.

El corredor está vacío. Pero, para mi infelicidad, cuando las puertas del ascensor se están cerrando, una pareja llega y acciona su apertura. Me encojo en el rincón, consciente de mi apariencia y evito sus miradas curiosas que vagan sobre mí. Estoy apretando mi bolso contra mis pechos, para disimular, tanto que no estoy usando mi sostén, como por el escote que expone mucha piel.

Oigo los cuchicheos... cierro mis ojos con fuerza.

Cuando llegamos al vestíbulo, espero que la pareja se aleje y salgo del ascensor. Estoy a punto de salir por la puerta giratoria, cuando siento que alguien me sujeta por el codo.

— La señora tiene que arreglar la cuenta antes de partir. — oigo la orden seca de un hombre vestido de negro.

La humillación no sería perfecta sin aquello. Intentando reunir el mínimo de dignidad, voy hasta el mostrador. Sé que hay personas por aquí. Pero me niego a mirar hacia cualquier otra dirección que no sea el recepcionista.

Extiendo la primera tarjeta que sale de mi cartera.

— Esta tarjeta no está pasando, señora. — el joven me informa, extendiéndome la tarjeta, tras intentar hacer el pago.

Confundida, la recojo. Es la tarjeta que Brandon me dio. Reviso mi cartera y encuentro mi propia tarjeta. Funciona. Me doy cuenta de que no

tengo idea de dónde puede estar mi auto. Y tampoco tendría condiciones de conducir en mis actuales condiciones.

— ¿Podrías llamarme un Uber... o un taxi, por favor? — imploro con voz apagada.

Debe haber algún auto justo aquí al frente. Murmuro un "gracias" y me alejo rumbo a la salida.

Los cielos conspiran a mi favor, al menos una vez en este día, cuando avisto una pareja saliendo de un taxi tan pronto alcanzo la acera. Apenas espero que los dos salgan y me meto dentro del auto.

Llego al edificio donde ni sé si aún resido. Necesito intentar hablar con Brandon. Sin embargo, soy nuevamente bloqueada. Esta vez por el recepcionista.

— El señor Reeves nos dio órdenes de no dejarla subir. — me dice simplemente.

No consigo encarar al joven. Siempre fue muy educado conmigo. Hoy está seco. Entiendo que está acatando órdenes. De esta forma, no hay nada que yo pueda hacer. Y me niego a hacer un escándalo. Giro sobre mi eje y salgo por la puerta nuevamente.

En el trayecto hasta aquí, intenté llamar a Brandon. Lógicamente no fui atendida. Aún no acepto que no me dio siquiera una oportunidad de defenderme. Creyó plenamente en la versión ante sus ojos. ¡Pensaba que me conocía! ¡Que sabría que nunca sería capaz de cosas tan livianas! ¡De traiciones tan bajas! Llegué a pensar que Brandon ya sabía de mis sentimientos por él. Y había un mínimo resquicio de esperanza de que ya me correspondiera. Pero, un hombre que ama no duda de esa forma de su mujer...

A ciegas, ni sé cómo me encuentro frente a la puerta de Laura. Toco desesperadamente, incesantemente. Hasta que aparece alarmada. Sus ojos se abren de par en par al verme.

— ¿Sofía?

Me derrumbo en un llanto desesperado nuevamente y mis piernas ceden. Mi amiga me envuelve con sus brazos e impide mi caída.

— Por Dios del cielo, ¿qué te pasó? ¿Fuiste asaltada? — con esfuerzo, ya que tenemos prácticamente la misma complexión física, me arrastra hacia dentro de su sala, se arrodilla ante mí, apartando los cabellos aún húmedos y despeinados de mi rostro.

Cuando nota mi descontrol, solo me abraza, acogiéndome contra su pecho, sin importarle que mis cabellos mojen su blusa. Me acuna, esperando pacientemente que me recomponga.

Algún tiempo después, Laura me da algunas piezas de ropa para vestirme y ahora, con una toalla, está secando mi cabeza.

Mi llanto ya cesó, pero mi cuerpo aún es sacudido por sollozos.

— ¿Crees que puedes hablar ahora?

Muevo levemente la cabeza. Con voz débil, comienzo a relatar los últimos acontecimientos. Tengo que parar varias veces, porque recomienzo a llorar. En una de ellas, tengo que correr al baño y vomitar. Cuando termino, estoy exhausta, sudando frío y solo no caigo sentada en el suelo del baño porque Laura está a mi lado, apoyándose. Ella seca mi rostro con una toalla húmeda y me ayuda a levantarme y volver al sofá.

— Necesitas hidratarte. — yendo hasta la cocina, toma un vaso de agua helada y me lo entrega — La cantidad de alcohol que aquel hijo de puta te hizo beber, debes estar deshidratada.

Sostengo el vaso con dificultades, pues estoy temblorosa y tomo casi todo el líquido de dentro de él.

— También deberías comer algo, pero desconfío que no vas a aceptar.

— Creo que no se quedaría en mi estómago, de cualquier forma. — mis ojos están vidriosos, distantes.

— ¡Ay, mi amiga! ¡No puedo creer que todo esto te esté pasando! ¡Y que Brandon se haya dejado llevar de esa forma! ¿Quieres intentar llamarlo?

— Ya lo intenté. Creo que me bloqueó...

— ¿Y si llamas desde mi aparato? Es un número desconocido para él. Tal vez tengas una oportunidad.

Muevo la cabeza, en negativa.

— No. No quiero hablar más con él. — decido — ¡Brandon ni me dio el beneficio de la duda! No voy a buscarlo. Tendrá que venir a mí, ahora. ¡No hice nada malo! Y si no me busca... — recomienzo mi llanto — ¡es porque nunca me amó! En el fondo, cree que soy capaz de haber hecho todas aquellas cosas. ¡Que siempre pensó que era una aprovechada! Y si es así... ¡no quiero verlo nunca más!

TREINTA Y UNO

Capítulo

Sofía

Al final de tres días, no apareció... no me buscó... Mis cosas fueron entregadas en el restaurante. Pasé estos últimos días con Laura. El apartamento es pequeño, mi amiga insistió en que compartiéramos la cama, pero me negué a quitarle ese confort. Ella se negó a dejarme sola. Y creo que realmente no tendría condiciones para eso. ¡Estoy harta de llorar! ¡Algunas veces la desesperación me toma! ¡Parece que estoy viviendo una pesadilla! Y me quedo tratando de despertar... y nada cambia.

Principalmente el hecho de que Nixon fue muy astuto. Supo preparar el terreno. Todo para incriminarme. Pero tenía esperanzas de que Brandon ya me conociera. ¡Que supiera que no soy capaz de cosas tan sucias! ¡Llegar al punto de pensar que era la espía... que lo traicionaba con su hermano!

Estoy destruida. En pedazos. Si haber sido engañada y pasada a llevar por David, por quien apenas sentía afecto, fue difícil, ahora, que amo a Brandon Reeves... ¡Estoy sin suelo! ¡Quebrada de tantas formas! ¡Es todo tan injusto!

Todavía intenté llamarlo... y terminaba sintiéndome humillada, cuando mi llamada no se concluía.

Laura dijo que también parece estar mal. Que anda por la oficina con cara cerrada y, sabiendo de nuestra amistad, ni siquiera la mira. Está irritable, hablando más alto que de costumbre, con sus directores, secretario.

Y rogaba a los cielos que me diera una oportunidad de explicarme. Hasta que Laura me dijo que Brandon parece estar encontrando consuelo en la compañía de Jessica Lee. Que, si antes eran pegados, ahora aún más. Entonces tal vez se esté recuperando demasiado rápido. Tal vez me mintió, cuando dijo que no había nada entre ellos dos. Y tal vez, toda la situación solo sirvió para que se librara de mí antes del plazo de un año... Y que ya se había cansado de mí... Que, al final, todo no pasó de sexo, como siempre desconfié...

Todo eso fue lo que me bastó para dejar de llorar y desear el día en que Brandon Reeves descubriera toda la verdad y me implorara perdón de rodillas. Sí, sé que es una fantasía. Pero necesitaba eso para reerguirme.

Y lo primero que hice fue correr detrás de vender mi inmueble. Lo que no fue difícil, una vez que el restaurante estaba listo, faltando solo los muebles. Y también por eso, conseguí un valor dos veces mayor de lo que pagué. La reforma valorizó demasiado el lugar. No fue fácil despedirme de aquel lugar. Tuve otra dura crisis de llanto, siendo amparada una vez más por Laura. Por Dios, ¿qué haría sin ella?

Pasé a vivir definitivamente con ella, aun cuando el lugar sea tan pequeño. Dijo que no había invertido en algo mayor, porque estaba guardando la plata para un proyecto. Y yo, la nueva desempleada, todavía no podría colaborar con parte del alquiler.

Esa fue otra cosa que pasé a correr detrás. Un empleo. Y descubrí que no sería tan fácil.

No hubo nota en la prensa sobre nuestra separación. Esperaba un escándalo, mi cara estampada por ahí, ¡como la esposa que traicionó al millonario! Sin embargo, para mi mínima suerte, eso no sucedió. Pero notaba las miradas curiosas, cuando estaba en una entrevista de empleo. Hay un murmullo en los bastidores, que no sé qué es. En la mayoría de los lugares por donde estuve, tengo certeza de que fui reconocida como la ex mujer del CEO de Next Level. Y que eso me está perjudicando a encontrar un trabajo.

Un mes pasado no conseguí nada todavía. La desesperación me está golpeando de nuevo. Hasta cogité mudarme de ciudad, pero no tengo dinero para eso. Todo lo que recibí de la venta de mi edificio, lo deposité

inmediatamente en la cuenta de Brandon Reeves. ¡No quiero deber absolutamente nada a él! Ni siquiera quiero oír su nombre. Laura cambió de empleo. Dijo haber recibido una oferta un poco mejor, pero que no había todavía tomado una decisión por ya estar integrada con el personal de la oficina. Sin embargo, después de lo que sucedió entre Brandon y yo, resolvió hacer el cambio. Al final, fue mejor así. No tener ningún contacto o conexión con él. Descubrí que así se vuelve un poco más soportable. Fingir que no existe es mi táctica.

Mientras estoy, en el auge de mis 29 años, desempleada, abandonada y viviendo de favor, mis amigos están construyendo sus vidas. Los gemelos, Jay y Emma, con quienes cursé facultad de culinario y que inclusive fueron dos de los pocos invitados en mi boda, están inaugurando su restaurante y me enviaron mensaje, diciendo que hacen cuestión de mi presencia. Estoy muy feliz por ellos, sé cuánto batallaron para conseguir llegar donde llegaron, pero mi ánimo es cero. Sin embargo, no puedo rechazar su invitación. ¡Los dos son muy especiales para mí! Hicimos una amistad sincera durante nuestro curso. Fue triste dejarlos por el camino, una vez que no pude concluir los estudios, porque en ese medio tiempo, perdí mi restaurante y quedé hundida en deudas.

De esta forma, el viernes, vestí mi mejor vestido... uno de los pocos que compré antes de casarme, pues, devolví todo lo que recibí o compré después de volverme señora Reeves. ¡No quiero nada que venga de aquel hombre!

Bueno, el vestido no me quedó tan bien, ya que perdí mucho peso en el último mes. De cualquier forma, arrastré a Laura conmigo y fuimos a prestigiar a los hermanos.

Al llegar allá, me quedé muy emocionada. ¡El lugar era pequeño, pero acogedor, delicado y con un aura tan buena! Me recordó toda mi trayectoria, en mi inicio con mi propio restaurante.

Abracé a Jay y entonces a Emma, con lágrimas en los ojos.

— ¡Estoy tan feliz por ustedes! ¡Merecen lo mejor!

— ¡Ah, para! — Emma está enjugando los ojos. — ¡Habla la mujer que pronto va a inaugurar el lugar más en boga de la ciudad!

Me quedo pálida y cambio una mirada con Laura.

— Todavía no supieron, ¿no?

Jay frunce el ceño.

— ¿De qué? Primero necesito decir que estuvimos prácticamente fuera del mundo, con esto de inaugurar el restaurante, ¡entonces estamos desactualizados en niveles estratosféricos! — y suelta una carcajada.

Notando mi estado de ánimo, que se marchitó ante sus ojos, Emma lo pincha que, confuso, mira fijamente a la hermana.

— ¿Qué pasó?

— Es que me separé y consecuentemente no habrá más lugar en boga para inaugurar. — fuerzo una risa que no deja de ser triste.

— ¡Oh, mierda! ¡Perdóname, no sabía! — Jay ahora parece avergonzado, pasando una mano por la nuca.

— No tienes que disculparte. Mucha gente tampoco sabe. Quédate tranquilo.

— ¿Pero no te quedaste ni siquiera con el restaurante? — la gemela indaga. — Con la separación, la mujer siempre se queda con algo...

— ¡Ah, no! No quise nada de él... Quiero decir... El dinero era de él. ¡No tenía ningún derecho!

— ¿Qué estás haciendo ahora? — Jay inquiera y es nuevamente pinchado por la hermana. — ¡Ay!

Sonrío. ¡Son una gracia!

— En realidad, no estoy haciendo nada... ¡además de buscar empleo!

— ¡Podrías venir a trabajar con nosotros! — mi amigo exclama, cambiando una mirada con Emma.

— ¡Sí! Puta madre, ¡sería un honor tenerte ayudándonos! — ella acepta. — ¡Me acuerdo bien de cómo eres en la cocina!

Por primera vez en muchos días, siento una punzada de esperanza. Laura aprieta mi brazo, tan ansiosa como yo.

— ¿Están hablando en serio?

— ¡Claro! — él afirma. — Pero, ten en mente que no podremos pagar mucho en este inicio.

— Sí, tiene razón. Si tenemos suerte, nuestro rinconcito va a prosperar y las cosas pueden mejorar con el tiempo. — Emma toma mis manos. — ¿Estás lista para embarcarte en esta jornada con nosotros?

— ¡Pueden tener certeza de que sí!

Comienzo a trabajar ya al día siguiente, con energía renovada y fe de que todo se va a encaminar en mi vida.

Con el pasar de los días, mi cuerpo traicionero comienza a sentir falta de Brandon... Vuelvo a soñar con él... Ahora sueños más vívidos, porque conocí toda su esencia. Sé cómo es al hacer el amor conmigo. Cómo era. Muchas noches lloro escondida, para que Laura no me encuentre cobarde o idiota, por sentir todo aquello por él, después de lo que me dejó pasar.

El horario comienza a las cuatro, que es cuando damos inicio a los preparativos de la cena. Emma, Jay y yo cuidamos de la cocina, pero, como todavía hay pocos empleados en el lugar, hacemos de todo un poco. Y ¡el Sabores de Italia, restaurante especializado en comida italiana, está yendo muy bien! ¡La clientela ha aumentado y se vuelve fiel cada día!

Con eso, ya pienso en hablar con Laura, ahora que tengo un empleo estable, de buscar un lugar un poco mayor para nosotras dos.

Paso mis días esperando recibir los papeles del divorcio. Pero, extrañamente eso no sucede. Y no tengo cabeza para ir detrás de eso.

Son las tres y media de un sábado y estoy terminando mi baño, antes de ir al trabajo. Me enrolló en una toalla y abro el armario bajo el lavabo en busca de un nuevo tubo de pasta de dientes. Mientras estoy hurgando allá abajo, dejó algo caer. Es un paquete de toallas sanitarias.

Extiendo mi mano para tomarlo y se queda parada en el camino. Aquel paquete no es mío. ¡Ni siquiera me acuerdo de la última vez que tuve que comprar uno!

Como un autómeta, recojo el paquete, abro la puerta del baño y digo a Laura que está en el sofá haciéndose las uñas del pie.

— Mi regla está atrasada.

Levanta su cabeza y me mira fijamente. Por un breve instante, se queda confusa. Pero pronto sus ojos se agrandan y en el segundo siguiente está de pie.

— ¡Ay, Dios mío! ¿Estás diciendo lo que creo que estás diciendo?

Un escalofrío me recorre toda y automáticamente mi mano se posa en mi vientre.

— Siempre tuve ciclos muy regulares.

Laura ahora está frente a mí, especulándose con ojos preocupados.

— ¿Será posible?

— ¡Sí, es muy posible!

— ¿Pero no estabas tomando la píldora?

— ¡Sí, estaba! Pero... ¡qué sé yo! Puedo haber olvidado un día u otro, en la carrera de ocuparme de la obra del restaurante. ¡Estaba todo una locura! — entonces la realidad comienza a golpearme. — ¡Oh, Dios! ¡Este no era el mejor momento!

— ¡Calma! ¡El primer paso es hacer una prueba! — chasquea los dedos. — Y, por coincidencia, ¡tengo una, en el baño! — y pasa por mí, yendo a hurgar bajo el lavabo.

— ¿Por qué tendrías eso en casa?

— Mi regla también se atrasó una vez, me quedé con miedo... Bueno, ya sabes. Compré y no tuve coraje de hacer y el resultado no ser el que quería. Para mi suerte, mi menstruación resolvió aparecer y eso quedó ahí. — y extiende la caja con el dispositivo para mí.

¡Que no tengo coraje de tomar! Mi respiración suspendida. Nos miramos mutuamente.

— O lo haces, o esperas que por milagro tu regla baje, como me sucedió.

Tomo la caja de su mano y vuelvo al baño.

— No, necesito una respuesta ahora. — y cierro la puerta de golpe.

El bastón está sobre el lavabo y Laura y yo frente a él, esperando el resultado... y pronto surgen dos rayitas.

Mis piernas flaquean y caigo sentada sobre la tapa del inodoro. Laura consulta el manual, pero ya sé que es un resultado positivo.

Ahora me está sondeando. Cuando no tengo reacción, se agacha a mi lado.

— ¿Y ahora? ¿Debemos estar felices o entrar en desesperación?

La miro fijamente, todavía anestesiada. Entonces miro mi vientre plano y mis manos se posan allí.

— No voy a desesperarme, porque siempre deseé ser madre... Solo vino en el momento equivocado... — mi voz falla cuando la emoción me toma.

Los ojos de mi amiga también se humedecen y me abraza.

— ¡No llores, mamá! ¡La madrina aquí te va a ayudar en todo!

Río en su hombro, pero en el momento siguiente me entrego al llanto. Es confuso. Estoy en una mezcla de emociones. No estoy triste. Solo asustada.

— ¿Vas a contarle?

Suspiro profundamente.

— ¿Para que diga que es de Nixon? No. No voy a hacerlo. ¡Este bebé será solo mi hijo!

TREINTA Y ^{Capítulo}DOS

Sofía

Ya son casi las 17 horas y estoy terminando de escribir el nombre del plato principal de la cena en la pizarra. Deposito mis manos en la cintura y aprecio lo que hice por un instante. Sonrío. No soy muy hábil con las manos. Cocino muy bien, soy consciente de eso. Pero, a la hora de montar el plato... ¡sufro mucho! Es un verdadero desafío. Llegué incluso a hacer un curso para perfeccionarme más y fue lo que me ayudó un poco. Así, es una sorpresa que mi letra sea tan bonita. Entonces me agacho con dificultad, por cuenta de la barriga prominente de siete meses y recojo un jarrón del suelo, para cambiar las flores que están marchitas. Es cuando me siento observada.

Me vuelvo lentamente. Y allí está Brandon, sosteniendo abierta la puerta del pasajero de su auto. Su expresión es consternada. Quedo inmóvil, mirándolo de vuelta. Mi respiración entrecortada.

Su mirada se posa sobre mi vientre voluminoso y sus cejas casi se juntan, la incredulidad tomando su rostro. Comienzo a temblar y el jarrón que está en mis manos va al suelo, estrellándose en mil pedazos.

Entonces Leanne salta de su auto. Su mirada me recorre entera y luego sonrío tenuemente. No consigo interpretar esa sonrisa...

Giro sobre mi eje y corro hacia dentro. La forma como me miró... La rabia me toma, cuando constato que esto aún me afecta.

Se cortó el cabello. Está bien corto ahora. ¡Aún está tan hermoso! ¡Y me odio por pensar así!

Mi corazón está latiendo tan fuerte que creo que va a salir por mi garganta en cualquier momento. Me doy un minuto, apoyándome en el mostrador. Tomo algunas respiraciones y poso una mano sobre mi barriga. El bebé está agitado. Me preocupo. Creo que siente cómo estoy alterada. Por eso, para que no sufra, intento calmarme.

Pensé que con el pasar de los meses, no sería afectada por la imagen de Brandon Reeves... Pero, bastó verlo y mis sentimientos quedaron hechos un desastre. El dolor, el resentimiento está aquí. Después de todo, no creyó en mí. No me dio la oportunidad de explicarme. No me dio un solo voto de confianza... Sin embargo, también está la nostalgia que me golpea con fuerza. ¡Y no debería sentir eso!

Aún estoy temblando y las lágrimas amenazan con bajar.

— ¿Sofía? — es Jay quien me llama, a mis espaldas — ¿Estás bien? — su tono es preocupado.

Enderezo mis hombros inmediatamente, trago el llanto que me amenazaba, fuerzo una sonrisa y me vuelvo. No estoy lista para hablar de mis problemas.

— ¡Todo bien!

— ¿Por qué estás ahí, parada? Pensé que no estabas bien.

— El bebé está moviéndose. Entonces paré para sentirlo mejor.

— Oh, sí. Entiendo. — parece aliviado con la explicación.

— Terminé tirando un jarrón allá afuera... — señalo, sin gracia — Voy a buscar una pala y la escoba para limpiar.

— ¡No, no! ¡Deja que yo haga eso! — intenta tomar la delantera.

— ¡Todo bien, Jay! ¡Yo lo hago! — y sigo rumbo al fondo, en una huida.

Amo el cuidado que Jay y Emma tienen conmigo. Pero, a veces me parece exagerado. Estoy embarazada, no inválida.

Logré calmarme un poco. El bebé también está tranquilo ahora. Sin embargo, antes de salir a limpiar la suciedad que hice, me cercioro de que

Brandon y Leanne no estén más allí. Y no están. Desconfío que vinieron a cenar en el restaurante elegante del edificio al lado. ¿Será que Leanne ahora trabaja con él? Sus ropas estaban bien formales. Entonces, mi sospecha puede ser real.

Intento desviar mi mente de aquellos dos. No necesito eso. Necesito tranquilidad para que mi bebé esté bien. Y es solo en él en quien quiero enfocarme. De esta manera, me entrego de lleno al servicio esta noche. Ayudo en la cocina, en el salón, en la caja. Donde puedo. Así las horas pasan rápido.

El turno terminó y, como siempre hago, enviando un mensaje a Laura, avisando que estoy saliendo camino a casa, cuando percibo el acercamiento de Leanne. No tengo idea de qué puede haber venido a hacer aquí. Si Brandon se abrió con ella sobre todo lo que pasó, ¡la chica debe odiarme!

— Hola, Sofía.

— Hola, Leanne.

Ella mira hacia mi barriga. Y luego alrededor, con expresión de asco.

— Qué caída, ¿no? De una oficina como Next Level... ¿a esto aquí?

Frunzo el ceño. Esa no es la forma de hablar de la Leanne que conozco... y ella incluso está usando ropas que no combinan con ella.

— Y, — señala ahora hacia mi vientre abultado — ¡Mira nada más! ¡Completamente embarazada! ¡Quién lo diría!

— Y con seguridad crees que no es de Brandon. — digo, con las manos sobre la barriga, de forma instintiva.

— ¡Ah, no! ¡No lo dudo! ¡Tengo certeza de que es de él!

Dice eso con una sonrisa en los labios... ¿Qué está pasando con ella?

— Es solo que el idiota de Nixon debió haber previsto esto. — meneas la cabeza, negativamente, chasqueando los labios.

Mis ojos se abren de par en par. No puede ser... ¡No puedo estar entendiendo mal!

— Ahora, — la chica prosigue — ¡tendré que cuidar de la situación!

Mi respiración se acelera. Me vuelvo de espaldas a ella, apoyándome en el mostrador detrás de mí, cuando un vértigo me toma. ¡Ella participó de todo! Por eso no recuerdo nuestra conversación o siquiera haber salido del restaurante. ¡Debe haber puesto algo en el jugo que me ofreció!

Mi bolso está frente a mí. Mi celular está medio afuera de él. Arriesgo una jugada. Marco rápidamente el número de Brandon, orando que algún día haya pasado por su cabeza desbloquearme. Soy atendida rápidamente. Hago una oración mental de agradecimiento y hablo, rápidamente, en un tono bien alto, esperando que capte la indirecta. Apago la pantalla.

— Leanne, ¿participaste de todo? — me vuelvo, colocando mi bolso y el celular sobre la mesa entre yo y Leanne, pidiendo a los cielos que él logre oír.

— En realidad, no. Fui la mentora de todo. — levanta un hombro, como si tuviera orgullo de lo que acaba de decir — ¿De verdad crees que el imbécil de mi hermano tendría capacidad mental para elaborar un plan de esos?

— ¡De Nixon entiendo por qué haría tal cosa! Pero... ¿tú? ¿Por qué?

— Ah, lo de siempre. Ya sabes. ¡Dinero!

— ¡Pero Brandon siempre estuvo dispuesto a darte de todo! Y nunca fuiste de pedir demasiado. No entiendo.

— No quería quedar pidiendo. Yo quería todo.

— ¿Cómo así?

La otra tuerce los labios, como ponderando si debía hablar o no.

— ¿Quieres saber? Te voy a contar todo, ya que... — abriendo un poco el bolso que trae en el hombro, me muestra un arma — no tendrás tiempo de contarle a nadie de todas formas.

— ¿Eso es un revólver? — digo en voz alta, a propósito, para ser oída por Brandon.

— ¡Lo juro! — Leanne avanza — Si hablas alto una vez más, si alguien aparece... ¡mato a todos!

Me encojo, con las manos de nuevo sobre mi barriga y doy un paso atrás.

— Voy a controlarme. No hagas nada con ellos. — Señalo hacia el fondo del restaurante, donde Emma y Jay terminan de hacer la limpieza para irnos.

— Solo va a depender de ti, ¡perra!

— Ok. Voy a quedarme callada. ¡Lo prometo!

Para mi suerte, si es que puedo decir eso, Leanne se sienta en una silla, bien de frente a mi aparato y comienza a hablar.

— Ya tenía un plan bien elaborado. — cruza sus piernas, balanceando una de ellas con toda la tranquilidad del mundo — Que consistía en que mi lindo y millonario hermanito desapareciera del mapa, de una forma bien trágica.

Una exclamación de shock me escapa. ¡Nunca imaginaría que Brandon pudiera estar corriendo riesgo de vida! Sé que Nixon no sería capaz. Pero Leanne habla con tanta frialdad que de ella no dudo nada.

— Fue entonces que supe del asuntito de ustedes. Y supe que tenía que darle un fin a eso. Fue cuando tuve que pedir ayuda de un... digamos... amiguito, que tal vez ya hayas oído hablar. Scott Martin.

— Entonces, ¿fue él quien instaló las cámaras en mi apartamento?

— No. Fui yo misma. Él solo me dijo lo que debía comprar. Y me pasó el programa para clonar tu celular, el de Brandon y su notebook. ¡La idea de las fotos e imágenes fue toda mía! Nunca imaginaría que el baboso de mi hermano te pediría matrimonio, ¡después de que el material fuera esparcido! Fue ahí que noté que la cosa entre ustedes estaba seria. Cualquiera otro solo se habría librado de ti. Sin ti en el camino, mi madre, mi hermano y yo seríamos sus únicos herederos.

— ¡Lee Ann también está participando de ese plan sórdido!

— ¡No! — habla, entre risas, como si hubiera dicho alguna tontería muy grande — ¡Aquella vieja puede parecer mala, pero es tan inofensiva como una gacela! Pero, ¡continuando! Con tu entrada en el juego, eso cambiaba todo. ¡Entonces tuve que articular el plan para separar a la dulce pareja! Y Martin fue muy útil en esa parte, ayudándome a forjar materiales que te incriminaran de verdad.

— ¿Qué material?

— Creó correos falsos, intercambiados entre tú y Nixon, donde insinuaba que ustedes dos tenían un caso tórrido de amor.

— ¡Por Dios! ¡Qué sucios son!

— ¡Ah, y no fue todo! Creó varios audios, muy realistas, entre ustedes dos.

— ¡Eso no es posible!

— Con Inteligencia Artificial, todo es posible, ¡mi querida! Y Martin se esmeró en ese caso, ¡tengo que confesar! ¡Nadie en el mundo imaginaría que no eras tú en aquellas grabaciones! ¡En fin! — la chica se pone de pie — La única muerte prevista en mi plan era la de Brandon mismo. Pero, para tu infelicidad, tú y este bastardito — señala hacia mi barriga — entraron a esta selecta lista.

Me alejo, abrazando mi barriga, el bebé pareciendo tan asustado como yo, moviéndose incesantemente allá dentro.

— ¡Por el amor de Dios, Leanne! ¡No hagas ninguna locura! ¡Mi hijo no tiene culpa de nada!

— ¡Lo sé! Pero decidió venir al mundo en la hora equivocada. No quería tenerte en la historia, para dividir herencia, ¡qué decir de un niño, que, con seguridad, tendrá más derechos!

— ¡Por favor! Brandon debe creer que este niño es de Nixon. — a esta altura, no sé si Brandon fue capaz de oír toda la historia. Estoy temblando por la vida de mi hijo, entonces la desesperación me toma y caigo en llanto — Y lo juro, ¡nunca lo buscaré! Perdona la vida de un inocente...

— ¡Shhhh! — avanza, esta vez retirando el arma del bolso y apuntándome — No llames la atención de nadie o tendré que hacer mi lista aún mayor...

TREINTA Y TRES

Capítulo

Sofía

Estoy encogida en un rincón, cuando veo la jarra de vidrio de café caliente que dejamos cerca de la entrada, para los clientes, impactar de lleno en el lateral de la cabeza de Leanne. Esta grita de dolor y cae de rodillas. El arma cae a los pies de Brandon que la recoge y apunta a la cabeza de la hermana.

— ¡Desgraciada! — grita, trastornado — ¡Perra! ¿Cómo fuiste capaz?

La chica no responde, la sangre corre por su rostro que ya está rojo por cuenta de las quemaduras.

— Debería matarte ahora mismo por lo que hiciste. — se inclina, ahora apoyando el revólver en la sien de Leanne — ¡Ordinaria!

Jay y Emma aparecen en la puerta de la cocina, pero se detienen al notar a Brandon armado. Este, viendo el miedo de los dos, levanta las manos, gritando.

— Llamen a la policía. Y una ambulancia... porque esta cretina va a necesitar. — entonces coloca el arma sobre el mostrador y se agacha junto a mí, que terminé resbalando al suelo y estoy temblando mucho, tomando mi rostro entre las manos — Sofía, ¡mírame! ¡Mírame, mi bien! — está jadeante, ojos desorbitados, pareciendo tan asustado como yo — ¿Estás bien? Por favor, ¡respóndeme! ¿Aquella maldita te hirió?

— Y-yo es-estoy bi-bien... — tartamudeo en un balbuceo.

— ¿Estás segura?

— Es-estoy.

— ¿Estás segura? — repite, las manos corriendo por mis cabellos, los ojos recorriéndome — ¿No quieres ir a un hospital?

— No-no. Estoy segura. — meneo la cabeza vehementemente para confirmar mis palabras — Estoy bien. Ella no me lastimó.

Sujetando mi mentón y respirando hondo, Brandon cierra los ojos de alivio.

— ¡Dios mío! Si ella te hubiera lastimado...

— Ni siquiera me tocó. Llegaste a tiempo.

— ¿Y el bebé? — su voz es grave al preguntar — ¿Está todo bien?

Lo miro. Es la primera vez que lo menciona... Una emoción extraña me domina. Entonces meneo nuevamente la cabeza y, automáticamente, deslizo mi mano sobre la barriga, automáticamente.

— También está bien... — me ayuda a levantarme.

Tan pronto me encuentro más firme, me libero de las manos que aún me sujetan y camino hasta mis amigos que me amparan prontamente. Noto la expresión triste que ensombrece los ojos verdes.

— Pero, ¿qué pasó aquí, Sofía? — Emma quiere saber de inmediato, acomodándose en la silla más próxima.

— ¡Dios mío! ¡Ni sabría por dónde empezar! — digo, aceptando el vaso de agua que Jay buscó para mí.

Leanne aún gime, ahora ella encogida junto al suelo.

— Jay, Emma, este es Brandon Reeves. Mi exmarido... — es su turno de mirarme extraño, cuando me oye decir eso.

Entonces esboza un saludo, suspirando, pasando una mano sobre el rostro y cabellos, pareciendo exasperado.

— Ya llamé a la policía y la ambulancia, pero ¿puede alguien decirme quién es esa chica? — Jay señala con la cabeza, receloso de acercarse.

— Era mi cuñada... Un monstruo que nunca esperé que fuera.

De reojo, observo a Brandon andar de un lado para otro, como una fiera enjaulada. Ahora sabe toda la verdad. Y no sé bien qué sentir al respecto. Que necesitamos conversar, es una certeza. Sin embargo, aún estoy en shock. El bebé también lo siente, pues está muy agitado. En ese momento, siento una patada más fuerte en el lateral de la barriga haciéndome llevar la mano al punto y hacer una mueca.

Brandon inmediatamente aparece frente a mí, aparentando preocupación.

— ¿Qué pasó? — inquiera — ¿Estás sintiendo algo?

— No. Fue solo una patada. El bebé está agitado.

Emma frota una mano en mi hombro.

— ¡No es para menos! Después de todo lo que pasaste, es comprensible.

— ¿Pero no sería mejor ir hasta el hospital para dar una mirada? — Brandon insiste.

— No. Estoy bien. Juro que si siento algo diferente voy a ir.

— Ok. — no parece satisfecho con mi respuesta, pero concuerda.

La ambulancia es la primera en llegar y los paramédicos comienzan a atender a una Leanne que ahora se encuentra en shock.

Brandon conversa con ellos y les explica rápidamente lo que ocurrió.

La policía no tarda mucho en llegar. Nuevamente él toma la delantera y explica la situación y señala el arma sobre el mostrador. Uno de ellos, usando guantes de látex, recoge el objeto y lo coloca en una bolsa plástica. Después se acerca a mí y me hace algunas preguntas. Al final de media hora, el oficial nos comunica.

— Bueno, voy a necesitar que me acompañen hasta la comisaría, para que el comisario tome sus declaraciones.

— Ok. — concuerdo, poniéndome de pie.

— Yo te llevo. — Brandon se acerca.

— No te preocupes. Emma y Jay pueden llevarme. — miro a mis amigos, que concuerdan prontamente.

Veo la decepción en sus ojos. Sucede que aún no estoy lista para quedarme sola con él.

Leanne está saliendo en camilla en ese momento. Su mirada cruza con la mía. Está aterrorizada. Por un breve instante, tengo pena. Pero recuerdo rápidamente que ella pretendía dar fin a la vida de Brandon, a la mía y a la de mi bebé. Frunzo el ceño y desvío la mirada. ¡Que se vaya al infierno! ¡Pequeña víbora!

Tan pronto llegamos a la comisaría, somos llevados a la sala del comisario. Él nos saluda con apretones de manos e indica que nos sentemos. Brandon sujeta la silla para que me acomode y siento el olor tan familiar. Santo Dios, ¡cómo extrañé ese olor!

Tan pronto el escribiente se acomoda en su mesa, el comisario pregunta.

— Bueno, ¿cuál de los dos puede explicar toda la historia?

Brandon y yo nos miramos entre sí y él señala con la mano, indicando que puedo comenzar.

— Hace algunos meses, Leanne instaló cámaras en mi apartamento...
— resumo todos los hechos acontecidos.

Cuando llego a la parte del flagrante en el hotel, Brandon se inclina hacia adelante, apoya los codos en las rodillas y pasa una mano por la nuca.

Cuando concluyo, el comisario se dirige a mi exmarido.

— ¿El señor confirma toda esa historia?

Él suspira profundamente y endereza el cuerpo en la silla.

— Sí, sí, confirmo. Leanne y Nixon tuvieron la ayuda de un cómplice, un exfuncionario mío, para crear correos falsos e incluso conversaciones... — vuelve a suspirar y yo, con la cabeza baja, siento que me mira — que nunca existieron. Tengo todo ese material. Incluso grabé la conversación de hoy, donde Leanne confiesa todo lo que hizo y entrega a sus cómplices.

— Ah, ¡eso es óptimo! Creo que va a servir para mantenerla en la cárcel, hasta el juicio. ¿Puede pasarme la localización de su medio hermano y de su exfuncionario?

— ¡Perfecto! — el hombre indica que Brandon cite las direcciones para un detective que llamó para hacer las anotaciones — Ya voy a pedir una orden de arresto para los dos. — extiende una tarjeta para Brandon por sobre la mesa — El señor puede enviar todo el material que tenga a ese correo.

— Cierto.

— No los voy a retener más. — el comisario señala hacia mi barriga — Creo que el día debe haber sido muy estresante para una mujer en su estado.

— ¡Sí! ¡Lo fue! — concuerdo y, como es natural en toda embarazada, allí estoy yo nuevamente acariciando mi vientre abultado.

— Entonces están liberados. Entro en contacto si necesito algo más.

Salgo primero de la sala y voy rumbo a mis amigos que esperan por mí. Sí, estoy intentando, vergonzosamente, huir de Brandon. Terminé olvidando mi bolso en el restaurante, entonces tendré que volver hasta allá con Jay y Emma.

Hago señal a los dos, para salir rápidamente. Los hermanos quedan confundidos, pero me atienden. Sin embargo, tan pronto alcanzamos la acera, siento aquella mano sujetar mi brazo.

— Sofía, espera. ¡Por favor! Conversa conmigo. Solo por un instante.

Lo miro, mi respiración irregular. Es extraño sentir su toque de nuevo. Parece familiar y... errado. Y sí. Sé que necesitamos conversar.

— ¿Podrían darnos un minuto? — pido a mis amigos y soy prontamente atendida.

Cuando estamos solos, el silencio perdura. Siento los ojos intensos sondeándome.

— Entonces, ¿oíste todo? — comienzo.

Ahora él mira fijamente al suelo, como si estuviera avergonzado de mirarme.

— Sí... — apenas oigo su respuesta, de tan baja que suena.

— Me siento aliviada.

— Yo... ni sé qué decirte... — traga en seco — Ni sé por dónde empezar. Solo que debí haber confiado en ti.

— Pues sí... En eso estamos de acuerdo.

— ¡No sé cómo me dejé engañar de esa forma! Todo lo que puedo decir es... perdóname. — sus ojos ahora clavan en mí otra vez, suplicantes — Fui muy estúpido. ¡Un ingenuo! ¡Nunca desconfiaría de Leanne! ¡Nunca podría siquiera imaginar que ella fuera capaz de arquitectar algo tan sórdido!

— Aquella maldita también logró engañarme derecho. ¿Estaba trabajando contigo?

— Sí. Después de que... — se interrumpe y pasa una mano por la nuca nuevamente — partiste, ella se acercó a mí, me pidió un puesto en Next Level. Lógicamente que acepté, porque sabes, siempre quise ayudarla. ¡Pensaba que mi dulce hermanita era oprimida por Lee Ann! ¡Qué actriz! — su tono es exasperado — ¡Ella me consolaba! ¡Era un hombre amigo! Aún no creo en cómo caí en eso. Solo... ¡discúlpame, Sofía! — termina, angustiado.

Yo suspiro y juego con mi celular en las manos.

— Cuando todo sucedió, pasé por muchas etapas. Rabia. Frustración. Dolor. Y todo lo que quería era mostrarte que era inocente.

Verte a mis pies, pidiéndome perdón... literalmente soñaba con eso. Pero... — paso las manos sobre mi vientre, el bebé parece sentir y patear. Sonrío — cuando descubrí estar embarazada, todo lo demás perdió el significado. Y decidí que viviría solamente para él.

— ¿Por qué no me hablaste del bebé?

Suelto una risa amarga.

— ¿Por qué haría eso? Obviamente dirías que es de Nixon. Y no necesitaba eso.

Él baja su cabeza. Sabe que tengo razón.

— Supe que no procesaste a Martin por el robo... ¿Por qué?

Brandon me mira, los ojos verdes tan intensos como recuerdo.

— Porque eso significaba ponerte en problemas también. — admite.

— ¡Pero... creías que yo era cómplice de él!

— Sí.

— Entonces... ¿por qué perdonarme?

Con un suspiro profundo, prosigue.

— Sabía que ustedes irían a la cárcel, si usaba el material que tenía. Sin embargo... No conseguiría...

— ¿Ponerme en una prisión?

— Eso. — admite — Estoy aliviado de que no lo hice. Sino... ahora, sabiendo que eres inocente... ¡nunca me perdonaría!

Brandon me mira y quedo presa en sus ojos. Santo Dios, ¡cómo extrañé su mirada sobre mí! ¡Cómo extrañé a este hombre!

Antes de que haga algo estúpido, rompo el contacto visual. Estoy fragilizada. ¡No quiero lidiar con nada más en este día!

— Sofía... — se acerca e intenta alcanzar mi mano, pero me esquivo. ¡No soportaría ser tocada por él de nuevo! ¡Sé que no resistiría!

— ¡Necesito irme, Brandon! — soy seca.

— ¡Esta conversación no puede acabar de esta forma!

— Todo fue esclarecido y es eso. Ahora necesito organizar toda esta confusión que quedó en mi mente.

Brandon traga en seco. Él sabe que estoy determinada a partir. Sus ojos verdes están suplicantes hacia mí.

— Sofía, por favor. Dame apenas algunos minutos...

— Brandon, solo... — gesticulo, súbitamente muy cansada — ¡necesito irme! ¡Necesito! — y me encamino hacia el auto, donde mis amigos me esperan, pacientemente, sabiendo que, si me quedo un segundo más cerca de él, voy a llorar o sucumbir. Y ninguna de las dos opciones son bienvenidas.

Capítulo TREINTA Y CUATRO

Sofía

El viaje de vuelta al restaurante se hace casi que en el más absoluto silencio. Estoy poniendo los ojos en blanco, esforzándome para contener las lágrimas. ¡No quiero llorar! ¡No quiero llorar!

Emma y Jay me hacen tomar un té relajante y conversan un poco conmigo en el intento de relajarme. ¡Debo mucho a estos dos! Y a Laura... ¡Por Dios! ¡Laura! Con el pésimo hábito de silenciar el aparato, terminé no notando las llamadas perdidas y los mensajes de ella. Cargada de sentimiento de culpa, pido un instante a los hermanos, me aparto y llamo a mi amiga y la tranquilizo. Y digo que en breve estaré en casa y así le explicaré todo.

— ¡Bueno! ¡Es mi hora! — comunico.

— Creo que deberías pasar la noche por aquí. — los dos tienen una casa bien confortable en el fondo del establecimiento.

— No, no, si no voy a casa y cuento todo lo que sucedió a Laura, — sonrío con cariño. — ¡créanme! ¡Estaría golpeando esa puerta en pocos instantes! Y, es en serio. Estoy bien.

— Ok, entonces vamos a llevarte a casa... — Emma ya se está adelantando.

— ¡No necesitan! Pedí un Uber. — balanceo el celular en la mano. Es mentira. La verdad es que quiero andar un poco. Despejar la mente.

Recibo abrazos cariñosos de los dos y me encamino hacia afuera rápidamente esperando que no me sigan y me atrapen en la mentira. Sin embargo, cuando alcanzo la acera, me sorprende al dar con Brandon recostado en su auto. Se acerca así que me ve.

— ¿Volviste? — inquiero, agarrada al asa de mi bolso, necesitando algo en qué apoyarme. Mi voluntad es de correr a sus brazos. Matar aquella añoranza que me quema el pecho. Está tan perfecto, aun con una expresión cansada, cabellos desordenados, mientras juega nerviosamente con las llaves en las manos.

— No conseguí irme. ¿Y ellos permiten que te vayas sola, a esta hora? — apunta al restaurante y su semblante es de reprobación.

Curvo mi cabeza y respondo.

— Pero, ¿qué hay de malo con eso? Son mis patrones, no necesitan necesariamente.

— ¿Qué hay de malo? ¿Después de todo lo que sucedió? — me interrumpe, pareciendo shockeado. — ¡Eres una mujer! ¡Y estás embarazada! — apunta a mi barriga. — ¡Debían tener el mínimo de consideración! — acusa, con las cejas casi unidas.

— Sí, estoy embarazada, ¡pero eso no me vuelve de porcelana! Sé cuidar de mí misma. Además, lógicamente que me ofrecieron llevarme muchas veces. Rechacé, porque quiero andar hasta casa...

— ¿Qué? — me interrumpe nuevamente, casi gritando, los ojos muy abiertos, pareciendo muy sorprendido. — ¿Pretendías ir andando? — suelta una risa incrédula. — ¡Y solo empeora! ¿Dónde está tu juicio, Sofía? ¿Quedarte por esas calles, en ese estado, a esta hora de la noche?

— ¡No exageres! — casi río del espanto de él. — Vivo cerca y esas calles son bien tranquilas.

— ¡Tranquilas un carajo! ¡Pareces realmente no tener noción del riesgo que corres! Vamos, entra al auto. — ordena, ya volteándose hacia el automóvil. — Voy a dejarte en casa.

No me muevo, cruzando las manos frente al cuerpo. ¡De ninguna forma voy a acatar una orden de él!

— Prefiero ir andando. He hecho esto todos estos meses, de cualquier forma. — añado bajito. No pude evitar pinchar. Y no deja de ser verdad.

Su expresión se marchita al oír lo que dije. Traga en seco, baja la mirada a las llaves en sus manos, por un momento y suspira.

— Estoy aquí ahora y puedo llevarte. — su habla es casi un susurro.

No sé si consigo quedarme cerca de este hombre... Mi cuerpo es traicionero. Está sintiendo los efectos de su presencia. Y no sé si debo ceder... ¡Me lastimó de tantas formas!

— Todavía prefiero ir andando... — insisto, ya que no confío en mí misma.

Brandon vuelve a recostarse en el auto, su postura de desánimo.

— Desde más temprano... Pareces ansiosa por librarte de mí. No me perdonaste todavía. — constata, suspira y me mira desoladamente.

— El perdón consigo dártelo. Pero, olvidar... ahí ya es más difícil...

— ¿Eso significa que no vas a volver a mí?

Río amargamente, pero estoy sorprendida con su frase. ¿Quiere que vuelva? ¿Por qué?

— ¿Por qué haría eso? Nuestro matrimonio tenía un tiempo determinado por contrato. Un año. Y ese año se acabó el mes pasado.

— ¡Al infierno con esa mierda de contrato! ¡Estás esperando un hijo mío!

— No veo en qué eso cambie algo.

— ¡Cambia todo! ¡Eres mi responsabilidad, mierda!

— ¡No, no lo soy!

— Eres mi mujer...

— No más, ya que nuestro contrato acabó...

Se acerca abruptamente.

— ¿Realmente no entendiste mi maniobra con ese maldito contrato?

— ¿Maniobra? — estoy confusa.

— Estabas diciendo que tenías que desaparecer, después de que aquellas fotos y videos se filtraran. Me quedé aterrado con la hipótesis de que me abandonarás. Entonces tuve que pensar rápido y la idea del matrimonio me vino a la mente. ¡Te reíste de mi idea! ¡Entonces inventé esa mierda de contrato! Y pretendía usar ese año para hacerte entender que tu lugar es a mi lado.

Mi respiración está jadeante con sus revelaciones. ¡Por Dios, pensaba lo mismo sobre el año que pasaríamos juntos!

— ¿No era más fácil haber sido directo? — inquiero, en un hilo de voz, todavía sorprendida.

— ¡Ah, con certeza! Pero... ¡mi orgullo imbécil me impidió! Mi inseguridad, mi miedo de no ser correspondido. ¡Acuérdate! ¡Te reíste de mi propuesta de matrimonio!

— ¡No me reí de tu propuesta! — rebato. — ¡Juro que pensé que estabas bromeando!

— Sofía — toma mis manos entre las tuyas. — ¡estos últimos meses han sido una verdadera tortura sin ti! ¡Un infierno! Si no te busqué todo este tiempo, fue porque... ¡no tienes idea de los audios que aquel gusano creó! Fui atormentado por ellos a cada segundo lejos de ti, sin saber la verdad. Y sé que sucumbiría, aun pensando que había sido traicionado de forma sórdida y usado como un peón, tan pronto pusiera mis ojos en ti, como un perrito y eso acababa con mi orgullo. — con un largo y profundo suspiro, termina. — Y temía descubrir que tú y Nixon estaban juntos. ¡Eso me mataría!

Retiro mis manos y doy algunos pasos atrás.

— ¡Nunca me quedaría con una basura como aquella! — mi expresión contorsionada de asco.

— Ahora lo sé... y espero que no sea demasiado tarde. — entonces, para mi shock, cae de rodillas frente a mí y lo miro fijamente con ojos muy abiertos. — Admito que fui un idiota, un imbécil que se dejó manipular. ¡Llámame como quieras! Pero, estoy aquí ahora. Implorándote perdón.

Me acerco y extendiendo las manos para forzarlo a levantarse.

— Brandon, ¡no hagas eso! Levántate... — cuando estoy cerca, envuelve mi cintura y apoya su cabeza en mi vientre, desarmándose.

— Sé que estuve lejos, pero, déjame recuperar ese tiempo perdido. Vuelve a nuestra casa, mi amor. ¡Aquel lugar es muy triste sin ti! ¡Yo soy muy triste sin ti! — entonces se levanta y toma mi rostro entre las manos y me besa de manera voraz. — ¡Te amo tanto, Sofía! ¿Será que no ves eso? ¡Vuelve a mí, ángel! ¡No puedo más vivir sin ti!

Me aparto, le doy la espalda y tomo la cabeza entre las manos. ¡Estoy presa en este conflicto! ¡Quiero entregarme! ¡Sería tan más fácil! Pero... ¿no estaré yendo demasiado rápido? ¿Después de todo lo que sucedió? ¿Después de todo lo que pasé? Llegué hasta aquí, por mí, por mi bebé... ¿Rendirme no será un paso atrás?

— ¡No sé qué hacer! — balbuceo, angustiada. — ¡Estoy tan cansada! ¡Tan confusa! ¡Ha sido todo tan difícil! Siento que, si cedo, puedo estar traicionando todo lo que conseguí hasta ahora.

— No estarás traicionando nada, mi amor. Solo probaste lo fuerte que eres como mujer, que te bastas. ¡Que no necesitas a nadie! Mucho menos a mí... Entiende, Sofía. ¡Soy yo quien te necesito! ¡Soy yo quien está obligándose a sobrevivir a cada día sin ti! — está a mis espaldas, las manos sosteniendo mis brazos, los labios junto a mis cabellos, la voz suave, baja, suplicante. — Dame solo una oportunidad más de mostrarte que puedo merecerte. Enseñarte a amarme...

Lágrimas caen por mis ojos, sin conseguir más contenerlas.

— No tienes que enseñarme eso, — confieso, bajando la cabeza, las palabras saliendo despacio. — porque siempre te amé.

Lo oigo suspirar y sus brazos me envuelven y me traen junto a su pecho, acunándose.

— ¡Ah, dulce Sofía! ¡No sabes cuánto esperé oír eso! Y sé que no merezco más ese amor... Por todo lo que te dejé sufrir. Pero me veo obligado a pedirte solo una oportunidad más. Porque no sé si seré capaz de vivir sin ti, vivir con esa culpa, ahora que sé la verdad.

— ¡Me lastimaste mucho, Brandon! — no consigo contenerme.

— ¡Lo sé, ángel! No tengo cómo justificar. Pero, si vuelves a mí, pasaré el resto de mis días tratando de redimirme de eso. ¡Y juro, te compensaré por todo esto! ¡Viviré para ti y para nuestro bebé! — extiende las manos sobre mi vientre.

Pasa a distribuir besos por mi rostro, mientras susurra.

— ¡Vuelve a mí, mi dulce Sofía! ¡Te necesito tanto! ¡Te amo! — sus besos cortos ahora se concentran en mi boca, hasta que no resisto más y los retribuyo.

Enlazo su cuello y siento su sonrisa contra mis labios. Sabe que estoy rendida. ¡Todavía me conoce tan bien! El beso perdura. Dulce, suave, y entonces voraz, lleno de añoranzas, Brandon susurrando cuánto me ama a cada oportunidad. ¡Tengo miedo de estar soñando!

El beso termina lentamente y allá está la mirada intensa que tanto amo. ¡De la cual sentí tanta falta!

— Déjame verte. — pide, desamarrando el cinturón que mantiene mi abrigo cerrado.

Entonces una sonrisa creciente brota en sus labios, mientras admira mi barriga, tocándola con cariño.

— ¡Estás tan linda, ángel!

— Estoy gorda... — gimoteo, frunciendo mi nariz.

— ¡Linda! — me interrumpe, pareciendo fascinado. — ¡Nada menos que eso! — entonces se curva y besa mi vientre por sobre la blusa, sus labios demorándose allí.

— Es un niño... — comunico bajito y sondeo su reacción, pasando una mano por su cabeza.

Se endereza despacio, mirándome fijamente, sus ojos centelleantes, la sonrisa testaruda en los labios. Está emocionado, conteniendo las lágrimas. Lo sé porque su nuez de Adán sube y baja rápidamente.

— ¿Un niño? — su voz está embargada.

— Sí,... y pensé en llamarlo Aaron...

Ahora no es capaz de contener la lágrima que corre por el lateral de su rostro.

— ¿Verdad? — su voz suena fallida.

— Sí. Por el hombre honrado que fue tu abuelo y por todo lo que hizo por ti.

Brandon besa mi frente dulcemente.

— ¡Ángel! ¡Tengo certeza de que apreciaría mucho eso! ¡Gracias, amor! — entonces esforzándose para recomponerse, sorbe, cierra mi abrigo para protegerme de la noche fría y enseguida envuelve mis hombros, de forma posesiva. — Ahora vamos a casa. Mi mujer tuvo una noche muy difícil, necesita descansar.

— ¿Tu mujer? — provoco. — Pero el contrato...

Estrecha un poco más el abrazo, como forma de callarme.

— ¡Por amor de Dios, Sofía! — parece incómodo. — ¡Si citas esa mierda de contrato una vez más, voy a meterme en el primer agujero que aparezca!

Río mientras abre la puerta del auto para que entre. En el viaje a casa, alisa mi barriga, constantemente. O entrelaza los dedos a los míos y besa mi mano. De alguna forma, tiene siempre que estar tocándome. Me acurruco y lo observo. ¡Cómo amo a este hombre! ¡Cómo sentí su falta!

Capítulo TREINTA Y CINCO

Sofía

Cuando llegamos al apartamento, Brandon abre la puerta, pero, antes de que avance, me toma en brazos y cruza el umbral.

— Bienvenida de donde nunca deberías haber salido. — y me besa, larga y tiernamente.

Enredo mis dedos en sus cabellos y correspondo, intensificando aún más el contacto. Cuando me doy cuenta, estoy en lágrimas nuevamente y termino escondiendo mi rostro en su hombro.

— ¡Por favor, ángel! — deja que mis piernas se deslicen al suelo, toma mi rostro entre las manos y seca mis lágrimas con besos — ¡No llores! ¡Eso acaba conmigo!

Sorbo, intentando controlarme.

— Son lágrimas de alivio ahora. Y venidas de mi desorden hormonal. — río, pasando las manos por mi barriga.

Brandon ríe junto conmigo y también lleva sus manos grandes a mi vientre abultado y se inclina para conversar con el bebé.

— ¡Hijo, no maltrates mucho a mamá! ¡Sé un buen niño! — besa mi barriga varias veces y dice algunas cosas más en voz baja. En respuesta, el bebé da una patada, dejando a Brandon sorprendido — ¿Viste eso?

— No solo lo vi, sino que lo sentí. — paso las manos por sus cabellos — Tal vez ya esté reconociendo la voz del padre.

— ¿Crees? — los ojos verdes están brillantes.

— Creo que sí.

— ¡Eso es tan... increíble! — Brandon me abraza y pega sus labios en el lateral de mi frente. Y sé que se está controlando para no llorar — ¡Necesitas saber que me devolviste las ganas de vivir, Sofía! — susurra, con voz embargada — ¡Estaba tan perdido sin ti! ¡Si hicieras idea de cuánto te amo!

Suspiro y apoyo mi cabeza en su hombro.

— También te amo y ¡hace tanto tiempo! Fuimos separados por personas malas. ¡Pero tenemos el resto de nuestras vidas para recuperar lo que perdimos!

— Cuando pienso en lo que Leanne podría haber hecho contigo y con nuestro bebé. ¡Dios mío! Creo que moriría si...

— Shhh. — lo callo, sujetando su rostro con las manos y pego mi boca a la suya — ¡Se acabó! ¡Estamos juntos ahora!

Brandon me abraza fuerte, distribuyendo besos por mi rostro.

— ¡Sí! ¡La pesadilla terminó! Ahora voy a cuidar de ti. Y de nuestro bebé.

— HUUUUUUUU... — suspiro largamente — ¡Creo que voy a disfrutar ser mimada un poco!

— ¡Vas a estar harta, de tanto que te voy a mimar!

— ¡Lo dudo! Pero, lo que más necesito ahora es un baño.

— Mientras tanto, voy a preparar algo para que comas.

— ¡Buena idea! ¡Estamos hambrientos! — acaricio mi barriga enorme.

Él besa mi frente rápidamente y va rumbo a la cocina, despojándose de la chaqueta y luego arremangando las mangas de la camisa.

— ¡Pues voy a proveer algo para alimentarlos inmediatamente!

Suspiro profundamente, aún sin creer que tiempos de paz llegaron. Camino lentamente por el apartamento, saciando mis ganas de aquel lugar.

En el baño, llamo a Laura, para avisar que no volveré al apartamento. Cuento rápidamente que Brandon y yo nos resolvimos y prometo que nos encontraremos al día siguiente para conversar mejor.

Ya estoy descalza, me quité mis leggings y estoy desabotonando mi blusa cuando él aparece, se recuesta en el umbral de la puerta y se queda observándome. Mis dedos se congelan y muerdo el labio, avergonzada.

— ¿Por qué paraste? — pregunta, con voz suave — Quería admirar el espectáculo.

— Es que... no me siento muy segura... con este nuevo cuerpo...

— ¡No digas eso! — viene hasta mí, apoya la frente en la mía y termina de desabotonar mi blusa despacio.

No engordé mucho de cuerpo, pero mi barriga está bien prominente. Mis pechos... ah, ¡esos están enormes!

Aún estoy mordiendo el labio, cuando Brandon desliza la prenda por mis hombros y sus ojos bajan para examinar mis nuevas curvas.

— ¡Dios mío! ¡Mírate nada más!

— ¡No me mires! — balbuceo nerviosa, inquieta, cubriéndome el rostro con las manos.

Sonriendo dulcemente, acaricia mis cabellos y sus manos van bajando.

— Cuando pienso que no puedes estar aún más linda... ¡Me apareces tan espléndida!

— No tienes que mentirme...

Sus dedos están acariciando los laterales de mis pechos ultra sensibles ahora.

— No necesito mentir, ¡mi adorada! ¡Estás linda! — me besa tiernamente, ocupado en liberarme del sostén.

La prenda es descartada y está apreciando mis pechos ahora enormes. Una sonrisa lasciva toma los labios de él.

— Y mira nada más estas bellezas aquí... — sus manos toman mis pechos, que apenas caben en sus manos y los pulgares vienen a perturbar mis pezones.

Contengo la respiración. Es extraño. Mi sensibilidad se triplicó. Los dedos siguen empujando mis pezones rígidos de un lado para otro, ahora con un poco más de firmeza.

— ¿Entonces al señor le gustan los pechos grandes, eh? — provoco, sintiendo un escalofrío rondarme.

— Me gustan tus pechos. Sean pequeños o grandes. — humedeciendo los propios labios, los ojos fijos en los míos, Brandon comienza a inclinarse.

Cuando siento su toque, casi entro en éxtasis instantáneamente. Jadeo y sujeto su cabeza. La reacción es tan intensa que se asusta.

— ¿Todo bien por ahí?

— ¡Todo! Solo no pares... — antes de que termine la frase, Brandon vuelve a atrapar mi pezón rígido, haciéndome gemir — ¡Oh, Dios! — gimoteo, contorciéndome al encuentro de su cuerpo.

— ¡Necesito hacer el amor contigo, Sofía! ¡No tienes idea de cuánto deseo esto! — dice, despojándose de la camisa, pateando los zapatos lejos y luego busca mi boca, de forma ávida, empujándome hacia la pared helada del baño.

— ¡Tú eres quien no tiene idea de lo que estoy sintiendo! — lo beso de vuelta, mientras se está librando de los pantalones y del bóxer — ¡Las hormonas me están volviendo loca!

— ¿Están, eh? — ahora Brandon desliza mi ropa interior por mis piernas — No puedo permitir que mi mujer embarazada se quede con deseos. — y sigue devorando mi boca.

Metiendo la mano entre nuestros cuerpos, tomo su erección y la masajeo rigurosamente. Él echa la cabeza hacia atrás y exclama.

— ¡Puta madre!

— ¡Lo extrañé mucho!

— Y él a ti. Ahora, — sus dedos alcanzan mi rincón íntimo, abriendo mis pliegues para tener acceso a mi clítoris, que nunca estuvo tan, ¡tan sensible! — necesito que te corras para mí.

Muerdo su hombro, para evitar deshacerme muy rápidamente.

— Creo que eso no será problema... — digo con voz apagada — Y creo que no va a demorar mucho...

— Déjalo venir, ángel. Solo disfruta. — enlazando mi cintura, la fricción rítmica prosigue, dejándome mareada.

Volviendo a inclinarse, mi marido toma de nuevo un pezón túrgido entre los labios, mordiéndolo.

Me remuevo, estiro mi cuello hacia atrás, intentando retener aquellas sensaciones. Pero todo es tan intenso, insano que no duro mucho. Cuando me corro, me agarro a él, buscando fuerzas. Brandon me sujeta y no deja de manipularme, hasta que siente mi último temblor.

— Eso fue lindo, amor. Ahora sé una buena chica y apóyate en esa pared y empina ese trasero lindo para mí...

Aún jadeante, le obedezco y lo miro con mirada lasciva.

— ¿Así, señor mi marido?

Brandon inclina la cabeza de lado para admirar mi trasero redondo, mientras está manejando su eje.

— Oh, sí... Exactamente así. — ahora, separando mis piernas con la rodilla, se acerca y encaja la punta de su polla rígida como piedra en mi abertura — Dime si sientes cualquier incomodidad, ok, ángel.

— Ok... — balbuceo, ansiosa por sentirlo dentro de mí nuevamente, ¡después de tanto tiempo!

Cuando me penetra, es una sensación conocida y nueva al mismo tiempo. Tal vez por estar sin sexo por tantos meses, junto con el embarazo,

creo que entra más difícilmente. Y siento cada milímetro de él avanzando en mi centro. ¡Es demasiado delicioso!

— ¡Cómo extrañé este coño tuyo, Sofía! Por Dios, ¡nunca olvidé lo bueno que es hundirme en él!

Él se está moviendo con cuidado y creo que es debido a mi estado. Así, me inclino un poco más y muevo mis caderas para estimularlo.

— ¡Mierda, Sofía! ¡No hagas eso! ¡O no voy a durar!

— Solo quiero que me folles como antes.

— ¡Estoy intentando controlarme! No quiero lastimarte...

— No vas a hacerlo. Estoy bien.

— ¿Estás segura?

— Sí, lo estoy. Solo tómame con fuerza.

— ¡No me pidas eso! ¡Me vuelves loco! — sujetando mi cintura, Brandon aumenta el ritmo y la fuerza.

— ¡Oh, sí! — sonrío de placer. Era exactamente de aquello que necesitaba.

Después del baño y de comer un sándwich que preparó, estamos acostados en la cama. Mi cabeza está sobre su pecho y sus dedos se deslizan suavemente por mi espalda.

— ¿Sofía?

— Hummm... — respondo, perezosamente.

— Pensé que estabas durmiendo.

— Casi. — balbuceo.

— Cástate conmigo, ángel. — dice, simplemente.

Eso me despierta inmediatamente y levanto mi cabeza para mirarlo.

— Ya estamos casados, ¿recuerdas? Por cierto, ¿por qué nunca me pediste el divorcio?

Brandon se acomoda mejor sobre las almohadas para mirarme.

— Porque si hiciera eso, significaría que realmente era el fin. Y nunca estuve listo para eso.

Acaricio su barba y le sonrío tiernamente. Pero un pensamiento me viene y mi ceño se entristece.

— Brandon, estoy preocupada por Lee Ann. ¡Los dos hijos metidos en esta suciedad! Y presos y ella va a quedar sola.

Él suspira.

— Bueno, no va a estar totalmente sola. Mi madre conoció a un tipo y están viviendo juntos. Él parece ser legal. Espero que la ayude a pasar por este período complicado. De cualquier forma, voy a verla mañana.

— Me quedo un poco más tranquila que tenga a alguien ahora. ¡Aún no consigo asimilar cómo Leanne logró engañarnos de esa forma!

— ¡Mucho menos yo! Aquella pequeña perra fue mi apoyo, en este tiempo en que estuvimos separados. ¡Qué disimulada! ¡Y yo me creía listo! ¡No paso de ser un idiota, en tantos niveles!

— Lo que pasa es que ella es una sociópata. Esas personas suelen ser muy inteligentes.

— ¡Solo quiero que ella y Nixon se pudran en la cárcel! — con otro suspiro, Brandon acomoda los brazos en torno a mí, besando lo alto de mi cabeza — Pero olvidemos a esas personas. Solo quiero saber de ti y de nuestro hijo ahora. Y aún no me respondiste. ¿Aceptas casarte conmigo?

— Sí, ya respondí: aún estamos casados...

— No, hablo de un matrimonio de verdad. Con una fiesta de verdad. Quiero que todos sepan que eres mi esposa y que vamos a tener un hijo.

— ¿Sin contrato esta vez? — no resisto provocarlo.

Brandon ríe, echando la cabeza hacia atrás.

— Nunca más vas a olvidar ese maldito contrato, ¿cierto?

— Puedes apostar que no.

— ¡Pues sabe que voy a exigir un contrato sí!

Frunzo el ceño y levanto mi cuerpo para mirarlo mejor.

— Estás bromeando, ¿no?

— ¡No! Y en ese contrato estará escrito que serás mía por el resto de nuestras vidas.

Sonrío nuevamente y vuelvo a acomodarme en su pecho.

— Ok. Ese contrato lo firmo de buena voluntad.

Capítulo TREINTA Y SIES

Brandon

Estoy completamente fascinado con la mujer dormida. ¡Tiene una expresión tan serena! La mano posada sobre su vientre... ¡Y está embarazada de un hijo mío!

El día rayó hace algún tiempo y dormí poco. Me quedé repasando todos los acontecimientos de la noche anterior en mi cabeza.

Cuando la vi, absolutamente embarazada, entré en shock. Primero por pensar que estaría esperando un hijo del bastardo de mi medio hermano... Me siento asqueado ahora, por pensar de esa forma. Por alguna forma divina, desbloqueé su número, aquella noche. La verdad es que pretendía llamar y decir unas verdades, desafueros. Extravasar mi ego herido. Y también pretendía accionar a mis abogados y entrar con el maldito pedido de divorcio. Aquel era el cierre del cual necesitaba. Entonces, cuando su nombre brilló en la pantalla de mi celular, atendí inmediatamente, ansioso, vaya a saber por qué. Y toda suciedad vino a la superficie. Me quedé preso en una mezcla de emociones. Lo principal, el alivio. ¡Sofía nunca me había traicionado y el bebé que cargaba era mío! Y entonces desesperación, porque noté que su vida estaba corriendo peligro. Comencé a grabar la llamada, tomé mi auto y prácticamente volé al restaurante. Ahora estoy aliviado nuevamente porque todo salió bien y Sofía y el bebé están seguros. Mi mujer y mi hijo. Mi familia.

Estoy penalizado de tener que despertarla, pero es necesario. De esta forma, me siento en el borde de la cama y retiro algunos hilos de cabello de su rostro, llamando suavemente.

— Ángel, despierta. — resopla, se mueve, pero no despierta. —
¡Vamos, amor! — beso su rostro con cariño. — ¡Necesitas comer algo!

— No tengo hambre... — balbucea, sin abrir los ojos.

— ¡Pero ya son casi las diez! ¡Ya hace muchas horas que no te alimentas! ¡Eso no debe ser bueno para ti ni para el bebé! — extendiendo mi mano sobre su barriga, acariciando con mi pulgar. ¡Amo tocar su barriga!

Sofía vuelve a resoplar y entonces se voltea en la cama y me mira fijamente con ojos turbios de sueño.

— ¿Casi las diez? — se espanta. — ¡Dios mío! ¡No me acuerdo de despertar tan tarde en meses! — entonces me sonrío de forma perezosa y contengo un suspiro. — ¡Buenos días! — ¡Cómo es linda! ¡Cómo amo a esta mujer! No resisto y le doy un beso demorado en la frente, sintiéndome emocionado.

Aclaro la garganta y voy a buscar la bandeja que preparé para ella.

— Espero que esté de tu agrado. — digo esto, pero ya sé lo que le gusta, entonces puse fresas y uvas, panecillos dulces, jugos y también hice el mingau de avena que tanto ama.

Sonrío de satisfacción cuando noto el brillo en sus ojos al apreciar el contenido de la bandeja.

— ¡Hum! — Sofía se sienta en la cama. — ¡De repente me quedé hambrienta! — dice, tomando una fresa. — ¡Está todo perfecto, amor! — sostiene mi rostro y me da un beso rápido en los labios.

Me curvo y beso su vientre, susurrando.

— ¡Buenos días, bebé! ¡Papá te ama! — me endereza, pero mi mano sigue en su barriga.

Durante la noche, mientras dormía, mi mano estuvo allí y sentí a mi hijo moverse por varias veces. ¡Es una sensación increíble! Me quedo amargado al pensar en el tiempo que perdí, distante de ella. Pero, con un suspiro, aparto tales pensamientos. Sofía ahora está conmigo y está en seguridad.

— Cuando termines de comer, quiero llevarte a un lugar. — anuncio, con un toque de misterio.

Sus ojos vuelven a brillar.

— ¿Dónde?

Le doy una sonrisa enigmática.

— ¡Es sorpresa!

— ¡Amo las sorpresas!

— ¡Lo sé! ¡Y creo que vas a amar esta! ¡A propósito! — me levanto y voy a buscar una bolsa que dejé en el sillón al lado de la cama y se la entrego. — Pensé que necesitarías esto.

Curiosa, pronto toma el contenido, un vestido delicado, estampado con pequeñas flores blancas y azules.

— ¡Brandon, es lindo! — colocando la bandeja a un lado, comienza a levantarse y la ayudo.

Como no hay más ropas de ella, en el apartamento, Sofía tuvo que vestir una de mis camisetas y mi bóxer. ¡Quedó muy tierna con ese conjunto! Y despertó en mí una sensación de posesión, protección.

Ahora está frente al espejo, colocando el vestido sobre el cuerpo para admirar. Voy hasta ella y sostengo su cintura, besando lo alto de su cabeza. Simplemente no consigo quedarme mucho tiempo sin tocarla.

— ¡Voy a tomar un baño y vestirlo! — comunica.

— ¡Pero comiste tan poco! — reclamo.

— Está bien, no suelo comer mucho. Y ya estoy satisfecha. — y entonces se encamina al baño, parando en la puerta. — Bueno... ya sabes... tal vez necesite ayuda... — me mira de forma sensual y ya siento una erección viniendo. — para frotar mi espalda... — parpadea sus ojos, fingiendo inocencia. — ¿Te ofrecerías a ayudarme, marido?

Antes incluso de que concluya su frase, ya estoy pateando los zapatos lejos y librándome de mi camiseta.

Una hora después, estamos en el garaje y me volteo hacia ella, con un gran pañuelo en las manos.

— Voy a tener que vendarte ahora.

— ¿Qué? — Sofía ríe, confusa. — ¿Eso es realmente necesario?

— ¡Sí, lo es! No quiero que desconfíes ni por un segundo de adónde te estoy llevando. ¡Quiero sorpresa total!

— Ok. Si es así... — volteando el cuerpo, se posiciona para que amarre la venda en ella.

Andamos por cerca de quince minutos, cuando estaciono el auto.

— Dios mío, mira. — me extiende su mano. — ¡Está helada!

— Falta muy poco ahora. Espera que voy a ayudarte a bajar. — doy la vuelta al auto, abro la puerta del copiloto y la auxilio para bajar con cuidado. — ¡Solo un minuto más! — la posiciono y entonces retiro el pañuelo de sobre sus ojos y aguardo su reacción.

Sofía parpadea algunas veces, para acostumbrarse a la claridad y entonces sus manos cubren su boca que suelta una exclamación shockeada. ¡Estamos frente a Saborear, el restaurante que tanto soñó!

Coloco mis manos sobre sus hombros y noto que está trémula. Me preocupo.

— ¿Está todo bien, ángel? — apoyo mis labios en sus cabellos.

— Pero... pero... — tartamudea, confusa. — ¿Qué significa esto? ¿Por qué estamos aquí? — siento que se marchita, los ojos húmedos por lágrimas. — Lo vendí... — su voz falla.

— Lo compré. — confieso en su oído.

Sofía me mira fijamente como si tuviera tres ojos.

— ¿Por qué harías eso?

— Porque, si no era tuyo, no sería de nadie más.

Un puchero se va formando en la boca linda de mi mujer, las lágrimas bajando y viene a acurrucarse en mi pecho.

— ¡No llores, ángel! ¡Es para estar feliz! — la acuno en mis brazos, también emocionado.

— ¡Estoy feliz! ¡Parece que estoy en un sueño!

— ¿Te gustó la placa?

Sorbiendo, se voltea para admirar. Cuando todo sucedió, los detalles todavía faltaban para finalizar el lugar. La placa, escrita Saborear by Sofía Reeves era una de ellas. Estaba lista, pero todavía no instalada. Llamé pronto por la mañana y pedí que la colocaran en el lugar.

Enjugando los ojos, Sofía tiene su cuerpo lindo sacudido por sollozos.

— ¡Está linda!

— ¿Quieres ver cómo quedó por dentro?

— ¡Sí! — aplaude, dando pequeños saltitos y enseguida jalándome por las manos.

Una vez allá adentro, mi mujer está maravillada, observando todo el mobiliario elegido por ella en sus debidos lugares.

— Como ya había dejado todo arreglado con la decoradora, sobre dónde quería cada mueble, le dije que finalizara conforme a tus órdenes.

— ¡Las plantas! — va hasta el fondo del salón, donde hay una verdosa pared viva. — ¡Todavía están vivas!

Metiendo mis manos en los bolsillos, me quedo admirando mientras Sofía vaga por el lugar, encantada.

— Tengo personal que cuida de todo. Desde las plantas, como de la limpieza. Está todo impecable y listo para cuando quieras inaugurar. — me acerco a ella y sostengo su cintura. — Tal vez quieras esperar hasta el nacimiento de Aaron...

— ¡Oh, Dios, no! — ríe nerviosamente. — ¡No aguantaría esperar tanto! — entonces su puchero vuelve y baja su cabeza, jugando con un botón de mi camisa, todavía sorbiendo. — Yo... yo... ¡ni sé qué decirte!

Beso su frente y entonces la acurruco en mi pecho.

— ¡No tienes que decirme nada, ángel! — susurro. — ¡Esto es lo mínimo que mereces, después de todo lo que pasaste! Y prometo que es solo el comienzo. ¡Mi mujer será tratada como la reina que merece ser!

Sus brazos enlazando mi cuello y la oigo murmurar.

— ¡Te amo tanto, Brandon!

— ¡Y yo te amo demasiado, Sofía! Claude é uma IA e pode cometer erros. Por favor, verifique as respostas.
